Política y Sociedad

Política y Sociedad

vol. 49, n. 1 (2012)

Presentación
La sostenibilidad social de los campos de la globalización agroalimentaria ..... p. 9 - 11
Natalia Moraes, Elena Gadea, Andrés Pedreño, Carlos De Castro

Monografía
Enclaves globales agrícolas y migraciones de trabajo: convergencias globales y regulaciones transnacionales ..... p. 13 - 34
Natalia Moraes, Elena Gadea, Andrés Pedreño, Carlos de Castro

Género y migración internacional en la experiencia latinoamericana. De la visibilización del campo a una presencia selectiva ..... p. 35 - 46
Gioconda Herrera

"En la horma de otros zapatos". Los trabajadores inmigrantes y el enfoque de la nueva precariedad étnica .....p. 47 - 72
Juan Iglesias

Un enfoque multidimensional sobre los intermediarios laborales en el medio agrícola .....p. 73 - 88
Kim Sánchez Saldaña

Los territorios migratorios como espacios de articulación de migraciones nacionales e internacionales. Cuatro casos del contexto mexicano..... p. 89 - 102
Sara María Lara Fuentes

Más allá del discurso sobre la 'inmigración ordenada': contratación en origen y feminización del trabajo en el cultivo de la fresa en Andalucía..... p. 103 - 122
Alicia Reigada Olaizola

Movilidad transnacional, trabajo y género: temporeras marroquíes en la agricultura onubense..... p. 123 - 140
Juana Moreno Nieto

Emergencia de viejos temas en un contexto modernizado: marco teórico metodológico en un estudio de migrantes estacionales al sur de Argentina .....p. 141 - 161
Mónica Bendini, Norma Steimbreger, Martha Radonich

Predominio de inmigrantes bolivianos en los eslabones estratégicos de la cadena agroalimentaria de la horticultura en fresco de la Argentina.....p. 163 - 178
Roberto Benenciai

Miscelánea
Producir y consumir: la logística, clave del éxito de una cadena de moda .....p. 179 - 191
Itziar Agulló Fernández

Reseñas
"En los límites de la con-fusión. Miedos, riesgos y urgencias de la sociedad de la información" de Celso Sánchez Capdequí Madrid, Los Libros de la Catarata, 2010 ..... p. 193 - 195
Juan Antonio Roche Cárcel

"Fracaso y abandono escolar en España" de Mariano Fernández Enguita, Luis Mena Martínez y Jaime Rivière Gómez Barcelona, Fundación "La Caixa" (Col. Estudios Sociales, nº 29), 2010 .... p. 197 - 200
Javier Rujas Martínez-Novillo

"Estado de alarma. Socialismo de casino, izquierda anémica, sindicalismo claudicante" de Carlos Taibo, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2011 ..... p. 201 - 202
Arturo de Nieves Gutiérrez de Rubalcava

"Cities and crisis" Dennis Day, Annete Gridsted, Brigitte Piquard and David Zammit. Bilbao, Universidad de Deusto, 2009 ..... p. 203 - 205
Miguel Bratos Martín

Breves reseñas bibliográficas ..... p. 207 - 210

La sostenibilidad social de los campos de la globalización agroalimentaria

Natalia Moraes, Elena Gadea, Andrés Pedreño y Carlos De Castro
Departamento de Sociología, Universidad de Murcia

El planteamiento del presente monográfico se fundamenta en toda una corriente de investigación social sobre los enclaves agrícolas globales y su aportación al conocimiento de las relaciones entre migraciones transnacionales, reestructuración global y territorio.

En los estudios urbanos existe una importante tradición que ha venido vinculando los procesos de reestructuración global con los cambios urbanos y las migraciones transnacionales. Las investigaciones sobre las denominadas ciudades globales (global cities) y ciudades-puerta (gateway cities) son la muestra más clara de los avances de la investigación en ese campo. Estos estudios sobre las ciudades globales han relacionado el asentamiento de migrantes y las conexiones migratorias con la reestructuración de los mercados de trabajo urbanos inducida por la progresiva globalización de estas economías urbanas progresivamente desvinculadas de la lógica estatal-nacional (véase los trabajos de Saskia Sassen, entre otros). Esta desvinculación del territorio estatal-nacional y su conexión con el espacio de los flujos globales llevó a los investigadores de las ciudades globales a mostrar la discontinuidad de los espacios dentro del estado nacional, rompiendo de esta forma con las visiones homogeneizantes del espacio contenido en las fronteras estatal-nacionales. Estas metrópolis ocupaban un lugar central no tanto en el territorio del estado nacional sino más bien en las jerarquías de poder y en los circuitos del capital global. Desde el campo de la investigación social sobre las migraciones transnacionales, estos estudios sobre las ciudades globales han sido bienvenidos e incorporados en la medida que permitían pensar la relación entre cambios urbanos, migraciones transnacionales y globalización.

La privilegiada atención que han puesto los investigadores sobre migraciones en las investigaciones de las ciudades globales, les ha llevado a menudo a desatender la tradición de la sociología rural que viene prestando en las últimas décadas un incisivo esfuerzo de investigación sobre los procesos de reestructuración global de las localidades rurales y su vinculación con el asentamiento y conexión de flujos migratorios en estos espacios rurales globalizados. Estos estudios lo que están aportando es precisamente un conocimiento que posibilita una mayor consideración de la diversidad de los contextos territoriales que están siendo reestructurados por las fuerzas globales y conectándose de esa forma con las migraciones transnacionales. Un buen ejemplo de esto son los estudios sobre los nuevos espacios productivos agroalimentarios, los cuales aparecen como una discontinuidad dentro del territorio estatal-nacional en el que se emplazan dada su conexión a las denominadas cadenas globales agrícolas, requiriendo para ello de una movilización transnacional de fuerza de trabajo abundante. Los artículos que se presentan en este monográfico abordan algunos de los diversos y heterogéneos rasgos de esta compleja relación entre los nuevos espacios productivos y las migraciones internacionales.

La cuestión de la sostenibilidad social es una preocupación central en las aportaciones de la sociología de los campos de la globalización agroalimentaria, al preguntarse por el diseño de las formas de organización social que se derivan de determinadas opciones de desarrollo, de organización del trabajo o de implementación de políticas institucionales. John Steinbeck (1936/2007),[1] en su reportaje periodístico sobre los trabajadores inmigrantes

[1] Steinbeck, J. (2007): *Los vagabundos de la cosecha*, Libros del Asteroide, Barcelona.

procedentes del Medio Oeste americano que concurrían en las cosechas californianas durante la Gran Depresión de los años 30, y que daría lugar a la gran obra literaria de Las Uvas de la Ira, recoge las impresiones y experiencias vitales de la consolidación de un tipo de agricultura intensiva en el californiano Valle Imperial basado en la gran explotación capitalista, la relación salarial y la movilización de ingentes cantidades de trabajadores migrantes. En estas características reconocemos una norma de trabajo que prolifera en la actual era de globalización agroalimentaria por los diferentes contextos locales.

Resulta interesante detenerse en la preocupación política que expresa Steinbeck sobre el modo de agricultura intensiva y su norma de trabajo pues, leída desde hoy, sigue conservando una enorme validez para pensar la problemática de la sostenibilidad social en las nuevas agriculturas globales:

> "Cuesta creer las palabras de un gran empresario agrícola convencido de que, para que la agricultura de California resulte rentable, debemos crear y mantener a un contingente de peones. Si está en lo cierto, California deberá renunciar al simulacro de gobierno democrático que todavía sobrevive en este estado" (2007: 8).

> "Los agricultores de California, que han sabido utilizar muy bien a los trabajadores emigrantes, están creando lentamente una estructura humana que, sin duda, transformará este estado y que, si se maneja con la crueldad y la estupidez que han caracterizado el pasado, podría acabar con nuestro actual modelo económico agrícola" (2007:11).

Estas preocupaciones políticas de Steinbeck, relativas a los efectos del modelo de desarrollo agrario y sus modalidades de uso del trabajo sobre la democracia y la cohesión societal, conforman hoy una enjundiosa agenda de investigación sociológica en los variados contextos locales donde ha proliferado este tipo de agricultura intensiva e industrial. Este monográfico da cuenta, precisamente, de esta cuestión explorando la regulación social del trabajo, es decir, los procesos sociopolíticos que gestionan las contradicciones y tensiones inherentes a la organización del trabajo bajo condiciones capitalistas y que tienen como finalidad asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo y las relaciones sociales de producción.

El artículo de Natalia Moraes, Elena Gadea, Andrés Pedreño y Carlos De Castro (Departamento de Sociología, Universidad de Murcia) señala y explora las convergencias productivas, reproductivas y societales que cabe encontrar en los diferentes enclaves de la globalización agroalimentaria, preguntándose por la emergencia de nuevas formas y nuevos mecanismos de regulación transnacional de las condiciones laborales.

El artículo de Gioconda Herrera (Área Sociología, FLACSO-ECUADOR) parte de una aproximación de género a las actuales migraciones transnacionales planteando que esta relación entre género y migración no es tan nueva y que debemos revisitar los viejos debates sobre género y transformaciones de la estructura agraria que se produjeron en América Latina y, principalmente, en la región andina en los años 1970 y 1980 para entender los cambios ocurridos con la migración internacional, sobre todo, en las experiencias de circuitos migratorios en donde se enlazan procesos de migración interna y externa.

El artículo de Juan Iglesias (Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones Univ. Comillas, Madrid) presenta una propuesta de análisis de las condiciones de precariedad de los trabajadores inmigrantes. Una propuesta que, recogiendo algunas de las principales aportaciones de la tradición teórica existente y algunas de las principales especificidades que la condición inmigrante tiene, plantea nuevas formas de abordar teóricamente la nueva precariedad étnica. De esta forma, para analizar la nueva precariedad inmigrante se presenta un modelo interpretativo que trata de vincular las condiciones de vida y trabajo precarizadas de los inmigrantes con los procesos estructurales económicos y sociales, que están en la génesis de esas condiciones de precariedad de los trabajadores inmigrantes y, en última instancia, de la consolidación de un bloque social proletarizado y étnicamente estratificado en el interior de la estructura social de los países desarrollados.

El artículo de Kim Sánchez (Área de Antropología, UAEM, México) aborda la cuestión de los intermediarios laborales agrícolas desde una perspectiva novedosa, planteando que su análisis en el medio rural exige explorar no sólo sus funciones económicas

en la movilización y control de la fuerza de trabajo, sino también sus funciones sociales y culturales en su interacción con empleadores y jornaleros agrícolas. Estas reflexiones surgen del análisis de una clase particular de intermediarios laborales, los capitanes, quienes se encargan de reclutar jornaleros temporales y organizar cuadrillas para la cosecha de hortalizas en el valle de Cuautla, en el estado de Morelos en México. A partir de este estudio de caso se propone considerar a otros intermediarios laborales bajo un enfoque multidimensional, pues abre nuevas perspectivas para el análisis de las complejas articulaciones entre comunidades abastecedoras de mano de obra y el sector de la agricultura comercial capitalista, máxime cuando estos ámbitos laborales son nichos migratorios y espacios privilegiados de relaciones interétnicas.

El artículo de Sara María Lara (Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM) analiza cuatro casos dentro del contexto mexicano que dan cuenta del desarrollo de una agricultura sumamente moderna que está en manos de grandes empresas conectadas al capital global. Esta conexión de la agricultura local y el capital global está generando fuertes procesos de movilidad y circuitos de distinta naturaleza y con elevada densidad relacional en los cuales intervienen grupos diferentes (locales y migrantes, indígenas y mestizos, migrantes de retorno, circulares o población asentada).

Alicia Reigada (Grupo de Investigación GEISA, Universidad de Sevilla) plantea en su artículo un análisis de los procesos de reorganización del mercado de trabajo en el cultivo intensivo de la fresa en Huelva, un caso especialmente ilustrativo para conocer el modo en que se plasman, en un contexto local concreto, la intensificación de la agricultura y la acentuación de las formas flexibles de producción, la implantación de nuevas políticas de contratación y gestión de la inmigración a través del sistema de contratación en origen de cupos de mujeres procedentes de Europa del Este y Marruecos y la creciente feminización y fragmentación de los mercados de trabajo.

El artículo de Juana Moreno (IESA-CSIC) también tiene como marco la agricultura intensiva onubense y el sistema de contratación en origen centrándose en indaga en las migraciones temporales de mujeres marroquíes. Igualmente adopta una perspectiva de género, que permite observar cómo las relaciones asentadas sobre un diferencial de poder entre los sexos atraviesan los procesos económicos, sociales y culturales que conforman las migraciones, junto con otros sistemas de estratificación como la clase o la nacionalidad.

Mónica Bendini, Norma Steimbreger y Martha Radonich (GESA, Universidad Nacional del Comahue, Argentina) analizan las migraciones estacionales en una cadena frutícola de una región de producción intensiva bajo riego en el Sur de Argentina orientada al mercado mundial, con elevados requerimientos de migrantes estacionales y con opacidad en los registros y en las imágenes sociales. Se presenta una propuesta teórico-metodológica crítica que mediante la ruptura de lo obvio procede a construir datos y hallazgos para desnaturalizar representaciones y desmenuzar las situaciones a través de la combinación de procedimientos metodológicos.

Enclaves globales agrícolas y migraciones de trabajo: convergencias globales y regulaciones transnacionales[1]

Global agriculture enclaves and labor migrations: global convergences and transnational regulations

Natalia Moraes, Elena Gadea, Andrés Pedreño y Carlos De Castro
Departamento de Sociología y Política Social, Universidad de Murcia y Universidad Autónoma de Madrid
nmoraes@um.es, megadea@um.es, andrespe@um.es y c.decastro@uam.es

Recibido: 16.06.2011
Aprobado definitivamente: 13.12.2011

RESUMEN

En las últimas décadas, la globalización del sistema agroalimentario ha dado lugar al surgimiento, a lo largo y ancho del planeta, de nuevos enclaves de agricultura intensiva. Su orientación hacia mercados externos, su elevada modernización tecnológica y productiva y su intensa utilización de mano de obra, han convertido a la agroindustria en un sector que dota de dinamismo a los territorios en los que se asienta y convierte estos espacios en el escenario de intensos procesos de movilidad del trabajo y el capital. Este artículo pretende mostrar cómo, a pesar de la diversidad de contextos, podemos identificar en estos territorios un conjunto de convergencias globales, entre las que cabría destacar un uso intensivo del trabajo asalariado, unas relaciones de empleo que exigen una alta flexibilidad y una norma de producción regida por la discontinuidad temporal de los cultivos y, sobre todo, por las demandas cambiantes de los mercados. Junto a estas convergencias, asistimos en estos espacios al surgimiento de nuevas formas de regulación transnacional de la producción y el trabajo, protagonizadas por las empresas transnacionales y las grandes cadenas de distribución.

Palabras clave: Enclaves de agricultura intensiva, movilidad del trabajo, flujos migratorios, regulación transnacional del trabajo.

ABSTRACT

In recent decades in the context of food globalization have emerged new enclaves of intensive agriculture. These enclaves of agricultural production have generated new patterns of mobility of transnational capital and of agricultural work. Its orientation towards external markets, its high technology and production modernization and its extensive use of labor have turned it into a sector that dynamizes the territories in which it sits. This article shows that, despite the heterogeneity of production sites scattered throughout Latin America and

[1] Este artículo se enmarca en el proyecto titulado SOSTENIBILIDAD SOCIAL DE LOS NUEVOS ENCLAVES PRODUCTIVOS AGRICOLAS: ESPAÑA Y MEXICO (ENCLAVES), dirigido por Andrés Pedreño Cánovas y financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (2012-2014, CSO2011-28511).

Southern Europe, there is a general trend in the production and working conditions toward precariousness. Given these conditions and their social effects, this article explores the social regulatory initiatives that have been deploying in these enclaves. First, this article social and analytically contextualizes the proliferation of new enclaves of intensive agriculture. Second, it then describes the new patterns of mobility and settlement of work that have contributed to the appearance of new enclaves of agricultural production in a context of increased local and global migration flows. New patterns of mobility and settlement are presented as indicators of the effects on social cohesion that are generating these productive territories. Third, we describe the new social composition of the labor market, showing their sexual and ethnic segmentation and precarious working conditions. Fourth, the paper indicates some of the many efforts of social regulation of these new production areas. To conclude, the findings concentrate on thinking about the complicated relationship between global productive convergences and transnational regulations.

Keywords: Intensive agriculture enclaves, labor mobility, labor migration, transnational regulation of labor

SUMARIO

1.Introducción. 2.Cadenas globales agrícolas: movilidad del trabajo y del capital. 3.Circulaciones migratorias y condiciones de vida jornalera en los enclaves de agricultura intensiva. 3.1.Patrones de movilidad y condiciones de vida jornalera. 3.2.Asentamiento de migrantes, segregación y convivencia socio-espacial. 4.Convergencias y divergencias de las lógicas de empleo y condiciones de trabajo. 4.1.La constitución de los mercados de trabajo agrícola y la nueva estructura social jornalera. 4.2.La paradoja de la modernización tecnológica de los procesos productivos y de la precarización de las condiciones de trabajo. 5.¿Hacia una regulación transnacional de los derechos de los trabajadores y trabajadoras en la agricultura? 5.1.¿La Responsabilidad Social Empresarial como mecanismo de regulación laboral? 5.2. Instrumentos, nuevos actores y debates sobre la RSE. 5.3.Impacto de la RSE en las condiciones laborales de los trabajadores. 6.Conclusiones.

SUMMARY

1.Introduction. 2. Global agricultural Chains: mobility of labor and capital. 3.Migratory Chains and living conditions of workers in the enclaves of intensive agriculture. 3.1.Mobility patterns and living conditions of workers. 3.2. Migrants settlements, social segregation and socio-spatial coexistence. 4. Convergences and divergences of the employment models and working conditions. 4.1. The establishment of agricultural labor markets and its new social structure. 4.2. The paradox of technological modernization of production processes and precarious working conditions. 5. Towards a transnational regulation of the rights of workers in agriculture? 5.1. Corporate Social Responsibility, a new mechanism for the regulation of work? 5.2. Tools, new actors and debates on CSR. 5.3. Impact of CSR on the working conditions of workers. 6. Conclusions.

1. INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, la globalización del sistema agroalimentario ha dado lugar al surgimiento, a lo largo y ancho del planeta, de nuevos enclaves de agricultura intensiva. Su orientación hacia mercados externos, su elevada modernización tecnológica y productiva y su intensa utilización de mano de obra, han convertido a la agroindustria en un sector que dota de dinamismo a los territorios en los que se asienta y convierte estos espacios en el escenario de intensos procesos de movilidad del trabajo y el capital. Este artículo pretende mostrar cómo, a pesar de la diversidad de contextos, podemos identificar en estos territorios un conjunto de convergencias globales, entre las que cabría destacar un uso intensivo del trabajo asalariado, unas relaciones de empleo que exigen una alta flexibilidad y una norma de producción regida por la discontinuidad temporal de los cultivos y, sobre todo, por las demandas cambiantes de los mercados.

La hipótesis que defendemos es que junto a estas convergencias, asistimos en estos espacios al surgimiento de nuevas formas de regulación transnacional, protagonizadas por las grandes empresas y cadenas de distribución, que están reconfigurando las relaciones de poder entre los diferentes agentes que intervienen en la regulación del trabajo. Para ello analizaremos, en primer lugar, la formación de cadenas globales de mercancías agroalimentarias, que incorporan nuevos territorios agroproductivos a lo largo y ancho de la economía-mundo, propiciadas por el régimen de acumulación flexible. A continuación, se describen las nuevas pautas de movilidad y asentamiento de la fuerza de trabajo que han contribuido a generar los nuevos enclaves de producción agrícola, en un contexto de incremento de los flujos migratorios locales y globales. En tercer lugar, se describe la nueva composición social del mercado de trabajo, mostrando su segmentación étnica y sexual, así como la precariedad de las condiciones de trabajo. Finalmente, se aborda la emergencia de nuevas formas y mecanismos de regulación transnacional de las condiciones laborales, estimuladas por el creciente poder de las grandes empresas y cadenas de distribución en la globalización agroalimentaria.

Las fundamentación empírica de este ejercicio exploratorio se sostiene sobre la numerosa bibliografía producida por investigadores en una amplia variedad de enclaves de agricultura intensiva y sobre el intercambio mantenido en la red de encuentro e intercambio que hemos tejido, en los últimos años, con numerosos colegas de Latinoamérica y del Sur de Europa en torno a la sociología de la agricultura y del trabajo jornalero, así como en numerosas visitas de campo realizadas a los territorios de la globalización agroalimentaria en México, Argentina, Ecuador y diversas zonas del sur de España.

2. CADENAS GLOBALES AGRÍCOLAS: MOVILIDAD DEL TRABAJO Y DEL CAPITAL

Fruto de una larga secuencia de profundas transformaciones históricas, la asociación de la agricultura y su lógica productiva con el proceso de sedentarización de los grupos humanos ha dado paso a otra imagen radicalmente diferente de aquella secular, que podríamos considerar incluso como su anverso, en la medida que la agricultura se vincula crecientemente con la movilidad del trabajo y del capital. ¿Cómo comprender este nuevo escenario sociohistórico de intensa movilidad que caracteriza hoy a la lógica de producción agraria y alimentaria?

En las ciencias sociales, una importante contribución teórica ha propuesto una explicación de la lógica global del capital a partir del concepto de cadenas de mercancías.[2] Desde esta tradición se ha venido sistematizando un conjunto de características centrales de las redes globales de mercancías (Gereffi y Korzeniwicz, 1994; Gereffi, 1995) que pueden sintetizarse

[2] Este enfoque se asocia a la magna obra del sociólogo Inmanuel Wallerstein, quien fundamenta este concepto a partir de sus trabajos sobre la economía-mundo capitalista: "En la historia moderna, las fronteras reales dominantes de la economía-mundo capitalista se expandieron intensamente desde sus orígenes en el siglo XVI, de tal manera que hoy cubren toda la tierra... Una economía-mundo está constituida por una red de procesos productivos intervinculados, que podemos denominar cadenas de mercancías, de tal forma que para cualquier proceso de producción en la cadena, hay cierto número de vínculos hacia delante y hacia atrás, de los cuales dependen el proceso en cuestión y las personas en él involucradas... En esa cadena de mercancías, articulada por lazos que se cruzan, la producción está basada en el principio de maximización de la acumulación de capital" (Wallerstein, 1979).

en las siguientes: emergencia de un nuevo actor, la empresa transnacional, que define y constituye la movilidad prácticamente ilimitada y transfronteriza de los factores productivos; un conjunto interrelacionado de actividades económicas a partir del cual se produce la generación de valor; redes productivas y comerciales integradas por empresas de diversos tipos y tamaños y dispersas geográficamente; condiciones de posibilidad del funcionamiento de cada una de las fases de la cadena propiciadas por contextos institucionales; y finalmente, Estados nacionales a través de los cuales los territorios se insertan en las cadenas globales de mercancías.

La aplicación del concepto de cadena global de mercancías para entender las transformaciones agrarias contemporáneas ha tenido un importante recorrido en los estudios sociales agroalimentarios, que destacan dos modelos de estructuración de estas cadenas. Por un lado, las cadenas conformadas por las corporaciones transnacionales grandes e integradas verticalmente que internacionalizan aspectos de los procesos de producción, distribución y comercialización, las encontramos de forma predominante en los complejos de carne y de grasas/aceite (Friedmann y McMichael, 1989; Sanderson, 1986). Por otro lado, las cadenas conformadas por el capital comercial están marcadas por una mayor descentralización y fluidez, pues se trata de comerciales-compradores basados en empresas transnacionales, especializados en grandes cadenas de organización de la distribución comercial agroalimentaria, las cuales arman y mantienen relaciones con los productores que usualmente están localizados a lo largo y ancho de la economía-mundo, en territorios semi-periféricos o periféricos. Esta segunda forma la encontramos fundamentalmente en el subsector de frutas y hortalizas en fresco, bien analizada por Friedland y colaboradores para el caso californiano (Friedland, Barton y Thomas, 1981; Friedland, 1984, 1994 y 2001). No es casualidad que este desarrollo de la investigación haya sido propiciado desde California, pues fue en aquel territorio donde se desarrolló históricamente un modelo de agricultura fundamentado sobre una intensa concentración de capital, la movilización de importantes contingentes de mano de obra asalariada y una minuciosa racionalización productiva que posibilitó incrementos sustanciales en la escala de producción y circulación de frutas y hortalizas en fresco (Mc Williams, 1935; Fisher, 1953). Esta nueva globalización agroalimentaria vinculada a las frutas y hortalizas en fresco es el resultado de importantes transformaciones acaecidas en las últimas décadas. Por un lado, la demanda de productos frescos por una parte importante de la población y el acceso a los grandes mercados de países desarrollados ha dinamizado la actividad del sector y ha permitido tecnologizar los procesos productivos agrarios, alcanzando grados inimaginables de productividad y disminuyendo la estacionalidad, uno de los antiguos "males" en el proceso de industrialización de la actividad agrícola. Por otra parte, la expansión de la agricultura intensiva se ha basado principalmente en la creación de grandes y medianas empresas de explotación y en la asalarización del trabajo agrícola.

La estructuración de cadenas globales de mercancías en el subsector de frutas y hortalizas en fresco resulta el aspecto más novedoso de la nueva globalización agroalimentaria y ha conocido una enorme expansión territorial en América Central y del Sur, el Sudeste Asiático, Australia y Nueva Zelanda, países africanos como Sudáfrica y algunas regiones del Mediterráneo europeo. La proliferación de estas regiones agro-industriales aparece ligada a una nueva división internacional del trabajo en el marco de la reestructuración de la economía global (Sassen, 1988; 2001). El resultado de ello ha sido la configuración de un sistema global de frutas y hortalizas frescas en el que participan numerosos países de distintos continentes en una red mundial de producción y consumo, y en el que los países desarrollados son los principales consumidores y los países subdesarrollados son los principales productores (Friedland, 1994). No obstante, se trata de una división Norte/Sur que también se reproduce en el interior de la UE y en razón de la cual las regiones agroindustriales del Mediterráneo se han convertido en lo que se ha llamado la "huerta de Europa" (Pedreño, 2003 y 2005).

Las relaciones y jerarquías de poder no deben obviarse en ningún momento, pues son un elemento estructural de la morfología de la red. Una relación de poder central es la que se establece entre las grandes organizaciones de distribución centroeuropeas y los centros de producción, que acogen las tareas de cultivo y transformación, es decir, aquellas tareas más intensivas en trabajo y recursos naturales. De hecho, el desarrollo de este sistema agrario combina elementos internos y externos estructurados por posiciones de poder que, con Storper (1991), puede

definirse como "endógeno, pero externamente orientado". Esta relación desigual entre una distribución globalizada y una producción localizada plantea continuamente incertidumbres de mercado para los productores (Segura y Pedreño, 2006: 413).

En esta era de movilidad del capital a través de las cadenas globales agroalimentarias, el territorio no solamente importa para la generación de valor sino que, además, cumple una función estratégica. Por ello, los territorios agroproductivos adquieren una peculiar morfología. Se asiste en los mismos a un proceso creciente de integración entre la producción, transformación y comercialización de alimentos en fresco, constituyendo un "conglomerado territorial" (Storper y Harrison, 1994) de numerosas y diferentes tipos de empresas, incluidas las proveedoras de medios de producción, de transformados vegetales, de manipulado del producto, etc., caracterizado por una alta concentración espacial, una intensa conexión entre sí sobre la base de relaciones de proximidad, un arraigo en estructuras de socialidad propias y con un entorno institucional que abarca desde instituciones políticas a centros especializados de investigación, pasando por un importante desarrollo del asociacionismo agrario.

La movilidad del capital y la movilidad del trabajo se articulan estrechamente en estos conglomerados territoriales. Para la gestión de ambas movilidades, y sus incertidumbres asociadas, se constituyen dos tipos de redes de empresas fundamentales, que afectan tanto a la división interna del trabajo como a su división externa. Por un lado, redes de clientes a través de contratos con las grandes cadenas de comercialización para afrontar la incertidumbre del mercado. Por otro lado, redes de reclutamiento de mano de obra para afrontar las incertidumbres del trabajo, las cuales han hecho del trabajador agrícola eventual una figura laboral esencial, tanto cuantitativamente –por las altas necesidades de fuerza de trabajo en aquellas partes del proceso de producción más intensivas en trabajo manual, fundamentalmente, las tareas propiamente de campo (recolección, plantación, etc.) y las líneas de confección y manipulado del producto–, como cualitativamente –por la exigencia de disponibilidad y adaptabilidad a una norma de producción regida por la discontinuidad temporal de los cultivos y por las demandas cambiantes de los mercados (plazos de entrega, calidades del producto, presentación del mismo, etc.).

Las empresas que protagonizan estos procesos muestran una organización flexible y horizontal, que se manifiesta en características tales como: organización en función del proceso y no de la tarea; evaluación de resultados por la satisfacción del cliente; descentralización productiva; formación de redes de producción "móviles" en el espacio regional, interregional e incluso transnacional a la búsqueda de ciclos anuales de producción; maximización de los contactos y del intercambio de información con los proveedores y clientes, etc.

Las nuevas formas de competitividad de esta modalidad de empresa-red del sistema global agroalimentario, particularmente en el subsector de las frutas y hortalizas en fresco, aparecen ligadas a una determinada geografía de la organización. Autores como Marsden (1997) y Friedland (1997, 2001) han conceptualizado la nueva lógica de organización global de la producción agrícola según los principios de jus-in-time, a partir de los cuales la producción se programa de "abajo a arriba" partiendo de los pedidos y de los productos ya vendidos (Coriat, 1993). Ello responde a la centralidad que adopta el consumo en la ordenación económica a través de la distribución comercial, la cual penetra profundamente en la producción, con disposiciones, normas y estándares que determinan las características de los productos y el modo en que éstos han de llegar a los mercados. Producir Justo-a-Tiempo y con calidad total implica introducir una precisión en la coordinación y sincronización de las diferentes fases de la producción en fresco. Todo esto genera una nueva realidad cuya complejidad organizacional ha sido con razón denominada "agricultura de precisión" (Watts y Goodman, 1997). Con ese concepto, se define una nueva lógica organizacional de la agricultura que supone una cuidadosa coordinación del conjunto de tareas que componen un proceso de trabajo internamente muy diferenciado y en el cual cualquier incidencia puede alterar la apariencia o características del producto.

En resumen, estos enclaves de producción comparten algunos rasgos a lo largo y ancho de la economía-mundo: desarrollan una actividad agrícola orientada a la exportación, se encuentran dominados por las grandes cadenas de distribución de los países desarrollados, están orientados a responder los nuevos hábitos alimentarios de las clases medias de los países desarrollados, registran un elevado grado de

industrialización y de tecnologización de varias de las fases de los procesos productivos, y todo ello sobre la base de una intensa dinámica de concentración y centralización del capital. Estrechamente relacionado con esos procesos, se dan una serie de cambios en la composición social del trabajo agrícola según los cuales disminuyen considerablemente las relaciones basadas en el pequeño productor autónomo y sus relaciones familiares y adquieren una centralidad enorme las relaciones estructuradas sobre el trabajo asalariado. Como advierten las investigaciones sobre las nuevas regiones agroindustriales, el trabajador asalariado agrícola aparece como una figura social característica y en expansión en la globalización agroalimentaria, especialmente en aquellas producciones más intensivas en trabajo vivo (como es el caso de las frutas y hortalizas), siendo este rasgo fundamental en las convergencias globales detectadas.

Estas localidades y territorios agroproductivos generan una específica estructura de oportunidades, en forma de recursos ocupacionales u otros recursos sociales, que establece conexiones con las redes migratorias y de movilidad del trabajo. A través de las migraciones internas y transnacionales, las localidades agroexportadoras conocen un importante asentamiento de trabajadores agrícolas migrantes, y en ellas se conforma una específica socialidad, como se analizará en el siguiente apartado. Por otro lado, la agricultura de precisión se vincula con unas determinadas relaciones de empleo que exigen al trabajo una alta flexibilidad y disponibilidad que se reflejan en la forma del contrato y en la forma del salario, elementos estos que se abordarán en un apartado posterior.

3. CIRCULACIONES MIGRATORIAS Y CONDICIONES DE VIDA JORNALERA EN LOS ENCLAVES DE AGRICULTURA INTENSIVA

Las lógicas de reestructuración agrícola analizadas anteriormente han generado, como apuntábamos, una importante desterritorialización del trabajo por la vía del reclutamiento del mismo en mercados extralocales, y su consecuente reterritorialización en los nuevos campos de la globalización agroalimentaria. En estos espacios, donde la fuerza de trabajo local resulta insuficiente para responder a la intensa demanda de mano de obra que se genera en torno a la agricultura industrial, el funcionamiento de las cadenas globales depende, cada vez más, de su capacidad para movilizar trabajadores procedentes de otras regiones o países. Como las fábricas en los inicios de la industrialización, estas nuevas agroindustrias han tenido que responder al reto de movilizar mano de obra asalariada para fijarla a las producciones; pero a diferencia de aquéllas, en estas agriculturas intensivas la necesidad de fijar a los trabajadores se ha traducido, paradójicamente, no sólo en asentamiento sino también en una fuerte movilidad. Estos territorios agroalimentarios han desarrollado nuevas formas de producción y han generado nuevos circuitos de migración, lo que tiene como correlato la destrucción de las economías campesinas tradicionales y la alteración de las rutas migratorias tradicionales (Lara, 2005; Bendini y Steimbreger, 2010).

El patrón tradicional de movilidad, caracterizado por la migración pendular de campesinos pobres que se desplazaban a las zonas de producción agraria para abastecer las necesidades estacionales de mano de obra y después regresaban a sus localidades de origen, ha perdido protagonismo en las nuevas agriculturas intensivas. Tanto en América Latina como en el Sur de Europa, asistimos a una diversificación en los perfiles de estos nuevos jornaleros de la globalización, así como a una multiplicación de los circuitos migratorios. Como destaca Lara (2010), en la actualidad resulta cada vez más frecuente que los trabajadores agrícolas circulen por varios espacios productivos, en lugar de regresar a sus localidades de residencia, o que se instalen en alguno de estos lugares de trabajo para, desde allí, moverse hacia otros destinos.

Encontramos, por tanto, desplazamientos multipolares de población trabajadora y nuevas modalidades de ocupación del espacio rural (Lara, 2006), que convierten a los enclaves de agricultura intensiva en nuevos territorios circulatorios (Tarrius, 2000), en los que transitan diversos colectivos, con dinámicas de movilidad y asentamiento también diversas.[3] La

[3] Para una aplicación del concepto de territorios circulatorios al estudio de las cadenas globales agrícolas, ver Lara (2010) y Sánchez y Saldaña (2009).

organización de estos diferentes tipos de circulación se sostiene sobre "infraestructuras sociales" particulares, redes sociales y configuraciones familiares para la reproducción cotidiana que dan lugar a diferentes patrones migratorios y modelos de ocupación del territorio, así como a condiciones de vida y formas de relación social también diversos.

3.1.Patrones de movilidad y condiciones de vida jornalera

El trabajo asalariado en la agricultura se ha relacionado tradicionalmente con la estacionalidad de las producciones y la demanda de mano de obra puntual vinculada a determinados momentos del ciclo agrícola, que exigía el desplazamiento a las zonas agrícolas de importantes contingentes de trabajadores jornaleros. Estos desplazamientos, que articulaban diversas áreas geográficas pudiendo dar lugar a movimientos de tipo circular o pendular, se transforman en el marco de los procesos de reestructuración agrícola.

La migración estacional implica el desplazamiento de los trabajadores, de manera más o menos organizada, entre dos o más zonas agrícolas, para retornar al lugar de residencia, en origen o en alguna de las localidades de trabajo, aunque también encontramos formas extremas de nomadismo laboral (Pedreño, 1999), en la que los migrantes circulan entre distintos lugares de trabajo sin tener una residencia fija (Lara, 2006). La complejización de las migraciones circulares y pendulares puede ser entendida como una respuesta de los trabajadores a la reestructuración productiva en la agricultura, al menos en dos sentidos. De un lado, la crisis de la agricultura tradicional ha abocado a muchos pequeños campesinos a estrategias de proletarización en mercados de trabajo cada vez más flexibles, que implican forzosamente una gran movilidad como condición para su incorporación productiva. De otro, la deslocalización de la producción en diferentes regiones y la descentralización geográfica de las empresas, que encontramos en numerosos enclaves globales agrícolas, ha generado una mayor discontinuidad y dispersión territorial del empleo (Lara, 2010). Tampoco conviene subestimar el papel de los dispositivos políticos, como las políticas migratorias de cierre de fronteras o los acuerdos entre países para regular la contratación en origen, en la producción de esta movilidad permanente.

En este contexto, no sólo se complejizan los desplazamientos de los jornaleros, sino también sus patrones migratorios. En algunas zonas de América Latina, el predominio de la migración individual ha dado paso a una diversidad de situaciones: hombres y mujeres solas, grupos de parientes y paisanos, familias de campesinos indígenas y un conjunto diverso de configuraciones que se establecen específicamente para migrar (Grammont, Lara y Sánchez, 2003). En la vertiente mediterránea, los jornaleros autóctonos han sido sustituidos por trabajadores procedentes de las migraciones internacionales, que se desplazan a lo largo de todo el territorio español siguiendo las diferentes cosechas –cítricos en Valencia, frutales en Lérida y Aragón, aceituna en Jaén– o son reclutados para tareas agrícolas específicas, como la vendimia o la recogida de la fresa. Durante los años 80 y buena parte de los 90, estos desplazamientos estuvieron protagonizados principalmente por varones jóvenes, de origen magrebí y subsahariano; con la llegada del nuevo siglo, se ha producido una diversificación en los orígenes de estos jornaleros y se observa, además, una creciente presencia de mujeres y de familias de gitanos rumanos (Viruela, 2010).

La movilidad entre los diferentes espacios de agricultura intensiva se sostiene sobre las redes sociales que forman estos migrantes y, especialmente, sobre la figura de los enganchadores o capataces, que funcionan como estructuras de intermediación entre jornaleros y empleadores. En otros casos, el reclutamiento de mano de obra se organiza a partir de acuerdos entre diferentes regiones para la contratación en origen de trabajadores temporales.

Las migraciones circulares y pendulares, como estrategia de movilidad geográfica frente a la estacionalidad del trabajo agrícola, se revelan muy costosas en términos de condiciones de vida, de arraigo y de inserción social (Torres, 2002). Los migrantes que se desplazan de unas zonas agrícolas a otras son los que acumulan más situaciones de infravivienda, aunque encontramos variaciones significativas en función de los contextos, nacionales y regionales, y del modo en que los jornaleros son reclutados para trabajar en los campos. En algunos casos, los trabajadores improvisan campamentos en los campos de cultivo o en sus alrededores, construyendo habitaciones con materiales de desecho y sin ningún tipo de servicio, o se alojan en habitaciones alquiladas en

los pueblos más cercanos. En otros, los empleadores proporcionan alojamiento a los jornaleros durante el periodo de cosecha, en instalaciones situadas en los campos agrícolas o cerca de ellos, espacios de vivienda que generalmente cuentan con equipamientos e infraestructuras insuficientes (Radonich, Steimbreger y Ozino, 1999; García Hidalgo, 2001; Sánchez y Saldaña, 2009; Saldaña, 2009; Lara, 2010; Reigada, 2011; Moreno, 2011). En ambos casos, las viviendas donde se alojan los temporeros suelen estar aisladas de los núcleos urbanos, lo que limita su acceso a los servicios y espacios públicos y, por tanto, los contactos con la población local. La segregación espacial refuerza las dinámicas de estigmatización desde las que se construye la imagen social de estos temporeros y los consolida, a la vez, como arquetipo del extraño y como encarnación moderna del vagabundo. Como figuras de alteridad y, más aún, de alteridad itinerante, se convierten en depositarios de diversos pánicos morales. A la ausencia de relaciones con la población local, los migrantes oponen una compleja trama de relaciones, a menudo dispersas geográficamente. Como señala Tarrius, la conformación de los territorios circulatorios y las movilidades que en ellos se generan son inseparables de las relaciones de solidaridad, pero también de clientelismo apuntamos nosotros, que los constituyen en espacios de intercambio, lo que genera "nuevas connivencias con nuevos otros, federados al colectivo circulatorio para transitar mejor, alcanzar mercados, empleos, sitios cada vez más lejanos" (Tarrius, 2000:57).

3.2. Asentamiento de migrantes, segregación y convivencia socio-espacial

Si los enclaves con producciones estacionales han dado respuesta a la demanda puntual de mano de obra mediante la movilización de trabajadores a través de la migración circular y pendular, en las zonas de agricultura intensiva donde se ha dado una desestacionalización de la producción con la diversificación de los cultivos encontramos, además, un patrón de migración que ha tendido al asentamiento de los migrantes. En estos espacios la necesidad continua de fuerza de trabajo, el aumento y la estabilización del empleo, las oportunidades de trabajo en sectores no agrícolas y, en el caso de trabajadores extranjeros, los procesos de regularización y de reagrupación familiar, contribuyen a fijar espacialmente a estos nuevos jornaleros. En el asentamiento de estos migrantes podemos constatar una diversidad de situaciones, que van desde la segregación socio-espacial a la convivencia residencial, más o menos normalizada aunque no exenta de problemas (Torres, 2002).

Las colonias de mexicanos en los valles agrícolas de California durante la primera mitad del siglo XX (Palerm, 1999; 2010) o la situación de los inmigrantes africanos en las zonas de agricultura intensiva de Almería y Murcia durante los años 80 y 90 (Martínez Veiga, 2001; Checa y Arjona, 2007; Río, 2002; Torres, 2007) constituyen ejemplos de ese modelo de asentamiento que hemos calificado de segregación socio-espacial. En ambos casos, salvando las distancias geográficas y temporales, encontramos una situación marcada por la precariedad residencial, a menudo en condiciones de infravivienda, y la separación física y social de los jornaleros, excluidos de los espacios y servicios públicos de los núcleos urbanos y de las relaciones con la población local. En este modelo de inserción residencial, se observan dinámicas similares a las descritas para la movilidad estacional y diversas estrategias de cierre étnico que pretenden una segregación completa entre autóctonos e inmigrantes.

Frente a este modelo, y a veces como resultado de su evolución o en coincidencia con él, encontramos un patrón de asentamiento que podemos calificar de convivencia normalizada. En estos casos, la instalación de los jornaleros en los pueblos y ciudades se traduce en una co-presencia residencial y genera espacios comunes de sociabilidad cotidiana (Torres, 2009). El establecimiento de estos migrantes, internos o internacionales, suele seguir pautas de distribución desigual, no sólo en relación con la población autóctona, sino también entre los diferentes colectivos, que se concentran en determinados espacios siguiendo líneas de estratificación, de clase o étnica, previas (Torres, 2009). Se configuran, así, barrios de concentración inmigrante, como efecto de las redes y cadenas migratorias y de la dinámicas de sustitución étnica que implican una "huída" de la población autóctona (Palerm, 2010; Torres, 2007). Su instalación conlleva, generalmente, una apropiación y resignificación de determinados espacios, con la creación de comercios étnicos y de lugares donde estos jornaleros desarrollan prácticas religiosas, lúdicas y culturales (Sassone, 2007). Junto a estas for-

mas de sociabilidad etnificada, encontramos en ocasiones un asociacionismo propio a través del cual se reivindican derechos, se reafirman identidades distintivas, se demanda reconocimiento y se mantienen vínculos con las localidades de origen (Velasco, 2002; Pizarro, 2009; Gadea y Albert, 2011). La co-presencia residencial establece, en la mayoría de casos, dinámicas de convivencia pacífica, en la que no se dan tensiones especialmente importantes ni relaciones significativas entre vecinos de distintos orígenes (Torres, 2009), aunque también se constatan dinámicas más excluyentes, de discriminación en el acceso a determinados espacios o servicios e, incluso, de conflicto étnico (Río, 2002). Los nuevos enclaves de agricultura intensiva se constituyen, así, en espacios de alta densidad relacional, lugares de encuentros y desencuentros, donde se movilizan solidaridades y cierres étnicos (Lara, 2011).

La creciente etnificación de los mercados de trabajo agrícola se manifiesta, como hemos visto, en distintas formas de segregación, vulnerabilidad social y precarización de las condiciones de vida y de trabajo de los migrantes. Algo que, además, se extiende al conjunto de las relaciones sociales. En este sentido, podemos hablar de sociedades etnofragmentadas (Pedreño, 2005), en las que sobre la base de la etnicidad, se redibujan las diferenciaciones y jerarquías de género y clase (Pedreño y Riquelme, 2006). En consecuencia, la problemática del inmigrante en los enclaves de agricultura intensiva y en las zonas rurales no es una problemática de exclusión, sino de vulnerabilidad y explotación laboral a través de la precariedad (Pedreño y Riquelme, 2006). De ahí que en el siguiente apartado se analicen las condiciones precarias del trabajo agrícola así como la nueva composición social del mercado de trabajo agrícola.

4. CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS DE LAS LÓGICAS DE EMPLEO Y CONDICIONES DE TRABAJO

Una de las tendencias que encontramos en las cadenas globales de producción agrícola es la exigencia de disponibilidad y adaptabilidad a una norma de producción regida por la discontinuidad temporal de los cultivos y por las demandas cambiantes de los mercados, lo que se ha traducido en unas relaciones de empleo que exigen al trabajo una alta flexibilidad.

El funcionamiento óptimo y la competitividad de los enclaves de agricultura intensiva dependen, por tanto, de la disponibilidad de fuerza de trabajo flexible y móvil, de la producción y reproducción de sujetos sociales vulnerables que se muestren disponibles para ocupar los puestos de un mercado de trabajo cada vez más precarizado. De ahí que sea decisivo prestar atención a sus principales rasgos, así como a los factores que intervienen en su configuración. Por otra parte, la profunda reestructuración de la producción agroalimentaria se sostiene sobre una sofisticada organización del trabajo. La llamada "taylorización" de los procesos productivos agrarios ha endurecido significativamente las condiciones del trabajo agrícola. Considerada como una estrategia orientada a responder con agilidad a la demanda, la creciente coordinación entre las diferentes fases productivas se traduce en un incremento de la adaptabilidad y de la flexibilidad de los trabajadores en varios sentidos: flexibilidad salarial (contención salarial y salario a destajo), flexibilidad horaria (prolongación e intensificación de la jornada), flexibilidad funcional (realización de múltiples tareas no especializadas), flexibilidad geográfica (movilidad entre diferentes territorios). Unas exigencias de flexibilidad que, en este caso, han contribuido a empeorar significativamente las condiciones de trabajo agrícola y que han recaído sobre los grupos sociales más vulnerables.

4.1. La constitución de los mercados de trabajo agrícola y la nueva estructura social jornalera

En efecto, numerosos estudios sobre estos enclaves muestran que han sido los inmigrantes y las mujeres locales los sujetos sociales que se han constituido en trabajadores asalariados agrícolas (Segura et al, 2002; Cavalcanti et al, 2002; Lara 2011). En cuanto a las mujeres, éstas tienen una presencia importante en el mercado de trabajo de los enclaves de agricultura intensiva. Una presencia que varía en cada fase del trabajo agrícola y en cada enclave. Además, aunque la participación de las mujeres en la agricultura sigue considerándose ampliamente como una ayuda familiar, algo que sirve para justificar una remuneración menor, también se está produciendo

una tendencia hacia la profesionalización, sobre todo entre las mujeres inmigrantes. Por otra parte, persisten las pautas de desigualdad entre hombres y mujeres en la medida en que las mujeres ocupan trabajos manuales y semicualificados que son más inestables y peor remunerados que los de los hombres. Por último, esta desigual división sexual del trabajo reproduce y naturaliza los roles tradicionales de género, señalando que las tareas más delicadas son propias de las mujeres y que tanto las tareas más físicas como las tareas de gestión son propias de hombres (Reigada, 2010).

Por su parte, los trabajadores procedentes de las migraciones interiores y exteriores también forman parte de la nueva composición social de los enclaves de agricultura intensiva. En el caso de las zonas agroexportadoras mediterráneas, los trabajadores inmigrantes proceden principalmente de América Latina, de los países del Magreb occidental y de los países del Este (Alzamora et al, 2010). Este espectacular incremento de los flujos migratorios hacia las zonas del Mediterráneo ha permitido "anegar" el mercado de trabajo agrícola y dar lugar a una etnificación del trabajo agrícola (Pedreño, 2005). La magnitud de este verdadero "ejército de reserva" ha contribuido a generar una ingente bolsa de mano de obra desocupada que ha sido instrumentalizada por las empresas para desplegar agresivas estrategias de reclutamiento y de sustitución de mano de obra, consiguiendo así una reducción de costes laborales que se ha constituido en el núcleo de la competitividad del sector en los mercados globales.

Por último, otra pauta común en los mercados de trabajo de los enclaves de agricultura intensiva es la vulnerabilidad económica, social y política, de los trabajadores agrícolas (sobre todo, de los trabajadores inmigrantes). La posición vulnerable de los inmigrantes en el mercado de trabajo de las áreas de la agricultura intensiva del Mediterráneo, por ejemplo, se deriva de la precaria condición de ciudadanía sobredeterminada por los dispositivos de gestión de la extranjería, los cuales condicionan el permiso de residencia a la posesión de un contrato de trabajo, otorgando así un poder desmesurado al empleador, y que, en razón del criterio de preferencia nacional, restringe las ocupaciones a las que pueden acceder los inmigrantes (García y Pedreño, 2002). Mientras que en el caso de las mujeres locales, su vulnerabilidad social y económica se debe principalmente a su inserción en estructuras familiares en las que aún sigue vigente una distribución tradicional de los roles de género, en razón de la cual su trabajo se considera una ayuda familiar y una actividad no cualificada, consideraciones ambas que legitiman un menor reconocimiento económico de su actividad laboral (Castellanos y Pedreño, 2001; Candela y Piñón, 2005)

Sólo en un contexto institucional y cultural que produce este tipo de sujetos sociales vulnerables social y políticamente es posible poner en funcionamiento estrategias empresariales como las de regularización parcial de la prestación laboral, las de contratación en origen y las de sustitución étnica. Además, es este contexto uno de los principales factores que contribuye a generar la predisposición a la flexibilidad de los trabajadores para adaptarse a unas condiciones de trabajo que han empeorado significativamente a pesar de la modernización tecnológica de la producción agraria.

4.2. La paradoja de la modernización tecnológica de los procesos productivos y de la precarización de las condiciones de trabajo

A pesar de la modernización tecnológica de sus procesos productivos, la agricultura industrial sigue siendo muy intensiva en el uso de mano de obra, de ahí que se haya convertido en un importante factor en la creación de empleo. Paradójicamente, el aumento del tamaño de las empresas y, por tanto, de la escala de sus explotaciones agrarias, la modernización tecnológica, el aumento de la productividad y el elevado grado desestacionalización, no han dado lugar a la creación de empleo estable y de calidad sino, más bien, a una mayor precariedad de las relaciones de empleo y de las condiciones de trabajo. Esta paradoja sólo puede comprenderse como un elemento más dentro de una estrategia empresarial de competitividad para insertarse en los mercados globales basada en la reducción de costes laborales. Estrategia que es desarrollada para no debilitar el margen de beneficios, dada la relación de subordinación con respecto a las grandes empresas de distribución, y para reducir la probabilidad de aparición de conflictos laborales debilitando la posición negociadora de los trabajadores agrícolas (Segura et al, 2002; Pedreño, 2003).

A continuación, describiremos las principales pautas[4] comunes de las condiciones de trabajo y de empleo en los enclaves de la agricultura intensiva que se derivan de determinados contextos legislativos y de determinadas estrategias empresariales: principalmente, empleo inestable y condiciones precarias de trabajo. Estas condiciones de trabajo suponen, como veremos, un claro debilitamiento de los mecanismos de negociación colectiva y van a permitir el surgimiento de nuevas formas de regulación.

A) Inestabilidad en el empleo

Las situaciones contractuales de los trabajadores en los enclaves de la agricultura intensiva son muy heterogéneas. Sin embargo, una de las características comunes y más reconocibles de estos enclaves es el predominio de una nueva composición de la fuerza y del mercado de trabajo, gestionada principalmente por medio de relaciones contractuales de carácter eventual (Sánchez, 2006, 2011; Lara, 2008, 2011; Segura et al, 2002; Martin, 2002; Castellanos y Pedreño, 2001). Aunque pueda haber crecido una minoría de trabajadores estables, la mayoría ve reguladas sus condiciones de empleo por la vía de la eventualidad. Los trabajadores eventuales pueden llegar a firmar varios contratos temporales a lo largo del año. Aunque varía en cada área geográfica, gracias al encadenamiento de campañas basado en la sucesión escalonada y en las rotaciones de los ciclos de cultivo, los trabajadores agrícolas pueden llegar a trabajar entre 6 y 10 meses al año (Lara, 2008; CES, 2001).

No obstante, la situación más extendida en estos enclaves agrícolas es la del trabajo sumergido o informal. Se trata de una situación que es difícilmente mensurable debido a su ocultamiento. Según una encuesta realizada en el año 2000 a 204 trabajadores agrícolas en uno de los más importantes enclaves de la agricultura intensiva en Europa, trabajaban sin contrato el 83,1% de los trabajadores inmigrantes en situación ilegal y el 24,8% de los que estaban en situación legal (CES, 2001: 450).

Otra pauta común observable en las condiciones laborales en estos enclaves es la externalización de la gestión de las relaciones laborales por parte de las empresas. Los empresarios tienden a desentenderse cada vez más de las formas de reclutamiento de la mano de obra y de los sistemas de remuneración gracias a la figura del intermediario, que en sus variadas modalidades cabe encontrarla en una diversidad de contextos (Sánchez, 2006; Pedreño, 1999). El intermediario puede ser una empresa de trabajo temporal o un contratista individual de mano de obra o una cuadrilla (aunque gestionada por un contratista). La función principal de los intermediarios consiste en coordinar espacial y temporalmente la oferta y la demanda del mercado de trabajo. Se trata de una función crucial en un sector en el que, a pesar de la atenuación de la estacionalidad, la necesidad de mano de obra sigue siendo fluctuante. Los intermediarios garantizan el suministro estable y puntual de mano de obra y un coste reducido. La empresa paga una cantidad global por el trabajo de un determinado número de trabajadores durante un periodo de tiempo determinado y en un campo concreto. No establece así ninguna relación jurídica con el trabajador sino con el intermediario, quien se hace responsable de la situación legal de los trabajadores.

En resumen, la característica más llamativa en todos estos enclaves es que la proporción de trabajadores contratados directamente por la empresa es muy reducida si se tiene en cuenta que una buena parte de ellos son contratados por intermediarios y otra parte trabajan sin contrato.

[4] La organización de estas pautas se apoya parcialmente en las principales características que la Organización Internacional del Trabajo (OIT) ha distinguido para medir el "trabajo decente". El Programa del Trabajo Decente de la OIT pretende evaluar las realidades del trabajo a nivel global y pretende fomentar su materialización instando a las instituciones nacionales y supranacionales a incluir en su agenda los siguientes objetivos: crear trabajo, garantizar los derechos de los trabajadores, extender la protección social y promover el diálogo social (Anker et al., 2003; Ghai, 2003). Véase también: http://www.ilo.org/global/about-the-ilo/decent-work-agenda/lang--es/index.htm. Las seis facetas del trabajo decente son: oportunidades de trabajo, trabajo en condiciones de libertad, trabajo productivo, equidad en el trabajo, seguridad laboral y dignidad laboral. Anker et al. (2003) concretan las seis facetas anteriores en once categorías con el objetivo de medir el trabajo decente: Oportunidades de empleo, trabajo inadmisible, remuneración, jornada laboral, estabilidad y seguridad del empleo, conciliación del trabajo con la vida familiar, trato justo en el trabajo, salud, seguridad e higiene en el trabajo, protección social, y diálogo social y relaciones laborales (Anker et al., 2003: 168-9).

B) Precariedad de las condiciones de trabajo: salarios bajos, jornadas largas y la salud en peligro

Según numerosos estudios sobre los enclaves de la agricultura intensiva, puede señalarse que los salarios son, por término medio, menores que en otros sectores de actividad.[5] Cuando existe convenio, éste suele reflejar un salario mínimo bajo y tiende a respetarse (Avellá y Vega, 2002; Martin, E. 2002; Segura et al, 2002; Candela y Piñón, 2005). Además, hay que destacar que en estos enclaves los intermediarios suelen apropiarse de una parte de los salarios que pagan las empresas por diferentes conceptos (gastos de intermediación, transporte, alimentación, alojamiento) (Pedreño, 1998; CES, 2001; Lara, 2010; Sánchez, 2006). Por otra parte, hay que destacar que el sistema de retribución salarial más frecuente en estos enclaves es el salario por horas (CES, 2001; Lara, 2011), lo que supone que en el caso de que la jornada se vea reducida por circunstancias climáticas o cualesquiera otras, la remuneración se verá reducida igualmente.

Por otro lado, una de las consecuencias de la mecanización de las fases del ciclo productivo agrícola ha sido la extensión de las jornadas, así como la intensificación de los tiempos de trabajo mediante la incorporación de técnicas organizacionales de carácter fordista y taylorista. (Avellá y Vega, 2002; Martin, 2002; Segura et al, 2002; Candela y Piñón, 2005, Lara, 2011). Es difícil determinar con exactitud la duración efectiva de las jornadas de trabajo en estos enclaves. No obstante puede estimarse que sean de más de 8 horas porque los trabajadores necesitan aprovechar los periodos de máxima actividad para compensar con un incremento de salario los meses que no trabajan y por la propia necesidad de los empresarios de llevar a término lo más rápido posible las campañas de recogida para comercializar sus productos, lo que actúa como un factor esencial de intensificación del trabajo. La encuesta citada anteriormente parece corroborar estas estimaciones al señalar que el 62% de los trabajadores tiene una jornada de entre 9 y 10 horas (CES, 2001: 453; Lara, 2008). Por otra parte, se trata de una jornada que aumenta debido a los largos desplazamientos que han de realizar los trabajadores para llegar a la explotación agraria.

Por último, la salud de los trabajadores se encuentra sometida a importantes riesgos en estos enclaves. En este sentido, Bilbao vinculaba los problemas de salud laboral con las condiciones del entorno de trabajo. Señalaba que las afecciones físicas y psicológicas no son más que "el final visible de una sucesión de acontecimientos que describen un entorno penoso para determinados individuos" (Bilbao, 1997). La sucesión de acontecimientos para la mayoría de los trabajadores agrícolas son la prolongación e intensificación de las jornadas de trabajo en periodos de máxima actividad, los movimientos monótonos y repetitivos que requieren casi todas las tareas, la repetición de posturas de alto riesgo (estar siempre de pie o estar siempre agachado o en cuclillas), el trabajo al aire libre a temperaturas extremas o en centros de trabajo con alto grado de humedad, poco ventilados, etc. Estos son, por tanto, los "acontecimientos" que constituyen el entorno de trabajo en los enclaves de la agricultura intensiva y que son los responsables de dolencias crónicas, afecciones y enfermedades (Martín, 2002; Candela y Piñón, 2005). Por otra parte, los desplazamientos que tienen que realizar los trabajadores también constituyen una fuente de riesgo laboral, ya que éstos no suelen hacerse bajo condiciones de seguridad (sobrecarga, exceso de velocidad, carreteras secundarias) por lo que los accidentes se han convertido en una rutina en estos contextos productivos.

En resumen, la temporalidad de los contratos, la informalización de las relaciones laborales y la creciente ruptura del vínculo directo entre trabajadores y empresarios dificultan que se desarrollen mecanismos de negociación colectiva de ahí que predomine la gestión individualizada de los conflictos, situación en la que el poder de negociación de los trabajadores es muy débil. Una debilidad negociadora aún mayor si se toma en consideración que la mayoría de los trabajadores agrícolas son inmigrantes y que su situación legal les hace aún más vulnerables en términos jurídicos.

[5] Véase, por ejemplo, este estudio de EUROFOUND http://www.eurofound.europa.eu/eiro/2005/09/study/tn0509101s.htm.

5. ¿HACIA UNA REGULACIÓN TRANSNACIONAL DE LOS DERECHOS DE LOS TRABAJADORES Y TRABAJADORAS EN LA AGRICULTURA?

El análisis de las convergencias globales en los enclaves de agricultura intensiva que hemos realizado en los apartados anteriores muestra cómo la globalización agroalimentaria se ha sostenido sobre la creciente precarización de las condiciones de vida y trabajo de los jornaleros agrícolas que se ocupan en estos enclaves. Las estrategias[6] de des-regulación y re-regulación de las actividades productivas y, en particular, de las relaciones laborales (Aparicio, 1997; Baylos, 1999) que acompañan la internacionalización de la economía y la integración financiera y comercial a nivel mundial han jugado un papel fundamental en estos procesos.

En un contexto de deterioro de las condiciones de trabajo, y de la posición negociadora de los trabajadores, se están desarrollando nuevas formas de regulación de las relaciones laborales que se caracterizan por su vocación transnacional y porque proceden, en la mayoría de casos, de actores privados al margen del estado. Como ha señalado Pries (2008) existe en la actualidad una "textura de redes emergente de regulación laboral internacional" constituida por diversos tipos de internacionalización. Dan cuenta de ello los estándares mínimos laborales propuestos por la OIT, las múltiples directrices de la Unión Europea sobre cuestiones laborales, los convenios de la OIT sobre trabajadores migrantes y las recomendaciones que les sucedieron.[7] Han surgido también distintas normativas para la regulación de las actividades de las compañías transnacionales o de aquellas empresas que deslocalizan su producción o que mantienen relaciones comerciales en distintos países. Es en esta dimensión internacional y transnacional de la regulación de los derechos de los trabajadores en la que centraremos nuestra atención en las siguientes páginas. Nos interesa, especialmente, la regulación transnacional promovida a través de los códigos de conducta y de los Acuerdos Marco Globales, iniciativas todas ellas vinculadas a lo que se ha dado en llamar la Responsabilidad Social Empresarial (RSE). Para ello, analizaremos qué características tiene este espacio emergente de regulación transnacional laboral, en qué marcos normativos se sustenta, de qué instrumentos se vale y cuál es el papel de los distintos agentes en su configuración.

5.1. ¿La Responsabilidad Social Empresarial como mecanismo de regulación laboral?

La economía del nuevo orden global ha trastocado elementos esenciales de la regulación jurídica de las relaciones laborales (Baylos, 2009). La diversificación de los campos de la regulación ha propiciado en las últimas décadas la emergencia de un nuevo tipo de regulación del trabajo promovido a partir de las iniciativas de responsabilidad social empresarial (RSE). La influencia de la RSE sobre las condiciones laborales está adquiriendo un gran relevancia en la actualidad y es esperable que su influencia sea cada vez mayor teniendo en cuenta la promoción que se está haciendo de estas iniciativas desde diversos ámbitos. Los debates sobre la RSE no están desligados de las transformaciones en la organización productiva y del trabajo de las empresas en el sistema de acumulación flexible y la centralidad que comienza a adquirir el consumidor en la ordenación económica. Los principales debates surgen en la década de los setenta a partir de la reacción de empresas multinacionales ante las repercusiones negativas de las acciones que estaban llevando a cabo en aquellos países a donde trasladaban parte de su proceso productivo. En su origen estas iniciativas deben interpretarse como estrategias para mejorar la imagen pública de las empresas ante la repercusión negativa, entre sus consumidores y la sociedad en general, de las condiciones de trabajo en las que se llevaba a cabo su producción. El proceso creciente

[6] Estrategias promovidas tanto por los estados nacionales como por organizaciones supranacionales (Unión Europea) e internacionales (FMI, OMC), y presentadas todas ellas en el marco de políticas de flexibilidad consideradas necesarias para adaptar las economías nacionales a la creciente competitividad mundial. Estrategias que podemos vincular con la búsqueda de dotar al sistema global de una nueva gobernabilidad (Sassen, 2010).

[7] Ejemplos de estos instrumentos de regulación internacional son la declaración de la OIT sobre los principios y derechos de los trabajadores 1998, la creación de los comités de empresa europeos, los convenios nº 97 (1949) y nº 143 de la OIT (1975) sobre trabajadores migrantes o las recomendaciones nº 100 (1955) y nº 151 (1975) de la OIT sobre trabajadores migrantes.

de adopción por parte de las empresas de la RSE puede interpretarse, por tanto, como una estrategia de marketing con el objetivo de lograr ventajas comparativas y satisfacer las demandas de un consumidor posmoderno cada vez más exigente y que reclama calidad y sostenibilidad. Por otra parte, desde la dimensión laboral de la RSE, puede entenderse como una estrategia que permite atenuar los conflictos laborales internos y que a la postre contribuye a la despolitización de la regulación de las relaciones laborales (Baylos, 1999).

Sin embargo, la responsabilidad social empresarial es todavía hoy un concepto poco claro. No existe un consenso sobre su significado entre los distintos organismos internacionales o supranacionales, ni tampoco entre las empresas que dicen llevarla a cabo. En el Libro Verde, que representa la primera iniciativa a escala europea de promoción de la RSE, se la define como "la integración voluntaria, por parte de las empresas, de las preocupaciones sociales y medioambientales en sus operaciones comerciales y sus relaciones con sus interlocutores" (Libro Verde, 2001). En su dimensión laboral la RSE implica aspectos variados que van desde el respeto a los derechos básicos de los trabajadores promovidos por la OIT hasta aspectos relacionados con la formación y la conciliación laboral. La Unión Europea comienza en el año 2000 a hacer un llamamiento al fomento de la responsabilidad social de las empresas y a buscar un marco europeo que la promueva. En España tanto su marco jurídico como su implantación en las empresas españolas es relativamente reciente y aún embrionario (Aragón, Rocha y Cruces, 2005). Sin embargo, desde el año 2004 a nivel estatal se comienzan promover distintas iniciativas vinculadas a la estrategia europea de fomento de la RSE. El Estado, por tanto, comienza a desarrollar en este período una serie de iniciativas a través de las cuales se fomenta la incorporación de estos nuevos marcos regulatorios privados que a la vez que privatizan la autoridad, debilitan la responsabilidad pública del Estado sobre la regulación laboral. En el caso español, a partir del 2004 el gobierno se propone desarrollar una política de fomento de la responsabilidad empresarial en la que destaca partir del principio de voluntariedad de estas prácticas y de complemento a las normas legales. En materia laboral establece que la RSE debería incidir en aspectos relacionados con la igualdad de género, la conciliación, la reducción de la precariedad en el empleo, la formación continua y la prevención de riesgos laborales (Ministerio de Trabajo, 2008).

Hasta el momento las iniciativas promovidas en el marco de la RSE se caracterizan en primer lugar por su carácter voluntario, lo cual quiere decir que son normas que no tienen un carácter vinculante. En segundo lugar, por la privatización del proceso de elaboración de normas que estas iniciativas suponen (Sassen, 2010) en el que tienen un papel sustancial nuevos actores como la empresa transnacional y diversos agentes privados de certificación y control. Aspectos que llevan a reflexionar sobre las implicaciones que trae consigo este nuevo tipo de regulación en lo que refiere específicamente a los derechos de los trabajadores. Es decir, ¿qué efectos tiene el criterio de voluntariedad que domina en la mayoría de enfoques y propuestas de este tipo y qué consecuencias introduce la misma en la regulación de las relaciones laborales? Y al mismo tiempo, ¿quién ejerce el control y la verificación de las medidas de responsabilidad social que las empresas dicen estar desarrollando? Reflexionaremos sobre estas cuestiones mientras analizamos los principales instrumentos de estas políticas y el papel que juegan nuevos actores privados en estas acciones.

5.2. Instrumentos, nuevos actores y debates sobre la RSE

Dos de los principales instrumentos en el desarrollo de las políticas de RSE son los códigos de conducta y los acuerdos marco globales o también llamados pactos globales. Esto últimos se presentan como un paso más allá en la creación de mecanismos específicos de responsabilidad social y buscan superar algunas de las principales deficiencias que caracterizaban a las primeras y mayoritarias iniciativas que estaban siendo desarrolladas.

Los códigos de conducta son uno de los primeros instrumentos creados por las empresas en el marco de sus políticas de responsabilidad social. En muchos de éstos se incorporan aspectos vinculados a las condiciones de trabajo y se hace mención al respeto de los estándares mínimos establecidos por la OIT. Sin embargo, una de las principales críticas que se ha hecho a estos instrumentos es la unilateralidad que se sustentaba bajo el principio de voluntariedad, unilateralidad tanto en el diseño como en el segui-

miento y verificación del cumplimiento de los mismos (Cefreda, 2005).

Con la aparición de los códigos de conducta emergen también nuevos actores privados encargados de elaborar las normas y los estándares de responsabilidad social así como de verificar su cumplimiento. Muchos de éstos creados o financiados por las propias empresas para desarrollar los procesos de control, al mismo tiempo que como nuevos mecanismos y normas de medición y acreditación. La Global Reporting Initiative (GRI), propuesta por las Naciones Unidas, es actualmente el referente para la elaboración de informes de sostenibilidad. En el ámbito de las ONG, La Plataforma de la Iniciativa para la Agricultura Sostenible (Sustainable Agriculture Initiative Platform), Sustainable Food Laboratory y la Iniciativa de Comercio Ético (Ethical Trading Initiative) son algunas de las más importantes tendencias en el sector agroalimentario. Sin embargo, algunas empresas confeccionan sus propios sistemas de verificación. Y en algunos sectores tienen mayor relevancia distintos tipos específicos de sistemas. Por ejemplo, en el sector de frutas y hortalizas se requiere fundamentalmente seguir los criterios de BSCI, SEDEX, GlobalGAP entre otros. Los debates y las críticas recibidas por los códigos de conducta han hecho que en los últimos años hayan despertado mayor interés los Acuerdos marco globales, en los que se ha incorporado la participación sindical y las organizaciones de trabajadores han buscado transformar a través de éstos las reglas informales de la empresa características de los códigos de conducta a una formalidad contractual. Incorporan figuras de autonomía colectiva y de representación sindical donde solo había autoridad privada.

Los acuerdo marco globales son pactos firmados por la Federación sindical internacional del sector y los comités de empresa europeos de la misma. Conforman, así, acuerdos marco sectoriales. Las políticas de RSE vinculadas a los acuerdo marco globales incluyen una dimensión interna y externa porque alcanzan también a proveedores y subcontratas. En estos acuerdos se establecen compromisos de obligatoriedad de cumplimiento y se comprometen a no entablar o mantener relaciones comerciales con proveedores o empresas subcontratadas que no respeten las normas contenidas en el acuerdo. En general los acuerdos incluyen el respeto a las normas de la OIT aunque algunos incluyen otras aspectos como la forma de relacionarse con los poderes públicos y autoridades de los Estados donde se instala la empresa transnacional, una conducta pública como no mantener complicidad con la violación de los derechos humanos y no fomentar prácticas de corrupción (Baylos, 2009). A junio de 2008, sesenta y tres empresas y grupos empresariales habían suscrito un acuerdo marco global. En la esfera de la alimentación se pueden citar Fonterra-IUF (2002), Chiquita-IUF (2001), Carrefour-UNI (2001) y Danone-IUF (1988).

Según Merino "en cuanto a su eficacia jurídica, no cabe duda de que su naturaleza consensuada permite inscribir a estos Pactos en el marco de una negociación colectiva transnacional, desprovista, sin embargo, de eficacia normativa, pero negociación colectiva al fin y al cabo" (2005:22). Sin embargo no todos los autores piensan lo mismo. La cuestión es que los mecanismos de puesta en práctica y el control del cumplimiento del acuerdo marco global se traducen en una serie de procedimientos de carácter voluntario. Información, en primer lugar, a trabajadores y a toda la cadena de producción (contratistas, proveedores) y, en segundo, a los representantes de los terceros países sobre el acuerdo. Como señala Baylos (2009) "parece una obligación de fácil cumplimiento" pero no es así, ya que se da por supuesto que en todo lugar donde se localiza la empresa transnacional existe un sujeto representativo de los trabajadores concernidos por el acuerdo marco global. Las situaciones de debilidad sindical dificultarían la circulación de la información. Sus instrumentos de control son superiores a los de los Códigos, ya que suelen recoger reuniones anuales o semestrales en las que participan los responsables de las organizaciones firmantes de los distintos países, lo que para la acción sindical sí es importante ya que desde la perspectiva jurídica incluyendo las diferentes formas de autotutela sindical, sigue siendo una regulación muy insuficiente. Hernández (2009) llama la atención sobre la escasa legitimidad y credibilidad de algunas de las iniciativas de verificación llevadas a cabo por las consultoras privadas u ONG ya que "la privatización y el monopolio de las empresas que se dedican al mismo son perfectamente verificables".

5.3.Impacto de la RSE en las condiciones laborales de los trabajadores

Como hemos mostrado, las políticas de RSE se vienen incrementando en los últimos años y cada vez son más las empresas que promueven códigos de conducta y acuerdos marco globales o que exigen a sus socios y proveedores cumplir con las normas vinculados a éstos. Sin embargo, más allá de esta retórica de la responsabilidad social ¿qué impacto tienen estas iniciativas en las condiciones laborales de los trabajadores? Como señala Korovkin y Sanmiguel-Valderrama (2007:18) "los códigos de conducta suelen ser ambiguos y son frecuentemente publicitados entre los consumidores del Norte más que entre los trabajadores locales".

Para analizar el impacto de las políticas de RSE vamos a presentar un caso concreto en la industria agroalimentaria: la empresa "Chiquita" de la industria bananera. La empresa "Chiquita" es una multinacional que exporta bananos desde distintas partes de América Latina. Esta empresa estableció un acuerdo marco global en el año 2001 y posee su propio sistema de certificación. Prieto-Carrón (2006) muestra el impacto de las medidas de RSE llevadas a cabo por esta multinacional agroalimentaria y cómo, al menos en lo que refiere a la dimensión laboral y a los derechos de los trabajadores, las iniciativas de responsabilidad social desarrolladas son más retóricas que prácticas efectivas que garanticen mejores condiciones laborales para sus trabajadores del Sur. En su estudio Prieto-Carrón se centra en la sede de esta empresa en Nicaragua y analiza el impacto de los códigos de conducta establecidos por la empresa en las mujeres trabajadoras. El código Better Banana Proyject SA8000 incluye las temáticas principales de las leyes laborales nacionales y las convenciones internacionales. Tiene auditores externos que monitorizan el cumplimiento. Incluye algunas referencias a la no discriminación, a la igualdad de oportunidades, pero no dice nada de la promoción de la mujer, la maternidad y el cuidado de los hijos. Mientras los informes y las memorias presentadas para ser auditadas dan cuenta de una realidad concreta en esta temática, la perspectiva de las mujeres trabajadoras de Chiquita es muy distinta. Ellas llaman la atención en la de baja remuneración, la existencia contratos temporales, las largas horas de trabajo, las consecuencias en su salud de usar químicos y obstáculos a la libertad de asociación que existen en la empresa. Hablan también de discriminación de género, violación de los derechos de maternidad, acoso sexual, etc. Según muestra Prieto-Carrón (2006) muy pocas de las mujeres que entrevistó para su estudio conocían la existencia del código de conducta de la empresa ni de sus contenidos en materia de regulación laboral. En parte porque muchas de ellas no trabajaban para la empresa directamente sino porque eran contratadas por intermediarios quienes llevaban la gestión del personal. Aspecto que nos permite observar que la dimensión externa de la RSE es aún más difícil de ser cumplida por las empresas. La autora del estudio destaca la sorpresa que despertaba entre las trabajadoras de Chiquita cuando ella les explicaba en qué consistía el código de conducta de la empresa para la que trabajaban directa o indirectamente debido a las diferencias que encontraban existían entre lo que decía el código y sus condiciones laborales. Aún entre aquellas que conocían la existencia del código y las actividades de monitorización que realizaban auditorías externas llamaban la atención sobre condiciones en que se realizaban las mismas, en general, sin buscar la opinión de los trabajadores sobre las condiciones de su trabajo.

En un análisis sobre la misma empresa, pero en este caso en Ecuador, Striffler (2008) muestra la relación que existe entre el cumplimiento de los códigos de conducta y de los acuerdos en materia laboral firmados por la compañía y el peso e importancia de los sindicatos como agentes de denuncia y de control. Desde la perspectiva de Striffler, el acuerdo marco firmado por Chiquita en el año 2001 fue producto de la negociación internacional y de la "formación de alianzas con grupos de solidaridad en los mercados de los países consumidores más importantes, los cuales alternadamente han presionado a Chiquita desde los supermercados" (2008:190). Sin embargo, la empresa respeta el código de conducta que sustenta el acuerdo en aquellas regiones productoras de plátano donde existe mayor presencia sindical y donde las organizaciones de trabajadores son más fuertes. Y al mismo tiempo, intenta desplazar sus actividades comerciales hacia plantaciones menos sindicalizadas como las que caracterizan especialmente a Ecuador y a Guatemala. Striffler (2008) también llama la atención en la negativa de la empresa a enviar auditores a aquellas regiones en donde no está aplicando el código de conducta.

A pesar de su falta de representatividad estadística, creemos que este caso es paradigmático del funcionamiento de las políticas de RSE. Nos muestra cómo la responsabilidad social empresarial, que toma forma en códigos de conducta y Acuerdos Marco Globales, forma parte aún más de una retórica de responsabilidad social y tiene escaso impacto en la mejora de las condiciones de los trabajadores. Sin embargo, al mismo tiempo, está contribuyendo a la emergencia de un nuevo tipo de regulación laboral "autorreferencial" que convierte a las empresas transnacionales en principales agentes productoras de las mismas. Las empresas transnacionales adquieren en este contexto una posición hegemónica con respecto a los trabajadores y con respecto a las pequeñas empresas. Con respecto a los trabajadores, dada su posición crecientemente vulnerable, las políticas de RSE son presentadas como alternativa a la negociación colectiva que fomentan una individualización de las relaciones laborales (Merino, 2005). Por otro lado, con respecto a los pequeños y medianos empresarios y productores, la incorporación de acciones vinculadas a la RSE puede convertirse en requisito indispensable exigido por las grandes empresas para garantizar y mantener acuerdos comerciales, lo que puede reducir su autonomía y su competitividad. Al mismo tiempo, la "nueva normatividad" (Sassen, 2010) que emerge con este tipo de regulación desplaza al sector privado el tradicional papel del Estado como agente regulador y generador de normas. Sin embargo, esta nueva normatividad y estas nuevas formas de regulación de las relaciones laborales no deben interpretarse sólo desde la perspectiva de la pérdida de poder del Estado y de la merma de las funciones estatales. La dinámica de la globalización opera mediante la labor desnacionalizadora del Estado y también en el ámbito de la regulación laboral, "el Estado surge entonces como un espacio clave para el desarrollo y la instauración de las condicionalidades de la globalización económica empresarial" (Sassen, 2010: 291).

6. CONCLUSIONES

En este artículo hemos analizado las convergencias globales registradas en la agricultura a partir de la internacionalización de los procesos productivos y de las nuevas formas de competitividad de las empresas-red en el sistema global alimentario. Especialmente nos hemos centrado en el impacto de estas transformaciones en las condiciones de producción y reproducción social de la fuerza de trabajo agrícola. El análisis de estas tendencias pone de manifiesto que las regiones privilegiadas por la globalización agroalimentaria se muestran incapaces de contener las contradicciones laborales y sociales de su propio crecimiento. En efecto, la exigencia de disponibilidad de mano de obra flexible y móvil que demanda el mercado de trabajo agrícola ha traído consigo el surgimiento de una nueva estructura social jornalera crecientemente segmentada. Jornaleros y jornaleras agrícolas que, como hemos visto, se enfrentan a distintas formas de segregación, vulnerabilidad social y precarización de sus condiciones de vida y de trabajo. La internacionalización de la economía agroalimentaria plantea, por tanto, un profundo problema de regulación.

En el marco de los procesos de globalización política y económica, la des-regulación de las actividades productivas se ha traducido en una pérdida de poder de los estados y de las organizaciones de trabajadores para actuar como agentes capaces de regular las relaciones laborales. Es en este contexto en el que debemos situar la emergencia de nuevas formas de regulación vinculadas al desarrollo de instrumentos de RSE que, como hemos visto, convierten a las empresas transnacionales en una importante fuente de normatividad en las relaciones laborales. A falta de una regulación pública, podríamos afirmar, se acentúan las relaciones y jerarquías de poder dentro de las cadenas globales de producción en favor de las empresas transnacionales.

En 1995 Charles Tilly, en un artículo con el expresivo título de "la globalización amenaza los derechos laborales", afirmaba que la globalización amenaza la estabilidad de los derechos laborales ya que estaría socavando la capacidad del Estado para garantizar su vigencia y planteaba la idea de qué autoridad garantizaría el cumplimiento de los mismos. Sin autoridad, nos dice Tilly, los derechos no existen. El análisis realizado en este artículo muestra, en primer lugar, cómo la autoridad se está trasladando a agentes privados encargados de crear las normas y "testificar" el cumplimiento de unos códigos de conducta voluntarios y, en muchos casos, unilaterales. En segundo lugar, la promoción que a nivel estatal están teniendo las iniciativas de RSE permite afir-

mar que, no es sólo la globalización económica ni los actores económicos globales los que socavan la capacidad reguladora del Estado sino que, al mismo tiempo, son los propios Estados los que, convirtiéndose "en espacios estratégicos para la estructuración global" (Sassen, 2010), se erosionan así mismos y contribuyen a construir nuevas geografías de poder.

En este análisis nos hemos centrado sobre todo en uno de los tipos específicos de internacionalización de la regulación; sin embargo, coincidimos con Pries (2008) en que, para analizar el impacto de esta emergente regulación transnacional de las relaciones laborales, deberíamos estudiar la "textura de redes emergente de regulación laboral internacional" existente y las relaciones entre cada una de ella en las arenas que les dan forma. Siguiendo a Pries, el desafío será entonces indagar cómo se articula esta textura de redes de regulación y qué impacto tiene en las condiciones laborales de los trabajadores agrícolas.

Pero esta articulación se enfrenta a una cuestión de considerable calado que dejaremos planteada para finalizar este artículo. Los desarrollos de la teoría de la regulación (Aglietta, 1979; Boyer, 1992) nos enseñaron en sus análisis del periodo de crecimiento capitalista de postguerra que las regulaciones sociales del trabajo no son independientes de otros mecanismos de regulación relativos a la moneda, la competencia inter-empresas, el Estado o las Relaciones Internacionales. Todas estas formas institucionales conforman interdependientemente un modo de regulación. El ejemplo histórico de lo que los teóricos regulacionistas denominaron periodo fordista-keynesiano muestra que el modo de regulación garantiza la sostenibilidad de régimen de acumulación y viceversa. Numerosos analistas, confrontados al examen de las condiciones sociales e institucionales de la etapa de crecimiento económico abierta tras la crisis de los 70 (véase, entre otros muchos, Tickell y Peck, 1995) subrayan el hecho crucial de que el régimen de acumulación flexible y global desplegado desde los años 80 no ha generado ni mucho menos estabilizado un modo de regulación propio: "la geografía de la glocalización es la geografía del después de la crisis fordista, no la geografía del postfordismo estable. Tal estabilidad no puede ser conquistada hasta que el neoliberalismo no sea derrotado. Con el fin de conseguir el prerrequisito esencial de la capacidad de reproducción continuada y sostenible del modo de crecimiento, el nuevo modelo de regulación debe ser uno de carácter anti-neoliberal" (Tickell y Peck, 1995: p. 381). Aunque efectivamente los trazos de un nuevo régimen agroalimentario de acumulación sean bien visibles (McMichael, 1994 y 1995), todo apunta a que mientras las instituciones económicas continúen adheridas a los postulados neoliberales persistirá la problemática de la regulación social, y con ello las incertidumbres e inestabilidades propias de ese modo de crecimiento.

BIBLIOGRAFÍA

Aglietta, M. (1979): *Regulación y crisis del capitalismo*, Siglo XXI, Madrid.

Alzamora, M., De Castro, C. Gadea, E., Moraes, N. y Pedreño, A. (2010) "Efectos de la crisis del trabajo sobre la Murcia inmigrante en un contexto europeo de renacionalización de las fronteras", en Foro Ciudadano de la Región de Murcia (ed): *El otro estado de la Región. Informe 2010*, Murcia, Diego Marín.

Anker, R., Chernyshev, I., Egger, P., Mehran, F. y Ritter, J.A. (2003) "La medición del trabajo decente con indicadores estadísticos", *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 122 (2003), nº 2. Ginebra, OIT.

Aparicio, J. (1997): "El Derecho del Trabajo ante el fenómeno de la internacionalización", *Contextos* nº 1, pp. 59-67.

Aragón J; Rocha, F.; y Cruces, J. (2005) La dimensión laboral de la RSE; un análisis de casos. Cuadernos de Información Sindical, La dimensión laboral de la Responsabilidad Social de las Empresas, Editora 1º de mayo, Madrid, pp. 33-70.

Ardilla, Z. y Ulloa, M. (2002) "Mujeres y flores: flexibilización en marcha. El trabajo de las mujeres floricultoras de Colombia", *Revista Áreas*, vol. 22. (Monográfico sobre Trabajo y sociedad en los campos de la globalización agroalimentaria), Murcia, Universidad de Murcia.

Avellá, LL. y Vega, V. (2002) "El mercado de trabajo agrario en la Comunidad valenciana: equilibrio global versus desequilibrios espaciales y temporales", *Revista Áreas,* vol. 22. (Monográfico sobre Trabajo y sociedad en los campos de la globalización agroalimentaria), Murcia, Universidad de Murcia.

Baylos, P.A. (1999): "Globalización y Derecho del Trabajo: Realidad y Proyecto", *Cuadernos de Relaciones Laborales* nº15, pp. 20-49.

Baylos, P.A. (2009): "Un instrumento de regulación: empresas transnacionales y acuerdos marco globales", *Cuadernos de relaciones laborales*, Vol. 27, nº 1, pp. 107-146.

Bendini, M. y Steimbreger, N. (2010): "Trabajadores golondrinas y nuevas áreas frutícolas. Las mismas temporadas, otros territorios", en Lara, S. (coord.): *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, México, Miguel Ángel Porrúa.

Bendini, M., Steimbreger, N. y Radonich, M. (2011): "Emergencia de viejos temas en un contexto modernizado: marco teórico metodológico en estudio de migrantes estacionales al sur de argentina", *Política y Sociedad*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid (en este número).

Benencia, R. (2011): "Predominio de inmigrantes bolivianos en los eslabones estratégicos de la cadena agroalimentaria de la horticultura en fresco de la argentina", *Política y Sociedad*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid (en este número).

Benencia, R. y Quaranta, G. (2002) "Producción de frescos de exportación y desarrollo del capitalismo en América Latina. El caso de Argentina", *Revista Áreas,* vol. 22. (Monográfico sobre Trabajo y sociedad en los campos de la globalización agroalimentaria), Murcia, Universidad de Murcia.

Bilbao, A. (1997): *El accidente de trabajo: entre lo negativo y lo irreformable*, Madrid, Siglo XXI.

Boyer, R. (1992): *La teoría de la regulación*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim.

C. De Grammont, H.; Lara, S. y Sanchez, M. (2003): "Caractéristiques des migrations rurales á l'intérieur du Mexique et vers les États-Unis", *Migrations et Société*, nº 87-88, pp: 23-34.

Candela, P. y Piñón, J. (2005) "Mujeres entre naranjas: las trabajadoras de los almacenes valencianos de manipulación y comercialización de cítricos" en Castillo, J. (dir.) *El trabajo recobrado. Una evaluación del trabajo realmente existente en España*, Madrid, Miño y Dávila Editores.

Castellanos, Mª L. y Pedreño, A. (2001) "Desde el Ejido al accidente de Lorca. Las amargas cosechas de los trabajadores inmigrantes en los milagrosos vergeles de la agricultura mediterránea", *Sociología del Trabajo*, nueva época, nº 42, pp. 3-31.

Cavalcanti, J.S.B., Da Mota, D y Gama, P. (2002) "Mirando hacia el Norte: clase, género y etnicidad en los espacios de fruticultura del nordeste de Brasil", *Revista Áreas*, vol. 22. (Monográfico sobre Trabajo y sociedad en los campos de la globalización agroalimentaria), Murcia, Universidad de Murcia.

Cerfeda, W. (2005): "El sindicalismo europeo ante la responsabilidad social empresarial", *Cuadernos de Información Sindical*, La dimensión laboral de la Responsabilidad Social de las Empresas, no. 63: 7-18.

CES (2001) *Condiciones de trabajo en el sector agroalimentario de la Región de Murcia*, Murcia, Consejo Económico y Social de la Región de Murcia.

Checa, F. (1995): "Del riesgo de las pateras a la supervivencia en los invernaderos", *Economía y sociología del trabajo*, nº 29-30, pp. 1995.

Checa, J. C. y Arjona, A. (2007): "Factores explicativos de la segregación residencial de los inmigrantes en Almería", *Revista internacional de sociología*, nº 48, 2007, pp.173-200.

Columbares (1997): *Censo y caracterización de las infraviviendas usadas por inmigrantes en la Región de Murcia*, Madrid, IMSERSO.

Cooperativas Agrarias (2008): Informe sobre la Responsabilidad Social en las Empresas. Junio.

Coriat, B. (1993): *El taller y el robot,* Madrid, Siglo XXI.

De Lucas, J. (2002) "Algunas propuestas para comenzar a hablar en serio de política de inmigración", en De Lucas, J. y Torres, F. (eds.) *Inmigrantes, ¿cómo los tenemos?*, Madrid, Talasa, pp. 23-48.

Durand, J. (2007): *Braceros. Las miradas mexicana y estadounidense. Antología (1945-1964)*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa-Senado de la República. LX Legislatura.

Fisher, LL. (1964), "The harvest labor market in California", *Quarterly Journal of Economics*, Vol. LXV, Washington.

Friedland, W. (1994b), "La nueva globalización: el caso de productos frescos", en Bonanno, A., *La globalización del sector alimentario*, Madrid, MAPA.

Friedland, W. (1994b), "The Global Fresh Fruit and Vegetable System: An Industrial Organization Análisis", en Mcmichael, P., *The global restructuring of agro-food systems*, Ithaca & London, Cornell University Press.

Friedland, W. H. (1984): "Commodity systems analysis: an approach to the sociology of agriculture", *Research in Rural Sociology and Development*, vol.1.

Friedland, W., Barton, A. y Thomas, R. (1981), *Manufacturing Green Gold. Capital, labor, and technology in the lettuce industry*, Cambridge, Cambridge University Press.

Friedland, W. (1982) "The End of Rural Society and the Future of Rural Sociology", *Rural Sociology*, Vol. 47, Nº 4.

Friedland, W. (1991) "Introduction: Shaping the New Political Economy of Advanced Capitalist Agriculture", en Friedland, W.,Busch, Buttel, F. y Rudy, A. (eds.), *Towards a New Political Economy of Agriculture*, Westview Press, Boulder Co.

Friedland, W. (1997): "Commentary on part III: creating space for food and agro-industrial Just in Time", en Goodman, D. y Watts, M. (eds.): *Globalising food*, London, Routledge, pp. 226-232.

Friedland, W. (2001), "Reprise on Commodity Systems Methodology", *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, Volume 9, Number 1.

Friedmann, H. (1993), "The Political Economy of Food: a Global Crisis", *New Left Review* n° 197.

Friedmann, H. y Mcmichael, P. (1989), "Agriculture and the State system. The rise and decline of national agricultures, 1870 to the present", *Sociologia Ruralis*, Vol. XXIX, Nº 2.

Gadea, E. y Albert, M. (2011): "Asociacionismo inmigrante y renegociación de las identificaciones culturales", *Política y Sociedad,* Vol. 48, nº 1, pp. 9-25.

García De Cortázar y Nebreda, C. (2008): "Políticas comunitarias en RSE", Ponencia presentada en la Jornada políticas y prácticas de responsabilidad social Foro RSE.

García Hidalgo, J. O. (2001): "Situación actual de los jornaleros agrícolas en México", en: Sedesol, *Jornaleros agrícolas*, Secretaría de Desarrollo Social, México, pp. 21-59.

García, I. y Pedreño, A.(2002) "La inserción de la inmigración extranjera en las áreas agroexportadoras mediteráneas" en De Lucas, J. y Torres, F. (eds.), Inmigrantes, ¿cómo los tenemos?, Madrid, Talasa, pp. 98-119.

Gereffi, G. (1995): "Global production systems and third world development", en Stallins, B. (ed.): *Global change, regional response. The new international context of development*, Cambridge, Cambridge University Press.

Gereffi, G. y Korzeniwicz, M. (eds.)(1994): Commodity Chains And Global Capitalism, Westport, Praeger.

GHAI, D. (2003) Trabajo decente. Concepto e indicadores, *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 122 (2003), núm. 2. Ginebra, OIT.

González Chévez, L. (2009): "Movilidad laboral. Imposición estructural para la incorporación indígena a los mercados de trabajo en contextos globales", *Migración y Desarrollo*, nº 13, pp.47-59.

Hernández Zubizarreta, J. (2007): "Las empresas transnacionales españolas en América Latina. Los códigos de conducta como sistemas atípicos de regulación de las relaciones laborales". Comunicación presentada al Congreso el desafío del desarrollo humano. Propuestas locales para otra globalización. Bilbao.

Hernández Zubizarreta, J. (2009): Las empresas transnacionales frente a los derechos humanos: historia de una asimetría normativa de la responsabilidad social corporativa a las redes contrahegemónicas transnacionales, Bilbao: Hegoa.

Informe del Foro Mundial sobre Agroindustrias (2008): Aumento de la competitividad y las repercusiones en el desarrollo. Nueva Delhi, abril.

Korovkin, T. y Sanmiguel-Valderrama, O. (2007): "Estándares de trabajo e iniciativas no estatales en las industrias florícolas de Colombia y Ecuador", *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, nº 29, septiembre: 15-30.

Lara, S. (2005): "Características de las migraciones rurales hacia regiones hortícolas en el noroeste de México", en Hernández Moreno, Mª C. y Maya Ambía, C. J., *Nueva ruralidad, viejos problemas*, Tomo II, AMER/Gobierno del Estado de Zacatecas/ CONACyT/editorial praxis, México, 2005.

Lara, S. (2006): "Mercado de trabajo rural, nuevos territorios migratorios y organizaciones de migrantes", ponencia presentada al V Congreso Nacional AMET, Oaxtepec, 17-19 de mayo.

Lara, S. (2008) "¿Es posible hablar de un trabajo decente en la agricultura moderno-empresarial en México?" en *El cotidiano*, vol. 23, núm. 147, México, Universidad Autónoma Metropolitana de Azcapotzalco, pp. 25-33.

Lara, S. (2010): "Los 'encadenamientos migratorios' en regiones de agricultura intensiva de exportación en México", en LARA, S. (coord.): *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, México, Miguel Ángel Porrúa.

Lara, S. (2011) "Los territorios migratorios como espacios de articulación de migraciones nacionales e internacionales. Cuatro casos del contexto mexicano", *Política y Sociedad*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid (en este número).

Marañón, B. (2002) "Impactos socioeconómicos y ambientales en la modernización agroexportadora no tradicional en El Bajío, Mexico", *Revista Áreas*, vol. 22. (Monográfico sobre Trabajo y sociedad en los campos de la globalización agroalimentaria), Murcia, Universidad de Murcia.

Marsden, T (1997): "Creating space food: the distinctiveness of recent agrarian development" en Goodman, D. y Watts, M. (eds.): *Globalising food*, Routledge, London.

Martin, E. (2002) "Cultivando el racismo: procesos de segmentación laboral y exclusión social en el medio rural andaluz" en *Revista Áreas*, vol. 22. (Monográfico sobre Trabajo y sociedad en los campos de la globalización agroalimentaria), Murcia, Universidad de Murcia.

Martin, P. (2002) "El trabajo en la agricultura industrial. El caso de los EE.UU." en *Revista Áreas*, vol. 22. (Monográfico sobre Trabajo y sociedad en los campos de la globalización agroalimentaria), Murcia, Universidad de Murcia.

Martin, P. (2007): "Towards effective Temporary Worker Programs: Issues and challenges in industrial countries", *International Migration Papers*, Num. 89, Geneva, International Labour Office.

Martínez Veiga, U. (2001): "Organización del trabajo y racismo. El Ejido (España) en el año 2000", *Migraciones Internacionales*, Vol. 1, nº 1, pp. 35-64.

Mcmichael, P. (1994), "Introduction: Agro-Food System Restructuring-Unity in Diversity", en Mcmichael, P., *The global restructuring of agro-food systems*, Ithaca & London, Cornell University Press.

Mcmichael, P. (ed.) (1995): *Food and agrarian orders in the World Economy*, Praeger, London.

Mcwilliams, C. (1939), *Factories in the field. The story of migratory farm labor in California*, University of California Press, Berkeley.

Merino Segovia, A. (2005): "Responsabilidad social corporativa: su dimensión laboral" *Documentación laboral,* nº 75: 51-80.

Ministerio de Trabajo e Inmigración (2008): Las políticas de impulso de la RSE. El Consejo Estatal de la RSE, septiembre.

Moreno, J. (2009): "Los contratos en origen de temporada: mujeres marroquíes en la agricultura onubense", *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, nº 7, pp. 58-78.

Moreno, J. (2011) "Movilidad transnacional, trabajo agrícola y género: trabajadoras marroquíes en la agricultura onubense" en *Política y Sociedad*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid (en este número).

Palerm, J. V. (1999): "Las nuevas comunidades mexicanas en los espacios rurales de los Estados Unidos de América: a propósito de una reflexión acerca del quehacer antropológico", *Areas*, 19, pp. 153-180.

Palerm, J. V. (2010): "De colonias a comunidades: la evolución de los asentamientos mexicanos en la California rural", en LARA, S. (coord.): *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, México, Miguel Ángel Porrúa.

Peck, J. (1996): *Work Place. The Social Regulation of Labor Markets*, The Guilford Press, New York & London.

Pedreño, A. (1998) "Taylor y Ford en los campos. Trabajo, género y etnia en el cambio tecnológico y organizaciones de la agricultura industrial murciana", *Sociología del Trabajo*, nueva época, nº 35, pp. 25-56.

Pedreño, A. (1999): *Del jornalero agrícola al obrero de las factorías vegetales*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Pedreño, A. (2003) "Trabajadores inmigrantes y agricultura intensiva: por qué vinieron a recolectar frutas y hortalizas a los campos del Mediterráneo español y cómo fueron convertidos en fuerza de trabajo vulnerable y disponible" en Tornos, A. (ed) *Los inmigrantes y el mundo del trabajo*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas.

Pedreño, A. (2005) "Sociedades etnofragmentadas" en Pedreño, A. y Hérnández, M (coord.) *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la Región de Murcia*, Murcia, Ediciones de la Universidad de Murcia.

Pedreño, A. y Riquelme, P. J.; (2006) La condición inmigrante de los nuevos trabajadores rurales en *Revista de Estudios agrosociales y pesqueros*, 211, pp. 189-233.

Pizarro, C. (2009): "Ciudadanos bonaerenses-bolivianos: Activismo político binacional en una organización de inmigrantes bolivianos residentes en Argentina", *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 45, nº 2, pp: 431-467.

Pries, L. (2008): "La emergencia de un tejido de regulación laboral transnacional", *Sociología del Trabajo*, nueva época, nº63: 27-48.

Prieto-Carrón, M. (2006): "Corporate Social Responsibility in Latin America Chiquita, Women Banana Workers and Structural Inequalities", *JCC* nº 21 Spring: 1-10.

Radonich, M., Steimbreger, N. y Ozino, M. (1999): "Cosechando temporadas", en Bendini, M. y Radonich, M. (coord.): *De golondrinas y otros migrante*s. Cuaderno GESA II. Buenos Aires, Editorial La Colmena.

Reigada, A. (2010) "El impacto de la reestructuración productiva en los mercados de trabajo agrícolas: el caso del cultivo de la fresa en Huelva" en DE CASTRO, C., Gadea, E., Moraes, N. y Pedreño, A. (eds) *Mediterráneo Migrante. Tres décadas de flujos migratorios*, Murcia, Ediciones de la Universidad de Murcia.

Reigada, A. (2011) "Más allá del discurso sobre la 'inmigración ordenada': contratación en origen y feminización del trabajo en los campos de fresas" en *Política y Sociedad*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid (en este número).

Río Ruiz, M. A. (2002): El Disturbio de el Ejido y la Segregación de los Inmigrantes. *Andulí. Revista Andaluza de Ciencias Sociales*. Núm. 1. pp. 79-107.

Saldaña, A. (2009): "La construcción del territorio circulatorio de una comunidad nahua del Alto Balsas", en Sánchez, K. y Saldaña, A. (coord.): *Buscando la vida. Productores y jornaleros migrantes en Morelos,* México, Plaza y Valdés.

Sánchez, K. (2006) *Los capitanes de Tenexpango. Un estudio sobre la intermediación cultural,* México, UAM.

Sánchez, K. (2011) "Un enfoque multidimensional sobre los intermediarios laborales en el medio agrícola" en *Política y Sociedad*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid (en este número).

Sánchez, K. y Saldaña, A. (2009): "Comunidades migrantes: los cortadores de okra en Morelos", en Sánchez, K. y Saldaña, A. (coord.): *Buscando la vida. Productores y jornaleros migrantes en Morelos*, México, Plaza y Valdés.

Sanderson, S. (1986): "The emergence of the world sterr: internationalization and foreign domination in Latin American cattle production", en F. L. Tullis y W. L. Hollist (eds.): *Food, the State and International Political Economy*, Lincoln: University of Nebraska Press, pp. 123-148.

Sassen,S. (1988) La movilidad del trabajo y del capital, Madrid, Ministerio de Trabajo.

Sassen, S. (1999) *Guests and Ali*ens, New York, The New Press.

Sassen, S. (2001): *La ciudad global*, Eudeba, Buenos Aires.

Sassen, S (2010): *Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Buenos Aires: Katz.

Sassone, S. M. (2007): "Migración, territorio e identidad cultural: construcción de "lugares bolivianos", *Población de Buenos Aires*, nº 6, pp. 9-28.

Segura, P. y Pedreño, A. (2006): "La hortofruticultura intensiva de la Región de Murcia: un modelo productivo diferenciado", en Etxezarreta, M. (coord.): *La agricultura española en la era de la globalizaci*ón, MAPA, Madrid.

Segura, P., Pedreño, A. y De Juana, S. (2002) "Configurando la Región murciana para las frutas y hortalizas: racionalización productiva, agricultura salarial y nueva estructura social del trabajo jornalero" en *Revista Áreas*, vol. 22. (Monográfico sobre Trabajo y sociedad en los campos de la globalización agroalimentaria), Murcia, Universidad de Murcia.

Steinbeck (1936/2007): *Los vagabundos de la cosecha*, Los Libros del Asteroide, Barcelona.

Storper, M. (1991): *Industrialization economic development and the regional question in the third world*, Pion Limited, London.

Storper, M. y Harrison, B: (1994): "Flexibilidad, jerarquía y desarrollo regional: los cambios de estructura de los sistemas productivos industriales y sus nuevas formas de articulación del poder en los años 90", en BENKO, G. y LIPIETZ, A. (eds.): *Las regiones que ganan: distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica*, edicions Alfons el Magnànim, Valencia.

Striffler, S. (2008): "El fruto del neoliberalismo: Organización laboral transnacional en el contexto de la industria bananera global, y el caso ecuatoriano", *Clio America* nº4 (2): 179-194.

Tarrius, A. (2000): "Describir, Interpretar. Las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de 'territorio circulatorio'. Los nuevos hábitos de la identidad", *Relaciones*, vol. 21, nº 83, pp. 39-66.

Tickell, A. y Peck, J. (1995): "Social regulation after fordism: regulation theory, neoliberalism and the global-local nexus", *Economy and Society*, volume 24, nº 3, pp. 357-386.

Tilly, Ch. (1995): "Globalization threatens labors Rights", *International and Working-Class Hitory*, nº47: 1-23.

Torres Pérez, F. (2002): "Inserción laboral e inserción social de los inmigrantes en las áreas agroexportadoras mediterráneas: La importancia de los contextos locales", *Areas*, nº 22, pp. 129-140.

Torres Pérez, F. (2009): "La inserción residencial de los inmigrantes en la costa mediterránea española: 1998-2007, co-presencia residencial, segregación y contexto local", *Areas*, nº 28, pp. 73-87.

Torres Pérez, F. (dir.) (2007): *Los nuevos vecinos de la mancomunidad del sureste: los inmigrantes y su inserción en Torre Pacheco, Fuente Álamo y La Unión (Murcia)*, Murcia: Universidad de Murcia.

Velasco Ortiz, L. (2002): "Agentes étnicos transnacionales: las organizaciones de indígenas migrantes en la frontera México-Estados Unidos", *Estudios Sociológicos,* Vol. 20, nº 59, pp. 335-369.

Viruela Martínez, R. (2010): "Movilidad geográfica de los rumanos (Estructura territorial de las migraciones interiores en España)", *Empiria*, nº 19, pp. 157-181.

Wallerstein, I. (1979): *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, Siglo XXI, Madrid.

Watts, M. y Goodman, D. (1997): "Agrarian questions. Global appetite, local metabolism: nature, culture and industry in fin-de-siecle agro-food systems", en Goodman, D. y Watts, M. (eds.): *Globalising food,* Routledge, London.

Género y migración internacional en la experiencia latinoamericana. De la visibilización del campo a una presencia selectiva

Gender and international migration in latin-american experience. From visibilization of the area to the selective presence

Gioconda Herrera
FLACSO Ecuador
gherrera@flacso.org.ec

Recibido: 16.06.2011
Aprobado definitivamente: 13.12.2011

RESUMEN

En los últimos diez años la producción de trabajos sobre género y migración ha crecido enormemente, aunque muchos de estos trabajos signifiquen, sobre todo, el abordaje de la experiencia de las mujeres en los procesos migratorios. Ya no podemos entonces hablar de la invisibilidad del tema, tal como se planteaba en los balances efectuados hasta hace diez o quince años. Este artículo pretende plantear tres ideas sobre la presencia selectiva de los estudios sobre migración y género partiendo de las investigaciones sobre migración ecuatoriana. La primera idea es que esta relación entre género y migración no es tan nueva y que debemos revisitar los viejos debates sobre género y transformaciones de la estructura agraria que se produjeron en América Latina y, principalmente, en la región andina en los años 1970 y 1980 para entender los cambios ocurridos con la migración internacional, sobre todo, en las experiencias de circuitos migratorios en donde se enlazan procesos de migración interna y externa. La segunda idea consiste en señalar que un paso fundamental observado en los estudios sobre género y migración es el giro de una mirada de la experiencia femenina a intentos por analizar el carácter generizado de las instituciones y los procesos migratorios: el mercado laboral, las políticas migratorias, las estrategias de reproducción familiar, entre otros. Por último, la tercera idea consiste en señalar los aportes desde los estudios de género para repensar la familia –la familia transnacional, la maternidad transnacional, la paternidad transnacional, las infancias transnacionales. En este punto, me parece que la migración internacional es una instancia estratégica para el análisis de la institución de la familia en las sociedades globales y que la perspectiva transnacional posibilita superar miradas rígidas sobre el cambio social.

Palabras clave: género, migraciones, familias transnacionales, cadenas globales de cuidado.

http://dx.doi.org/10.5209/rev_POSO.2012.v49.n1.36518

ABSTRACT

In the last ten years the academic production on gender and migration has grown enormously, although many of this production signify, above all, the approach to the experience of women in migration processes. No longer can we speak of the invisibility of the issue as raised in the reviews carried up ten or fifteen years ago. This paper intends to develop three ideas about the presence of selective migration and gender studies based on the research on migration in Ecuador. The first idea is that this relationship between gender and migration is not new and that we should revisit old debates about gender and agrarian structure transformations that occurred in Latin America, mainly in the Andean region in the years 1970 and 1980 to understand the changes in the international migration, particularly on the experiences of migrant circuits where processes related internal and external migration. The second idea is to point out that a fundamental step observed in studies on gender and migration is turning a look of women's experience with attempts to analyze the gendered character of migration processes and institutions: the labor market, migration policies, family reproductive strategies, among others. Finally, the third idea is to identify the contributions from gender studies to rethink the family, the family crime, transnational motherhood, fatherhood, crime, transnational childhoods. At this point, I think that international migration is a strategic body for analysis of family institution in global partnerships and that transnational perspective enables us to go beyond rigid interpretations of social change.

Keywords: gender, migration, transnational families, Global Care Chains.

SUMARIO

1. Revisitando los estudios de género en el marco de las transformaciones agrarias de 1970 y 1980 en América Latina. 2. Género, migración latinoamericana y globalización. 3. ¿Las familias transnacionales siguen siendo homogéneas?

SUMMARY

1. Revisiting gender studies within the framework of the agrarian reforms of 1970s and 1980s in Latin America. 2. Gender, migration and globalization in Latin America. 3. Do transnational families remain homogeneous? 4. Conclusions.

Al igual que todo campo de conocimiento en formación el análisis de género en la migración internacional en América Latina ha abordado temáticas de manera selectiva, privilegiando unas problemáticas y excluyendo otras, priorizando ciertos espacios y ámbitos de estudio por encima de otros y analizando ciertas relaciones de género más que otras. Esto puede explicarse por varios factores: tiene que ver con el itinerario de los propios estudios sobre migración en el continente, con lo se ha denominado las políticas del lugar y con una mayor o menor legitimidad de los estudios feministas en los espacios de producción académica. En todo caso, es innegable que en los últimos diez años la producción de trabajos sobre género y migración ha crecido enormemente, aunque muchos de estos trabajos signifiquen sobre todo el abordaje de la experiencia de las mujeres en los procesos migratorios. Ya no podemos entonces hablar de la invisibilidad del tema, más bien la reflexión debe partir reconociendo su presencia cada vez mayor en el campo de los estudios migratorios y mirar de qué manera se ha ido construyendo esa presencia. ¿Qué temas se han privilegiado en el análisis de género de la migración internacional? ¿De qué manera han evolucionado estos temas a lo largo de los últimos veinte años? ¿Qué momento y actor del proyecto migratorio son los que han prevalecido en los análisis de género? ¿La partida? ¿La llegada? ¿Los y las que se quedan? ¿Los y las que se van? ¿De qué manera influyen las construcciones sociales de género en la construcción de vínculos transnacionales? Todas estas preguntas pueden orientar un análisis que capte la presencia selectiva del género en la reflexión sobre los procesos migratorios internacionales.

En este artículo examino esta presencia selectiva del género en los estudios sobre migración partiendo de las investigaciones que más conozco, aquellas sobre migración latinoamericana, para colocar sobre la mesa de discusión tres ideas: En primer lugar, que esta relación entre género y migración internacional no es tan nueva y que debemos revisitar los viejos debates sobre género y transformaciones de la estructura agraria que se produjeron en América Latina y principalmente en la región andina en los años 1970 y 1980 para entender los cambios ocurridos con la migración internacional, sobre todo en las experiencias de circuitos migratorios en donde se enlazan procesos de migración interna y externa. Esto permite entender que la migración internacional no se instala como una experiencia totalmente nueva sobre una realidad de género fija sino que más bien es parte de procesos sociales, históricos, culturales más amplios.

En segundo lugar, un paso fundamental que se observa en los estudios sobre género y migración es el giro de una mirada de la experiencia femenina a intentos por analizar el carácter sexualmente construido de las instituciones y los procesos migratorios. Así, se empieza a analizar al mercado laboral y su segmentación por sexo o los impactos diferenciados sobre hombres y mujeres de las políticas migratorias o el papel de mujeres y varones en las estrategias de reproducción social de las familias, entre otros. En este giro ha sido muy importante el aporte de teóricas que han reflexionado sobre la relación entre género y globalización, mostrando cómo los procesos de globalización económica están moldeados por relaciones de desigualdad de género a nivel estructural (Sassen, 2003; Bakker y Gil, 2003). Esta mirada ha privilegiado ciertos ámbitos de estudio por sobre otros: por ejemplo el trabajo doméstico ejercido por mujeres inmigrantes ha recibido enorme atención en los últimos años, invisibilizando otro tipo de actividades ejercidas por mujeres migrantes, tales como el trabajo agrícola o en manufacturas y sus conexiones con cadenas productivas globales[1] o el trabajo profesional de mujeres migrantes. Pero además, el propio trabajo de cuidado ha sido predominantemente examinado de manera homogénea sin tomar en cuenta a otros actores dentro de la propia economía del cuidado como los varones en calidad de cuidadores, las enfermeras o los y las cuidadoras en origen. Por tanto, en el análisis de la relación entre género, globalización y migración latinoamericana, se produce una presencia selectiva de ciertas mujeres migrantes en el análisis en detrimento de otros sujetos y otras desigualdades que tienen que ver con diferencias

[1] Ver por ejemplo los trabajo de Fernandez Kelly y García (1990) sobre las mujeres migrantes en los talleres textiles o el trabajo de Barndt (2002) sobre el trabajo de las mujeres en las cadena del tomate entre México y Estados Unidos, o el de la castaña para exportación en el caso de la población de Rivera Alta en Bolivia de Montero y Poveda (2003).

intergeneracionales, masculinidades subordinadas, jerarquías entre mujeres.

En tercer lugar, un tema especialmente presente en la literatura sobre género y migración en América Latina se deriva de las reflexiones en torno a las familias migrantes y especialmente en torno a "las que se quedan". Se ha producido un revivir de los estudios sobre familia desde el feminismo que examina los cambios y continuidades en la conformación y reproducción de los lazos familiares en la experiencia migratoria. En este articulo examino los aportes desde los estudios de género para repensar la familia - la familia transnacional, la maternidad transnacional, la paternidad transnacional, las infancias transnacionales - En este punto me parece que la migración internacional es una instancia estratégica para el análisis de la institución familia en las sociedades globales y que la perspectiva transnacional posibilita superar miradas rígidas sobre el cambio social.

1. REVISITANDO LOS ESTUDIOS DE GÉNERO EN EL MARCO DE LAS TRANSFORMACIONES AGRARIAS DE 1970 Y 1980 EN AMÉRICA LATINA[2]

En esta sección intento ubicar continuidades y rupturas entre los conceptos que sirvieron para interpretar los impactos de las migraciones internas sobre las mujeres rurales y aquellos que son ahora utilizados para analizar las migraciones internacionales pues se constata que los estudios sobre mujer rural realizados en ese mismo período anuncian muchas de las problemáticas que desde la perspectiva de género se han analizado en los procesos migratorios. En efecto, varias de las herramientas conceptuales que se utilizaron en la década de 1980 para analizar las migraciones internas, por ejemplo las estrategias de sobrevivencia o la importancia de las redes sociales en la decisión de migrar, vuelven a aparecer en el análisis de los fenómenos de la migración internacional en la globalización. De allí que ciertos cuestionamientos que fueron realizados desde el análisis de género a conceptos como hogares, unidades domésticas y estrategias familiares de supervivencia son todavía bastante útiles para una lectura del fenómenos migratorio. Así mismo, en ciertos análisis sobre el rol de las mujeres en los procesos migratorios internacionales, encontramos ciertas reminiscencias del análisis sobre las mujeres campesinas como íconos de reproducción cultural.

Durante la década los años setenta y ochenta, las migraciones internas fueron motivo de extensos análisis en América Latina pues fueron procesos muy diversos que modificaron profundamente la configuración de los espacios locales y las relaciones sociales y familiares (Ariza, 2000; Carrasco y Lentz, 1985). En efecto, las mujeres latinoamericanas participaron de manera numerosa en los flujos de migración rural urbana que transformaron las ciudades latinoamericanas durante el siglo veinte. Más aún, la migración a las ciudades fue uno de los mecanismos a través de la cuál muchas mujeres ingresaron por primera al mercado laboral, generalmente al sector del trabajo domestico (Ariza, 2000:7).

De acuerdo a la revisión que hacen Carrasco y Lentz hasta mediados de 1980, los estudios sobre migración interna se centraron en analizar los desplazamientos rural-urbanos en el marco de las interpretaciones sobre los procesos de urbanización, las migraciones temporales desde las áreas minifundistas del espacio rural hacia las grandes unidades productivas agrícolas –particularmente a las áreas de plantación- y los movimientos poblacionales de ampliación de la frontera agrícola, es decir los procesos de colonización (Carrasco y Lentz, 1985:7).En un primer momento, los análisis se centraron en lo que se denominó la versión "modernizadora" de la migración. Ésta era analizada como un juego entre factores de expulsión y factores de atracción, que comúnmente se identificaron con variables económicas "objetivas" detrás de las cuáles se perfilaba una dicotomía entre lugar de origen y lugar de destino: se concebían estos espacios como unidades sociales autónomas, la una tradicional y la otra moderna. Esta última atraía mecánicamente al migrante, como imanado por condiciones objetivas favorables. De este marco, se derivaron también interpretaciones sobre los efectos de la migración, entendidos como un conjunto de cambios culturales, actitudes, estilos de vida, que implicaban

[2] Esta sección es una versión revisada y actualizada del articulo "Género, familia y migración: lo viejo y lo nuevo" de mi autoría compilado por Norma Fuller (2004).

la desestructuración de las relaciones sociales y de la cultura tradicional. Los conceptos de descomposición, desestructuración, aculturación, asimilación, individualización, fueron centrales en estos trabajos (Carrasco y Lentz, 1985:8).

Si bien estos estudios no mencionaron explícitamente a las mujeres, el supuesto detrás de esta perspectiva era que en estos procesos de cambio las mujeres eran por un lado, portadoras de la matriz cultural tradicional o receptoras pasivas de los embates de la modernidad y que los agentes de cambio eran los varones. Es decir la dicotomía tradición/modernidad se traducía en una oposición mujer/hombre.

Por otro lado, una mirada opuesta a la de la modernización fue aquella que postuló que no se podían analizar los proceso migratorios fuera de la lógica de acumulación capitalista y de la reasignación de los recursos implícita en ésta: la demanda de fuerza de trabajo en el sector industrial y la expansión de los servicios junto con la penetración del capitalismo en el campo, eran los factores estructurales que explicaban la migración campo-ciudad. En esta perspectiva, la migración también es vista como un fenómeno unidireccional de campesinos caminando hacia la proletarización urbana.

Una tercera perspectiva es aquella que postuló que la migración era parte de un conjunto de *estrategias de supervivencia de las familias* campesinas. Este concepto proponía entender a la migración como una estrategia a la que las familias acudían para resistir a los embates económicos del capitalismo y garantizar la reproducción de las unidades familiares. Este concepto aludía en algunos casos a dinámicas preferentemente económicas (Farell, 1988; Martínez, 1984) otras autoras más bien enfatizaban elementos étnico-culturales (Lentz, 1984). La primera mirada postuló un progresivo desmoronamiento de los mecanismos de solidaridad y reciprocidad de la comunidad y el carácter "erosionador" de la migración (Martínez, 1984); los segundos visibilizaron en los procesos migratorios la conformación de redes y cadenas de apoyo que más bien revivían y reproducían estos mecanismos de solidaridad (Lentz, 1984). Para Lentz, la persona no se lanza al azar a la migración, sino que lo hace en tanto es participa en redes colectivas de información y valorizaciones respecto a ciertos lugares de destino y determinados segmentos del mercado laboral. Con la introducción de este nivel intermedio de análisis -las familias-, empiezan a aparecer las mujeres como actoras económicas importantes, al visualizarse la articulación de sus actividades reproductivas dentro de estas estrategias de supervivencia, con lo productivo. Surgen entonces mujeres articuladas a lógicas familiares que a su vez están conectadas a procesos estructurales. Como veremos más adelante, este argumento vuelve a aparecer con mucha fuerza en los estudios desde la economía política feminista de la globalización.

Más aún, para otros estudios la migración además de integrar una estrategia familiar era también parte de una estrategia comunitaria-campesina de reproducción: unos salen para que otros sigan siendo campesinos y la comunidad sigue siendo el eje de referencia cultural para los que están lejos. Esto lo retoma Geneviéve Cortes (2004) para las migraciones internacionales, en su estudio sobre migración de bolivianos a Argentina que lleva precisamente el nombre de *partir para quedarse.*

Como vemos, este conjunto de trabajos sobre migraciones internas planteaban ya varias de las perspectivas que serán debatidas en el contexto de las migraciones internacionales en la globalización en los años noventa. Nos referimos a los conceptos de redes sociales y estrategias familiares de supervivencia o de reproducción, entre otros. El interés fundamental de este conjunto de trabajos era matizar la interpretación puramente estructural y económica del fenómeno, colocando a la unidad familiar como un nivel meso de análisis que pudiera rescatar el rol de los agentes sociales, en este caso la familia entendida como un todo uniforme, en la determinación de ciertas dinámicas sociales.

Desde la perspectiva de género se empezó a analizar el impacto de la migración masculina sobre la vida de las mujeres campesinas. La migración es analizada como un factor que altera profundamente la organización social tradicional pero sus consecuencias son variadas. En el caso de una zona rural indígena de Ecuador Rosero (1986) señala el peso del trabajo que recae sobre las hijas mayores y las ancianas, fenómeno que reaparece con el tema de las cadenas globales del cuidado de finales del siglo pasado.

También se señala una mayor valoración social de las mujeres al interior de sus comunidades, debido a su creciente participación en la toma de decisiones frente al trabajo productivo y a la organización

comunal (Rosero, 1986), tema que será discutido por los primero trabajo que examinan las tensiones entre empoderamiento y control social y sexual de las mujeres cuyos conyugues han emigrado (Borrero y Vega, 1995; Herrera, 2006).

En general, en estos estudios, las migraciones son analizadas como trayectorias individuales masculinas articuladas a estrategias familiares en las cuales las mujeres, las relaciones de género y las diferencias generacionales son tomadas como variables neutras, que se acomodan a esta lógica colectiva pero que no necesariamente son significantes de relaciones de poder y desigualdad. En todo caso lo que interesa señalar es que los fenómenos migratorios internos fueron analizados desde una concepción de la migración que la entendió más allá de la movilidad de personas, como procesos que implicaban intercambios de información, flujos monetarios y materiales, determinadas dinámicas culturales de adaptación y resistencia y la conformación de redes. Por otro lado, hay que señalar igualmente que los esfuerzos estuvieron orientados a analizar cómo estas unidades familiares se articulaban a la economía capitalista precisamente sobre la base de un ordenamiento de género que ocultaba dicha conexión: cómo la reproducción social, el trabajo de las mujeres campesinas subsidiaba la producción capitalista.

2. GÉNERO, MIGRACIÓN LATINOAMERICANA Y GLOBALIZACIÓN

Las características de los procesos migratorios desde la región andina de los últimos años provocaron la eclosión de trabajos sobre la feminización de las migraciones y mostraron la pertinencia de fortalecer el análisis de género para una comprensión de las especificidades de los mismos. En efecto, las mujeres empiezan a migrar masivamente ya sea junto a sus conyugues o en procesos de reunificación familiar (principalmente a Estados Unidos), como migrantes independientes, como pioneras de proyectos migratorios familiares o como acompañantes cuidadoras (las abuelas). Es decir, lo hacen desde una multiplicidad de roles e identidades. Estas experiencias van a ser analizadas predominantemente desde dos aristas: sus itinerarios migratorios y procesos de inserción laboral; y los impactos en las familias de las sociedades de origen. A diferencia de México, el Sudeste asiático o las mismas ciudades del norte global, todos lugares en los cuales la relación entre género y globalización es analizada desde la inserción de las mujeres migrantes en la maquila, los talleres textiles o las cadenas globales agrícolas, (por mencionar solo algunos de los nichos laborales globales feminizados), la migración de las mujeres andinas a Europa es examinada de manera preponderante en torno al trabajo doméstico y la economía del cuidado. En cualquier caso, se trate de trabajo agrícola, textil o de cuidado estas experiencias confirman que la segregación ocupacional por sexo de la fuerza de trabajo moldea la demanda de trabajo migrante a nivel global y que los mercados laborales son cada vez más racializados y están estructurados por género tanto en origen como en destino (Sassen, 2003).

Los aportes de los estudios de género en el análisis de la migración andina han ayudado a contrarrestar explicaciones economicistas de la partida, mostrando cómo la decisión de emigrar se produce también como resultado de otro tipo de discriminaciones: étnicas, de género, sexuales. Así, a partir de un análisis centrado en la agencia de las mujeres migrantes, se complementaron las explicaciones económicas con otro tipo de factores como los conflictos familiares (Herrera, 2006) o la violencia doméstica (Camacho, 2009; Román, 2008), la discriminación étnica, o por orientación sexual (Ruiz, 2002). Además de estas diferencias entre hombres y mujeres, se encontraron diferencias generacionales. Los y las jóvenes también veían a la migración como una forma de ampliar sus horizontes de vida y no sólo como un mecanismo de reproducción social y económica de sus familias. En otras palabras, esto permitió cuestionar y complejizar la visión de que la decisión de emigrar era una decisión familiar.

Antes de la feminización de las migraciones a finales del siglo anterior, los análisis de género apuntaban a analizar el impacto de la emigración masculina rural sobre la situación de las mujeres -madres, hijas, esposas- que se quedaban (Borrero y Vega, 1995;). Los estudios señalaban la gran vulnerabilidad de las mujeres campesinas que se quedaban a cargo de sus familias y muchas veces, además de las actividades de cuidado y reproducción debían asumir las tareas productivas agrícolas (Borrero y Vega, 1995). También se señalaba las tensiones que generaba la separación entre esposos y los mecanismos de control

desplegados por las familias alrededor de la administración de las remesas y el control de la sexualidad de las mujeres (Herrera, 2006). En general, a diferencia de estudios realizados en otros contextos de salida, la migración masculina no parecía influir en procesos de mayor autonomía y empoderamiento de las mujeres, ni tampoco en cambios en la división sexual del trabajo. La investigación de Herrera y Martínez (2002) en la zona rural del sur del Ecuador mostraba cómo los procesos de empoderamiento de las mujeres que se quedaban estaban matizados por aspectos de control de la sexualidad y de falta de decisión frente al uso del dinero remitido.

Una vez sobrevenida la emigración masiva de mujeres , los estudios muestran que las mujeres latinoamericanas en Europa se insertan abrumadoramente en actividades de cuidado, ya sea trabajo doméstico, atención a niños y a adultos mayores y que sus condiciones laborales varían ampliamente dependiendo de su condición migratoria, del acceso a un mercado laboral más formalizado, del tiempo de migración y de su condición familiar (Wagner, 2004; Herrera, 2007; Lagomarsino, 2006; Román, 2009; Camacho, 2009; Hinojosa, 2009;. Muchos trabajos se han centrado en las contradicciones de los procesos migratorios de las mujeres, mostrando que si bien viven procesos de movilidad económica también experimentan procesos de desvalorización social en sus trabajos. Así mismo, se examina que la inserción laboral precaria viene acompañada de grandes vacíos en torno al cuidado que dificultan tanto la reunificación familiar como la organización misma del cuidado una vez que han llevado a sus familias (Herrera, 2008). El carácter mismo del trabajo de cuidado, en el que entran en juego aspectos subjetivos, que van más allá de una prestación de servicios, hablan de contradictorios procesos de dependencia emotiva que se crean entre empleadora y empleada, lo que Ambrosini (2005) denomina familiaridad asimétrica, que contrastan con una independencia y mayor autonomía de las mujeres respecto a sus conyugues, debido al manejo de recursos económicos propios.

La inserción mayoritaria de mujeres en la economía del cuidado en los países de destino ha empezado a ser documentada desde los análisis feministas como parte de un proceso de globalización y privatización de la reproducción social. (Young, 2003; Bakker y Gil, 2003; Ehrenreich y Hochschild, 2002).

La mayoría de estos estudios muestran la articulación existente entre las crisis de reproducción social de los países de origen, causados por recurrentes crisis económicas y sociales, con las crisis de cuidado en los países del norte como factores estructurales que impulsan la migración de las mujeres. Así, autoras como Misra et al. (2005) sostienen que las políticas económicas neoliberales, como los ajustes estructurales, la reestructuración de los Estados de bienestar y las políticas migratorias han contribuido a dar forma a lo que Salazar Parreña denomina la nueva división internacional del trabajo reproductivo (Salazar Parreñas, 2001) y argumentan que procesos laborales como las actividades del cuidado son centrales para una comprensión del funcionamiento de la economía política global (Bakker y Gil, 2003; Misra, et al., 2005). Si el capitalismo siempre ha descansado en una división sexual en la cual las mujeres con su trabajo reproductivo subsidian la economía, las cadenas globales del cuidado estarían expresando este proceso a escala transnacional. En ese sentido, la migración de mujeres estaría mostrando la necesidad de entender el trabajo del cuidado en el marco de las relaciones de género articuladas a las relaciones de clase, étnicas, regionales y geopolíticas.

En efecto, acuñado en 2002 por Hotchschild y Einsenstein en su libro *Global Women* el concepto de cadenas globales de cuidado empezó a ser utilizado para explicar la migración femenina en varios corredores migratorios en distintas regiones del mundo, y ha servido fundamentalmente para denotar que la migración femenina de los últimos veinte o treinta años se inscribe en un proceso macroestructural de desigualdad global. Es decir, fue más allá de las visiones que hasta entonces habían predominado en la relación entre migración y género, fundamentalmente sobre experiencias diferenciadas entre hombres y mujeres de la experiencia migratoria, o de visiones causales, a veces un poco simplistas, de si las mujeres pierden o ganan con la migración.

Lo que el concepto de cadenas globales de cuidado ha subrayado es que paralelo a los flujos de capitales, de información, de mercancías que circulan en la globalización también se producen circuitos internacionales de cuidadores y especialmente de cuidadoras que garantizan la reproducción social de muchos seres dependientes, especialmente adultos mayores y niños y niñas o discapacitados, y también

independientes, en diversas partes del planeta. Estos circuitos fueron analizados en la migración de mujeres asiáticas al medio Oriente, a Europa y Estados Unidos primero y más tarde, con el boom se convirtieron en una de las explicaciones más interesantes ala hora de analizar el súbito crecimiento de la migración femenina andina a Europa.

En la revisión que establece Yeats (2005) al concepto se describe a la cadena global de cuidado prototípica con el siguiente ejemplo:

> Una hermana mayor de una familia de bajos recursos que cuida de sus hermanas mientras su madre trabaja como niñera cuidando a otro niños cuya madre a migrado y quien, a su vez cuida a los niños de una familia en un país rico. (Yeats, 2005)

La idea básica detrás del concepto es mostrar que mientras más se desciende en la cadena, el valor del trabajo decrece y poco a poco se convierte en no remunerado. Además las transferencias atraviesan ejes de desigualdad complejos que incluyen relaciones de género, clase y raza pero también geopolíticos, intergeneracionales, nacionales, entre otros.

Desde las sociedades de origen, el concepto constituyó una herramienta muy útil para situar en el debate de migración y desarrollo una mirada desde origen; así como los migrantes aportan a través de sus trabajos formales a mantener la seguridad social de los ciudadanos de los países de destino, así mismo las mujeres migrantes, con su trabajo de cuidadoras, aportan también al cuidado de estas otras generaciones del Norte.

También sirvió para entender las estrategias transnacionales de los hogares migrantes, así como las potencialidades y fragilidades de las familias transnacionales. Se trata de un concepto que condensa tanto una perspectiva desde la geografía de las desigualdades pero con un sustrato de género claro, orientado a mostrar que estas transferencias implican desnaturalizar al trabajo doméstico, no remunerado, colocarlo como un eje articulador que explica la razón de ser de estas cadenas a nivel nacional e internacional y por tanto colocar las desigualdades de género como articuladoras de las otras formas de desigualdad.

Si bien fueron muchas las bondades del concepto para entender las matrices de género presentes en esta globalización de la reproducción social en manos de mujeres migrantes, algunos trabajos han empezado a interrogar este concepto debido a ciertos sesgos tales como la idea de "drenajes de cuidado" que parece implicar. En efecto, una mirada detallada a las percepciones y prácticas en torno a los arreglos y negociación de los cuidados implica rescatar, por un lado, la agencia de las mujeres migrantes y por otro lado, las acciones desplegadas por las redes familiares, las redes sociales y el mercado. Pero además, en la configuración de esta organización social del cuidado en la migración se redefinen nociones sobre el cuidado, la maternidad, la identidad de las mujeres migrantes, de las y los cuidadores, y de las personas que demandan cuidados. Es decir, más allá de las transferencias de cuidado, las prácticas que se activan y desactivan con la migración reflejan procesos de desigualdad social al interior de estas redes que no permite captar el concepto de cadenas globales de cuidado.Por ello, interesa también subrayar que las actividades de cuidado no siempre se reparten de manera igualitaria entre las personas, entre las familias, entre hombres y mujeres, entre mujeres de diferentes clases sociales, y no sólo entre países. De ahí que sea necesario complementar esta geografía de la desigualdad global con la reconstrucción de las redes locales de cuidado y la forma cómo éstas están atravesadas por ideologías de género.

3. ¿LAS FAMILIAS TRANSNACIONALES SIGUEN SIENDO HOMOGÉNEAS?

Un tercer tema que se activa con la salida de las mujeres (y no necesariamente con la salida de los varones) es aquel relacionado con los cambios y continuidades en torno a la familia. En primer lugar se plantea el dilema de si la migración femenina estaría en la raíz de rupturas y procesos de desestructuración familiar o si más bien se asiste a la conformación de otro tipo de familias, las llamadas familias transnacionales, que mantienen lazos materiales y afectivos entre sus miembros, así como mecanismos de toma de decisiones conjuntas sobre el futuro de las familias (Bryceson y Vuorela, 2003; Herrera y Carrillo, 2009). Esta perspectiva sirvió para analizar las nuevas formas de materializar a la familia distante, de fortalecer sus lazos y aquellos con la comunidad y de resaltar la formación selectiva de lazos emocionales y materiales sobre la base de conside-

raciones espaciales, temporales o relacionadas con necesidades concretas. Análisis en esa línea son los de Sorensen (2008) Herrera y Carrillo (2009) Carrillo (2008) y Reist y Riaño (2008).

¿Cuáles han sido las bondades del concepto de familias trasnacionales desde la perspectiva de género? En primer lugar, uno de los giros más importantes fue el ampliar el marco de análisis de los fenómenos migratorios y mirar a la migración como una práctica social que está presente en el horizonte de vida de las personas que pertenecen a ese campo desde sus distintas posiciones: como migrantes, como cónyuges, desde la posición de hijos/hijas, como integrantes de la misma comunidad, como agentes económicos, políticos. Es decir, involucra y articula de manera simultánea a los que se van pero también a la comunidad de origen y de destino en su conjunto. De esta manera, las mujeres (o los jóvenes) no sólo aparecen en sus distintos papeles de migrantes, más o menos invisibles, sino que pueden ser analizadas fundamentalmente desde un punto de vista relacional respecto a todo el campo (Swetman, 1998). Así la migración, se convierte en un campo social permeado entre otras cosas por desigualdades y jerarquías de género y generacionales. En este marco, se hacen visibles un sinnúmero de actores y procesos que no aparecen en los análisis convencionales de la emigración que toman en cuenta a los migrantes como individuos: el trabajo de las personas que quedan a cargo del cuidado, la sobrecarga de trabajo de algunos de estos actores, como las abuelas y las hermanas mayores, el sentido social y simbólico de las remesas, más allá de su peso macroeconómico, entre otros.

Por otro lado, el análisis de género permitió relativizar las visiones armoniosas en torno a la idea de comunidad y familia transnacional. El trastocar el sentido de presencia física por presencias imaginadas, se alcanzaba por medio no sólo de la información, los intercambios materiales y simbólicos que fluyen a través de las redes, sino también de formas de ejercicio del poder intrafamiliar. Estas redes pueden ser espacios de reproducción de relaciones de poder y desigualdad entre hombres, mujeres, padres/madres e hijos. Así, por ejemplo para D'Aubeterre (2001) los flujos migratorios pueden conformar un tipo de familia transnacional que no necesariamente rompe con los patrones hegemónicos de la familia, a pesar de que se trastocan muchas de las prácticas cotidianas. La conyugalidad a distancia, que supone la no corresidencia, las continuas negociaciones entre marido y mujer en la toma de decisiones concernientes a los procesos de producción y reproducción que involucran al grupo doméstico, la fidelidad femenina y la permanencia de los bienes sociales y simbólicos tales como el honor o el prestigio, tienden a ser procesos conflictivos (Priblisky, 2007). Así mismo, como lo han señalado Pierrette Hondagneu-Sotelo y Ávila (2003), esta nueva modalidad de familia implica diversas formas de explotación económica encubiertas por la ideología del parentesco y no conlleva a un cuestionamiento de las representaciones hegemónicas de género. En otras palabras, quedan de lado los juegos de poder que permean las decisiones e intereses de las estrategias familiares. No todos los miembros de la familia actúan en igualdad de condiciones ni cuentan con las mismas capacidades de negociación. En definitiva, el concepto de familia transnacional acentúa el carácter socialmente construido de la familia sin negar la existencia de relaciones de poder a su interior y de procesos selectivos que los distintos agentes emprenden para actuar dentro de sus redes.

No obstante una de las limitaciones de este concepto es que excluye un número importante de situaciones en que la familia no se recrea y más bien existe ruptura, la conformación de otras familias superpuestas y también abandono. Por otro lado, tanto la recuperación de la experiencia de las migrantes, con sus especificidades y diferencias respecto a la trayectoria de los varones y su ubicación analítica en un campo social atravesado por desigualdades de clase, étnicas y de raza, son elementos que permiten pensar los fenómenos de la migración desde la perspectiva diferenciada de los actores involucrados en ella, más allá del concepto homogenizante de la familia. Si bien uno de los aspectos claves en la comprensión de las dinámicas migratorias es el papel que juega la familia, ésta debe ser entendida como locus de soporte social y emocional pero también como un campo conflictivo de circulación de relaciones de poder entre los diferentes miembros que la conforman. Esta visión permite rescatar la diversidad de experiencias entre los distintos miembros de una familia y por tanto puede incluir la visión de los hijos/as de migrantes. En ese punto lo que los estudios muestran es que precisamente se ha avanzado muy poco en mirar las experiencias de los distintos

miembros de la familia. El trabajo de Jason Pribilsky (2007) sobre la experiencia de los "hombres migrantes en tanto hombres" es una excepción y tal vez uno de los pocos trabajos que profundiza en el tema de la paternidad transnacional en la experiencia de la migración ecuatoriana a Estados Unidos y muestra precisamente que esta paternidad transnacional se construye de manera relacional y contextual. La etnografía de Pribilsky muestra que los hombres migrantes no reproducen identidades masculinas fijas y establecidas sino que emergen nuevas identidades en respuesta a situaciones nuevas y también a los cambios en la posición e identidades de sus conyugues en origen (2007: 19). Así mismo en lugar de asumir que la paternidad transnacional es una identidad fugaz o poco relevante en la experiencia masculina migrante, demuestra que es fundamental en sostener el proyecto migratorio de la familia. Otro trabajo en esta línea es el de Carolina Rosas (2008) quien analiza la construcción de la masculinidad entre familias de migrantes mexicanos a Chicago. No encontramos el mismo tipo de análisis respecto a infancias transnacionales en la migración latinoamericana. Un estudio que explora esta faceta es el de Michelle Gamburg (2005) en Sri Lanka, la autora analiza la reconstrucción que hacen de su experiencia los hijos e hijas de madres migrantes al Medio Oriente y muestra cómo existe un ejercicio de memoria selectiva en estas reconstrucciones.

4. CONCLUSIÓN

La revisión del campo de género y migración en la experiencia latinoamericana que está concluyendo no ha pretendido ser exhaustiva. Uno de los temas que no se ha abordado, por ejemplo, es aquel relativo a la trata de mujeres, tema que demandaría un articulo entero debido a la controversia en torno a temas como el derecho al trabajo versus la explotación sexual, todas problemáticas que escapan al sentido de este articulo y que ha conocido cierto desarrollo en los estudios sobre migración latinoamericana a Europa.[3] Tampoco se ha trabajado a profundidad la relación entre género, Estado y políticas migratorias . Este es unos de los temas a seguir explorando en los estudios para continuar con una línea crítica al carácter patriarcal de las instituciones y los procesos sociales y de esa manera entender mejor cómo instituciones sociales como los estados, los mercados, las familias están moldeadas por ideología de género pero también moldean cotidianamente la vida de hombres y mujeres aquí y al otro lado del itinerario migratorio. Un tercer tema, prácticamente ausente en los estudios reseñados es aquel relativo a la sexualidad. El trabajo de García y Oñate (2008) sobre transexuales ecuatorianos en Murcia, explora una línea que merece la pena seguir trabajando y sobre la que no existen muchos trabajos todavía. La experiencia migratoria de transexuales, transgéneros, gays y lesbianas ha sido todavía poco examinada desde los estudios de género a pesar de ser una comunidad importante de la migración latinoamericana. Quedan entonces todavía varios temas por explorar con el fin de que esta presencia selectiva se traduzca en una mirada inclusiva y más exhaustiva de las desigualdades de género presentes en la experiencia migratoria y su articulación con procesos globales de desigualdad estructural. En ese sentido, el campo de género y migración sigue siendo todavía un campo abierto que busca ser enriquecido, fortalecido y transformado.

[3] Ver por ejemplo los trabajos de Adriana Piscitelli(2008) o de Laura Oso (2008).

BIBLIOGRAFÍA

Ambrosini, M. y Torre, A. (a curi di) (2005): *Secondo rapporto sull'immigrazione a Génova*, Génova, Fratelli Frilli Editori.

Ariza, M. (2000): *Ya no soy la que dejé atrás… mujeres migrantes en República Dominicana*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-Editorial Plaza y Valdés.

Bakker, I., y Gill, S., (2003): *Power, Production, and Social Reproduction. Human Insecurity in the Global Political Economy,* New York, Palgrave MacMillan.

Barndt, D. (2002): *Tangled Routes: Women, Work and Globalization on the Tomato Trail,* Ontario, Garamond University Press.

Borrero Vega, A.L. y Vega Ugalde, S. (1995): *Mujer y Migración. Alcance de un fenómeno nacional y regional,* Quito, Abya Yala.

Bryceson, D. y Vuorela, U. (2001): *The Transnational Family New European Frontiers and Global Networks*, Oxford, Oxford University Press.

Camacho, G. (2009): *Mujeres Migrantes: trayectoria laboral y perspectiva de desarrollo humano,* Quito, CLACSO - IEE.

Carrillo, M.C. y Cortés, A. (2008) "Por la migración se llega a Ecuador: una revisión de los estudios sobre la migración ecuatoriana en España." en Gioconda Herrera y Jacques Ramírez (ed.), *América Latina migrante: estado, familias, identidades,* Quito, FLACSO – Ecuador / Ministerio de Cultura del Ecuador.

Carrasco, H. y Lentz, C. (1985):*Migrantes Campesinos de Licto yFlores*, Quito, Abya Yala.

Cortes G. (2005): *Partir para quedarse. Supervivencia y cambios en las sociedades campesinas andinas,* La Paz, IFEA-IRD.

D'Aubeterre, M. E. (2001): "¿Todos estamos bien? Género y parentesco en familias de transmigrantes poblanos", Washington DC, LASA, Septiembre 6-8.

Ehrenreich, B. & Hochschild, A.R. (2002): *Global Woman: Nannies, Maids And Sex Workers in The New Economy*, New York, Henry Holt and Company Farrel, G. et al. (1988): *Caminantes y Retornos*, Quito, Instituto de Estudios Ecuatorianos.

García, A. & Oñate, S. (2008) "Transexuales ecuatorianas: el viaje y el cuerpo", en Herrera, G. y Ramirez, J. (eds.), *América Latina migrante: Estado, familia, identidades.* Quito, FLACSO – Ministerio de Cultura, pp. 343-360.

Fernández-Kelly, M.P. y García, A. (1990) "Power surrendered, power restored: the politics of work and family among Hispanic garment workers in California and Florida", en Tilly, L.A. y Gurin, P. (comps.), *Women, politics and changes,* New York, Russell-Sage foundation, pp. 130-149.

Herrera, G. (2008) "States, Work, and Social Reproduction through the Lens of Migrant Experience: Ecuadorian Domestic Workers in Madrid" en Bakker, I. y Silvey, R. (eds.) *Beyond States and Markets: The Challenges of Social Reproduction.* New York, Routledge.

Herrera, G. (2007) "Mujeres ecuatorianas en el trabajo doméstico en España. Estrategias de inclusión y exclusión" en Víctor Breton et al. *Ciudadanía y Exclusión: Ecuador-España. Una mirada frente al Espejo.* Madrid, Los libros de la Catarata.

Herrera, G. (2004) " Género, familia y migración en el Ecuador. Lo viejo y lo nuevo. En Norma Fuller (ed.) *Jerarquías en Jaque. Estudios de género en el área andina.* Lima: CLACSO British Council.

Herrera, G. (2006) "Precarización del trabajo, crisis de reproducción social y migración femenina. Ecuatorianas en España y Estados Unidos" en Herrera Gioconda *La persistencia de la desigualdad. Género, trabajo y pobreza en América Latina.* (ed.) FLACSO,CONAMU, Secretaría Técnica del Frente Social.

Herrera, G. y Martínez, A. (mayo 2002): "Género y migración en la región Sur" Informe de investigación, Quito, FLACSO-Ecuador.

Herrera, G. y Carrillo, M. C. (2009) "Transformaciones familiares en la experiencia migratoria ecuatoriana. Una mirada desde los contextos de salida", *Revue Mélanges de la Casa de Velasquez*, 39(1): 97–114.

Hinojosa Gordonava, A. (2009): Buscando la vida: familias bolivianas transnacionales en España, La Paz, CLACSO-Fundación PIEB.

Hondagneu-Sotelo, P. y Ávila, E. (2003) "I´m here but I´m there. The Meanings of Latina Transnational Motherhood" en Hondagneu-Sotelo, P. (ed) *Gender and U.S. Inmigration. Contemporary Trends*, Berkeley-Los Angeles-London, University of California Press. Lagomarsino, F. (2005) "Famiglia e migrazione : un rapporto complesso. Il caso delle famiglie migrantie cuadoriane a Genova"**.** Ponencia presentada en la Conferencia Internacional: Migraciones, transnacionalismo e identidades: la experiencia ecuatoriana, Quito, Ecuador 15-17 de enero.

Lentz, C. (1984): Estrategias de Reproducción y migración temporaria. Indígenas de Cajabamba / Chimborazo en Ecuador Debate 8: Migraciones y migrantes, Quito, CAAP.

Martínez, L. (1984): "Migraciones y Cambios en las estrategias Familiares de las Comunidades Indígenas de la Sierra" en Ecuador Debate 8: Migraciones y migrantes, Quito, CAAP.

Misra, J. et al. (2005): "The Globalization of Carework: Immigration, Economic Restructuring, and the World-System. Ponencia presentada en el seminario **"**International Conference on Migration and Domestic Work in Global Perspective", Wassenaar, The Netherlands Institute for Advanced Studies, 26 – 29 mayo.

Montero, L. y Poveda, P. (2003) *Ser Castañera. Cadena productiva de la industria de la castaña en Riberalta.* La Paz, CEDLA.

Oso, L. (2008) "Mujeres latinoamericanas en España y trabajo sexual" en Herrera G. y Ramírez, J. (eds). *América Latina migrante: Estado, familia, identidade,* Quito, FLACSO – Ministerio de Cultura, pp. 223-241.

Piscitelli, A. (2008) "Industria del sexo y mercado matrimonial: la migración brasileña hacia Italia en el marco del turismo sexual internacional", en Herrera, G. y Ramirez, J. (eds.), *América Latina migrante: Estado, familia, identidades.* Quito, FLACSO – Ministerio de Cultura, pp. 179-200.

Pribilsky, J. (2007): *La Chulla Vida. Gender, Migration and the Family in Andean Ecuador and New York City*: Syracuse University Press.

Reist, D. y Riaño, Y. (2008) "Hablando de aquí y de allá. Patrones de comunicación transnacional entre migrantes y sus familiares" en Herrera,G. y Ramírez, J. (eds.) *América Latina migrante: Estado, familia, identidades.* Quito, FLACSO – Ministerio de Cultura, pp. 303-324.

Roman, O. (2009): *Mientras no estamos. Migración de mujeres madres de Cochabamba a España*, Cochabamba, CESU-UMSA.

Rosas, C. (2008) *Varones al son de la Migración. Migración Internacional y Masculinidades de Veracruz a Chicago,* México, El Colegio de México.

Salazar Parreñas, R. (2001) *Servants of Globalization: Women, Migration and Domestic Work*, Standford, Standford University Press.

Sassen, S. (2003) "Strategic Instantiations of Gendering in the Global Economy" en Hondagneu-Sotelo, P. (ed.) *Gender and US Inmigration, Contemporary Trends.* Los Angeles, University of California Press.

Sorensen, N. (2008) "La familia transnacional de latinoamericanos en Europa" en Herrera, G. y Ramírez, J. (eds.) *América Latina migrante: Estado, familia, identidades,* Quito, FLACSO – Ministerio de Cultura, pp.259-280.

Sweetman, C. (1998):*Gender and migration*, Oxford, OXFAM –GB.

Wagner, H. (2008) 'Maternidad transnacional: discursos, estereotipos, prácticas', en Herrera G., and Ramirez, J. (eds) *América Latina Migrante. Estado, familia, identidad.* Quito, FLACSO, pp. 325-342.

Yeats, N. (2005) "Global care chains: a critical introduction" en *Global Migration perspectives,* Geneva*,* Global Comission on International Migration 44.

Young, B. (2003) "Financial crisis and social reproduction: Asia, Argentina and Brazil en Bakker, I. y Gilí, S. (eds.), *Power, production and social reproduction: Human insecurity in the global political economy*, New York, Palgrave and MacMillan, pp. 103-123.

En la horma de otros zapatos
Los trabajadores inmigrantes y el enfoque de la nueva precariedad étnica

'In a last of other shoes'
Immigrants workers and the approach of the new ethnic precariousness.

Juan Iglesias Martínez
Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones
Univ. P. Comillas (Madrid)
jiglesias@iem.upcomillas.es

Recibido: 16.06.2011
Aprobado definitivamente: 13.12.2011

RESUMEN

El artículo aborda la cuestión del enfoque de la nueva precariedad étnica en los países desarrollados, utilizando como ejemplo el caso de los trabajadores ecuatorianos en la región metropolitana madrileña. El análisis se despliega en tres apartados teóricos. El primero aborda la cuestión del análisis y el retrato de la precariedad de las condiciones de vida y trabajo de los migrantes en las economías desarrolladas y las relaciones entre ambas, utilizando como ejemplo el caso de los ecuatorianos en la economía madrileña. El segundo explica el papel que la reestructuración económica actual ha tenido en la incorporación de trabajadores migrantes como mano de obra barata en las regiones urbanas desarrolladas. El tercero presenta como han incidido los llamados factores sociales -clase, género, etnia, etc.- en la construcción de la nueva precariedad laboral étnica.

Palabras clave: inmigrantes, precariedad, trabajadores, reestructuración, clase, etnicidad, género y ecuatorianos.

ABSTRACT

The article deals with the issue of the approach of the new ethnic precariousness in developed countries, using as example the case study on Ecuadorians workers in the metropolitan area of Madrid. The analysis fans out in three theoretical sections. First, it deals with the question of the analysis and the portrait of the precariousness life and work conditions of the migrants in development economies and the relations between both, using as example the case of study on Ecuadorians in the economy of Madrid. Second, to explain the role that current economic restructuring has had in the incorporation of immigrant workers as cheap labor in the developed urban areas. Third, it presents how the so-called social factors –class, gender, ethnicity, etc.- have affected the creation of the new ethnic precariousness.

Keywords: immigrants, precariousness, workers, restructuring, class, ethnicity, gender and Ecuadorians.

http://dx.doi.org/10.5209/rev_POSO.2012.v49.n1.36526

SUMARIO

1.Preámbulo. 2.Primera parte. C*asa y salario*; el retrato de la nueva precariedad étnica. 3.Segunda parte Las causas; los orígenes económicos, sociales y étnicos de la nueva precariedad inmigrante. 4.Conclusión; un segmento social etno-estratificado al interior de la estructura social española.

SUMMARY

1. Preamble. 2. First part: House and salary: the portrait of the new ethnic precariousness. 3.Second part. The causes: the economic, social and ethnic origins of the new immigrant precariousness. 4. Conclusion: an ethno-stratified social segment within the Spanish social structure.

"The rapid extension of English industry could not have taken place if England had not possesed in the numerous and impoverished population of Ireland a reserve at command. (...) and from the time when it became known in Ireland that the east side of St. George's Channel offered steady work and good pay for strong arms, every year has brought armies of the Irish hither. It has been calculated that more than a million have already inmigrated, and not far from fifty thousands still come every year, nearly all of whom enter the industrial districts, especially, the great cities and there form the lowest class of the population." (Engels, (1845) 1980: 116).

1. PREÁMBULO

En lo últimos 20 años, el fenómeno de la migración internacional de carácter laboral procedente de países en desarrollo ha irrumpido con inusitada fuerza en la realidad y en la literatura de la pobreza y la precariedad en España.[1] Los trabajadores inmigrantes se han convertido, así, en una nueva y emergente figura social que no solo ha propiciado el creciente proceso de transnacionalización de la economía y el mercado de trabajo español, o el profundo cambio de la realidad socio-cultural del país, sino que, también y especialmente, dadas sus vulnerables condiciones de incorporación socioeconómica, fundamentalmente como trabajo barato y flexible, ha generado una auténtica conmoción en los cimientos de los procesos de estratificación social en España, en la medida en que se convertían en uno de los segmentos más débiles y novedosos del panorama actual de la pobreza y la precariedad.[2]

Una irrupción inesperada, además, que no solo ha provocado un cambio sustancial en los trazos de la realidad de la pobreza y la estratificación social en España sino que, al tiempo, ha forzado la necesidad de afrontar cambios teóricos sustanciales en la tradición de la sociología de la pobreza en España. De esta forma, la literatura sobre la pobreza asaltado por la fuerza social de una realidad donde la presencia de estos nuevos obreros globales precarizados era cada vez mayor, se ha visto impelida, urgida, a incorporar en su agenda de investigación y en su quehacer teórico y metodológico, las novedades conceptuales e históricas que la realidad de la migración laboral internacional imponía. Algo que, necesariamente, pasaba por ampliar y tensionar sus formas y hormas tradicionales de pensar los procesos de precarización, pobreza y estratificación social o, si se quiere, por la tarea de aumentar sus lentes de análisis tradicional con el fin de acuñar e incorporar nuevos conceptos y enfoques de pensamiento que, al ampliar la mirada teórica, le posibilitaran explicar la presencia y la precariedad de estos nuevos trabajadores migrantes, esto es, el nuevo componente étnico de la precariedad en los países desarrollados.

Una solicitud esta, de análisis y renovación teórica y metodológica de la sociología de la pobreza a la luz de la migración internacional, que se ha visto truncada, en ocasiones, al generarse una cierta tendencia a reproducir mecánicamente las viejas categorías de pensamiento acerca de la pobreza y la precariedad sobre el fenómeno inmigrante; truncada, pues, por unas categorías que se mostraban, generalmente, impotentes, agostadas, en la tarea de comprender y aprehender la nueva realidad social inmigrante. Así, frente a la nueva precariedad étnica la literatura ha caído en ciertos automatismos, recurriendo, en ocasiones, al arsenal teórico preponderante en los años ochenta y noventa en España, esto es, recurriendo al paradigma de la pobreza, la marginación social y la exclusión social,[3] paradigmas que se mostraban netamente insuficientes para dar cuenta en profundidad de la nueva situación so-

[1] En el año 2008 España contaba con una población extranjera de 5,22 millones, el 11,3% de la población total. Veinte años atrás, la cifra de extranjeros era tan solo de 360.000. Un crecimiento, igualmente vertiginoso e inesperado, que ha mudado la realidad económica y laboral del país. (INE, 2008 y AEE, 2008).

[2] Por ejemplo, en el VI Informe FOESSA, vuelve a confirmarse la emergencia y la consolidación de la inmigración extracomunitaria como rostro de la nueva pobreza en España. (Foessa, 2008).

[3] Por ejemplo, los inmigrantes se ven envueltos "*en procesos más generales de exclusión social (...) en la vivencia de condiciones sociales secundarizadas y marginales muy parecidas a las de las infraclases sociales*" (Tezanos, 2007).

cial de los trabajadores inmigrantes. De tal forma que lo que más bien se ha producido es un ajuste de los inmigrantes y sus condiciones de vida y trabajo, a los formatos teóricos que sobre la pobreza se venía manejando en la literatura en los últimos veinte años, y no lo contrario, esto es, la reformulación y ensanchamiento de la teoría a partir de las nuevas realidades y retos específicos que plantea la migración internacional.

Resumiendo, se podría decir que la condición social de la migración laboral internacional, una condición que no termina de caber del todo en los parámetros tradicionales que ofrecen los formatos teóricos vigentes acerca de la pobreza y la desigualdad, ha sido forzada a encajar en esas viejas hormas de interpretación, y lo ha sido a fuerza de percutir golpes conceptuales sobre su realidad, a fuerza, por tanto, de calzar su situación en una horma teórica estrecha que, en ocasiones, solo ha conllevado la deformación y distorsión del propio objeto de estudio que se investigaba.

Tomando en cuenta esta situación lo que se pretende en este artículo, además de presentar algunos de los rasgos de la nueva precariedad étnica que surgen a partir del estudio de un caso concreto, es exponer y ofrecer a discusión una propuesta de análisis de las condiciones de precariedad de los trabajadores inmigrantes construida a partir de la literatura existente sobre las migraciones internacionales y la nueva pobreza.[4] Una propuesta de análisis, por tanto, que recogiendo elementos de la tradición teórica existente en la sociología de la pobreza y, especialmente, en la sociología de las migraciones internacionales, trata de presentar y subrayar nuevas formas de abordar teóricamente la precariedad étnica. Un enfoque de estudio que pretende no solo analizar y caracterizar las condiciones de vida y trabajo precarizadas de amplios sectores de la inmigración económica en las sociedades de acogida, haciendo especial hincapié en las íntimas conexiones existentes entre ambos sino, también y al mismo tiempo, profundizar en los procesos estructurales económicos y sociales que aparecen en la génesis de esta nueva precariedad inmigrante y, en última instancia, en la formación y consolidación de un bloque social proletarizado y étnicamente segmentado al interior y abajo de la estructura social de los países desarrollados.

En las páginas siguientes se presentaran las principales coordenadas de este enfoque de análisis pero antes de exponerlo es conveniente enmarcar brevemente la reflexión que se va a hacer. Antes de nada y en primer lugar, hay que decir que se trata, fundamentalmente, de una propuesta de corte analítico que trata de proponer para su discusión, un marco de abordaje y análisis de las nuevas condiciones de precariedad de los inmigrantes en España, condiciones que están en la base de los actuales procesos de etnoestratificación y segmentación social. En segundo lugar, hay que apuntar que la propuesta de análisis que se va a presentar aparece ejemplificada y articulada a los resultados de la tarea investigadora desarrollada en los últimos años sobre las condiciones de vida y trabajo de los inmigrantes ecuatorianos en la región madrileña. De esta forma, y es necesario subrayarlo, las específicas condiciones de precariedad que se presentan, aunque pudieran ser un aporte a la literatura sobre la cuestión desde las coordenadas concretas de un caso de estudio, no pretenden agotar, en ningún caso, ni la realidad de la precariedad de la migración internacional en España ni, mucho menos, la realidad de la inmigración en general, un espacio social donde, además de las situaciones de precariedad, existe una amplia diversidad de trayectorias sociales, incluyendo la de aquellos colectivos,

[4] Este artículo se ha construido a partir de la investigación doctoral realizada mediante el método biográfico sobre las condiciones de vida y trabajo de inmigrantes ecuatorinos en Madrid entre los años 2002-2004. Una investigación, dirigida por el profesor JJ. Castillo, que salió mejorada, discutida y ampliada tras el paso por las Jornadas que sobre Migraciones, Trabajo y Cadenas Globales Agrícolas se celebraron en enero de 2009 en la Universidad de Murcia bajo la coordinación del profesor Andrés Pedreño. Finalmente, el trabajo de investigación con ecuatorianos tuvo una segunda fase de campo ligada al proyecto del Plan Nacional de I+D+I (CSO2009-10429) donde, nuevamente, se ahondó e investigo sobre sus condiciones de vida y trabajo, en esta ocasión, en los años inmediatamente anteriores a la crisis: 2006-2008. En total, se realizaron treinta y dos y quince entrevistas a trabajadores ecuatorianos, respectivamente, y ocho y cinco entrevistas a trabajadores sociales de centros de atención de inmigrantes. Las específicas coordenadas de precariedad que se presentan en este artículo están referidas a esos dos procesos de investigación. Aunque, se debe subrayar, nuevamente, que es un artículo dirigido a la exposición de un determinado enfoque de abordaje y análisis de la precariedad laboral y vital de los inmigrantes en los países desarrollados.

familias e individuos que inician procesos de movilidad social ascendente escapando, así, de dichas situaciones de precariedad (Cachón, 2009). Se presenta, pues, un enfoque o un esquema de análisis de la nueva precariedad étnica utilizando para ello el retrato de las condiciones de precariedad de los trabajadores inmigrantes ecuatorianos en la región madrileña.

2. PRIMERA PARTE *CASA Y SALARIO*; EL RETRATO DE LA NUEVA PRECARIEDAD ÉTNICA

Se trata, en este apartado, de presentar la forma específica en que se abordan las condiciones de precariedad étnica desde este tipo de enfoque, a través de la descripción las condiciones de vida y trabajo de los migrantes ecuatorianos en la región madrileña. Unas claves de análisis que no solo envuelven el hogar o el espacio comunitario, sino también, el ámbito del trabajo y la producción, el espacio de la "fabrica". Se opta, así, por un planteamiento que aborda la pobreza y la precariedad de los inmigrantes desde una perspectiva más amplia, que incluye y reconstruye junto a las condiciones de vida, las condiciones de trabajo y que lo hace, además, mostrando la íntima ligazón que tienen entre sí ambos elementos a la hora de explicar y describir la precariedad. Un enfoque, además, que prima junto a la reconstrucción del trabajo y las condiciones de trabajo, su engarce en las cadenas productivas actuales. Pasemos a continuación a mostrar, brevemente, estas claves de análisis a través de la exposición de los rasgos esenciales de la precariedad en el caso de los migrantes ecuatorianos.

2.1. *Dentro de las fábricas*. Las condiciones de trabajo

Sobre el trasfondo de la reestructuración económica, y la formidable demanda de trabajo barato y flexible que esta generó, se fueron incorporando, de forma vertiginosa, desde finales de los años noventa, los trabajadores ecuatorianos al contexto español. Unos trabajadores migrantes deslocalizados hacia el mercado de trabajo español, que, paulatinamente, fueron apareciendo en el descentralizado sistema productivo nacional de bienes y servicios como trabajo obrero, fluido y barato, incorporado, en aquellas empresas y ocupaciones más degradadas de las nuevas cadenas productivas. En, si se quiere, aquellos segmentos productivos informalizados y, en ocasiones, sumergidos que representaban el final de los procesos de subcontratación productiva que la reestructuración había provocado (Gallino, 2003; Pedreño y Gª Borrego, 2005). Trabajos y trabajadores, al final de las cadenas (Castillo, 2002), que al tiempo, fueron emergiendo en la realidad social madrileña bajo condiciones de vida muy precarizadas; pisos, o barracones de trabajo, degradados, ingresos económicos escasos e irregulares, incluyendo periodos de pobreza extrema, irregularidad y vulnerabilidad jurídica, etc. Condiciones de vida y trabajo que la investigación sobre la migración internacional ecuatoriana fue, progresivamente, dejando al descubierto desde finales de los años noventa.

De esta forma, y siguiendo el hilo de la investigación realizada, si nos centramos, en un primer momento, en desglosar y perfilar las ocupaciones y los sectores de ocupación de los inmigrantes ecuatorianos, el retrato resultante muestra la aparición de una franja de trabajo degradado dentro de la economía madrileña cuyos rasgos más sobresalientes son los siguientes:

2.1.1. Las ocupaciones

Desde la segunda mitad de los años noventa las mujeres migrantes ecuatorianas son incorporadas como trabajadoras manuales, flexibles y baratas, en el sector, en expansión, de servicios domésticos (Herranz, 1997; Martínez Veíga, 1997; Parella, 2000 y Colectivo IOE, 2001). Las migrantes se incorporan, así, a un espacio laboral profundamente deteriorado por sólidas dinámicas de género, clase y etnia, y lo hacen desempeñando todas las tareas tradicionales del sector; cuidado de niños, trabajos del hogar y cuidado y atención de ancianos. Unas trabajadoras domésticas extranjeras que aparecen, en un primer momento, bajo la modalidad de interna, aquella que reúne las peores condiciones del sector; trabajo sumergido e invisibilizado, salarios bajos, jornadas laborales interminables en tiempo y carga de trabajo, intensificación laboral, aislamiento y desregulación del vínculo laboral, incluyendo un generalizado proceso de difuminación de la frontera entre tiempo de trabajo y tiempo de descanso, etc.

Un sector de trabajo manual de servicios que es aceptado por las migrantes ecuatorianas como forma de sacar adelante el proyecto migratorio familiar, ya que, el trabajo de interna les permite penetrar en el mercado de trabajo español, para luego, generalmente, abandonarlo en cuanto se consiguen algunos de los primeros objetivos migratorios; saldar la deuda, *jalar* algún familiar al mercado de trabajo español, acumular ahorros, regularizar la situación, etc. Dirigiéndose, posteriormente, a otros sectores de trabajo o hacia el mismo sector doméstico, pero esta vez bajo la modalidad de externa. De esta forma, en los primeros tiempos del proyecto migratorio, los magros salarios del trabajo femenino en el servicio doméstico se convierten en una fuente de recursos central para las ecuatorianas y sus familias y comunidades de origen y, también, en la base fundamental sobre la que se construyen y sufragan nuevos procesos migratorios; el cimiento, por tanto, de la migración internacional como estrategia de sobrevivencia y futuro frente a los procesos de empobrecimiento presentes en sus contextos de origen.

Un sector de trabajo, en resumen, feminizado y fuertemente sobre-explotado, donde convergen en un único crisol de desigualdad las distintas asimetrías de clase, género y etnia, con la peculiaridad, en principio contradictoria, de que los principales empleadores del sector y, por tanto, los principales definidores de las relaciones laborales son, generalmente, mujeres nativas procedentes de sectores de clase media. Mujeres que, mayoritariamente, pertenecen a una generación sociológica femenina que por primera vez en España ha tenido un acceso generalizado a niveles educativos superiores y al mercado de trabajo profesional y que, de forma inesperada, ha terminado por transferir las cargas desiguales de género hacia las relaciones y condiciones de trabajo de otras mujeres de diferente clase y origen social, en este caso, mujeres migrantes procedentes de países en desarrollo.

Un segundo sector tradicional de incorporación de los trabajadores inmigrantes ecuatorianos ha sido el trabajo asalariado, en precario, en el complejo agroindustrial y exportador español, localizado, preferentemente, en la franja mediterránea de la península.[5] Los trabajadores ecuatorianos, de esta forma, han sido reclutados, de forma creciente y masiva, para desempeñar aquellas tareas de trabajo directo y manual ligadas a las fases intensivas de la producción de frutas y hortalizas; recolección, envasado, etc. Un segmento étnico de trabajo rural que ha reproducido muchas de las condiciones clásicas del jornalerismo agrario; desregulación laboral, rotación, trabajo a destajo, salarios bajos e irregulares, intermediación, trabajo sumergido, alta movilidad ocupacional y territorial, etc. y que, al tiempo, se ha convertido, no solo, en una fuente de ingresos clave para los migrantes y sus familias, sino sobre todo, en una fuente de trabajo global, depreciado y flexible, imprescindible para entender los procesos de competitividad, nacional e internacional, y de rentabilidad de un sector primario formado, principalmente, por pequeñas y medianas empresas productivas. (Pedreño, 2003).

Un tercer sector de actividad central donde se ha ido incorporando, paulatinamente, la mano de obra inmigrante ecuatoriana ha sido el sector de la construcción. Los inmigrantes han ido emergiendo, así, como peones de ejecución, baratos y flexibles, en las heterogéneas cadenas de pequeñas y medianas empresas y subcontratas que constituyen actualmente el sector de la construcción, y lo han hecho incorporándose, precisamente, en aquellos segmentos y eslabones productivos más débiles, degradados e informalizados de esta nueva fábrica fluida que es, hoy, la construcción. Así, estos migrantes laborales procedentes del *tercer mundo* aparecen trabajando bajo una fuerte diversidad de modalidades laborales y productivas; desde el contrato informal en una "peonada" semanal para un pequeño pistolero dedicado a la reforma privada, hasta el trabajo formal de peón o albañil cualificado que trabaja por obra y servicio para alguna empresa formal incorporada como subcontrata en alguna gran obra civil de infraestructuras tecnológicas o de transporte de la región. Pasando por el trabajo de obrero de ejecución, formal e informal, para pequeñas subcontratas que se incorporan en alguna de las fases de trabajo intensi-

[5] Incluyo esta ocupación porque, en múltiples ocasiones, los migrantes ecuatorianos a pesar de situarse en Madrid y debido su alta disponibilidad a la movilidad laboral y geográfica, han utilizado estos salarios jornaleros como fuente de trabajo temporal que compensaban o complementaban los salarios en la economía madrileña.

vo de la construcción de viviendas residenciales; o, en ocasiones, por el trabajo intensivo en cuadrillas étnicas de producción especializadas en alguna de las fases de trabajo directo de la obra. Los migrantes ecuatorianos se incorporan, pues, generalmente, como trabajo bruto, físico, de ejecución y, por tanto, como trabajo flexible, abundante y disponible, trabajadores, pues, que además de estar ligado a los segmentos más débiles de la miríada de cadenas de subcontratación del sector, desempeña algunas de las tareas más duras, pesadas y rutinarias. Trabajo manual en estado fluido, que entra y sale de la obra constantemente, y donde la modalidad de trabajo central es el trabajo a temporadas. Trabajo bajo relaciones laborales profundamente desreguladas, donde se producen jornadas interminables ajustadas fielmente a la demanda productiva, o riesgos en la seguridad, impagos, etc. Trabajo, muchas veces, sumergido o incluso, literalmente invisibilizado, hasta el punto de que, en ocasiones, los migrantes ecuatorianos forman parte de obras y empresas que cuentan, al tiempo, no solo con trabajadores formales, sino también con una especie de trabajadores y cuadrillas *sombra,* opacas, que trabajan informalmente, como, por ejemplo, subcontratas de la construcción con un turno étnico de trabajo sumergido por la noche, o cuadrillas de peones manuales sin contrato trabajando, literalmente, bajo tierra en la construcción de túneles del metro o en el tendido del cableado de fibra óptica de la ciudad. Trabajo, en definitiva, incorporado *a paletadas* en el sector, tras ser reclutado en redes sociales étnicas, o en alguna de las múltiples plazas urbanas, que se convierten, de esta forma, en mercados de trabajo al día, en centros de abastecimiento de trabajo jornalero en el interior del espacio urbano (Valenzuela, 2006).

En cuarto lugar, los inmigrantes ecuatorianos aparecen como trabajadores manuales, baratos y flexibles, incorporados a lo largo y ancho de las nuevas cadenas de empresas descentralizadas que componen, hoy, el heterogéneo sector de servicios urbanos de bajos salarios (Sassen, 1988); peones de servicios empleados por subcontratas de agencias de publicidad que se encargan de montar y desmontar los rótulos de los cárteles publicitarios; limpiadores externalizados por horas de los wc de restaurantes y cafeterías, chóferes de empresas de renting, *buzoneadores* de publicidad con jornal y ruta variable, ayudantes de pequeños comercios, mozos de almacén y, en general, personal de carga y descarga del sector de la distribución de alimentos, muebles, etc., cajeras y reponedores de supermercados, porteadores a jornal de servicios en transportes y mudanzas, repartidores a domicilio de alimentos, transportistas, operarios de jardinería, obreros manuales de la rama de lavanderías industriales, etc. Un extenso y heterogéneo tapiz de trabajo obrero de servicios del que es necesario entresacar algunas de sus figuras más relevantes:

Primera, el trabajo, generalmente femenino, en las descentralizadas cadenas empresariales del sector de limpieza. Las mujeres migrantes ecuatorianas aparecen, así, trabajando como obreras de servicios en las múltiples subcontratas del sector; desde la pequeña empresa familiar de ámbito local hasta la gran empresa de ámbito nacional. Trabajadoras extranjeras dedicadas, en jornadas variables, a la limpieza de todo tipo de empresas, instituciones, establecimientos y comunidades de vecinos, y reclutadas bajo múltiples y variadas modalidades laborales; desde el trabajo informal y regular a jornal o por horas, hasta el empleo regular indefinido. Un trabajo marcado, generalmente, por la desregulación de las relaciones laborales, los bajos salarios y la intensificación, esto es, por faenas y jornadas de trabajo donde la carga laboral suele ser superior al horario de trabajo.

Segunda, los jornales escasos y estacionales del sector del turismo. Así, dentro de las rutas de movilidad laboral de los migrantes ecuatorianos en la economía española aparece como segmento de ocupación el sector turístico, ligado no solo a las altas temporadas vacacionales, sino al trasiego constante de turistas en numerosas localidades del país y, en especial, en el territorio madrileño. Los ecuatorianos, y de forma especial la mano de obra femenina, aparecen así como trabajadores manuales del sector, desempeñando, bajo condiciones de fuerte desregulación e intensificación laboral, todas esas tareas obreras de servicios que componen el entramado productivo interno del sector en ramas tan diferentes como la hostelería, la restauración, el pequeño comercio, los servicios de transporte y atención, la seguridad, etc. *Braceros del ocio*, figuras laborales degradadas del sector servicios que terminan convirtiéndose en un insumo económico central, dados sus costes salariales bajos y su enorme flexibilidad laboral (Pedreño y Castellanos, 2007b). Trabajo obrero de servicios, por tanto, fuertemente articula-

do en las estrategias empresariales claves de uno de los sectores centrales de la expansión económica española. Un sector de baja productividad e intensivo en trabajo y, por tanto, necesitado de la presencia abundante e irregular de la mano de obra barata que representa la migración laboral internacional.

Tercera, el trabajo manual en los llamados servicios comunitarios y personales. El crecimiento de la mano de obra inmigrante ha estado vinculado al crecimiento de una nueva clase media profesional, ligada al proceso de reestructuración y tercerización avanzada del actual capitalismo global. Un sector social de ingresos medios y altos que, ya sea porque ha demandado directamente toda una serie de servicios ligados a sus nuevos estilos de vida y lugares de residencia; jardinería, seguridad, pequeño comercio, transporte, etc., ya sea porque ante la disponibilidad del caudal barato y desregulado de trabajo que representa la migración laboral, se haya decidido a externalizar o contratar esos servicios para sus hogares, se ha convertido en un motor de arrastre e incorporación clave de los trabajadores inmigrantes en el contexto español y, en concreto, de los migrantes ecuatorianos. Así, especialmente en la región madrileña, los ecuatorianos aparecen como obreros fluidos y baratos de servicios, desempeñando tareas manuales ligadas a este segmento de actividad tan unido a la nuevas clases medias urbanas; obreros en reformas caseras, guardias de seguridad, porteros, chóferes, repartidores a domicilio, pequeños portes, pequeños arreglos caseros, peones de jardinería, construcción de piscinas, etc. Un segmento de trabajo obrero terciario, degradado y etnificado, que se constituye como el otro rostro de la alta terciarización globalizada; un rostro invisibilizado, tantas veces, en los debates sobre la transformación actual de las economías desarrolladas.

Cuarta, el trabajo manual en el sector de la hostelería. Los trabajadores inmigrantes ecuatorianos aparecen, de esta forma, desempeñando todo tipo de tareas físicas y manuales de servicios en este segmento de actividad: camarero, carga y descarga, pequeñas compras, distribución y reparto, cocina, limpieza del local, limpieza de cocina, etc. Y, en múltiples ocasiones, desempeñando todas, o casi todas, las tareas a la vez, hasta el punto de emerger la figura del trabajador hostelero "*completo*"; un obrero inmigrante de servicios encargado de trabajar en todas las fases del trabajo manual del negocio. Un sector, el de la hostelería, donde, también, aparecen procesos de descentralización de la "producción" apoyados en trabajo inmigrante en este caso ecuatoriano, como, por ejemplo, restaurantes con cocinas étnicas subcontratadas, esto es, cocinas *deslocalizadas* del restaurante *central* con mano de obra inmigrante, generalmente informal, que en otro lugar hacen la comida para la *casa matriz*.

Y quinta, los ecuatorianos aparecen, finalmente, bajo la figura del obrero *total* de servicios. Una figura laboral, desregulada y barata de la nueva precariedad étnica en los países desarrollados que desempeña todas las tareas y trabajos manuales que las múltiples empresas de servicios urbanos requieren; carga y descarga, limpieza, chofer, pequeños encargos y recados, mensajería, compras, jardinería, arreglos del local, etc. Un trabajador terciario desregulado que se convierte en trabajo manual en bruto, disponible, de esta forma, para todas las tareas manuales de las empresas de servicios.

Por último, en quinto lugar, habría que hablar del trabajo de los inmigrantes ecuatorianos en la nueva manufactura industrial, descentralizada y dispersa, de las economías desarrolladas. Un sector que pese a su importancia en la literatura[6] ha pasado, prácticamente, *de puntillas* por la sociología de las migraciones en España, eclipsado, probablemente, por los procesos de deslocalización internacional de la producción industrial. Sin embargo, los migrantes ecuatorianos aparecen plenamente incorporados como obreros fabriles en las cadenas productivas de sectores como la industria textil, el calzado, el metal y el mueble, o la pequeña agroindustria urbana. Los ecuatorianos se incorporan, pues, como trabajo manual en algunos de los cientos de pequeños y medianos talleres que hoy conforman la dispersa y fragmentada industria de los países desarrollados, desempeñando, generalmente, tareas y ocupaciones de ejecución en diferentes procesos productivos: trabajadores manuales de distinta calificación en la pequeña industria del mueble y el metal ligada, mayo-

[6] Sassen, (1988) y Phizacklea, (1990) ya hablan de la presencia de un sector degradado de fabricación donde aparecen, junto a mano de obra nativa, migrantes laborales.

ritariamente, al auge de la industria de las construcción; trabajos formales y *sumergidos* en pequeños talleres textiles localizados en el centro de la ciudad o en la periferia metropolitana; trabajadoras manuales, formales e informales, dedicadas de forma intensiva al aparado en pequeñas factorías industriales del calzado localizadas en zonas periféricas urbanas y rurales de la región madrileña; obreras agroindustriales realizando tareas de procesamiento, envasado y distribución -y, en ocasiones, todas a la vez- en industrias dedicadas al procesado y comercialización de productos alimentarios. Los inmigrantes ecuatorianos, aparecen, pues, como obreros industriales desregulados y baratos incorporados en las nuevas cadenas descentralizadas de empresas, centros de trabajo y trabajadores que, hoy, componen, la nueva industria ligera dispersa a lo largo y ancho del territorio. Un sector de fabricación, miniaturizado y degradado, donde junto al trabajo formal emerge, en los mismos procesos productivos, articulado al formal, el trabajo *clandestino,* esto es, trabajo y trabajadores inmigrantes sumergidos, sin contrato.

2.1.2. Las condiciones de trabajo

Los trabajadores ecuatorianos, pues, aparecen incorporados al final de los cadenas de producción actuales, en segmentos de elaboración de bienes y servicios, externalizados y degradados, desempeñando todo tipo de tareas intensivas en trabajo y, generalmente, bajo relaciones salariales notablemente deterioradas. Un estatuto laboral débil cuyos rasgos centrales[7] se pueden desglosar de la siguiente forma:

Los migrantes ecuatorianos aparecen, generalmente, como trabajadores altamente disponibles en el mercado de trabajo, trabajadores dispuestos a trabajar *en lo primero que se presente.* Una mano de obra, abundante y barata, situada, permanentemente, en las entradas del mercado de trabajo, disponible para ser reclutado e incorporado en la nueva economía productiva descentralizada. Estos inmigrantes procedentes de países en desarrollo aparecen, pues, como obreros manuales vulnerables con escasa, o casi nula, capacidad de negociación y resistencia, tanto a la hora de establecer sus condiciones de trabajo y su relación salarial, como, una vez dentro del mercado de trabajo, para plantear demandas o rebajar determinados requerimientos laborales de sus empleadores. Una oferta abundante de trabajo inmigrante que, en numerosas ocasiones, es convertida en mano de obra efectiva a través de la figura clave del *enganchero* o intermediario étnico; esto es, aquel migrante, hombre y mujer, que tiene un pie puesto en las redes sociales migratorias y otro en el mercado de trabajo etnificado. Una posición social, por tanto, que actúa de puente laboral, posibilitando el reclutamiento de trabajadores inmigrantes, incluso de forma transnacional, para el mercado de trabajo español.

En esta línea, de alta disponibilidad laboral, tejida y urgida por una fuerte precariedad económica y social, es necesario hablar del crecimiento en los últimos quince años de mercados de trabajo al día en algunos espacios urbanos y, en concreto, en Madrid al hilo del ascenso de la migración laboral internacional. Espacios de reclutamiento de trabajo al día, donde todas las mañanas se reúnen y concentran trabajadores inmigrantes con el fin de ser reclutados, enganchados, bajo condiciones formales o informales, para el desempeño de alguna tarea manual en la construcción, la agroindustria o los servicios. Mercados de trabajo diarios, fluidos y opacos, que han proliferado en el contexto español de expansión económica y migración internacional, y que aparecen como un retrato paradigmático de la disponibilidad de mano de obra inmigrante vulnerable en la economía española y madrileña.

En segundo lugar, los trabajadores ecuatorianos se han incorporado a la economía madrileña como trabajo obrero manual en los segmentos más descentralizados de las cadenas productivas actuales. En espacios económicos donde se acumulan, por tanto, ocupaciones de ejecución, esto es, trabajos marcados por tareas rutinarias y descalificadas, vaciadas de contenido. Los inmigrantes aparecen, así, como obreros manuales dentro de procesos y relaciones productivas y laborales fuertemente fragmentadas e intensificadas y, en múltiples ocasiones, como pura mano de obra de ejecución, como trabajo, por tanto,

[7] Algunas fuentes esenciales relativas a las condiciones de trabajo de los inmigrantes en España son: (Martínez Veiga, 1997; Herranz, 1997; Colectivo IOE, 2001; Pedreño y García Borrego, 2005; Pedreño, 2007a y Cachón, 2009).

desmigajado, *manualizado*, en bruto, trabajo *de cundir*, físico, reducido a sus operaciones más simples y desgajado de cualificaciones y saberes productivo, aunque, eso sí, al mismo tiempo, plenamente articulado en la producción actual de bienes y servicios.

Los ecuatorianos emergen, también, en el sistema productivo madrileño como trabajadores altamente flexibilizados en, al menos, dos sentidos. Primero, al interior de la organización de trabajo, como empleados profundamente flexibilizados en horario y jornada, en tareas y cargas de trabajo, en tiempos y ritmos de trabajo. Y segundo, en relación al vínculo salarial, esto es, como trabajadores globales ocupados bajo relaciones laborales fuertemente desreguladas, convertidos en trabajo eventual, temporal y, en ocasiones, sumergido que se incorpora, *de forma flexible y ligera* a la producción actual de las economías desarrolladas. Hasta el punto de que se desarrollan, no solo en el ámbito rural sino también, en el urbano, pautas de relaciones laborales *jornalerizadas,* es decir, de trabajo y salario en bruto reclutado al día, por jornada, por horas, por peonada o tarea de trabajo. Un escenario laboral flexibilizado, además, donde al final de estos procesos de desregulación de la producción y el trabajo surge la figura del trabajador informalizado, aquel que compone *la otra mano de obra* de las empresas y centros de trabajo formales pero que, al tiempo, aparece plenamente incorporado, articulado, en los procesos de *fabricación* directa de los bienes y servicios de nuestras sociedades. Trabajadores ligeros en estados de excepción laboral que son incorporados, de esta forma, en la cantidad, la intensidad y el coste ajustado a las necesidades laborales y económicas de cada momento y de cada organización productiva. Trabajadores inmigrantes, pues, que emergen en la economía española como trabajo en estado fluido, liofilizado, trabajo que se amolda, casi perfectamente, a los ritmos y requerimientos de la producción actual ensanchando los límites de las estrategias de rentabilidad y permitiendo un ajuste ideal del trabajo a los tiempos y exigencias de la demanda[8].

El trabajo de los ecuatorianos, por último, se caracteriza por ser un trabajo intensificado y abaratado. Trabajo, por un lado, convertido en ocupaciones y tareas de ritmos laborales altos, "*apurados",* trabajo "*a las carreras"*, donde la carga de trabajo suele ser más alta que el horario laboral reclutado, contratado o pagado. Trabajo, pues, fuertemente intensificado a través de diversas figuras y modalidades laborales; el pago a destajo, la constante presencia de un *capataz* laboral, incluso en el servicio doméstico, o, sencillamente, por la urgente presión de permanecer en el trabajo. Ritmos y jornadas de trabajo elevadas con ocupaciones muy físicas que terminan, en múltiples ocasiones, literalmente, extenuando corporal y mentalmente a los trabajadores. Ritmos de trabajo apurados que, además, se combinan con una situación residencial y unos tiempos de descanso fuera de las *"fábricas"* descentralizadas reducidos y precarios, dando lugar, de esta forma, a procesos crecientes de deterioro personal y anímico.

Trabajo, finalmente, en líneas generales, y más allá de las variaciones por sectores y ocupaciones, barato, de salarios bajos e irregulares; desde las *medias jornadas* de externas en el sector doméstico con salarios de menos de 300 euros, a los 900 o 1000 euros de salario por una jornada completa en el sector de la construcción. De los jornales diarios a veinte o treinta euros en el campo o en la construcción o los 500 o 600 euros de salario mensual en el trabajo de interna en el servicio doméstico o en una contrata de limpieza de comunidades. Relaciones salariales, en definitiva, regidas, por un principio maximizador que tiende a extraer la mayor cantidad de trabajo posible al menor precio.[9] Ocupaciones de salarios bajos que suelen crecer, habitualmente, en contextos socio-económicos donde el mercado laboral se encuentra, metafóricamente, anegado de mano de obra vulnerable; donde hay, por tanto, una fuerte concurrencia laboral de trabajadores empobrecidos y vulnerables.

2.2. *Fuera de las fábricas*. Las condiciones de vida

Ahora bien, junto a estas características laborales precarias e íntimamente ligadas a ellas, esto es, como su resultado y origen al mismo tiempo,

[8] En este caso, la flexibilidad no es más que una caricatura de la precariedad del trabajo. (Castillo, 2002)

[9] "*Extraer con la menos cantidad posible de dinero la mayor cantidad posible de trabajo"* (Marx. Citado en Pedreño, 2007a: 228)

emergen unas condiciones de vida fuera del trabajo marcadas igualmente por la precariedad y la vulnerabilidad. Unas condiciones de vida caracterizadas, por tanto, por la presencia de ingresos escasos e irregulares, por la constante incertidumbre e inseguridad laboral, económica, vital, por la irregularidad y vulnerabilidad jurídica, por la debilidad y precariedad residencial y por unos tiempos vitales, fuera del trabajo, escasos, débiles y fuertemente vigilados y prejuiciados étnicamente, como si los migrantes laborales debieran evaporarse, o invisibilizarse, con el sonido de la sirena del fin del trabajo. Una precariedad étnica, en resumen, cuyos rasgos se pueden desglosar de la siguiente forma:

Primero, una situación caracterizada por la precariedad socio-económica. Así, las economías migratorias de estos trabajadores deslocalizados en la región madrileña, se caracteriza, fundamentalmente, por la escasez y la irregularidad de sus ingresos. Una situación que no es sino el reflejo, la proyección, de sus condiciones laborales y salariales, de sus *jornales* baratos y flexibles, el negativo, si se quiere, de aquello que constituye la principal, y casi única, fuente de ingreso de los trabajadores inmigrantes en los países de destino. Una situación económica, está, que debilita y precariza sus condiciones de vida, afectando y empobreciendo, especialmente, todas aquellas partidas del gasto doméstico básico que tienen que ver con las necesidades más elementales; alimentación, vivienda, ropa, salud, transporte, etc. De esta forma, por ejemplo, se constata, en algunas etapas o momentos de la migración laboral, la aparición de dietas alimenticias muy débiles, dietas que, prácticamente, se pueden caracterizar como de subsistencia, con una rutina alimentaria de una o dos comidas al día, siendo, además, comidas desequilibradas y descompensadas, altas, solamente, en productos calóricos, llegando incluso a atravesarse, en determinadas circunstancias, auténticos periodos de hambre o de escasez diaria de alimentos. Las economías migratorias, en esta línea, aparecen como economías de sobrevivencia, hechas o construidas a partir de compras pequeñas y escasas, de despensas mínimas que se estiran y se comparten, de pequeños prestamos, de incertidumbres de ingresos, de, en definitiva, circunstancias económicas que se instalan en esa eterna condición popular que tiene que ver con el vivir, económicamente, al día. En este sentido, es necesario subrayar, como durante determinados periodos de tiempo, muchos trabajadores inmigrantes ecuatorianos necesitan acudir a las redes sociales de atención primaria, principalmente de carácter privado, con el fin de completar y garantizar algunas de sus necesidades básicas en los países de destino; alimentos, transporte, ropa, salud, educación, etc.

Segundo, por una situación residencial degradada, donde la figura de los alojamientos de aglomeración se ha convertido en un rasgo social habitual entre la migración laboral ecuatoriana en estos años. Los trabajadores inmigrantes, en líneas generales, han "heredado" a precios de alquiler o de compra altos, en ocasiones muy por encima de sus salarios netos medios, un parque residencial precario que tradicionalmente había pertenecido a los sectores populares de la sociedad madrileña. Viviendas envejecidas y, en múltiples ocasiones, en mal estado lo que suele conllevar la existencia de estructuras e instalaciones básicas deterioradas.

Una situación de debilidad residencial que es el resultado tanto de los precios inmobiliarios altos en el contexto español como de la debilidad social, jurídica y laboral de los migrantes. Un panorama que ha conducido, finalmente, al crecimiento de situaciones de fuerte precariedad en el alojamiento. Así, es habitual constatar entre la migración ecuatoriana en Madrid la existencia de pisos y habitaciones sobreocupados donde se agrupan y, en algunos casos, se hacinan un número elevado de familias y trabajadores inmigrantes. Pisos y habitaciones donde se constata la existencia de fuertes cadenas de subarrendamiento que terminan utilizando, ocupando y rentando todos los metros cuadrados y espacios habitables de la casa, incluyendo los espacios comunes. De esta forma, casas, cuartos, camas, e incluso colchones y sofás, entran a formar parte de estas cadenas de arrendamiento y subarrendamiento, generando una situación de sobre-ocupación que, finalmente, termina por afectar a las condiciones de vida diarias, especialmente a la intimidad y al descanso de quienes las habitan. Terminan, pues, generando procesos no solo de deterioro residencial sino también de fuerte desgaste personal y anímico entre unos trabajadores inmigrantes que, como se ha comentado anteriormente, combinan, habitualmente, esta situación de precariedad residencial con ritmos de trabajo intensivos y exigentes. Una combinación, a su vez, que termina construyendo cadenas de vida

diaria sacrificadas, que termina, por tanto, extenuando física y mentalmente a muchos trabajadores inmigrantes y quebrando sus necesidades de descanso y reposición. Alojamientos urbanos, en definitiva, que, por momentos, si uno hace un ejercicio metafórico, pudieran recordar a los barracones rurales de los trabajadores jornaleros presentes en los espacios rurales aunque, en este caso, levantados, incrustados, al interior de los espacios urbanos. Barracones, pues, o zonas de vivienda francas, "construidas" para trabajadores deslocalizados en condiciones de precariedad en el interior del espacio urbano. Al tiempo, junto a estas condiciones de alojamientos de aglomeración, han ido apareciendo otras situaciones residenciales que aún manteniéndose dentro de condiciones de precariedad, han significado mejoras en la situación de vivienda de los migrantes ecuatorianos como, por ejemplo, aquellas familias que lograron acceder al alquiler de un piso y subarriendan o comparten los gastos de la casa, exclusivamente con familiares o con otra familia de amigos o conocidos, lo que les permite escapar de la situación de vulnerabilidad anterior.

Tercero, una situación de fuerte vulnerabilidad jurídica, que no solo les condena a presentarse de forma debilitada en el mercado de trabajo, en el mercado de vivienda o en la *ventanilla* de los servicios y prestaciones sociales sino que, al tiempo, genera una condición de ciudadanía vulnerable que precariza de forma recurrente sus horizontes vitales. Los trabajadores ecuatorianos, plenamente demandados e incorporados en la economía española, cuentan, de esta forma, con un estatuto jurídico inseguro y precario que no solo empobrece sus economías y su trabajo, al vulnerabilizar su acceso al mercado laboral sino que, también, debilita sus proyectos vitales, situándoles en una situación prolongada de interinidad en la sociedad y en la economía española. Un estatuto jurídico, resbaladizo y reversible, que se convierte en una carga más sobre la migración laboral que debe hacer frente, habitualmente, a un intrincado proceso de regularización. Un estatuto, pues, que, en última instancia, garantiza la aparición de condiciones de precariedad económica, laboral, residencial, familiar, etc.

Por último, es necesario destacar la existencia de un ambiente o una atmósfera psicosocial áspera o dura en torno a los migrantes ecuatorianos y, en general, en torno a la condición inmigrante. Atmósfera que tiene que ver no solo con los ritmos duros de vida y trabajo en España, donde, generalmente, el tiempo de la vida queda subsumido en el tiempo de trabajo sino, también, con otros factores de tipo sociocultural y afectivo: el extrañamiento frente a un país de acogida con unos códigos y unas formas sociales de ser diferentes, la nostalgia de Quito, Guayaquil, Cuenca, Loja y en general, "*de la tierra de uno*", la presencia de una fuerte carga étnica negativa acerca de la condición inmigrante, carga que se impone y pesa en los hombros de cada migrante concreto, la sensación de desclasamiento con respecto a su país de origen, de haber pasado a convertirse en una categoría social débil y estereotipada, como "los últimos" de la sociedad de acogida, etc. Una atmósfera psicosocial y cultural que aparece como una carga sobre los migrantes y que ayuda, en ocasiones, a recrudecer o endurecer, aún más, sus condiciones de vida en la sociedad de acogida.

Una nueva precariedad étnica, en el caso de los ecuatorianos, que aparece, pues, como una situación de incertidumbre económica, laboral y residencial. Incertidumbre e inseguridad que se instala como eje estructurador de los proyectos, las economías y los tiempos vitales de la migración laboral. Una situación social precarizada que, en última instancia, muestra el proceso de crecimiento de una franja social de trabajadores inmigrantes deslocalizados con condiciones de reproducción recortadas, estrechadas, en el marco actual de las economías de los países desarrollados. Una condición social vulnerable que, en múltiples ocasiones, termina construyendo espacios vitales marcados por el desgaste personal y, directamente, por el sufrimiento. Una situación está que, por momentos, recuerda a ese estado de desdicha originado por una condición social, material y laboral, degradada y devaluada semejante a la que describe Simone Weil en los obreros franceses incorporados en la cadena de montaje (Weil, 1998). Una desdicha de origen social, como sufrimiento ligado a una condición social, que aparece, de forma recurrente, como algo visible y contante en los relatos de los migrantes ecuatorianos acerca de estos primeros años de migración laboral en España, ligada, por tanto, a las condiciones de precariedad étnica descritas en este apartado.

3. SEGUNDA PARTE LAS CAUSAS; LOS ORÍGENES ECONÓMICOS, SOCIALES Y ÉTNICOS DE LA NUEVA PRECARIEDAD INMIGRANTE

La cuestión central en este apartado, una vez vistos y determinados algunos de los rasgos y coordenadas fundamentales de la precariedad inmigrante en las sociedades receptoras, es abordar el contexto social y estructural en el que surge y se crea esa precariedad étnica. La cuestión es, por tanto, indagar en los procesos económicos y sociales que están implicados en la creación y conformación de este nuevo espacio social precarizado de trabajadores inmigrantes al interior de las estructuras sociales de los países desarrollados.

Una cuestión que pasa por analizar, al menos, dos frentes o causas últimas diferentes. En primer lugar, es necesario analizar el actual proceso de reestructuración económica global que han sufrido las economías desarrolladas en las últimas décadas, dado que tal fenómeno se ha convertido en un agente central del proceso de ascenso y consolidación de un estrato social étnico, formado por población inmigrante procedente de países en desarrollo, con condiciones de vida y trabajo precarizadas. En segundo lugar, es necesario analizar los llamados factores sociales, esto es, los *otros* factores de género, etnia, clase, institucionales, etc.-, ya que, también, están en el origen del surgimiento de una condición social inmigrante deteriorada y vulnerable en las economías desarrolladas. Se trata, pues, de indagar, no solo en los procesos económicos estructurales de carácter general que están detrás de la formación de condiciones de precariedad entre los trabajadores inmigrantes, sino, también, y de forma especial, en aquellos procesos sociales que terminan *fabricando* condiciones sociales de vulnerabilidad sobre las que, además, se construye y garantiza el suministro continuado de trabajo precario. Se trata, pues, en definitiva, de buscar las fuentes económicas y sociales de la precariedad y, en este caso, de la nueva precariedad étnica, recurriendo, nuevamente, a ese camino de ida y vuelta clásico de la sociología que va desde los contextos productivos a los contextos comunitarios, de la fábrica a la comunidad y retorna con el fin de ligar ambos en una sola explicación.

3.1. El papel de la reestructuración económica y social en la génesis y consolidación de la nueva precariedad étnica

La cuestión central en este apartado, es buscar y establecer las conexiones causales existentes entre las condiciones de vida y trabajo deterioradas de los trabajadores inmigrantes y el proceso de reestructuración económica en curso en los países desarrollados, al menos, desde finales de los años 70'. De seguir, pues, si se quiere, el rastro de esa precariedad étnica hasta encontrar sus causas en la estructura económica y productiva actual. Una senda de investigación que lleva, necesariamente, a poner de manifiesto el papel activo que la dinámica económica de los países de origen tiene en la movilización e incorporación de trabajadores inmigrantes, frente a aquellas visiones estandarizadas que, en la actualidad, tienden a minimizar y eclipsar el papel que dichas dinámicas tienen en la configuración de los flujos migratorios, subrayando, de forma prácticamente unilateral, los procesos de crisis y subdesarrollo económico de los países periféricos como únicas causas, convirtiéndolos, así, en el discurso y en las políticas, en las auténticas y únicas *fábricas* de la migración laboral internacional (Sassen, 1988; Pedreño y García Borrego, 2005 y Castles y Miller, 2003).

Los países desarrollados viene sufriendo en las últimas décadas, una intensa dinámica de reestructuración económica provocada por el proceso de ajuste a las nuevas condiciones de competitividad y rentabilidad económica que ha impuesto el actual proceso de globalización. Aunque no es este el lugar para profundizar en los perfiles centrales de dicho proceso de reestructuración, si es necesario destacar y apuntar, brevemente, algunos de sus rasgos centrales, ya que ayudan a explicar y caracterizar los actuales flujos migratorios internacionales y la aparición de nuevas condiciones de precariedad étnica en las sociedades de acogida. En este sentido, algunos de los ejes claves del ajuste económico actual (Sassen, 1988; San Miguel, 2000; Castillo, 2002; Gallino, 2002 y Pedreño y García Borrego, 2005) serían los siguientes:

Antes de nada, la reestructuración ha pasado por una intensa dinámica de *vaciado* productivo de las grandes empresas comerciales, especialmente las de carácter transnacional, cuya contraparte ha sido, no

tanto la automatización, como un creciente proceso de descentralización, subcontratación y deslocalización de la producción y el trabajo, sobre todo, de todas aquellas fases de trabajo que tienen que ver con la elaboración directa de bienes y servicios.

Como consecuencia de lo anterior se ha producido la consolidación de una "*nueva"* estructura económica basada en cadenas productivas de empresas, centros de trabajo, subcontratas y trabajadores, que aparecen dispersas y fragmentadas a lo largo y ancho del territorio y, al mismo tiempo, articuladas entre sí en los mismos procesos productivos. Cadenas productivas *en estado fluido* que incorporan y "ensamblan" en los mismos procesos de elaboración de bienes y servicios, y, por tanto, en los mismos procesos de obtención de rentabilidad, todos esos heterogéneos eslabones de producción y trabajo, incluyendo, por supuesto, la producción y el trabajo informal de talleres sumergidos, trabajadores no contratados y hogares particulares.[10] Un proceso de transformación económica, por tanto, que aúna, al tiempo, una profunda división y segmentación del trabajo manufacturero a lo largo y ancho de esos núcleos de empresas, talleres y trabajadores descentralizados, y una profunda articulación de dichos retales de producción, en las mismas cadenas de elaboración y de valor. Una estructura productiva que aparece, hoy, como la nueva *fábrica* fluida y global, el *nuevo* espacio productivo, descentralizado y segmentado, donde se elaboran los bienes y servicios de nuestras sociedades.

Un proceso de reestructuración que ha generado, al tiempo, nuevas dinámicas de segmentación y polarización económicas y laborales al interior de la industria y los servicios actuales. Cuestión que es visible no solo en el sector servicios, donde existe una creciente división entre el denominado terciario avanzado, ligado a núcleos empresariales comerciales y financieros, y compuesto de servicios profesionales especializados, de altas cualificaciones y rentas salariales, y los llamados servicios de bajos salarios, un sector de servicios obrero o manual degradado que se caracteriza por sus condiciones y rentas de trabajo bajas. Sino también, y de forma significativa, al interior de las cadenas de pequeñas y medianas empresas que componen la nueva manufactura fluida, donde, se produce, no solo una creciente desigualdad entre el capital comercial y el productivo, en favor del primero, sino también, fuertes asimetrías laborales y productivas entre los diversos segmentos de producción que forman la actual manufactura descentralizada.

Una manufactura de bienes y servicios, dispersa, fluida, *ligera*, segmentada que, finalmente, ha creado, un intenso proceso de informalización del trabajo manual asalariado, convirtiéndose, de esta forma, y por la vía de reducir y flexibilizar los costes salariales, en un núcleo fundamental de las actuales estrategias de competitividad y rentabilidad económica. Cadenas productivas en *estado fluido*, pues, donde, progresivamente, han ido aflorando y emergiendo relaciones laborales precarias, esto es, polos de trabajo obrero, manual, caracterizados por la aglomeración de trabajo barato, flexible e intensificado, ligado a las diversas actividades de elaboración directa de bienes y servicios, y que aparece a lo largo y, especialmente, al final de las procesos actuales de descentralización y externalización económica y empresarial. En este sentido, la actual reestructuración económica se ha convertido en un movimiento de intensa precarización de categorías crecientes de trabajo asalariado y, al tiempo, en un proceso productivo que generaba una fuerte, creciente y sostenida demanda de trabajo barato y flexible. Un proceso de reestructuración e informalización de las relaciones laborales que, en el caso español, fue aun más pronunciado y necesario dado que, desde finales de los años ochenta, y especialmente en la última década de expansión económica, se optó por un modelo y un patrón de crecimiento basado en sectores de baja productividad e intensivos en mano de obra. Sectores, pues, donde el proceso de externalización y la presencia de trabajo barato y flexible se convirtieron en un requisito estructural de sus dinámicas de competitividad y rentabilidad global.

Finalmente, es necesario añadir que junto a este proceso de reestructuración económica, se dio, al tiempo, un formidable proceso de transformación social, íntimamente ligado al anterior, que se convirtió, también, en un factor explicativo crucial del

[10] Para profundizar en este juego de lo formal y lo informal y en la profunda articulación productiva de ambos, ver: (Sassen, 1988; Arias, 1998; Castillo, 1999 y 2002 y Gallino, 2002).

actual movimiento migratorio internacional hacia las economías desarrolladas y, en concreto, hacia España. Se trata de la emergencia de unas nuevas clases medias profesionales urbanas ocupadas en los sectores de servicios avanzados del sector privado y de la administración del estado, y junto a ello, el ascenso y consolidación de unos nuevos estilos de vida, trabajo y ocio en los espacios urbanos; estilos marcados, fundamentalmente, por la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, el acceso a rentas salariales más elevadas y la emergencia de pautas de ocio y tiempo libre diferentes. Un proceso social, sólidamente imbricada en el proceso de reestructuración económica, que ha terminado creando nuevas necesidades domésticas, laborales y de ocio y, finalmente, una creciente y sostenida demanda de trabajo asalariado, barato y abundante, relacionada con ocupaciones manuales de servicios en sectores como la industria del ocio, la distribución, la hostelería, los servicios comunitarios y, especialmente, el sector de servicios domésticos, convertido, este último, en un auténtico motor de arrastre de la migración internacional laboral femenina y, específicamente, ecuatoriana en el contexto madrileño y español.[11]

Una reestructuración económica y social, en definitiva, que terminó generando una fuerte y sostenida demanda de trabajo manual desregulado, barato y flexible, ligada a esas nuevas cadenas de empresas y centros de trabajo descentralizados, que en el caso español, además, eran altamente intensivos en trabajo asalariado, y al crecimiento de las nuevas necesidades de trabajo recreadas por los nuevos estilos de vida, trabajo y ocio de las emergentes clases medias profesionales. Una formidable demanda de trabajo barato y flexible que, en un primer momento, se nutrió de grupos sociales tradicionalmente vulnerables del mercado de trabajo español como mujeres y jóvenes procedentes, sobre todo, de los sectores populares, pero que, finalmente, y conforme los procesos económicos en curso se intensificaron, terminó transcendiendo el marco del mercado de trabajo nativo y fue, paulatinamente, entrando en contacto, enganchando, con flujos y redes migratorias internacionales, ya prexistentes, y en ese proceso, convocando, movilizando, arrastrando y reclutando a mano de obra inmigrante, precisamente, hacia aquellos sectores de producción y trabajo ya degradados y descentralizados que la restructuración había ido creando en la nueva economía productiva.[12]

Se puede decir, por tanto, como conclusión que la reestructuración económica y social llevada a cabo por los países desarrollados en las tres últimas décadas y, en concreto en la economía española, ligada al actual proceso de globalización, se ha convertido en un agente estructural central a la hora de comprender, no solo el formidable ciclo migratorio internacional de carácter laboral que ha tenido España en las dos últimas décadas, esto es, a la hora de comprender el proceso que convocó y movilizó la deslocalización y posterior incorporación de trabajadores inmigrantes, baratos y flexibles a las sociedades de destino sino, sobre todo, a la hora de comprender la progresiva formación de un segmento de trabajo étnico, degradado y flexible, al interior de sus economías y mercados de trabajo y, a raíz de ello, la sedimentación de un bloque social precarizado y etno-estratificado al interior de sus estructuras sociales. Un segmento social etno-estratificado, una nueva precariedad étnica, que es, de esta forma y en gran medida, el resultado estructural de las opciones de crecimiento y ajuste productivo seguidas por los países desarrollados en los últimos años al hilo del proceso de globalización económica.

---

[11] Es necesario explicitar que dicha transformación social está muy ligada a la mayor incorporación de la mujer al empleo asalariado y al hecho de que las nuevas necesidades domésticas planteadas se hayan cubierto, finalmente, por procesos de mantenimiento y reproducción de un reparto desigual de las tareas del hogar basado en códigos de género y por el recurso al trabajo externo femenino a la unidad familiar. Una situación que, entre otras razones, es debida a la existencia de escasos apoyos en términos de gasto social dado el carácter *familista* que tiene el estado del bienestar español. Para analizar en profundidad este proceso de transformación social y sus vinculaciones con la migración laboral internacional tal y como se ha producido en España, algunas referencias imprescindibles serían (Herranz 1997; Martínez Veiga, 1997; Oso, 1998; Parella, 2001; Colectivo IOE, 2001; Herrera, 2007 y Martínez Buján, 2009).

[12] Obviamente, se trata, generalmente, de trabajadores y familias que a tenor de las precarias condiciones políticas y económicas existentes en sus contextos de origen, y de las grandes desigualdades existentes en términos de renta en la economía mundial, estaban disponibles para movilizarse y emprender un proceso migratorio laboral internacional, disponibles, por tanto, como mano de obra barata en la economía mundial.

3.2. Los factores "sociales": género, clase y etnia en la génesis de la nueva precariedad étnica

Un segundo frente en el análisis de las condiciones de precariedad de los trabajadores inmigrantes tiene que ver, no ya con los procesos económicos estructurales, variables clásicas en el análisis de los procesos de empobrecimiento y estratificación social sino, más bien, con una serie de procesos y factores sociales de clase, género, de etnia, etc., cuyo centro de gravedad se sitúa en el espacio socio-comunitario, en, si se quiere, el denominado *fuera de la fábrica* de los estudios clásicos de la sociología del trabajo (Lahera, 1998 y Castillo, 2002). Procesos sociales que se transforman en factores explicativos esenciales al convertirse en el sustrato social e ideológico sobre el que se asientan y consolidan diversas formas de vulnerabilidad económica, social y laboral. Factores sociales, por tanto, que alientan, en última instancia, la formación de un bloque social de trabajadores extranjeros vulnerables y empobrecidos y por ello altamente disponibles para ocupar los empleos o salarios más baratos y flexibles de la estructura económica (Pedreño y García Borrego, 2005). En este apartado, por tanto, se pretende indagar en la base social de género, clase, etnia, etc.[13] que está detrás de la emergencia y consolidación de un bloque social etno-estratificado en el seno de las estructuras sociales de los países desarrollados. Cinco, son los factores que se quieren destacar en esta línea:

En primer lugar, hay que hablar de la pobreza económica. Así, la pobreza que, generalmente, en los estudios del trabajo es pensada como el resultado de los procesos de degradación laboral se convierte, bajo el prisma de este análisis, también, en un vector explicativo más de las situaciones de precariedad laboral, dado que la vulnerabilidad económica de los migrantes laborales al penetrar en el mercado laboral se transforma, generalmente, en trabajo precario. De esta forma, las condiciones de pobreza y precariedad económica en las que se encuentran una parte significativa de los migrantes laborales en las sociedades de acogida se convierten, finalmente, en un factor de precariedad laboral, en un laberinto social y un lastre que urge y disciplina a los trabajadores inmigrantes en el mercado de trabajo, y que debilita sus relaciones laborales. Que urge, para trabajar *en lo primero que se presente*, y que disciplina, dentro ya del mercado de trabajo, para *"aguantarse"* en él, y así, *"uno se aguanta porque uno está necesitado*",[14] para, por tanto, aceptar y soportar condiciones y ritmos de trabajo marcados por la desregulación, la intensificación, los bajos salarios, etc. El empobrecimiento de los migrantes en los países desarrollados se convierte, de esta forma, no solo en un retrato estático de su fragilidad social y económica o, si se quiere, en la derivada de su condición laboral sino, sobre todo, en un hilo analítico y causal que permite comprender su situación en el mercado de trabajo. Se convierte, pues, en el suelo económico movedizo y vulnerable sobre el que crece y se consolida el trabajo degradado y, en última instancia, se enraízan los procesos de etno-estratificación actuales en los países desarrollados.

El Género es un segundo factor social clave a la hora de analizar la creación de asimetrías económicas y laborales y, por tanto, a la hora de comprender los procesos de formación de un segmento social étnico precarizado y feminizado. Dos son las cuestiones que se quieren destacar, en este sentido:

En primer lugar, es necesario indagar en el género que se convierte en precariedad laboral; esto es, en todas aquellas categorías o representaciones asimétricas de género, impuestas sobre las mujeres inmigrantes y sus cualidades por el hecho de ser mujeres, que al ser recreadas y utilizadas en el mercado de trabajo terminan construyendo condiciones de trabajo vulnerables. Así, por ejemplo, en un sector como el doméstico, ampliamente precarizado y feminizado, se constata como las definiciones ideológicas acerca del trabajo femenino, esto es, un trabajo representado y pensado como tarea y salario complementario, ligado, de forma natural, al ámbito doméstico y, por tanto, apartado del marco regulatorio laboral normalizado y un trabajo imaginado como ligero, sin apenas desgaste y calificación, terminan

[13] Estos factores se presentan por separado por razones expositivas, pero en la realidad social aparecen fuertemente enhebrados entre sí, componiendo esa raigambre social y sociológica sobre la que se asientan los procesos de precarización laboral y social.

[14] Así lo explicaba durante el trabajo de campo un inmigrante ecuatoriano procedente de Cayambe (Quito).

transformándose en una fuerza social que crea y legitima condiciones laborales degradadas, en, por tanto, trabajos extenuantes de bajos salarios que juntan en una misma jornada laboral todo tipo de tareas del hogar, o trabajos profundamente desregulados en términos de relaciones laborales, etc. Se trata, en definitiva, de indagar en representaciones de género acerca del trabajo y los roles femeninos que nacidas, generalmente, en procesos de socialización comunitarios son utilizadas, manejadas y recreadas en el ámbito laboral para legitimar, justificar y crear condiciones de trabajo precarias entre las mujeres inmigrantes; para crear, por tanto, una precariedad laboral y económica con una sólida raigambre de género (Borderías, 1991; Oso, 1998).

En segundo lugar, es necesario tener en cuenta el papel del género en la configuración y el desenvolvimiento del proceso migratorio. El protagonismo femenino en la actual migración internacional, y latinoamericana, es ya un lugar común en la literatura especializada. Un protagonismo, que parece generar efectos positivos, al estimular, al mismo tiempo, una mayor autonomía económica y familiar de las mujeres migrantes, dado su papel preminente en las cadenas migratorias familiares y en el ámbito de las remesas y, también, en ocasiones, procesos de distanciamiento y ruptura frente a los propios códigos de género adquiridos en el ámbito familiar y comunitario de origen (Parella, 2000 y Nyberg-Sørensen, 2004). Ahora bien, aunque es necesario destacar estos factores positivos aparejados a la migración femenina, es preciso, también, subrayar el papel que el género desempeña en la creación de asimetrías sociales y laborales al interior de dicha migración. En esta línea, la investigación *etnográfica* realizada con mujeres ecuatorianas vino a mostrar cuestiones que hablan de la proyección y reproducción de desigualdades de género en el seno de las cadenas migratorias internacionales (Herrera, 2007). Por ejemplo, la utilización de las mujeres migrantes como mano de obra familiar, esto es, la proyección de categorías de género en la migración internacional que conducen a la utilización y supeditación del trabajo, y del propio proyecto migratorio, de las mujeres inmigrantes al proyecto familiar. O la persistencia de roles asimétricos de género al interior de las familias reagrupadas en Madrid, roles que se reflejan en una estricta división del trabajo familiar donde las cargas y tareas domésticas vuelven a caer sobre *la espalda* de las mujeres migrantes. Una situación que se agrava, aún más si cabe, por el hecho de que, generalmente, las mujeres inmigrantes están incorporadas intensamente al mercado de trabajo, lo que conlleva, finalmente, la aparición de jornadas laborales extenuantes donde el continuum trabajo doméstico-trabajo asalariado fuera del hogar se confunden y se prolongan mutuamente.

Se trata de asumir, en resumen, que una veta central de los procesos de etno-estratificación actuales de la población inmigrante en las economías desarrolladas está compuesta por procesos asimétricos de género, procesos que cristalizan en la aparición de condiciones de vida y trabajo aún más degradadas entre las mujeres migrantes. Una realidad que empuja a investigar e incorporar en la investigación herramientas teóricas de género que permitan hacer visibles esas asimetrías ceñidas a la realidad de las mujeres migrantes.

En tercer lugar es necesario subrayar el papel de la etnicidad como fuente social clave de las condiciones de precariedad de los inmigrantes en los países desarrollados. La etnicidad, pues, como fuente de los diversos procesos de desigualdad económica, social y laboral que afectan a los inmigrantes en los países de acogida. Algo que obliga a ponderar las relaciones existentes entre las representaciones étnicas que sobre los inmigrantes se elaboran y difunden socialmente, y los procesos de formación de un segmento social etno-estratificado y precarizado en el seno de los países desarrollados.[15] Tres son las cuestiones que se quieren destacar en esta línea de trabajo:

En primer lugar, hay que hablar de la construcción de una especie de *inmigrante soñado,*[16] de rasgos netamente negativos, que se superpone sobre la realidad *real* de la población inmigrante. Se trata de la elaboración por parte de la sociedad receptora de una representación acerca de los trabajadores inmi-

[15] Aunque la etnicidad presenta otras consecuencias, más invisibles, relacionadas con los efectos que la violencia simbólica ejerce sobre el ánimo y el cuerpo de los trabajadores inmigrantes.

[16] La figura está directamente entresacada de la idea de El Obrero Soñado de Sierra (1990).

grantes ideológica y cargada de rasgos sociales negativos. Atributos étnicos, distorsionados y falsos, que, finalmente, al proyectarse sobre los propios trabajadores inmigrantes, en un proceso que desfigura su realidad social, se convierten en la base argumental sobre la que se despliegan y legitiman prácticas y estrategias de desregulación de sus relaciones y condiciones de vida y trabajo. Un *inmigrante soñado,* pues, que al ser utilizado y movilizado en los espacios laborales, productivos y sociales, termina legitimando, sosteniendo y generando procesos de etno-estratificación social.

Así, la generación y reproducción reiterada y, en ocasiones, interesada de categorías étnicas negativas acerca de los trabajadores inmigrantes; su representación, pues, como una condición social específica y deteriorada; una población amenazante, peligrosa y subdesarrollada, y, al mismo tiempo, como una condición laboral atrasada, dócil, y premoderna; una especie de ídolo *tercermundista*, pobre y *paterizado* que transita entre el hambre, la ignorancia y la barbarie; se convierte, en ocasiones, en el factor clave que legitima y consolida las condiciones de precariedad de los trabajadores inmigrantes en el mercado de trabajo y en los espacios comunitarios. Un camino, pues, por el que la etnicidad, en tanto representación ideológica negativa acerca de los migrantes, se transforma en fuente de vulnerabilidad social y laboral en los países desarrollados.[17] Así, por ejemplo, durante la investigación de campo realizada se encontró que, en muchas de las relaciones laborales de los ecuatorianos, su trabajo era representado como un don del empleador o, en su defecto, de la sociedad receptora hacia una población atrasada y empobrecida; "*como si fuéramos muertos de hambre"*. Un don que, finalmente, generaba o, sencillamente, legitimaba una serie de obligaciones laborales excesivas por parte del inmigrante; disciplina, sacrificio, tareas y jornadas desmedidas, salarios bajos y, en general, aceptación de las condiciones laborales, fueran estas las que fueran. Un estigma u orden simbólico negativo que, no solo atraviesa el mercado de trabajo, legitimando o recreando condiciones laborales devaluadas, sino que, al tiempo, consolida y justifica condiciones de vida precarias y degradadas como, por ejemplo, ocurre en el caso de la vivienda donde el discurso étnico negativo acaba legitimando la vulnerabilidad o la segregación residencial y territorial (Pedreño, 2007a). Una carga étnica negativa, además, que no solo justifica la precariedad sino que, en última instancia, *apantalla* la realidad migratoria al enmascarar, por ejemplo, la fuerte dependencia que tiene la economía y la sociedad de acogida de los jornales y salarios flexibles de los inmigrantes.

De esta forma, la construcción de un discurso étnico negativo sobre los inmigrantes que los representa como una figura social estigmatizada y descalificada; la elaboración, en resumen, de un inmigrante soñado cargado de atributos negativos, termina deteriorando sus condiciones de vida y trabajo y convirtiéndose, así, en un pilar esencial para comprender la nueva precariedad étnica. Un *inmigrante soñado*, pues, que no es solo un catálogo de prejuicios o un sencillo imaginario colectivo de raíces racistas sino que, al tiempo, es una construcción étnica con fuerza social, esto es, una representación devaluada que, finalmente, penetra la realidad y genera violencia simbólica y material sobre la población inmigrante, eclipsando y justificando, de paso, determinados intereses y necesidades de las sociedades receptoras.

Un caudal étnico negativo que, además, transciende la propia figura de los migrantes extracomunitarios para abarcar y estigmatizar su propia realidad social y laboral. De tal forma, que el capital simbólico devaluado proyectado, vertido, sobre los propios trabajadores inmigrantes desde el imaginario colectivo termina por ceñirse, finalmente, sobre la propia realidad social que habitan, configurando y adjetivando, en términos negativos, sus espacios de vida y trabajo. Devaluando, pues, ya no la condición social inmigrante, sino la propia realidad social en la que viven y trabajan, y con ello determinadas categorías ocupacionales o sectores productivos, o determinados espacios territoriales, o determinados servicios sociales y educativos. Un círculo ideológico, étnico, que termina explicando y legitimando la persistencia de espacios sociales y segmentos laborales de población inmigrante marcados por la precariedad.

En segundo lugar, hay que hablar del papel de la etnicidad en la construcción de enclaves laborales

[17] El apéndice final de Castles y Kosack, (1984) sobre racismo estructural, es una excelente referencia en este sentido.

étnicos (Castles y Miller, 2004 y Pedreño, 2007a). Se trata de un proceso de atribución de rasgos étnicos específicos a un determinado colectivo de trabajadores inmigrantes cuyo fin es incorporar y fijar a esos trabajadores en unas determinadas tareas y ocupaciones, generalmente, precarias. Se trata, pues, de movilizar y fijar a una determinada población inmigrante en segmentos de trabajo desregulado mediante la atribución de rasgos étnicos concretos que, al mismo tiempo, justifican su presencia en dichos puestos de trabajo degradados y su ausencia de otros sectores u ocupaciones más valoradas. Unos enclaves étnicos de trabajo degradado que, además, en mercados abiertos y globalizados se convierten en un eje competitivo fundamental de determinados sectores intensivos en trabajo, al garantizar el suministro continuado de trabajadores baratos y flexibles.

En este sentido, lo que se plantea es indagar en el papel que juega la etnicidad en contextos y procesos laborales determinados. En esta línea, habría que reconstruir, para cada caso, las categorías, estereotipos y marcadores étnicos que se manejan en las situaciones concretas de trabajo, preguntándose acerca de quién los maneja, incluyendo a los propios inmigrantes, y con qué fines y objetivos se utilizan. Se trata de una línea de trabajo que aúna migración, etnicidad y precariedad laboral, donde "estalla" la diversidad y la complejidad de los casos concretos, y donde, en ocasiones, aunque con mucha menos fuerza social los propios trabajadores inmigrantes aparecen involucrados en ese *juego* de marcadores étnicos, utilizando y reproduciendo determinadas categorías, acerca de sí mismos y de otros colectivos, en beneficio propio y, no solo, como víctimas pasivas de operaciones de definición ideológica externas. Así, por ejemplo, en el caso de las mujeres ecuatorianas que trabajan en el servicio doméstico madrileño, se encontró durante la investigación que las empleadoras autóctonas manejaban atributos étnicos positivos y negativos con respecto a las empleadas ecuatorianas. De un lado, atribuían a estas, como colectivo, una cierta cualidad positiva y diferenciadora para el sector, ya que eran representadas como trabajadoras más afectivas en el desempeño del trabajo, ya que eran, por tanto, mujeres más cariñosas que cuidaban con mayor atención e implicación emocional a niños y mayores. Un bagaje laboral étnico este que justificaba su incorporación laboral al sector, legitimando, en ocasiones, un proceso de sustitución de las empleadas domésticas anteriores. Al tiempo, esas mismas empleadoras manejaban representaciones étnicas negativas sobre las trabajadoras latinoamericanas y ecuatorianas, caracterizándolas, por ejemplo, como lentas, *"cambionas"* y poco operativas y diligentes en las tareas domésticas, *"están siempre con él ahorita"*. Una representación que justificaba la intervención de la empleadora en términos de intensificación del trabajo o, por ejemplo, legitimaba el pago de salarios domésticos bajos. De esta forma, un atributo étnico, ideológico y negativo, sobre las mujeres ecuatorianas, construido en torno a la imagen del *ahorita,*[18] se convertía, finalmente, en la fuerza que justificaba, al tiempo, los bajos salarios, la intensificación de sus ritmos de trabajo en los hogares y la persistencia de modelos laborales donde la necesidad de control y vigilancia de la empleadora-capataz estaba perfectamente legitimada. El *ahorita* como descriptor étnico de la actitud laboral de las mujeres ecuatorianas terminaba, así, justificando esa precariedad laboral, aun en casos donde la realidad presentaba jornadas *manchesterianas* de doce o catorce horas diarias de trabajo constante, seis días a la semana. Finalmente, y al mismo tiempo que esto sucedía, las propias trabajadoras ecuatorianas, siendo plenamente conscientes de la irrealidad de esas categorías e incluso, en ocasiones, del hecho de que su aparente *parsimonia* era, solo, una estrategia de resistencia frente a los excesos laborales de sus empleadores, utilizaban, ellas mismas, a su favor, esos marcadores étnicos en sus relaciones laborales en el sector doméstico. Así, en ocasiones, con el fin de conseguir empleo y penetrar en el mercado de trabajo diferenciándose de otras trabajadoras, nativas e inmigrantes, las ecuatorianas aludían a la cuestión de su supuesta cualidad afectiva, haciéndola valer frente a otras trabajadoras del sector o, incluso, como argumento de resistencia frente a la imposición de ritmos de trabajo más intensificados.

[18] Expresión común en determinados contextos latinoamericanos que se impone como estereotipo sobre todo el colectivo, y que viene a definir una actitud laboral de baja intensidad. Algo que debe ser transformado por la tenaz y directa intervención de la empleadora.

Por último, es necesario comentar la existencia de categorías sociales y étnicas propias al interior de las redes sociales migratorias. Así, los códigos y representaciones étnicas y sociales aprehendidos e incorporados por los propios inmigrantes en sus países de origen se reproducen en los países de acogida, convirtiéndose en mecanismos que provocan cortes y asimetrías entre las propias redes sociales migratorias que terminan construyendo procesos de precarización social y laboral. De esta forma, se constató durante la investigación que los migrantes ecuatorianos reproducían sus códigos étnicos asimétricos de origen en la realidad madrileña, ajustando en base a ellos, por ejemplo, el acceso o la posición desigual de sus compatriotas en determinados bienes sociales; trabajo, redes de reclutamiento laboral, alojamiento, información, etc.

La etnicidad, de esta forma, se convierte en una categoría clave para entender las raíces sociales de la precariedad laboral y económica de los migrantes en los países desarrollados. Una categoría lábil y resbaladiza pero que, sin embargo, opera con una fuerza social decisiva en la construcción de un segmento social inmigrante vulnerable y precario.

Para afrontar el cuarto factor habría que hablar del papel que han cumplido los factores político-institucionales a la hora de moldear y generar las condiciones de precariedad existentes entre los trabajadores inmigrantes en las sociedades receptoras y, en concreto, el papel que tanto la normativa de extranjería, como los sucesivas leyes de desregulación laboral han jugado en la consolidación de la nueva precariedad étnica.[19] Se trataría, al mismo tiempo, de indagar en la existencia del llamado racismo institucional (Castles y Kosack, 1984), esto es, la existencia de una serie de prejuicios y representaciones negativas acerca de los migrantes, que aparecen como el sustrato ideológico que da cobertura y legitima el diseño de dispositivos institucionales y marcos jurídicos que, en múltiples ocasiones, terminan garantizando y apoyando la construcción de un amplio segmento de población trabajadora de origen inmigrante disciplinada, flexible y empobrecida en los países desarrollados.

No es este el espacio adecuado para profundizar en detalle en estos procesos político-institucionales, sirva, de todas formas, como ejemplo, el caso de la normativa de extranjería y la figura del trabajador inmigrante indocumentado generada por ella. La figura, por tanto, de un trabajador irregular presente en el mercado de trabajo y, al tiempo, ausente en el reconocimiento jurídico. Un trabajador, sin permisos legales reconocidos pero, y esa es la contradicción, convocado, demandado e incorporado de hecho en el mercado de trabajo, siendo, además, un eje clave de las actuales estrategias de competitividad empresarial. Un trabajador que, en estas circunstancias, termina viendo como la vulnerabilidad jurídica que diseña la ley se convierte, y es utilizada, como fuente de precariedad laboral y social en una economía como la española necesitada de trabajadores industriales y de servicios baratos. De esta forma, sobre esta ambigüedad de trabajadores que carecen de reconocimiento jurídico pero que, de hecho, son reclamados y están incorporados en el mercado de trabajo, se asienta una parte de la nueva precariedad laboral y económica de los migrantes en las sociedades desarrolladas. Y es, en este sentido, en el que se puede interpretar que la normativa de extranjería es, también, una fuente nutriente de las actuales condiciones de precariedad étnica en España. Una normativa y, en definitiva, una política migratoria, que se ha centrado más en actuar sobre el control de fronteras y en elaborar un estatuto jurídico de regularización restringido, que en actuar sobre las condiciones de trabajo y sobre el contexto socio-productivo en el que se incorporaba la migración, aquello que parece siempre ha sido el principal *"efecto llamada"* del actual flujo laboral internacional.[20] Quizás, como se apunta desde la experiencia mexicana (Canales, 2002) la contradicción se resuelve si se piensa en la actuación política migratoria, tan restrictiva en los cauces formales de entrada, no como un freno de la migración internacional, sino como un gesto crucial hacia la audiencia política nativa o, en el peor de los casos, como un regulador del

[19] La referencia fundamental e imprescindible en este terreno es el trabajo de Lorenzo Cachón, (Cachón, 2006) Junto a este factor, específico del colectivo inmigrante, habría que indagar en el papel que la legislación laboral ha tenido en el proceso de flexibilización del mercado de trabajo. (Castillo, 2002)

[20] Como, por ejemplo regulando al alza determinados segmentos laborales como el sector doméstico.

nivel adecuado de mano de obra inmigrante irregular, flexible y barata.

Por último, a la hora de caracterizar y comprender las condiciones de precariedad de los trabajadores inmigrantes en los países desarrollados, es necesario integrar en el análisis la dimensión transnacional que tienen sus proyectos migratorios.

La realidad social de los migrantes está atravesada, al menos, por dos contextos sociales diferentes, el de destino y el de origen. Y lo está, sobre todo, porque, habitualmente, los inmigrantes mantienen los vínculos y lazos sociales con sus familias y comunidades de origen formando parte, así, de hogares transnacionales. De esta forma, frente a una cierta representación de la migración internacional como un proceso social escindido que sucede, de forma univoca, o bien en el contexto de origen, o bien en el de destino, lo que se plantea es incorporar una perspectiva de análisis que tenga en cuenta las relaciones y prácticas transnacionales existentes entre los migrantes ecuatorianos y sus hogares y comunidades de origen, y los efectos que dichos vínculos activos tienen sobre sus condiciones de vida y trabajo en Madrid (Pries, 1998 y Nyberg-Sørensen, 2004). Se trata, en última instancia, de enhebrar a los trabajadores ecuatorianos en los grupos familiares y domésticos a los que pertenecen, considerando, así, sus hogares como hogares transnacionales donde uno, o más, de sus miembros viven y trabajan en el extranjero, e incorporando al análisis de la situación económica y laboral de los migrantes en los países de destino esta particularidad social. Se trata, pues, de reconstruir su proximidad social más allá de la distancia geográfica que les separa de sus contextos de origen. Dos son las cuestiones que se quieren destacar en esta línea.

Por un lado, asumir que para entender las condiciones de vida y trabajo de los inmigrantes en los países desarrollados es necesario tener en cuenta la situación socio-económica del hogar familiar en la comunidad de origen. Así, cuestiones como los procesos de empobrecimiento en origen o la posible dependencia de las remesas por parte los hogares familiares de partida, se convierten en factores, transnacionales, que operan con fuerza sobre la realidad social de los migrantes en destino y, de forma especial, en sus condiciones de vida y trabajo. Así, en múltiples ocasiones, la fuerza que, literalmente, empujaba a los ecuatorianos a aceptar condiciones de trabajo duras y extenuantes o, directamente, condiciones de fuerte explotación laboral o, en otro frente, la razón que explicaba los durísimos ajustes en partidas básicas del gasto que realizaban en Madrid, no era tanto su vulnerabilidad socio-económica en la sociedad de acogida sino, más bien, por ejemplo, la urgencia de enviar fondos al hogar familiar de origen, dependiente o necesitado de ellos, es decir, la situación socio-económica de la familia en el contexto de origen. Una necesidad o urgencia que, además, se actualiza, constantemente, con las llamadas y contactos habituales de los migrantes con sus familiares en origen, esto es, con el mantenimiento del contacto y los lazos transnacionales con su contexto social de partida. En definitiva, se trata de una precariedad socioeconómica ligada al contexto de origen que, finalmente, sobre el vínculo social de los migrantes se desterritorializa y transnacionaliza, actuando como una fuerza que vulnerabiliza sus condiciones de vida y trabajo en las sociedades receptoras. Una fuerza que, por ejemplo, ayuda a explicar el fuerte ajuste laboral y de gasto que los inmigrantes realizan en los países desarrollados con el objetivo de sustraer de la escasez, recursos para ser convertidos en remesa y salario familiar en el país de procedencia.

Un segundo factor, que tiene ver con esta especificidad transnacional de la precariedad laboral étnica en los países desarrollados es la cuestión de la inversión migratoria, esto es, el esfuerzo realizado en términos económicos, vitales y relacionales por parte de los migrantes y sus familias en el proyecto migratorio que les separa de sus contextos sociales de referencia. Una inversión, en forma de endeudamiento económico, proyecto vital, separación de pareja, hijos, parientes, abandono de referencias culturales cercanas, movilidad social descendente, etc., que se convierte, finalmente, en el empedrado social que, por caminos inesperados, termina quebrando sus condiciones de vida y trabajo en los contextos de acogida. Así, por ejemplo, durante la investigación se constató que la necesidad de recortar cuanto antes los tiempos de separación afectiva o, en general, la necesidad de capitalizar y justificar el esfuerzo y la inversión vital realizada con la inmigración, provocaba entre los ecuatorianos una cierta presión que les empujaba a convertir la mayor parte de su tiempo de vida en Madrid en tiempo de trabajo, o a aceptar y permanecer en trabajos profundamente devaluados a pesar de sentirse laboralmente explotados.

Una inversión migratoria, pues, que remite a una realidad social transnacional que acaba convertida en un poderoso factor de vulnerabilidad y precariedad laboral y social en la sociedad de acogida.

Finalmente, a la hora de analizar las condiciones de precariedad étnica es necesario indagar en la presencia de marcos sociales y culturales transnacionales. Así, los trabajadores inmigrantes al incorporarse a las sociedades de acogida traen consigo marcos culturales propios, que, por ejemplo, incorporan valoraciones y evaluaciones sobre el trabajo y las condiciones de vida que terminan influyendo, decisivamente, en sus formas de interpretar y comportarse en la realidad social y laboral de los países desarrollados. Marcos, por tanto, que deben ser reconstruidos y tenidos en cuenta a la hora de evaluar sus opciones y sus condiciones de vida y trabajo en destino. En este sentido, por ejemplo, las experiencias pasadas y las valoraciones en torno a la mayor o menor dureza del trabajo, o al mayor o menor estatus social que concede de una actividad determinada, representan cuestiones que son interpretadas de forma diferente por las diferentes poblaciones inmigrantes y que influyen decisivamente en sus decisiones económicas y laborales, algo que surgió de forma recurrente en el trabajo de campo.

4. CONCLUSIÓN UN SEGMENTO SOCIAL ETNO-ESTRATIFICADO AL INTERIOR DE LA ESTRUCTURA SOCIAL ESPAÑOLA

El fenómeno de la migración internacional laboral, tal y como se ha generado en la realidad española en las dos últimas décadas, ha provocado la emergencia y consolidación de una nueva precariedad étnica, y con ello, un intenso proceso de etno-estratificación al interior de la estructura social del país. Estamos, pues, ante la emergencia de un segmento social precarizado formado por trabajadores inmigrantes procedentes de países en desarrollo cuya configuración social se puede descomponer en dos frentes profundamente interrelacionados entre sí:

Por un lado, la aparición y estabilización de *una nueva precariedad laboral étnica*, construida en torno a la población inmigrante.[21] Esto es, la presencia de un nutrido y creciente grupo de trabajadores inmigrantes que aparecen, como trabajo barato y flexible, al final de los actuales procesos de reestructuración económica y de subcontratación productiva de los países desarrollados. Un bloque de trabajadores que forman, por tanto, el eslabón productivo y laboral más precario y desregulado de las nuevas cadenas empresariales descentralizadas que, hoy, constituyen la estructura económica de los países desarrollados.

Una mano de obra global barata y flexible que, paulatinamente, fue convocada, reclutada e incorporada como trabajo asalariado precario en sectores productivos y empresariales de difícil deslocalización, como el segmento laboral de servicios manuales de bajos salarios. Pero, también, y esto es importante subrayarlo, para sectores de la nueva industria metropolitana descentralizada, aquel sector de fabricación degradado, que en ningún momento se deslocalizó al *lejano sur*, sino que, por el contrario se resituó, descentralizado, disperso, fragmentado y subcontratado en el espacio periférico de los países desarrollados, incorporando, para ser competitivo en términos de los actuales mercados globales, mano de obra inmigrante bajo la forma de trabajo obrero desregulado. Un proceso que, sin duda, añade nuevas complejidades a la actual división global del trabajo, tantas veces pensada de forma lineal.

Un caudal de trabajo migrante, barato e intensificado, que remite, finalmente, a la emergencia y consolidación de autenticas zonas francas de trabajo al interior de las economías desarrolladas, esto es, de zonas de trabajo asalariado en la industria y los servicios subcontratadas, desreguladas y abaratadas. Zonas de producción y trabajo francas "globalizadas" a partir de la presencia de trabajadores inmigrantes deslocalizados que, de alguna forma, plantean la emergencia de auténticos espacios laborales de *maquila* al interior de los países desarrollados, esto es, de segmentos productivos y ocupacionales degradados, confeccionados a partir de la presencia

[21] No se trata de un segmento de ocupaciones, empresas y sectores copado, exclusivamente, por trabajadores inmigrantes. En el mercado de trabajo español hay *nativos* desempeñando las mismas tareas y ocupaciones, y en los mismo sectores, que los trabajadores inmigrantes, lo que sucede, habitualmente, es que estos suelen hacerlo en peores condiciones laborales.

abundante de trabajo precarizado, en este caso, a partir del reclutamiento y la presencia de migrantes laborales vulnerables y disponibles para esos puestos de trabajo. Un espacio laboral étnico y globalizado, pues, que constituye el engranaje más débil y empobrecido de las actuales dinámicas del capital comercial en los países desarrollados, aquel que hoy en día teje y desteje redes de producción y trabajo asimétricas en la nueva geometría variable de la globalización.

Un nuevo segmento laboral de obreros inmigrantes informalizados que emerge por debajo y dentro de la precariedad laboral y social nativa generada desde la segunda mitad de los años ochenta en el contexto español.[22] Una precariedad étnica que, finalmente, además, se ha convertido en un requisito estructural imprescindible, en una clave de bóveda central, para entender el patrón de crecimiento de la economía española en los últimos años, al sostener la formidable expansión de un modelo económico cuyo dinamismo, competitividad y rentabilidad estuvo apoyada, especialmente, en el auge de sectores de baja productividad y, por lo tanto, en el suministro continuado de trabajo asalariado, flexible y barato, precisamente, aquel que aportaban los trabajadores inmigrantes. Segmentos de trabajo étnico globalizados y vulnerables que, además, al aportar la labor intensiva y barata en sectores como el servicio doméstico o, en general, los servicios *manuales* ligados a los espacios comunitarios, se han convertido en el pilar fundamental sobre el que se sostienen, actualmente, los transformados estilos de vida, trabajo y ocio de las nuevas clases medias profesionales de los países desarrollados. Sectores sociales que sin el suministro continuado del trabajo desregulado y barato de los migrantes laborales no hubieran podido mantener sus nuevos estilos de vida a un coste económico y social tan bajo.

Un segmento laboral etno-estratificado que constituye, en definitiva, el último escalón laboral de los actuales mercados de trabajo; la última frontera del proceso de informalización y precarización del trabajo y, por tanto, uno de los rasgos estructurales más negativos del actual proceso de transformación social y económica. Una figura, la del migrante laboral, que finalmente retrata o devela algunos de los contornos más significativos, y enmascarados, del presente proceso de globalización económica, aquel que compone su reverso más vulnerable, y que pasa por el crecimiento continuado de figuras laborales precarias y degradadas en el nuevo espacio económico mundializado y, en concreto, en este caso, en los países desarrollados (Castillo, 2009).

Por otro lado, y fuertemente ligadas a esas condiciones de trabajo, la nueva precariedad étnica pasa, también, por la emergencia de condiciones de vida empobrecidas entre amplios sectores de la población inmigrante en las sociedades de acogida. Una vulnerabilidad que es, a la vez, el resultado y la causa de la precariedad en el trabajo, y que se caracteriza por la incertidumbre de los proyectos vitales y migratorios, la escasez e inseguridad de los ingresos, la inestabilidad y debilidad jurídica, los fuertes recortes de las partidas básicas del gasto, un pronunciado deterioro residencial y, finalmente, en múltiples ocasiones, por la dureza de las situaciones vitales (Martínez Veiga, 2003). Un amplio segmento de trabajadores inmigrantes, en definitiva, que reúnen, a la vez, unas pésimas condiciones de trabajo con unas pobres condiciones de vida fuera de él, circunstancias, además, que se ensamblan en una lógica social perversa que transforma la precariedad laboral en pobreza e inseguridad y estas en vulnerabilidad en el mundo del trabajo.[23]

Un segmento social etno-estratificado, una nueva precariedad étnica, que surge, además, como resultado de dos procesos sociales diferentes, pero íntimamente ligados entre sí. Por un lado, a partir de los procesos de estructuración económica presentes en las sociedades de destino, en este caso, a partir del actual proceso de reestructuración económica global de las economías desarrolladas. Ajuste estructural que se ha convertido en un factor decisivo de la actual migración internacional y, por tanto, en

[22] Muy diferente, por cierto, al modelo europeo de inmigración de los años 50'-70' donde la incorporación de trabajadores inmigrantes vino derivada, generalmente, de un fuerte incremento de los niveles de productividad. (Castles y Kosack, 1984).

[23] *"El funcionamiento de una lógica de retroalimentación de las condiciones de vida de los inmigrantes y de las condiciones de trabajo, de las actividades que desempeñan"* (Pedreño, 2003: 143).

un vector fundamental a la hora de explicar su incorporación como trabajo precarizado en las economías desarrolladas. La reestructuración, en este sentido, como parte de un proceso más amplio de ajuste a las nuevas condiciones de la globalización, generó una intensa y formidable demanda de trabajo asalariado, barato y flexible, ligada al crecimiento de polos descentralizados de trabajo manual en la industria y los servicios metropolitanos y a la consolidación de unos nuevos estilos de vida entre las nuevas clases medias profesionales que, finalmente, desbordó los límites del mercado de trabajo nativo y se fue, progresivamente, transnacionalizando, *sobre hombros de migrantes,* convocando e incorporando en condiciones de alta precariedad a trabajadores migrantes procedentes de países en desarrollo.

Pero, al mismo tiempo, es necesario, tener en cuenta y subrayar la importancia de una serie de factores sociales – de genero, etnia, clase, etc.- que aunque no están directamente vinculados a las actuales dinámicas de ajuste estructural, son y se han convertido, en el nutriente social, político e ideológico sobre el que se asientan y se sostienen las condiciones de precariedad de los inmigrantes y, en última instancia, sobre el que se asienten y deslizan los actuales procesos de transformación, fragmentación e informalización económica, social y laboral presentes en las economías desarrolladas. Factores sociales que actúan entrelazados entre sí, enredados en madejas complejas de causas y efectos, constituyendo, fabricando, el fundamento social, las raíces sociales, sobre las que se asienta el proceso de emergencia y consolidación de la nueva precariedad étnica.

Estamos, pues, ante la progresiva formación de un territorio social y laboral, caído y degradado, al interior de las economías desarrolladas. La emergencia, pues, de una nueva precariedad étnica, de un nuevo bloque social *etno-estratificado* (Castles y Miller, 2004 y Pedreño, 2005) dentro de la estructura social de los países de acogida, sedimentada a partir de la presencia de trabajadores inmigrantes procedentes del *Tercer Mundo.* Un nuevo segmento social, plenamente incorporado en la dinámica económica y social de nuestras sociedades y, en el caso español, como clave esencial del patrón de crecimiento de los últimos años, que confirma, al tiempo, la presencia creciente dentro de las sociedades desarrolladas de nuevas dinámicas de segmentación social y laboral basadas en la etnicidad, que vienen a sumarse a las clásicas divisiones basadas en el género y la clase social.

Migrantes precarizados que representan, de alguna forma, el descenso en las condiciones de reproducción de los trabajadores que se inaugura, de forma sutil, con la nueva economía política de la globalización, algo que, sin duda, constituye uno de los impresos sociológicos más relevantes que se escenifican en la actual migración internacional. Migrantes que, también, y al mismo tiempo, hablan de las formas de resistencia y respuesta frente a los procesos de empobrecimiento en curso. Migrantes que, en este sentido, no son, solo, *corchos a la deriva en el fluir de la historia* (Pahl, 1984) sino, también, una fuerza social emergente que ha levantado su propia migración laboral internacional como respuesta frente a las peores consecuencias, la exclusión y el empobrecimiento, del modelo de desarrollo actual.

BIBLIOGRAFÍA

Arias, P. (1998): "El trabajo femenino a domicilio ayer y hoy." *Sociológica*, 13 (37). pp. 77-98.

Borderías, C. (1991): "Las mujeres, autoras de sus trayectorias personales y familiares: a través del servicio doméstico". *Historia y Fuente Oral*, 6. 1991. pp. 105 a 121.

Cachón, L. (2009): *La "España inmigrante": marco discriminatorio, mercado de trabajo y políticas de integración*. Barcelona. Anthropos. 2009. 351 p.

Canales, A. I. (2002): "Migración y trabajo en la era de la globalización: el caso de la migración México-EE.UU en la década de 1990". *Papeles de población*, julio-septiembre, 33. UAM. México DF. pp. 44 a 81.

Castillo, J.J. (1999): "A la búsqueda del trabajo perdido y de una sociología capaz de encontrarlo." En *A la búsqueda del trabajo perdido*, Madrid: Editorial Tecnos. 1999. pp. 147 a 176.

Castillo, J.J. (2002): *En la jungla de lo social. Reflexiones y oficio de sociólogo*. Madrid. Miño y Dávila. 2002. 204 p.

Castillo, J. J. (2009): *La soledad del trabajador globalizado. Memoria, presente y futuro.* Madrid. Ed. La Catarata. 2009. 160 p.

Castles, S. y Kosack, G. (1973): *Los trabajadores inmigrantes y la estructura de clases en la Europa occidental.* México DF. FCE. 1984. 586 p.

Castles S. y Miller, M. (2004): *La Era de la Migración*. México DF: UAZ/ Porrúa.

Colectivo IOE (2001): "Servicio doméstico e inmigración extracomunitaria". Primera parte: *Mujer, Inmigración y Trabajo*. Madrid. IMSERSO, MTAS. 2001. pp. 110-451.

Engels, F. (1845) *The condition of the working-class in England*. USSR. Progress Publishers. 1980.

FOESSA (2008): *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008.* Madrid. Fundación Foessa-Cáritas Española. 2008.

Gallino, L. (2002): "La informalización del trabajo en los países desarrollados. Cómo y por qué las condiciones de trabajo en el Norte se están aproximando, a la baja, a las del Sur". *Sociología del Trabajo*, 45. Primavera de 2002. pp. 7 a 24.

Herrera, G. (2007): "Mujeres ecuatorianas en el trabajo doméstico en España. Prácticas y representaciones de Exclusión e inclusión". En VVAA. *Ciudadanía y exclusión: Ecuador y España frente al espejo.* Madrid. La Catarata Pp. 279 a 303.

Herranz, Y. [1997]: "Mujeres dominicanas en el servicio doméstico de Pozuelo-Aravaca". *Cuadernos de Relaciones Laborales,* 10. Monográfico: *Inmigración y trabajo.* 1997. pp. 75-101.

Lahera Sánchez, A. (1998): "Fábrica y Comunidad. Transformación del trabajo e interdisciplinariedad en las Ciencias Sociales del Trabajo.*" Sociología del Trabajo*, 33. pp. 71-102.

Martínez Buján, R. (2009): "Política social, migración internacional y trabajo de cuidados: el caso español." En Cachón, L. y Laparra, M. (eds.) *Inmigración y políticas sociales.* Barcelona. Bellaterra. 2009. pp. 269-293.

Martínez Veiga, U. (1997): *La integración social de los inmigrantes extranjeros en España.* Madrid. Trotta y Fundación 1° de Mayo. 1997. 283 p.

Nyberg-Sørensen, N. (2004): "Globalización, género y migración transnacional. El caso de la diáspora dominicana." En Escrivá, A y Ribas, N (Coords) *Migración y desarrollo.* CSIC, Córdoba.

Oso, L. (1998): *La migración hacia España de mujeres jefas de hogar*. Madrid: Instituto de la Mujer, MTAS, Serie Estudios nº 52. 438 p.

Pahl, R.E. [1984]: *Divisiones del Trabajo*. Madrid. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. 1991. 470 p.

Parella, S. [2000]: "El trasvase de desigualdades de clase y etnia entre mujeres: los servicios de proximidad". *Papers*. Sociología, 60. 2000. Monográfico: *Inmigración femenina en el Sur de Europa*. Barcelona. pp. 275-289.

Pedreño Cánovas, A. y García Borrego, I. [2005]: "La Inserción de España en las redes migratorias internacionales: configuración social y mercado laboral." *Estudios migratorios latinoamericanos*, 57. pp. 203 a 247.

Pedreño Cánovas, A. [2005]: "Sociedades Etnofragmentadas*"* Cap 4 de VV.AA. La condición inmigrante: *exploraciones e investigaciones desde la región de Murcia*. Murcia. Univ. De Murcia. 2005. pp. 225 a 250.

Pedreño Cánovas, A. [2007a]: "Proletarizados y etnificados: la inmigración ecuatoriana en la agricultura intensiva de la Región de Murcia." En Bretón, V. (et. al.) (eds.) *Ciudadanía y Exclusión. Ecuador y España frente al espejo.* Madrid. La Catarata. 2007. pp. 225 a 250.

Pedreño, A. y Castellanos. M. L. (2007b): "La mirada del turista y la corporeidad del trabajo en la reestructuración productiva del sector turístico." Cap. VI de Castillo, J.J. (dir.) *El trabajo recobrado. Una evaluación del trabajo realmente existente en España*. Buenos Aires. Miño y Dávila. 2005. pp. 221 a 265.

Phizacklea, A. (1990): Unpacking the fashion Industry: Gender, Racism and Class in Production. London. Routledge.

San Miguel del Hoyo, B. [2000]: *Elche: la Fábrica dispersa. Los trabajadores de la industria del calzado. Cambios en las condiciones de vida y de trabajo*. Alicante. Instituto alicantino de cultura Juan Gil-Albert. 2000. 318 p.

Sassen, S. (1988): *La movilidad del trabajo y el Capital.* Madrid. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. 1993.

Sierra, J. (1990): *El obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo industrial [Asturias, 1860-1917]* Madrid: Siglo XXI. 276 p.

Valenzuela, A. (et al) (2006): *On the Corner. Day labor in the United States*. Report of Center for Study or Urban Poverty. Los Angeles. University of California, US. 39 p.

Weil, S. (1998): Escritos esenciales. ST. Cantabria. 2000.

Tezanos, J. F. (2007): "Nuevas tendencias migratorias y sus efectos sociales y culturales en los países de recepción. Doce tesis sobre inmigración y exclusión social." *REIS*, 117. pp. 11 a 34.

Zlolniski, C. (2000): "Etnografía de trabajadores informales en un barrio de inmigrantes mexicanos en el Silicon Valley" *Revista Mexicana de Sociología*, 62. pp. 59-87.

Un enfoque multidimensional sobre los intermediarios laborales en el medio agrícola

A multidimensional approach to labor intermediaries in agricultural areas

Kim Sánchez Saldaña
Área de Antropología, UAEM, México
kimsa1910@yahoo.com.mx

Recibido: 16.06.2011
Aprobado definitivamente: 13.12.2011

RESUMEN

En este documento se sostiene que el análisis de los intermediarios laborales en el medio rural exige explorar no sólo sus funciones económicas en la movilización y control de la fuerza de trabajo, sino también sus funciones sociales y culturales en su interacción con empleadores y jornaleros agrícolas.

Estas reflexiones surgen del análisis de una clase particular de intermediarios laborales, los *capitanes*, quienes se encargan de reclutar jornaleros temporales y organizar cuadrillas para la cosecha de hortalizas en el valle de Cuautla, en el estado de Morelos en México. La intervención de los capitanes es crucial en el control de este mercado de trabajo estacional compuesto por comunidades indígenas nahuas, mixtecas y tlapanecas, por lo que se han vuelto imprescindibles para los productores. En ese contexto, la eficacia social de las funciones económicas intermediarias de los capitanes, dependen de su desempeño como intermediarios culturales, cuyo lugar y función se ubica en el espacio fronterizo de los ejes mestizo/indígena y local/foráneo.

A partir de este estudio de caso se propone considerar a otros intermediarios laborales bajo un enfoque multidimensional, pues abre nuevas perspectivas para el análisis de las complejas articulaciones entre comunidades abastecedoras de mano de obra y el sector de la agricultura comercial capitalista, máxime cuando estos ámbitos laborales son nichos migratorios y espacios privilegiados de relaciones interétnicas.

Palabras clave: Intermediarios agrícolas, intermediación cultural, jornaleros, trabajo agrícola, enclaves de agricultura global

ABSTRACT

This paper argues that analysis of labor intermediaries in rural areas requires explore not only their economic functions in the mobilization and control of the workforce, but also its social and cultural functions in their interaction with employers and farm laborers. These reflections arise from the analysis of a particular kind of labor intermediaries, the captains, who are responsible for recruiting temporary workers and organize crews to harvest vegetables in the Valley of Cuautla, in the state of Morelos in Mexico. The intervention of the captains are

http://dx.doi.org/10.5209/rev_POSO.2012.v49.n1.36520

crucial in controlling the seasonal labor market composed of indigenous Nahua, Mixtec and Tlapanecas, so have become essential for producers. In this context, the social efficiency of financial intermediary functions of the captains depend on his performance as cultural intermediaies, whose place and function is located in the border area of the axes mestizo/indigenous and local/foreign. From this case of study, it is proposed to consider other labour intermediaries based on a multidimensional approach, since it opens new perspectives for analyzing the complex links between communities supplying labor and industry of capitalist commercial agriculture, particularly since these areas are spaces for migrant labor opportunities and privileged spaces for inter-ethnic relations.

Keywords: Agricultural intermediaries, cultural intermediation, laborers, farm labor, global agricultural enclaves.

SUMARIO

1. Introducción. 2. Sistemas de contratación e intermediarios tradicionales. 3. Mediadores e intermediarios culturales. 4. Los capitanes de tenextepango, morelos. 5. Algunas reflexiones comparativas y generales.

SUMMARY

1. Introduction. 2. Contracting systems and traditional intermediaries. 3. Mediators and cultural intermediaries. 4. “Los capitanes” of Tenextepango, Morelos. 5. Some comparative and general reflections.

1. INTRODUCCIÓN

La presencia de intermediarios en la movilización de la fuerza de trabajo es un fenómeno recurrente en el medio agrícola y, al parecer, un aspecto clave para comprender cómo se estructuran y funcionan estos mercados laborales. Su papel cobra mayor significación cuando vemos que muchos de estos intermediarios están, a su vez, ligados a la contratación de mano de obra migrante y constituyen un puente privilegiado de acceso de ésta a sus potenciales empleadores.

Las razones funcionales de los sistemas de intermediación para cubrir las peculiares necesidades de aprovisionamiento y regulación de la fuerza de trabajo en la explotación agrícola, parecen deducirse por sí solas. Sin embargo, la presencia de instituciones o agentes intermediarios no sólo han sido una respuesta económica a una "dislocación" entre los ámbitos de oferta y demanda de trabajo, sino que también han estado asociados con tareas de control social, en tanto instrumento para disciplinar la mano de obra y contener posibles conflictos laborales. Funciones económicas y funciones políticas han ido de la mano en la historia de los sistemas de intermediación laboral, minando la capacidad de negociación de los trabajadores agrícolas y convirtiéndose así en un mecanismo adicional de acumulación del capital.

En el pasado a estos intermediarios se les conoció como "enganchadores" y hasta nuestros días el término se ha utilizado más ampliamente para identificar no sólo la presencia de sistemas de contratación indirecta basados en el pago por adelantado, sino a otras variantes de reclutamiento y tutela de la fuerza de trabajo que usan múltiples vínculos de dependencia a esas fuentes de empleo. De allí que la persistencia y readecuación de estos métodos para movilizar, retener y expulsar a la mano de obra se adecue ventajosamente a las actuales tendencias de flexibilización y precarización del trabajo que predominan en los enclaves de agricultura intensiva y en la conformación de esas cadenas globales de mercancías.

Dentro del conjunto de los sistemas de contratación indirecta interesa focalizar sobre aquellos que se denominan *intermediarios tradicionales*, que en países como México denotan a sujetos conocidos como *enganchadores*, *mayordomos*, *capitanes*, *cabos* o simplemente *contratistas*. ¿Mediante qué recursos y mecanismos estos intermediarios influyen en la definición de esos regímenes de control de la fuerza laboral en el proceso productivo y en la relación de los jornaleros con sus espacios de trabajo? Nuestro argumento central es que para comprender estas cuestiones es importante revisar las dimensiones sociales y culturales que acompañan al fenómeno del intermediarismo en el ámbito laboral. Asimismo, creemos que un enfoque multidimensional arroja luz sobre estos espacios mediadores que explican el carácter ambiguo y dinámico de su relación con los propios trabajadores.

Para ello proponemos hacer una breve referencia a las características de estos actores en los sistemas de contratación y, en seguida, sobre los fenómenos de mediación en general. A través de un estudio de caso, sobre cierto tipo de intermediarios laborales vinculados a la cosecha de hortalizas en el estado de Morelos en México, pretendemos argumentar la pertinencia de nuestro enfoque y sugerir la manera en que se manifiesta su desempeño en contextos caracterizados por complejos migratorios y relaciones interétnicas. Finalmente, sugerimos que de esta propuesta se pueden desprender algunos criterios de análisis sobre otras figuras intermediarias en mercados laborales análogos.

2. SISTEMAS DE CONTRATACIÓN E INTERMEDIARIOS TRADICIONALES

El término de intermediario tradicional se refiere, básicamente, a aquellos individuos que en países como México reúnen las siguientes características: viven en comunidades rurales; se encargan de reunir a la mano de obra en sus lugares de origen y transportarla a las zonas donde se requiere; financian o gestionan el traslado; entregan con frecuencia algún tipo de recursos por adelantado; cumplen generalmente la función de capataces en las labores agrícolas en que se emplea esa mano de obra; cobran comisiones a los productores por cada trabajador reclutado, o bien, un monto proporcional al volumen de trabajo realizado; y establecen contratos en muchos casos verbales (Vaneckere, 1988).

El intermediario tradicional difiere de otros agentes o instituciones que pueden desempeñar una o más de esas actividades, tales como asociaciones de productores, sindicatos y agencias estatales, de las que se distinguen centralmente por su orientación y

estilo de operar. Tampoco se les debe confundir con las grandes agencias contratistas, que funcionan con una lógica netamente empresarial (empresas vendedoras de fuerza de trabajo eventual), pero con las cuales algunos intermediarios tradicionales pueden estar vinculados como eslabones subordinados para el reclutamiento de trabajadores en las regiones de expulsión de los jornaleros migrantes.

En México, su presencia está reconocida en polos de atracción de diferentes escalas, movilizan pequeños o grandes contingentes de trabajadores solos o acompañados de sus familias y, por lo ya expuesto, se asocian con las redes y circuitos de trabajo migratorio. Los mercados laborales a los que tienen acceso pueden estar dominados por pequeños y medianos productores, como en el caso de Morelos, o bien por grandes empresas agrícolas, como las agroexportadoras hortofrutícolas del noroeste del país.

Para Latinoamérica, el papel de estos agentes contratistas en la movilización y control de la fuerza de trabajo ha sido analizado fundamentalmente desde su dimensión económica, como enlaces entre el capital y el trabajo, destacando su importancia en el desarrollo del capitalismo agrario, toda vez que aseguraron las fuentes de abastecimiento de mano de obra y regularon con cierta eficacia la oferta y demanda de trabajo (Vilar y Samaniego, 1981; Sánchez, 1992; Montes, 1994; Marañón, 2000). Históricamente, el surgimiento de intermediarios laborales ha estado relacionado con la expansión de cultivos intensivos de trabajo que llevaron a los empleadores a promover la formación de fuerza de trabajo apropiada, para satisfacer una relativa escasez de mano de obra en determinados momentos del ciclo agrícola (Vilar y Samaniego, *op.cit*).[1] Por tanto, su evolución con frecuencia forma parte del proceso de formación de mercados de trabajo migratorios, donde la búsqueda de trabajadores disponibles a considerable distancia fue resultado de la combinación de una alta demanda estacional y una oferta impredecible de mano de obra temporal (Balán, 1980).

Algunos autores sostienen que los medios coercitivos de los viejos sistemas de enganche cayeron en desuso ante la consolidación del jornalero agrícola como sujeto social, a la monetarización de la economía campesina tradicional y la ampliación de las comunicaciones, entre otros factores. Incluso, se argumenta que la integración regional de los mercados de trabajo, la modernización de las empresas agrícolas y/o el desarrollo de asociaciones de productores y sindicatos, fomentaron la contratación directa y relaciones más contractuales, haciendo a los intermediarios tradicionales prescindibles o, al menos, en proceso de decadencia (Vilar y Samaniego, *op.cit.*; Montes, *op.cit.*).

Sin embargo, estos puntos de vista no coinciden con la evidencia proporcionada por diversos estudios realizados en México (Paré, 1987; Vaneckere, 1988; Torres, 1994; Lara, 1996; Barrón, 1997 entre otros) y Estados Unidos (Mines y Anzaldua, 1982; Kearney, 1986; Martin, 1989; Villarejo y Runsten 1993; Zabin 1992; Zabin, *et.al.* 1993). Por contrario, en esa literatura se refleja que los intermediarios tradicionales no sólo no han perdido vitalidad, sino que en algunos casos han reforzado y expandido su influencia en diferentes regiones agrícolas, tanto en dinámicos mercados de trabajo ligados a los cultivos hortofrutícolas, como en zonas menos desarrolladas de producción de hortalizas, caña, café y tabaco. Los intermediarios tampoco han dejado de usar elementos coercitivos extraeconómicos, no siempre visibles y, muchas veces, sustentados en lazos de parentesco, paisanaje y patronazgo. Las amenazas de despido, la retención de salarios, el cobro de cuotas para condicionar el acceso al empleo y otros medios de presión sobre los trabajadores, son algunas de las formas directas en que los actuales intermediarios mantienen disciplinada a esa fuerza de trabajo eventual. Asimismo, algunos autores han mencionado, el rol activo de los sistemas de intermediación en generar mercados "cautivos" de mano de obra, propicios para las grandes empresas agrícolas (C. de Grammont, 1992; Lara, 1996). En fin, los intermediarios laborales no sólo facilitan la imposición de regímenes informales e intensivos de explotación, sino también la reducción del costo de la fuerza de trabajo para el empleador, toda vez que asumen o delegan a los propios jornaleros parte de sus costos de reproducción.

[1] Para América Latina, los antecedentes del *sistema de enganche* se remontan a distintos mecanismos de endeudamiento de trabajadores a fines del siglo XIX, cuando el auge de la exportación de bienes primarios al mercado mundial, generó una amplia demanda de trabajo en ciertas regiones (Vilar y Samaniego, *op.cit.*).

Sin embargo, la clara evidencia de su papel instrumental al servicio del capital ha opacado considerar el carácter ambiguo de su lugar como representantes de los trabajadores. En efecto, la literatura al respecto revela de modo recurrente que los intermediarios también participan como fuentes de crédito de los jornaleros, en su alojamiento cuando están desempleados, como intérpretes y otros varios servicios. Estas funciones son muy significativas cuando se trata de trabajadores vulnerables por su condición migratoria y/o cultural, para quienes el intermediario laboral –parafraseando a Lloyd Fisher (1953)- puede ser un débil, pero a veces, el único apoyo en un medio ajeno y hostil.

Pero ¿puede defenderse a los intermediarios cuando propician la violación de la legislación laboral, cuando inhiben u obstaculizan el desarrollo de sindicatos? En realidad no se trata de argumentar a favor de estos personajes, sino de repensar las relaciones de poder que determinan su comportamiento y, a fin de cuentas, de comprender las condiciones estructurales que posibilitan su mediación entre diferentes sujetos sociales.

3. MEDIADORES E INTERMEDIARIOS CULTURALES

Para avanzar en esta perspectiva he considerado útil recurrir al el concepto de *mediador o broker* propuesto por Erick Wolf (1967, 1976) y desarrollado por diferentes autores. Es conveniente detenerse un poco en esta categoría.

De manera sintética se puede afirmar que el *mediador* o *broker* es aquel individuo que sirve de vínculo, intercambio y articulación de grupos económica, política, social y/o culturalmente distintos, con la función primordial de ajustar y compaginar esas diferencias. El *broker* puede jugar múltiples roles como enlace, traductor, negociador, representante, etc. en esos espacios fronterizos, sin suprimir los conflictos, pero mediando entre ellos (Wolf, 1976: 66). Son como amortiguadores necesarios para que los grupos en contacto (incluso contacto antagónico) desarrollen cierto tipo de intercambios económicos, políticos o simbólicos.

Para desempeñarse como tales, los mediadores deben servir al mismo tiempo a los intereses de los grupos entre los que operan. Además, como no pueden resolver del todo los conflictos -porque si lo hicieran dejarían de servir a su propósito-, generan un espacio contradictorio y ambiguo que, por ende, es muy dinámico (*ibid*). Ello explica que los mediadores no sean agentes pasivos o neutrales y participen activamente en la estructura de poder (Tapia, 1992).

Por lo expuesto, un genuino *broker* rebasa el intercambio circunstancial de bienes y servicios, pues su papel debe ser *crucial* en la interrelación de estructuras sociales básicas del sistema en cuestión y desempeñarlo con carácter de *exclusividad* (Silverman, 1965). Es decir, un *broker* ejerce el monopolio forzoso de los canales de acceso a determinados recursos estratégicos, lo que le brinda la posibilidad de perpetuarse en su condición de mediador y de obtener los beneficios que esta actividad ofrece.

Para poder ocupar este lugar y función es necesario contemplar otra característica fundamental del *broker*: su modo de interactuar. Éste consiste en el predominio de las relaciones informales y habilidad para adoptar patrones apropiados de conducta pública, que siempre está normada culturalmente. Es decir, opera en el contexto de redes sociales informales entendidas como un conjunto de relaciones diferenciadas (compadrazgo, parentesco, amistad, complicidad, vecindad) que posibilitan y sancionan la intermediación (De La Peña, 1993).

Ahora bien, otra vertiente de análisis ha desarrollado la noción específica de *intermediario cultural* para caracterizar a múltiples y disímiles sujetos sociales que, a lo largo de la historia, han desempeñado papeles como nexo entre dos o más lenguajes, códigos, tradiciones y culturas (Asseo, 1978; Chartier, 1978; Molino, 1978; Venard, 1978). Entonces, considerando las restricciones ya expuestas sobre la categoría de mediador o *broker*, estos estudios aportan elementos para afirmar que su posibilidad de existencia pasa por la distancia y contacto en ejes que pueden ser: cultura dominante/culturas subalternas, cultura erudita/cultura popular; cultura nacional/minorías étnicas, escritura/oralidad, interior/exterior, etc. Lejos de constituir meras correas de transmisión de intereses y orientaciones en una u otra dirección, los intermediarios culturales son agentes ideológicos que tienen su propia creatividad (Asseo, *op.cit.*), lo cual les confiere un papel protagónico en la construcción, reproducción y apropiación del sentido en el campo de interacción en que actúan.

En su estudio sobre la educación bilingüe y las relaciones interétnicas en México, Vargas (1994) ha enriquecido estos planteamientos permitiéndonos generalizar que en ciertos contextos en los que una minoría étnica se relaciona con la sociedad mayor (bajo condiciones de desigualdad económica, social, cultural y política) se generan condiciones objetivas para la existencia de espacios de mediación que, en el plano ideológico en particular, condensan representaciones y prácticas centrales de la comunicación interétnica.

En suma, a la luz de estos planteamientos se sostiene que la categoría de mediador o *broker*, ofrece un alto valor heurístico para comprender la complejidad de los intercambios entre jornaleros, empleadores e intermediarios en el mercado de trabajo rural. Sobre todo si consideramos que en nuestro estudio particular era indispensable tomar en cuenta las relaciones étnicas entre los distintos sujetos involucrados y, al mismo tiempo, la condición migratoria de los jornaleros como se verá enseguida.

4. LOS CAPITANES DE TENEXTEPANGO, MORELOS

Los siguientes apartados se basan en un estudio de caso realizado a fines de la década de los noventa en la localidad de Tenextepango en Morelos, sobre los *capitanes*, conocidos intermediarios tradicionales en las cosechas del cultivo de frijol ejotero (judía) en esa región (Sánchez, 2006). En años recientes este escenario ha sufrido algunas transformaciones, derivadas sobre todo del aumento de la producción y de los canales de comercialización, que han hecho más compleja la relación entre los diferentes agentes involucrados; sin embargo, tales cambios no implicaron la desaparición del sistema de intermediación laboral mencionado, por lo cual creemos que en lo fundamental nuestros principales hallazgos siguen siendo vigentes.

4.1. Breve descripción de un microcosmos

El sistema de producción comercial de hortalizas en los valles irrigados del sur de Cuautla, en el estado de Morelos, se articula en base a grupos sociales diferenciados que detentan recursos estratégicos distintos (tierra, trabajo, dinero, transporte y colocación en el mercado), gran parte de los cuales son de origen extrarregional. Los principales productos cultivados en la región son: ejotes (judías), elotes, calabazas, pepinos y cebollas, destinados en su mayoría al mercado nacional.

La actividad hortícola se sustenta en una gran masa de pequeños productores (ejidatarios, comuneros y pequeños propietarios), que trabajan en parcelas menores a cinco hectáreas, con escaso o nulo financiamiento, tecnología limitada y sometidos a un mercado muy dinámico y altamente monopolizado, en cuya cúspide se encuentran grandes intermediarios comercializadores de productos frescos (García, 1993). Pese a la modesta escala de cada productor, en conjunto este sector contribuye de manera importante en el mercado interno de productos frescos.[2] También hay que aclarar que esos pequeños productores trabajan individualmente y no existen cooperativas u otras asociaciones de producción o comercialización.

Entonces como ahora, la producción inicia su circuito de mercado a través de empresas transportistas (denominadas *oficinas*), que tienen contacto con bodegueros y comisionistas, principalmente de la Central de Abastos de la Ciudad de México. Su clientela de productores depende de la eficiencia para recoger y transportar la producción cosechada en lo inmediato, ya que no cuentan con infraestructura adecuada para almacenarla. A fines de los noventa eran alrededor de una docena de empresas de tamaño variable que controlaban los canales de acceso de los horticultores al mercado nacional. Cabe notar que la mayoría de los empresarios transportistas eran mestizos inmigrantes, lo cual condicionaba su posición en el ámbito local.

En el caso particular de la cosecha del ejote (judía), la expansión de la producción incidió directamente en la conformación de un mercado estacional

[2] Por ejemplo, la producción de judías de Morelos, desde los años setentas, ocupó el segundo o tercer lugar en la producción nacional de esa hortaliza y, desde el 2003, se colocó en el primero.

que ha sido polo de atracción para miles de jornaleros migrantes.[3] Estos jornaleros debían laborar en muchas huertas dispersas en la región del oriente de Morelos, e incluso del vecino estado de Puebla.

En el periodo estudiado, el mercado de trabajo estacional representaba un volumen estimado de 2,500 a 3,000 personas, en su mayoría (80%) provenientes del estado vecino de Guerrero (Sánchez 1996; PRONJAG 1997). Esta población flotante se ha establecido en el pueblo de Tenextepango, entre noviembre y abril, si bien el tiempo promedio de estadía de cada trabajador suele ser menor (alrededor de 2.5 meses).

Los jornaleros temporales en el corte del ejote son jornaleros-campesinos de una región pluriétnica, la Montaña de Guerrero, donde existen comunidades nahuas, mixtecas y tlapanecas que tienen condiciones desfavorables para mantener la agricultura de subsistencia y, por lo mismo, la alternan con una creciente participación en diversos circuitos migratorios.[4] Para el típico migrante estacional este trabajo en Morelos era el único ingreso monetario significativo, ya que las oportunidades de empleo en sus comunidades han sido escasas y peor remuneradas. Es característico que se trata de una migración familiar, donde sus diferentes miembros participan en el trabajo asalariado, pues se paga a destajo, y los niños laboran desde temprana edad. No ha existido ninguna estabilidad en el empleo y se les asignan precarias viviendas, donde a veces viven hacinadas varias familias. Aunque entre los migrantes estacionales un porcentaje importante son bilingües, sus dificultades en el manejo del español y, sobre todo, su discriminación cultural, marcan su interacción con la sociedad receptora.

Ahora bien, Tenextepango es una comunidad mestiza y urbanizada, cercana a la ciudad de Cuautla, que hacia fin de siglo tenía alrededor de 8 mil habitantes. Parte de su población (10%) estaba constituida por inmigrantes residentes de Guerrero y Oaxaca que se dedicaban a las labores agrícolas como peones asalariados. Como se puede apreciar en estas cifras, la presencia fluctuante de miles de trabajadores temporales durante la temporada de cosecha, no podía pasar desapercibida en la vida de esta comunidad morelense.

Tenextepango se erigió en centro de operaciones de la actividad hortícola regional, no sólo porque constituía un espacio especializado de compra-venta de fuerza de trabajo eventual, sino además porque en ese lugar se establecieron las empresas transportistas ya mencionadas.

La movilización de la fuerza de trabajo y los sistemas de contratación se adecuaron a ritmos dinámicos de demanda y expulsión de jornaleros, de acuerdo a las características particulares de cada cultivo hortícola. En el caso de la cosecha ejotera, el reclutamiento y organización de la fuerza de trabajo ha reposado exclusivamente en los intermediarios conocidos como capitanes.[5] Éstos, también inmigrantes radicados en Tenextepango, conforman cuadrillas de tamaño variable -desde unas decenas hasta más de cien personas-, compuestas de migrantes estacionales y, en menor medida, de peones locales -autóctonos e inmigrantes.

En síntesis, consideramos que había un contexto favorable al surgimiento y desarrollo de espacios de mediación, dada la distancia estructural de los diferentes grupos y sectores sociales a recursos que son considerados estratégicos. El control de la tierra y del agua están en manos de los productores lo que les permite negociar su participación en las ganancias que el sistema genera; para lograr alguna rentabilidad (o, al menos, costear su inversión y seguir activos), éstos requieren explotar mano de obra barata y eventual, así como acceder oportunamente a los canales de comercialización de bienes primarios fuera de la región. Por su parte, los tra-

[3] En cambio, los restantes cultivos mencionados han sido cubiertos con mano de obra familiar y asalariada en el ámbito local. Hay que decir que el monto del trabajo familiar es poco significativo en relación al trabajo asalariado, no sólo por las características de los cultivos, sino también porque las familias productoras tienden a diversificar sus fuentes de ingreso, prefiriendo otras alternativas ocupacionales complementarias.

[4] El porcentaje mayor de los migrantes trabajan como jornaleros agrícolas en distintos estados del país, pero también hay desplazamientos con destino urbano y migraciones interncionales a Estados Unidos.

[5] Para el resto de las actividades agrícolas de otros productos las formas de contratación son más flexibles, incluyendo la contratación directa y a través de pequeñas cuadrillas en las que uno de los trabajadores se erige como representante para negociar las condiciones de contratación con los productores.

bajadores, en particular los jornaleros migrantes estacionales, conforman el sector más desfavorecido en el sistema, y aunque el ingreso que perciben sea mínimo, éste es crítico para asegurar su sobrevida como campesinos en sus comunidades de origen o para complementar sus ingresos anuales como proletarios agrícolas itinerantes. Por último, los empresarios transportistas, los comisionistas en la Central de Abastos y los capitanes constituyen diferentes clases de intermediarios que, colocados en puntos clave de la cadena de producción y circulación de las mercancías, obtienen su propio beneficio de la explotación de hortalizas desarrollada por pequeños y medianos productores.

4.2. Relaciones interétnicas y situación de contacto

Es necesario subrayar que, entendido como un campo de interacción específico (Bourdieu, 1990, 1991), los lugares ocupados por productores, intermediarios comerciales, intermediarios laborales y jornaleros están, al mismo tiempo, sobredeterminadas por el origen étnico y condición migratoria de sus ocupantes, lo cual permea y se traduce en posiciones diferenciadas que expresan relaciones de poder económico, político y cultural.[6]

La interacción entre individuos y grupos que participan en este microcosmos social constituye un espacio complejo de relaciones de diversa índole (económica, social, cultural y simbólica) que determinan las acciones, expectativas y posibles trayectorias de cada integrante. En estas coordenadas, la condición étnica constituye un principio de identificación y diferenciación fundamental. Así, el encuentro entre mestizos e indígenas puede ser visto como una *situación de contacto* interétnico (Cardoso, 1992: 30-31), donde la admisión implícita de una jerarquía de *status* (o un sistema de estratificación), ocurre paralelamente al reconocimiento de una estructura de clases del sistema social inclusivo, en la que la naturaleza de las relaciones entre mestizos/locales e indígenas/foráneos es de dominación y sujeción.

Por razones de espacio no es posible ahondar en las múltiples formas en que se manifiesta esta situación de contacto y el conjunto de representaciones que cada grupo étnico elabora acerca de ello. Sin embargo, para los fines de esta exposición, lo que interesa resaltar es que la distancia e interdependencia entre jornaleros estacionales y comunidad local produce un juego dialéctico entre dos tendencias: por un lado, la constante discriminación de los indígenas y la dinámica de trabajo que lleva a los migrantes a permanecer la mayor parte del tiempo en las huertas (fuera del pueblo), generando condiciones para mantener las diferencias culturales de cada grupo; y por otro, la necesaria producción y reproducción de códigos y valores congruentes o comunes que, reduciendo las diferencias, permiten su interacción (Barth, 1976: 18).

Así, esta complementariedad entre jornaleros y productores evidentemente no hace menos asimétrica la relación, ni salva la dificultad que unos y otros encuentran para entablar un intercambio de bienes y servicios de modo directo; tales obstáculos son percibidos por los diferentes actores como resultado de las barreras lingüísticas y culturales entre indios y mestizos.[7]

En las siguientes páginas trataremos de dar elementos para mostrar cómo, justamente, es en la dinámica de tales intercambios entre grupos culturalmente diferenciados que los capitanes se han conformado, de uno u otro modo, en la pieza clave que permite la interlocución y la negociación entre ambos.

4.3. Los capitanes como mediadores

Los servicios que los intermediarios laborales prestan a los productores en la cosecha del ejote son básicamente los siguientes: reclutamiento; supervi-

[6] Recuperamos de Michel Pecheux la distinción entre *lugares* y *posiciones* en la estructura social, donde los primeros representan un conjunto de rasgos objetivos característicos (por ejemplo, productor/empleador/mestizo/autóctono, o bien trabajador/jornalero eventual/indígena/migrante), y los segundos corresponden a la representación que de esas situaciones se hacen los sujetos y que operan como formaciones imaginarias en el proceso discursivo (Pecheux, *op.cit.*:48).

[7] Los productores agrícolas en su calidad de mestizos autóctonos dicen no entender a los indígenas fuereños, no saber manejarlos ni asegurar su permanencia en los campos, si no es con la ayuda de los capitanes. Los jornaleros, por su parte, buscan al capitán que los conoce y los trata bien, que sabe hablar en su propia lengua, que respeta a su familia y les apoya en diferentes aspectos.

sión directa del trabajo (incluyendo la productividad y control de calidad); pago a los jornaleros; alojamiento a los trabajadores migrantes y sus familias; envasado del producto; coordinación del transporte y entrega al transportista, así como otros servicios complementarios.

El prestigio de cada capitán es determinante en la construcción de su clientela de productores y está basado en la responsabilidad, oportunidad y calidad de su trabajo, a la vez que en el manejo de cuadrillas eficientes y disciplinadas; por su parte, los empleadores tienen la obligación de pagar al término de la venta de su cosecha, los servicios del capitán y el trabajo efectuado por sus peones.

Por otra parte, la posibilidad de contratación para cada jornalero pasa necesariamente por ser miembro de una cuadrilla dirigida por un capitán. Entonces, aunque los productores sean los empleadores demandantes de esa mano de obra, desde el punto de vista de los jornaleros, el "patrón" que le da trabajo y paga su salario es el capitán.

En ausencia de contratos formales, cada trabajador tiene la posibilidad de cambiar de cuadrilla cuando lo estime conveniente, en función de asegurar continuidad en el trabajo para él y su familia.[8] La relativa estabilidad que se presenta en la relación entre capitanes y cuadrillas depende de las prácticas de reclutamiento y, en general, del compromiso informal que se establece acerca de las condiciones de trabajo y otros servicios que están implícitos.

En efecto, los capitanes cumplen funciones de gran importancia para los migrantes estacionales, particularmente el traslado desde sus comunidades y el alojamiento, pues muchas familias no podrían sufragar estos gastos por su cuenta. Estos mecanismos permiten a cada intermediario nuclear trabajadores y garantizar el cumplimiento de sus contratos con los productores. Ello no invalida que exista un flujo permanente de trabajadores que circulan entre una cuadrilla y otra, debido a la discontinuidad en el empleo, los bajos salarios y la competencia entre capitanes. La tolerancia de los capitanes hacia esta práctica de autoreclutamiento de los trabajadores, expresa uno de los mecanismos que en este mercado de trabajo permite regular la demanda y el suministro de mano de obra en aquellos momentos y lugares donde se intensifica o decrece la actividad.

Adicionalmente, el capitán proporciona apoyos de diversa índole que sobrepasan el ámbito estrictamente laboral, que no se hacen explícitos en el contrato verbal con los trabajadores, pero que son críticos para la relación. En efecto, a cambio de lealtad y eficiencia, los trabajadores reciben bienes y servicios que les permite reducir los costos de su estadía en Tenextepango y mitigar su condición transitoria, precaria y de marginación cultural. El ejemplo más evidente es el crédito que muchos capitanes brindan como recompensa a los trabajadores que han ganado su confianza en el trabajo. También es significativa su ayuda y/o gestión de recursos en casos de accidentes y enfermedades de los jornaleros a su cargo; o bien, interviniendo en favor de éstos en la resolución de litigios entre trabajadores o con personas de la comunidad local. En todos estos casos el papel del capitán es clave como traductor entre lenguas indígenas (nahua, mixteco o tlapaneco) y el español, dentro y fuera del lugar de trabajo. Esa condición de intérprete no se limita al aspecto lingüístico, ya que su desempeño como representante y negociador supone un amplio dominio de los valores y costumbres de mestizos e indígenas.

Esta relación básica entre empleadores, intermediarios y trabajadores agrícolas se hace más compleja por el rol que desempeñan los empresarios transportistas, con quienes los capitanes mantienen un estrecho intercambio de servicios. Éste consiste, en lo esencial, en que estos últimos se comprometen a prestar sus vehículos para transportar a los jornaleros (desde sus comunidades de origen y a nivel local entre las huertas), a cambio de lo cual los capitanes tienen la obligación de que sus clientes-productores transporten el producto en la empresa que brindó aquellos servicios. Aún cuando el trato entre empresarios transportistas y productores no depende únicamente de la relación de unos y otros con los capitanes, sí entra en el campo de influencia de estos intermediarios asegurar prontitud y calidad del servicio prestado, así como intervenir en el papel de conciliadores en eventuales discrepancias. Este aspecto es fundamental dado que el carácter perecedero del

[8] A diferencia del sistema de enganche tradicional, en este caso los trabajadores no reciben pago por adelantado y, en rigor, el trato entre jornalero y capitán puede ser rota por ambas partes al término de cada jornada de cosecha.

producto, impone un margen estrecho para el trabajo de recolección y transporte del mismo al mercado.

De esta manera, los diferentes grupos sociales involucrados en esta actividad económica han delegado en los intermediarios aspectos críticos de la negociación de sus respectivos intereses, lo que permite la coordinación y complementariedad de racionalidades distintas. Si el poder esencial de los capitanes emana del control de los canales de acceso al recurso *trabajo*, el modo en que operan -reforzando un intenso intercambio de bienes y servicios en distintas direcciones-, trasciende el plano estricto de compra-venta de fuerza de trabajo. Es precisamente por su situación y relaciones con las demás posiciones del campo en cuestión, que los intermediarios laborales pueden potenciar el valor relativo de su poder de enlace e intercambio económico y convertirse en salvaguardas del juego en su conjunto.

Para comprender plenamente su condición de *broker* o mediador, es necesario conocer algo más acerca de quiénes son los capitanes y cuáles sus recursos.

4.4. Trayectoria y recursos de los capitanes

Existían en la comunidad de Tenextepango alrededor de veinte capitanes. Todos inmigrantes con cierta antigüedad en la zona; la mayoría originarios del estado de Guerrero, pero también de Oaxaca, Puebla e Hidalgo. Comenzaron como trabajadores estacionales y, al cabo de dos o más temporadas agrícolas, se establecieron en forma definitiva, a la vez que fueron ascendiendo en la escala ocupacional hasta alcanzar su posición como intermediarios. Por lo general no poseen tierras, si bien algunos las rentan o trabajan a medias con algún productor. Su actividad como capitanes se alterna con el trabajo en otras labores agrícolas especializadas -y mejor pagadas-, que se realizan entre una cosecha y otra.

Para coordinar y realizar las distintas tareas en el manejo de sus cuadrillas, todo capitán forma un equipo de trabajo compuesto de dos clases de ayudantes: *apuntadores* y *envasadores*. Los primeros son los responsables directos de registrar el trabajo realizado por cada peón y calcular su pago (es requisito que sean alfabetos). Los envasadores, como su nombre indica, se encargan de envasar el producto al pie del huerto en costales de 60 kilos. Pero además, unos y otros realizan diversas tareas menores que facilitan las funciones de planificación y control de los capitanes, para lo cual tienen que estar a su disposición. Estos equipos de trabajo representan una estructura especializada, jerarquizada, relativamente estable compuesta por individuos que son de procedencia indígena, inmigrantes o estacionales.

Desde el punto de vista de los procesos de mediación, en sentido amplio, esta pequeña estructura está equipada social, lingüística y culturalmente para ajustar e integrar los intereses de los jornaleros y los productores en el proceso técnico de trabajo y, sobre todo, representar y manipular los intereses específicos de ambos grupos.

Por tanto, habría que ampliar la imagen del *broker* como individuo - el capitán-, a la del equipo: capitán y ayudantes. Además, la manera en que esta estructura especializada puede desempeñar esas funciones depende, en gran medida, en cómo se genera y reproduce a sí misma.

De acuerdo a la evidencia, las relaciones entre el capitán y sus ayudantes son de carácter asimétrico, y la distancia social es mayor en el caso de los envasadores. En muchos casos el equipo se crea a partir de un campo de relaciones simétricas - entre compañeros de trabajo, compadres o miembros de una red de intercambio recíproco -, que con el tiempo se convierten en relaciones de tipo patrón-cliente.[9]

El envasador tiene un papel clave como nexo con las comunidades proveedoras de mano de obra. Las dos modalidades básicas son: a) se trata de un inmigrante que controla toda una red de parentesco en su comunidad de origen y viaja cada año a reclutar a sus propios paisanos; o bien, b) es un migrante temporal que es reconocido como representante de su grupo (también una red parental) para establecer trato con un capitán determinado. El capitán, por su parte, ofrece un trato preferencial al contratarlo como envasador, pues su labor es menos pesada y percibe un sueldo semanal fijo. En ambas modalidades, el grupo de jornaleros migrantes puede identi-

[9] Dicha trayectoria coincide con los procesos de intermediación analizados por Claudia Pedone (2005) para explicar la relación de las redes migratorias y la verticalización de sus recursos en su articulación con el mercado de trabajo agrícola en Murcia.

ficar al envasador como un intermediario entre ellos y el capitán, y considera que la posición de aquél le asegura cierta estabilidad laboral en esa cuadrilla. De esta manera, se genera una cadena de intermediaciones compleja desde las comunidades emisoras de jornaleros y los productores, que son quienes pagan por el trabajo realizado.

Este hecho, además, no excluye que cuando los capitanes son indígenas guerrerenses tengan vínculos con redes migratorias en sus comunidades de origen de las que se sirven para abastecer sus cuadrillas y que se complementan con este rol de los envasadores.

En suma, la cohesión interna y capacidad de reclutamiento del capitán y su equipo operan en el marco de un sistema de lealtades personales: el parentesco, el compadrazgo, la reciprocidad entre vecinos y el origen geográfico común. Así puede entenderse que las prácticas de reclutamiento y control social sobre los trabajadores condicionan la composición misma de las cuadrillas, donde se registra una clara presencia de amplios núcleos de trabajadores emparentados de una comunidad determinada o comunidades vecinas de igual filiación lingüística.

En cuanto al propio capitán, en su condición de mestizo o de indio asimilado a la cultura local, constituye el interlocutor legítimo para productores y transportistas. Como "hombre de campo", el capitán se identifica con el productor, pero al mismo tiempo, ha vivido en carne propia las necesidades de los peones. En menor medida, como fuereño y pequeño empresario se representa a sí mismo, al igual que el transportista, como parte de los inmigrantes que han dado prosperidad económica a la agricultura regional.

La trayectoria personal del capitán revela el proceso mediante el cual ha ido construyendo una red de relaciones diferenciadas con productores, transportistas y trabajadores, adquiriendo a su paso la experiencia para desenvolverse entre mundos distintos y manipular de manera juiciosa las necesidades y expectativas de cada uno. Dentro del equipo, sobre el capitán recae la mayor responsabilidad en adoptar patrones apropiados de conducta pública que posibilitan y sancionan la intermediación. En el momento crítico de la cosecha, el capitán debe refrendar su capacidad para cumplir las funciones a él delegadas por unos y otros. Su legitimidad está en cuestionamiento permanente y debe velar por reproducir su propio dominio, con lo cual reproduce el equilibrio en el sistema.

A diferencia de los empresarios transportistas o los bodegueros, los capitanes no cuentan con capital económico significativo y menos aún con poder político a nivel local. En contrapartida a su escaso capital económico y político, los capitanes cuentan con otro tipo de recursos: *capital social* y *capital cultural* (Bourdieu, 1991). Tales recursos les han dado cierto prestigio y autoridad en la región de Cuautla en Morelos y en la región de la Montaña en Guerrero, si bien no han permitido que accedan a instancias clave de la toma de decisiones. Los productores de Morelos han tenido sumo cuidado de evitar que dicho poder se acreciente, por ejemplo, restringiendo la participación de los capitanes en ocasión de asambleas, con la justificación de que no son ejidatarios, no tienen tierras propias y no son nativos.

En consecuencia, sostenemos que el capital fundamental acumulado por los capitanes para desempeñarse como *brokers* en este microcosmos no es de índole económica, sino social y cultural. Además, este último le permite traducir su poder en *capital simbólico* (Bourdieu, 1990: 283) pues es el mediador legítimo en la articulación de tres ejes, cruciales en este contexto: agricultura comercial/agricultura de subsistencia; cultura mestiza/minorías étnicas; locales/foráneos.

Esta posición particular hace de los capitanes activos participantes en la construcción, reproducción y modificación de las representaciones sociales de los diferentes actores involucrados. Por un lado, refuerzan el carácter asimétrico de la relación entre el productor-empleador y el trabajador, añadiendo otros medios de subordinación de éste a aquél (y que conforman su ámbito específico de poder como intermediario). Frente a los jornaleros, el lugar del patrón es representado -y justificado- como un productor sometido a los grandes comerciantes de productos frescos, que no puede ofrecer mejores salarios o condiciones de trabajo porque su margen de ganancia es limitado; pero también, aduciendo a la condición de campesinos pobres e indígenas del lugar ocupado por los trabajadores, el intermediario reproduce la inequidad de beneficios como resultado "inevitable" de un estado *natural* de cosas. Con ello, el intermediario legitima la relación de dominación sobre los jornaleros, basado en estrategias simbóli-

cas de *racionalización* y *naturalización* de esa relación (Thompson, 1993).

Por otro lado, los capitanes están involucrados en el discurso de los migrantes, defendiendo frente a patrones, transportistas y comunidad local, el derecho al empleo de aquéllos. Este derecho no implica sólo la correspondiente retribución al trabajo desempeñado, sino también a la forma en que se realiza, introduciendo los criterios propios de los trabajadores en la distribución y asignación de cargas dentro de las cuadrillas y unidades familiares, así como otras prácticas laborales que no corresponden tanto a las condiciones técnicas de la producción hortícola o a una lógica empresarial, sino a las formas y criterios con que el trabajador ha condicionado su inclusión en el sistema. En ese sentido, el capitán también apela a la *naturaleza* y *tradición* de los jornaleros (por ser campesinos e indígenas), en su representación del lugar de los trabajadores, cuestión que es reproducida en su papel de portavoz de los mismos.

Entonces, si bien es cierto que, en última instancia, los capitanes han surgido para resolver las necesidades de la agricultura comercial -en tanto instrumentos de la movilización y control de la fuerza de trabajo para la actividad hortícola-, este hecho no debiera soslayar la importancia de su capacidad de incorporar prácticas sociales de los jornaleros migrantes que tienen que ver con la manera en que las familias jornaleras se apropian de los lugares de trabajo y que alteran la planificación preestablecida por los capitanes y los productores. Al hacerlo, los capitanes no sólo obedecen a las relaciones y lealtades que mantienen con sus equipos y sus peones, sino que por ese medio concentran también poder como mediadores.

Uno de los aspectos que ilustra esta situación se relaciona con el problema de la inestabilidad laboral. Este es un elemento crítico de la mediación, en el sentido de representar una síntesis contradictoria de compromisos, reflejo de la estrecha interdependencia de los diferentes agentes económicos y del carácter conflictivo del lugar y función que ocupan los capitanes. Es decir, si por un lado las necesidades fluctuantes y dinámicas de trabajo en la cosecha del ejote imponen como característica estructural de ese mercado de trabajo la inestabilidad laboral, desde las prácticas de las familias jornaleras, por el otro lado, dicha inestabilidad ha sido apropiada como *flexibilidad de movimiento*. Flexibilidad para ir y venir de sus pueblos -aprovechando la relativa proximidad geográfica-, flexibilidad para distribuir y redistribuir sus recursos humanos entre aquí y allá a lo largo de la temporada de cosecha para atender asuntos familiares, asistir a la fiesta patronal o trabajar en la propia milpa. Para los capitanes, dicha *volatilidad* de los jornaleros es admitida porque la prestación de la vivienda no es un mecanismo de control absoluto, pero además porque difícilmente podría ofrecer ocupación continua a lo largo de la temporada de cosecha. Entonces, debe consentir y planificar sobre la marcha las ausencias temporales de parte de sus peones (que no siempre corresponden con la demanda y ritmo de la cosecha), reconociendo en estas prácticas la facultad legítima de los indígenas de atender *sus* compromisos sociales y rituales.

En otro sentido, esa flexibilidad de movimiento, aunada a la posibilidad de intercambiar de empleador toda vez que no existen relaciones contractuales, se traduce en un sentimiento de libertad que es positivamente valorado por los jornaleros. Paradójicamente en Tenextepango, el trabajador *no es un nombre, es un número*;[10] pues no decide para quién, ni cuándo, ni dónde trabajar, sólo le cabe integrarse con su familia a anónimas cuadrillas que son movilizadas por enganchadores de una huerta a otra. Esta situación, entonces, es resistida en el espacio que el sistema permite: el jornalero es *libre* de asignar tareas dentro de su familia, de enviar alguien al pueblo, de cambiar de enganchador cuando le conviene.

Podrían darse muchos otros ejemplos que reflejan la manera en que los capitanes están obligados a representar a sus trabajadores y de cómo su legitimidad frente a ellos depende de su reputación como abogados en casos de ser acusados por patrones, lu-

[10] Nos referimos a la práctica generalizada de control de los peones y su trabajo, que consiste en asignar a cada jefe de familia un "número" que corresponde al orden en que fue registrado como miembro de la cuadrilla. Como el trabajo se paga a destajo, cada jornalero y sus acompañantes se identifican con ese número para que el apuntador anote el monto de kilos de ejote cosechados. Al final de cada semana , el capitán y el apuntador calculan el pago de cada grupo familiar, según la cantidad de kilos acumulados (hayan o no trabajado todos los días en la cuadrilla).

gareños y autoridades, o simplemente de defender que tienen distintas costumbres.[11]

En suma, el ejercicio de poder de los mediadores permea las relaciones de grupo, involucrando el conflicto y el acomodo, construyendo cotidianamente la dominación y la resistencia a la misma.

4.5. Resumiendo sobre un estudio de caso

El mercado de trabajo estacional en la cosecha de ejotes en el oriente de Morelos es también un escenario de un intenso contacto intercultural entre una cultura mestiza/local y una cultura indígena/foránea. En tales circunstancias, se generan condiciones objetivas para que determinados individuos se apropiaran de los canales de comunicación entre niveles social y culturalmente diferenciados.

Los capitanes monopolizan los canales de acceso a la mano de obra y su presencia se ha vuelto parte estructural de la propia dinámica de este mercado de trabajo. Pero, además, la construcción y mantenimiento de un conjunto de vínculos diferenciados que sirven de enlace entre los distintos sujetos sociales -productores, jornaleros agrícolas y transportistas-, los hace una pieza clave en el funcionamiento de la producción y comercialización de hortalizas en la región.

Cabe precisar que en este caso los pequeños productores están sometidos a capitales comerciales extrarregionales, por lo que el empleo de mano de obra barata más que un medio de acumulación extraordinaria, es una forma de contener las presiones financieras que resultan del constante aumento de sus costos de producción (en particular de insumos agrícolas como los agroquímicos), en tanto el mercado siempre condiciona los precios a sus cultivos.

La posibilidad de integrar las prácticas y los discursos de los distintos grupos implica no sólo compaginar el intercambio de bienes y servicios de carácter económico, sino de concertar la permanente negociación de lógicas sociales y culturales disímiles.

La presencia de vínculos de patronazgo en la relación con sus clientelas y su alineamiento a la preservación del *status quo* en la distribución de poder, no excluye la existencia de códigos de conducta que exigen niveles de complicidad y representación de los intereses de los trabajadores a su cargo. En el contexto local, ello ha representado la posibilidad para las familias jornaleras migrantes de flexibilizar sus estrategias de sobrevivencia y de ampliar las condiciones de reproducción de su identidad cultural.

5. ALGUNAS REFLEXIONES COMPARATIVAS Y GENERALES

Las características específicas de los capitanes en el mercado de trabajo del oriente de Morelos, podrían asemejarse a lo que ocurre en otras regiones agrícolas que constituyen mercados laborales etnificados (Pedreño, 2005) y polos de atracción de jornaleros migrantes.

De acuerdo a nuestra experiencia, una condición fundamental para que esos u otros intermediarios puedan reproducirse como *mediadores*, depende de su posibilidad de mantener su independencia respecto a los empresarios (y al Estado). En el caso de estudio, el tipo de explotación agrícola de la región -atomizada en una multiplicidad de pequeñas unidades productivas-, representa un mercado de trabajo fragmentado y dislocado, que no sólo refuerza la necesidad de intermediación en este ámbito, sino que garantiza la autonomía de los intermediarios respecto a los empleadores agrícolas. Considero que este es un factor clave para entender su especificidad, sobre todo en comparación con otros sistemas de agricultura comercial basados en grandes unidades productivas y pocos propietarios, en donde el margen de maniobra de los intermediarios puede ser distinto.

En segundo lugar, se puede señalar que en el caso analizado es notorio que cada capitán y su equipo controlan toda la cadena de intermediación de acceso al trabajo, cuando en regiones más dinámicas y complejas existen diferentes clases de interme-

[11] Cuando realicé este estudio llamó mi atención la complicidad de los capitanes en la extendida práctica de robo de ejotes para revenderlos a acaparadores ilegales. Algunos capitanes manejaban un doble discurso, instando a sus peones a no robar, y al mismo tiempo, alertándolos para no ser sorprendidos.

diarios que pueden especializarse en alguna fase o función: contratistas y apuntadores en el transporte de larga distancia desde las zonas de origen de la mano de obra, "camioneteros" o "furgoneteros" para traslados de corta distancia desde las viviendas temporales a los campos agrícolas, mayordomos u otras figuras en el ámbito de la producción, etc. (por no mencionar, además, la eventual presencia de otras agencias intermediarias públicas o privadas). Estos agentes tradicionales pueden cumplir uno o varios roles en esta cadena sincronizada que se forma desde las zonas de expulsión hasta los lugares de trabajo; en otros casos compiten entre sí o parecieran inducir una mayor segmentación del mercado laboral (por ejemplo, migrantes "enganchados" *versus* trabajadores que viajan por su cuenta).

A mi juicio, en cada contexto sería importante considerar cuál es el margen de control que tienen los intermediarios sobre el acceso real al empleo, y esto implica el conjunto de condiciones que permiten al trabajador estar en el lugar y momento oportunos para vender su fuerza de trabajo. En ese sentido también habría que tomar en cuenta que los intermediarios laborales, además de movilizar la fuerza de trabajo, deben de *inmovilizarla* el tiempo necesario, y esto puede significar que aspectos como la vivienda (cuando los trabajadores no pueden resolverlo por sí mismos) pueden ser un recurso crucial en su intercambio con los trabajadores y una fuente importante de poder para sí mismos.

En tercer lugar, nuestra experiencia sugiere que en contextos agrícolas conformados por mercados laborales etnificados (Pedreño, 2005), la posibilidad de *brokerage* de los intermediarios tradicionales depende en buena cuenta de su pertenencia a las redes migratorias, es decir que sean parte (y resultado) de la experiencia social de la propia migración. En el extremo opuesto, los sistemas intermediarios basados en sujetos locales o donde este tipo de mercados laborales están dominados (o atravesados) por otras instituciones intermediarias públicas o privadas, las relaciones interétnicas entre locales/foráneos, empleadores/trabajadores pueden limitar el lugar y función de los intermediarios laborales como *mediadores*. En el primer caso, donde los intermediarios emanaron de las propias redes migratorias, es relevante subrayar que la creación de relaciones laborales verticales está oscurecida por lazos de solidaridad y obligaciones informales que atraviesan las fronteras de clase (Krissman, 1994), lo cual torna este vínculo ambiguo, y no por ser contradictorio es poco eficaz para intermediarios y migrantes.

De cualquier manera, la presencia de situaciones de contacto interétnico hace del mercado laboral un espacio privilegiado para la construcción y reproducción de significados, en un juego dialéctico y conflictivo que determina las acciones, expectativas y posibles trayectorias de cada grupo integrante. Representaciones objetivas e imaginarios pueden apelar a repertorios culturales conocidos o recreados a partir de la experiencia sobre los *otros*, con quienes no había antecedentes de contacto previo al surgimiento de tales nichos laborales.[12] Este hecho, ligado a las estrategias empresariales que buscan desvalorizar y descualificar la mano de obra (Pedreño, 2005), hace que en tales escenarios laborales haya condiciones propicias para el desarrollo de intermediarios que pueden derivar en *brokers* que se alimentan de tal vulnerabilidad de la mano de obra y de manipular las fronteras socioculturales con la sociedad receptora. Pero esto no implica que los grupos subordinados tengan un rol pasivo e indefenso, unilateralmente controlado por la producción capitalista, pues pueden desplegar sus propias estrategias de resistencia, apropiarse de sus lugares de trabajo y, en fin, negociar mejores condiciones laborales (Torres, 1994). Si los intermediarios laborales tradicionales pueden o no inclinar la balanza a favor de los trabajadores en ciertas circunstancias, es algo que depende de cada contexto y coyuntura.

En fin, hasta aquí se he tratado de argumentar que entre las complejas facetas de análisis de los mercados laborales agrícolas, es menester explorar el carácter multidimensional de la mediación de los contratistas laborales, de su alcance y límites, en el intercambio de bienes y servicios entre grupos económica y culturalmente diferenciados. Asimismo, creemos que este enfoque permite revisar el espa-

[12] Kearney (1986) apunta que la incorporación de jornaleros mixtecos a la agricultura californiana, cuando los intermediarios eran mestizos de origen mexicano, recreó en otro contexto viejas relaciones de patronazgo entre unos y otros, mientras los empresarios estadounidenses no tenían que preocuparse de cómo era disciplinada la fuerza de trabajo.

cio que los intermediarios laborales han construido como enlaces entre los diferentes agentes económicos que intervienen en la actividad agrícola, constituyéndose en elementos protagónicos en la producción y reproducción simbólica de ese conjunto de relaciones sociales.

BIBLIOGRAFIA

Asseo, H. (1978). "Autor de la notion d'intermediaire culturel". En *Actes du Colloque du Centre Meridional d'Histoire Sociale, des Mentalités et des Cultures, 1978*. Aix Provence: Publications de L'Université de Provence.

Balán, J. (1980). *Migraciones temporarias y mercado de trabajo rural en América Latina*. Buenos Aires: CEDES.

Barrón, A. (1997). "Características de los mercados de trabajo de los cultivos no tradicionales de exportación. El caso de las hortalizas en México". En A. Barrón y E. Sifuentes (coords.). *Mercados de trabajo rurales en México. Estudios de caso y metodologías*. México: Facultad de Economía/UNAM y Universidad Autónoma de Nayarit.

Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bourdieu, P. (1990). "Acerca de las propiedades de los campos". En P. Bourdieu. *Sociología y Cultura*. México: CNCA/Grijalvo.

Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico.* Madrid: Taurus.

Cardoso De Oliveira, R. (1992). *Etnicidad y estructura social*. México: CIESAS.

C. De Grammont, H. (1992). "Algunas reflexiones en torno al mercado de trabajo en el campo Latinoamericano". Revista Mexicana de Sociología, 1, 49-58.

Chartier, R. (1978). "La culture en question". *Actes du Colloque du Centre Meridional d'Histoire Sociale, des Mentalités et des Cultures, 1978*. Aix Provence: Publications de L'Université de Provence.

De La Peña, G. (1993). "Poder local, poder regional, perspectivas socioantropológicas". En J. Padua y A. Vanneth (comps.). *Poder local, poder regional*. México: El Colegio de México/CEMCA.

Fisher, LL. (1953). *The Harvest Labor Market in California.* Cambridge-Massachusetts: Harvard University Press.

García, P. (1993). "Estructura del sector agropecuario y movimientos sociales en Morelos". En U. OSWALD. *Mitos y realidades de Morelos.* Cuernavaca: CRIM/UNAM.

Kearney, M. (1986). "Integration of the Mixteca and the Western U.S.-Mexico Region via Migratory Wage Labor". En I. ROSENTHAL-UREY. *Regional impacts of U.S.-Mexican relations.* San Diego: Center for U.S.-Mexican Studies, University of California.

Krissman, F. (1994). *Comparing the impacts upon mexican bi-national migrants of incorporation into network-based institutions in California*. San Diego: Center for U.S.-Mexican Studies, University of California.

Lara, S. (1996). "Mercado de trabajo rural y organización laboral en el campo". En H. C. DE GRAMMONT (coord.). *Neoliberalismo y organización social en el campo*. México: UNAM-Plaza y Valdés.

Marañón, B. (2000). "Contratistas en mercados hortícolas de exportación : sus funciones económicas". *XXII International Congreso of Latin American Studies Association*. Miami: LASA.

Martin, P. (1989). *California's Farm Labor Market*. Davis: California Institute for Rural Studies, Working Paper 4.

Martínez, J. (2005). *Redes sociales, intermediarios y mercado de trabajo rural. Estudio de caso, región centro sur del estado de Morelos*, Tesis de Maestría. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

Mines, R. y R. Anzaldua (1982). *New migrants VS. Old migrants: Alternative Labor Market Structures in the California Citrus Industry*. San Diego: Center for U.S.-Mexican Studies, University of California.

Molino, J. (1978). "Combien de cultures?". *Actes du Colloque du Centre Meridional d'Histoire Sociale, des Mentalités et des Cultures, 1978*. Aix Provence: Publications de L'Université de Provence.

Montes, A. (1994). "Mercado laboral y asalariados agrícolas en la Región de Arequipa". En O. Dancourt, E. Meyer y C. Monge (eds.). *Perú. El problema agrario en debate.* Arequipa: Universidad Nacional de San Agustín.

Paré, L. (1987). "Sindicalización agrícola en la zona cañera del ingenio Emiliano Zapata, Zacatepec, Morelos". En L. Paré, I. Juárez y G. Salazar. *Caña Brava*. México: UNAM/UAM.

Pêcheux, M. (1983). *Hacia el análisis automático del discurso*. Madrid: Gredos.

Pedone, C. (2005). "Diversificación de las cadenas migratorias ecuatorianas hacia el mercado de trabajo agrícola de Murcia, España". En A. Pedreño Y M. Hernández (coords.). *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la región de Murcia*. Murcia: Universidad de Murcia.

Pedreño, A. (2005) "Sociedades etnofragmentadas". En A. Pedreño Y M. Hernández (coords.). *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la región de Murcia*. Murcia: Universidad de Murcia.

Pronjag, Coordinacion Estatal Morelos (1997). *Modulo de atención para los cortadores de ejote de la región de Cd. Ayala, Morelos*. México: SEDESOL.

Sánchez, L. (1992) "El tránsito perpétuo: los jornaleros migrantes". Revista Acta Sociológica, 4-5, 143-159.

Sánchez, K. (1996). *Migración de la Montaña de Guerrero: el caso de jornaleros estacionales en Tenextepango, Morelos*. Tesis de Maestría. México: ENAH.

Sánchez, K. (2006). *Los capitanes de Tenextepango. Un estudio sobre intermediación cultural*. México: Plaza y Valdés/ UAEM.

Silverman, S. (1965). "Patronage and community-nation relationships in Central Italy". Revista Ethnology, 4 (2).

Tapia, J. (1992). "Intermediación y construcción social del poder en el Bajío Zamorano". En J. Tapia (coord.). *Intermediación social y procesos políticos en Michoacán*. Zamora: El Colegio de Michoacán.

Thompson, J. (1993). *Ideología y Cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: UAM-X.

Torres, G. (1994). *La fuerza de la ironía. Un estudio del poder en la vida cotidiana de los trabajadores tomateros en el Occidente de México*. Holanda: Universidad Agrícola de Wageningen.

Vaneckere, M. (1988). "Situación de los jornaleros agrícolas en México". Revista Investigación Económica, 18, 171-198.

Vargas, M. (1994). *Educación e ideología. Constitución de una categoría de intermediarios en la comunicación interétnica. El caso de los maestros bilingües tarascos (1964-1982)*. México: CIESAS.

Venard, M. (1978). "Sur les intermediaries d' anciens style". *Actes du Colloque du Centre Meridional d'Histoire Sociale, des Mentalités et des Cultures, 1978*. Aix Provence: Publications de L'Université de Provence.

Vilar, R. y C. Samaniego (1981). *Sistema de contratación y migración laboral temporal en Santa Cruz, Bolivia*. La Paz: OIT/FNUAP.

Villarejo, D. y D. Runsten (1993). *California's Agricultural Dilemma: Higher Production and Lower Wages*. Davis: California Institute for Rural Studies.

Wolf, E. (1967). "Levels of Communal Relations". En *Handbook of Middle American Indians*. Austin: University of Texas Press.

Wolf, E. (1976). "Aspects of Group Relations in a Complex Society: Mexico". En T. Shanin (ed.). *Peasants and peasant societies*. Middesex: Penguin Modern Sociology Readings.

Zabin, C. (coord.) (1992). *Migración oaxaqueña a los campos agrícolas de California*. San Diego: Center for U.S.-Mexican Studies, University of California.

Zabin, C., et.al. (1993). *Mixtecs Migrants in California Agriculture: a New Cycle of Poverty*. Davis: California Institute for Rural Studies.

Los territorios migratorios como espacios de articulación de migraciones nacionales e internacionales. Cuatro casos del contexto mexicano

Migrant territories as spaces of Articulation Of National And International Migration. Four cases of mexican context

Sara María Lara Flores
Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM
saralf@servidor.unam.mx

Recibido: 16.06.2011
Aprobado definitivamente: 13.12.2011

RESUMEN

La producción de flores, frutas y hortalizas en México conforman un sector sumamente dinámico en términos de rendimientos, valor de las exportaciones y empleos. Se trata de un sector que opera en forma depredadora, tanto de los recursos naturales en los espacios en los que tiene asiento, como de la fuerza de trabajo que utiliza, provocando a su alrededor una fuerte movilidad entre los trabajadores que intervienen en estos cultivos. Esta situación resulta paradójica, pues por un lado, muestra la existencia de una agricultura de vanguardia, altamente modernizada, comparable a la que existe en los países desarrollados y, por otro lado, esta agricultura se inserta en un contexto nacional de pobreza rural y deterioro generalizado de las condiciones de vida de los trabajadores.

Este artículo analiza cuatro casos dentro del contexto mexicano que dan cuenta del desarrollo de una agricultura sumamente moderna que está en manos de grandes empresas conectadas al capital global. Esta conexión de la agricultura local y el capital global está generando fuertes procesos de movilidad y circuitos de distinta naturaleza y con elevada densidad relacional en los cuales intervienen grupos diferentes (locales y migrantes, indígenas y mestizos, migrantes de retorno, circulares o población asentada). El objetivo de este artículo consiste en conocer la forma como, en torno a estas zonas de agricultura intensiva, se generan movilidades y se producen encadenamientos de migraciones nacionales e internacionales, el modo como se conectan con los mercados de trabajo a distinta escala, los mecanismos que favorecen la creación de pequeños núcleos de poblamiento que sirven de escalón para acceder a nuevos destinos y/o nuevos mercados, y la forma como cada grupo significa esos lugares de agricultura intensiva y hace de ellos una parte de su territorio de migración o de circulación.

Palabras clave: agricultura intensiva, jornaleros, trabajo agrícola, movilidades del trabajo, migraciones.

http://dx.doi.org/10.5209/rev_POSO.2012.v49.n1.36519

ABSTRACT

The production of flowers, fruits and vegetables in Mexico configure a highly dynamic sector in terms of performance, value of exports and jobs. This is a sector that operates in a predatory way, both of natural resources in areas where it is situated, and of the labor force used, resulting in around a high mobility among workers involved in these crops. This situation is paradoxical because, on the one hand, it shows the existence of an advanced agriculture, highly modernized, comparable to that available in developed countries and, on the other hand, this agriculture is inserted in a national context of rural poverty and of general degradation living conditions of workers.

This article examines four cases in the Mexican context that reflect the very development of modern agriculture is in the hands of large companies connected to global capital. This connection to local agriculture and the global capital is generating strong mobility processes and circuits of different types and spaces with a high relational density in which different groups involved (local and migrant, indigenous and mestizos, return migrants, circular or settled population). The aim of this paper is to see, at the level of these areas of intensive agriculture, how mobilities are generated and how chains of national and international migration are produced, the way they connect with the labor markets at several scales, the mechanisms favoring the creation of small clusters of settlements that serve as stepping stone to reach new destinations and/or new markets, and how each group give a meaning to those areas of intensive agriculture and make them a part of its territory migration or its movement.

Keywords: intensive agriculture enclaves, day laborers, agricultural work, labor mobility, migration.

SUMARIO

1. Introducción. 2. Una producción que polariza. 3. El contexto local del nacimiento de regiones de agricultura intensiva. 4. Estrategias de crecimiento y de competitividad. 5. Deterioro de las condiciones de trabajo y “encadenamientos migratorios”. 6. Conclusiones.

SUMMARY

1. Introduction. 2. A polarizing production. 3. The local context of the appearance of intensive agricultural regions. 4. Strategies for growth and competitiveness. 5. Worsening of working conditions and «migration chains». 6. Conclusions.

1. INTRODUCCIÓN

La producción de flores, frutas y hortalizas en México conforman un sector sumamente dinámico en términos de rendimientos, valor de las exportaciones y empleos. El problema es que se trata de un sector que opera en forma depredadora, tanto de los recursos naturales en los espacios en los que tiene asiento, como de la fuerza de trabajo que utiliza, provocando a su alrededor una fuerte movilidad entre los trabajadores que intervienen en estos cultivos. Esta situación resulta paradójica, pues muestra la existencia de una agricultura de vanguardia, altamente modernizada, comparable a la que existe en los países desarrollados, inserta en un contexto nacional de pobreza rural y deterioro generalizado de las condiciones de vida de los trabajadores.

Andrés Pedreño ha señalado la exigencia de estas agriculturas para contar con una disponibilidad ilimitada de trabajo duro, proporcionado por un trabajador poco exigente, sometido a condiciones extremas y por lo regular en situación de vulnerabilidad, especialmente cuando se trata de migrantes. Y agrega: "a trabajos precarios trabajadores precarios" (Pedreño, 2009). Analiza cómo los que llegan a laborar en estas agriculturas intensivas vienen de mundos ya precarios. Son estos mundos precarios, de los que los trabajadores salen, los que construyen "la experiencia próxima", de una vida y unas condiciones de trabajo previas, con la cual los trabajadores comparan el presente o "las posibilidades de un futuro soñado" (Seefoo, 2005), y es lo que hace posible que las condiciones extremas de explotación que encuentran en las regiones de agricultura intensiva sean soportadas por los trabajadores.

Hoy en día, los cambios introducidos en las empresas para incrementar rendimientos, mejorar la calidad y hacer más eficiente el trabajo, se producen sobre una base de formas de empleo precario y condiciones laborales sumamente desfavorables. Quaranta nos dice que "no puede haber irreductibilidad de la precariedad sin poner en juego la acumulación del capital" (Quaranta, 2009). La respuesta por parte de los trabajadores es la movilidad.

Por un lado, vemos salir del sector agrícola a importantes contingentes de trabajadores agrícolas y campesinos para ir a laborar en servicios, construcción o pequeños comercios, lo que ha dado pie a hablar de "desagrarización", no por la desaparición de la actividad agropecuaria, como se argumenta a menudo, sino por el impresionante crecimiento de los ingresos no agrícolas en los hogares rurales. C. de Grammont señala al respecto, que este proceso da cuenta de la falta de centralidad de la actividad agropecuaria en los hogares rurales (2009).

Por otro lado, vemos incrementarse, día con día, la emigración de campesinos y trabajadores hacia los Estados Unidos, provocándose con ello un vacío de mano de obra en las zonas de agricultura intensiva y, a veces, el despoblamiento total de ejidos y comunidades campesinas aledañas. Esta situación ha generado un encadenamiento de nuevos movimientos de población, ya que la salida de la población local que garantizaba la fuerza de trabajo necesaria a estas agriculturas es reemplazada por nuevos trabajadores en condiciones de mayor vulnerabilidad.

Se trata de un proceso que da cuenta de la existencia de las discontinuidades espaciales entre este tipo de zonas de agricultura intensiva, que conforman una especie de "nodos" del capital global, y las regiones de pequeña agricultura o de agricultura tradicional, las cuales se vuelven periféricas. La degradación de las condiciones de vida de la población de estas regiones periféricas, el desempleo provocado por la crisis de algunos productos agrícolas (caña de azúcar, café, tabaco, etc.) que antaño dinamizaban la economía de ciertos espacios rurales, el deterioro ecológico provocado por el modo de operar de la agricultura moderna, la falta de apoyos por parte del Estado para los pequeños productores, entre otras cosas, crea regiones con desarrollos desiguales. El problema es que estas desigualdades no permiten una complementariedad equilibrada, sino que producen espacios en competencia por los recursos naturales, los saberes de los productores y de los trabajadores, y por la fuerza de trabajo misma.

Los cuatro casos analizados en este artículo dan cuenta del desarrollo de una agricultura sumamente moderna, en manos de grandes empresas conectadas al capital global, en donde se generan fuertes procesos de movilidad a su alrededor; circuitos de distinta naturaleza en los cuales intervienen grupos diferentes (locales y migrantes, indígenas y mestizos, migrantes de retorno, circulares o población asentada), dando lugar a espacios de alta densidad relacional, como lo han señalado Hily y Ma Mung (2002). Es decir, son lugares de encuentros, de intercambios, de negociaciones; y, a la vez, espacios de

cruce (carrefour), que movilizan solidaridades étnicas y recursos simbólicos, capacidades lingüísticas y creación de redes.

Puede decirse que alrededor de estos polos de desarrollo agrícola se produce un "cruce de escalas" que van de lo internacional a lo local, escalas no sólo geográficas sino de tiempos y de culturas que se ponen en contacto en estos lugares.[1] Cada proceso de movilidad de los grupos que atraviesan o se instalan en estos espacios corresponde a itinerarios individuales y grupales particulares, a tiempos de vida diferentes, a la vez que la apropiación que se hace de los mismos responde a códigos culturales particulares. Es decir, se trata de una interconexión de los "territorios migratorios" (Tarrius, 2000) de grupos diferentes. ¿Cuál es el vínculo entre esos movimientos? y ¿cuál es la relación entre los distintos trabajadores que allí confluyen? Es decir, entre los que se van y los que llegan a reemplazarlos. Faret (2001) menciona que la movilidad puede ser vista como articulación de lógicas en las cuales el objetivo es el de sacar ventaja de las desigualdades espaciales. Es jugar sobre el espacio, en donde cada punto tiene atributos a partir de propiedades objetivas, así como de significaciones subjetivas. Estas preguntas guían el presente trabajo.

2. UNA PRODUCCIÓN QUE POLARIZA

La horticultura es un sector de la producción que en las dos últimas décadas ha crecido de manera exponencial no sólo en términos de superficie sino de rendimientos. En 1980, ocupaba apenas 1.8% de la superficie cosechada a nivel nacional, lo que significó 303 606 ha, para 2006 había aumentado el doble, llegando a 602 498 ha, lo que representó 2.9% de la superficie nacional. En tanto que el valor de la producción pasó de 7.8% a 16.7% del valor de la producción nacional en esos mismos años. Por su parte, el valor de las exportaciones hortícolas ha crecido constantemente, pasando de representar 30.2% del total de las exportaciones agrícolas en 1982 a 48.8% en 1994 y a 49.0% en 2000.[2]

En cuanto a la floricultura vemos que se expande notablemente en México desde 1980 a 2006, cuando pasa de 13 450 ha a 25 370 ha cultivadas. Pese a que el porcentaje de la superficie sembrada de flores es poco significativo en relación con el total de la superficie agrícola nacional (0.1% en 2006), el valor de estos productos resulta significativo en relación con la superficie que ocupan, sobre todo en los estados de México y Morelos. En 2006 el valor de la producción de flores ascendió a 4 262 566 692 de pesos lo que representó 1.8% del valor de la producción agrícola nacional.[3] No obstante, cabe mencionar que la floricultura logra la productividad más alta al interior del sector agrícola nacional, en comparación con otros productos, incluyendo las hortalizas.[4]

Ambos sectores productivos, hortalizas y flores, al igual que la fruticultura, presentan una alta rentabilidad gracias a la mundialización de la cadena agroalimentaria, así como al acceso preferencial que tienen en los mercados estadounidense y canadiense. No obstante, en la cadena agroagroalimentaria la hegemonía está dada por los distribuidores, especialmente por los grandes mayoristas. En México, dichos mayoristas se encuentran asentados en los mercados de abastos de las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey, y tienen un papel importante en la distribución de la producción en el mercado nacional. Otra vía de distribución se da a través las cadenas de supermercados (Echánove, 1999). Por su parte, las exportaciones están en manos de *brokers* o compañías que comercializan la producción en los Estados Unidos y Canadá, o por las grandes empresas que manejan por sí mismas sus comercializadoras. Se trata de una "hiperconcentración" de la producción en torno a un número limitado de grandes empresas que, a la vez, controlan la producción de pequeños y medianos productores mediante formas de agricultura a contrato, o comprándoles su producción, ya que son estas grandes empresas las que cuentan con los empaques, sistemas de enfriamiento, de al-

[1] Agradezco a Laurent Faret esta idea desarrollada en el *Seminario de Investigación sobre "Los territorios migratorios como espacios de articulación de las migraciones nacionales e internacionales",* CONACYT, Morelos, 24-25 de abril de 2008.

[2] Ver http://www.sagarpa.gob.mx:80//sistemas/siacon/siacon.html.

[3] Ibid.

[4] Ibid.

macenaje, transportación, distribución y etiquetado de productos.

En Sinaloa, por ejemplo, en 1998 se registraron 590 empresas hortícolas que producen para la exportación.[5] Son desde pequeñas empresas familiares hasta grandes empresas capitalistas que surten 102 empacadoras. Pero mientras siete empresas producen en superficies de entre 1,000 y 2,500 ha, 355 operan en superficies que van de dos a 20 ha.[6] Estas empresas se localizan esencialmente en 4 municipios, 3 del centro (Culiacán, Navolato y Guasave) y uno en el norte (Ahome) del estado. De ellas, unas 300 exportan a Estados Unidos y las más grandes compran su producción a otros productores de diferente talla para exportarla bajo su propia marca (Lara y C. de Grammont, 2008).

Según el estudio de Mora y Maisterrena (2008), en 1999, 16 empresas dominaban la producción de hortalizas en el Valle de Arista, S.L.P. Hoy en día, quedan once empresas, dos de las cuales han incorporado sistemas muy modernos de producción bajo invernadero y exportan toda su producción. Al lado de éstas, subsiste, en los ejidos, un pequeño grupo de productores que venden para el mercado interno, a través de los comerciantes que dominan la Central de Abastos de Monterrey.

En cuanto a la floricultura, se calcula que en México existen alrededor de 10 mil floricultores de campo abierto. A principios de los noventa se identificaron entre cien y ciento cincuenta productores bajo cubierta que ocupan alrededor de 600 hectáreas de invernadero, la mayor parte de éstos ubicados en Villa Guerrero, Estado de México.[7] Durante 1995 había en el país 31 empresas exportadoras, la mayoría instaladas en el Estado de México, las que en su conjunto realizaron 80% del total exportado en ese año. Todas las empresas exportan a Estados Unidos, y sólo cinco a Japón, Canadá, Francia y Alemania. Como puede verse, la actividad florícola en el Estado de México es de gran importancia; actualmente representa 50.4 % de la producción total nacional (Castro, 2008).

En el estado de Morelos, una sola empresa domina la producción de okra y, junto con tres grandes brokers, controlan la comercialización y exportación de este producto hacia los Estados Unidos. Empresa y brokers se apoyan en pequeños productores locales, que cultivan bajo la modalidad de "agricultura por contrato". De esta manera, dejan a los productores la parte de proceso de trabajo que más riesgos conlleva (Sánchez y Saldaña, 2008).

Es decir, se trata de sectores productivos sumamente dinámicos, pero, a la vez, fuertemente polarizados, de tal manera que no logran generar un desarrollo regional equilibrado ni permitir que los beneficios se extiendan, a largo plazo, a la población local ni a hacia los trabajadores migrantes que laboran en estos cultivos.

3. EL CONTEXTO LOCAL DEL NACIMIENTO DE REGIONES DE AGRICULTURA INTENSIVA

En Sinaloa, la producción de hortalizas inicia tempranamente a finales del siglo XIX ya con una orientación exportadora. El despunte de esta agricultura, sin duda estuvo asociado, primero con la apertura de canales de riego, y más tarde con la edificación de presas que da inicio en 1948. A partir de ese momento se crea toda una red de 11 presas que bañan los principales valles del estado. De esta manera, Sinaloa se convierte en el estado con mayor superficie irrigada del país (C. de Grammont, 1990).

Cabe mencionar la importancia que, desde sus inicios, ha tenido en el desarrollo de este sector la organización un sistema de producción con vistas a garantizar la calidad de una producción orientada netamente a la exportación, y, en este sentido, el papel que ha jugado la mano de obra femenina local en los empaques ("packings") de productos frescos para garantizar la calidad en la exportación. A la vez que, desde los años sesenta se hizo necesario el abastecimiento de mano de obra proveniente de otras regiones del país para laborar en las cosechas. No obstante, una constante en este sector ha sido la contratación de trabajadores en condiciones suma-

[5] A la fecha, los procesos de concentración han reducido el número a 322 empresas.
[6] Asociación de Agricultores del Río Culiacán, 1998; Directorio de Empacadoras de Sinaloa, 1999.
[7] Floricultura Intensiva, 1992.

mente precarias que contrastan siempre con la modernidad de las grandes empresas que allí operan.

A partir de la década de los setenta puede hablarse de un "boom" de la horticultura sinaloense, que tuvo como detonante el bloqueo comercial a Cuba, por parte de los Estados Unidos, lo que canceló las importaciones provenientes de ese país y privilegió las importaciones mexicanas. Esta coyuntura sería crucial para el despunte de la producción de hortalizas en el estado de Sinaloa.

El desarrollo de grandes empresas agrícolas en la región de los valles, con superficies que van de mil a 2 500 ha, contrasta con un entorno de agricultura tradicional y temporalera en la zona serrana de este estado. Es importante decir que las empresas hortícolas ubicadas en Sinaloa forman parte de una cadena agroalimentaria esencialmente de capital mexicano, pero para la distribución operan con base en asociaciones con capital norteamericano que domina la venta al menudeo o a través de los supermercados en el vecino país. Las empresas productoras-exportadoras de hortalizas frescas más grandes de Sinaloa tienen sus propias comercializadoras en diferentes puntos de los Estados Unidos, mientras las medianas venden a consignación a los brokers ubicados en los puntos fronterizos en Estados Unidos (principalmente Nogales) o venden su producción a las grandes empresas que cuentan con empaques y tienen los canales adecuados para cumplir las normas que requiere la exportación de productos frescos (Lara y C. de Grammont, 2008).

La acción de estas grandes empresas, desde hace ya más de cincuenta años, convirtieron a Sinaloa en un punto de atracción de trabajadores de la propia región y desde distintas partes del país. Es así que dio inicio la operación de contratistas o "enganchadores" en el abastecimiento de la mano de obra que requieren las empresas, haciendo coincidir la oferta y la demanda de trabajo. Sobre todo, porque la demanda más importante se concentra durante el invierno, en la temporada de cosecha, y la mano de obra local resulta insuficiente. Desde la década de los setenta dichos contratistas orientaron su mirada hacia las zonas indígenas de Oaxaca y Guerrero.

En los años ochenta, con el objetivo de producir para el mercado interno, las grandes empresas productoras de hortalizas de Sinaloa llevaron una parte de sus operaciones hacia el Valle de Arista en San Luis Potosí,[8] para sembrar tomate y chile. De este modo, impusieron en esta región un modelo productivo basado en la abundancia de agua, como sucedía en Sinaloa, y transforman la ecología del valle al explotar intensivamente el agua subterránea mediante la construcción de pozos profundos. Esta zona, naturalmente desértica, se constituye, así, en una especie de oasis artificial basado en la sobreexplotación del agua subterránea. Junto con las condiciones climatológicas, el suelo -rico en potasio-, y la mano de obra disponible, permitieron el desarrollo agrícola y agroindustrial en esta región, pero provocaron un desastre ecológico (Mora y Maisterrena, 2008).

Con el riego, los agricultores comenzaron a necesitar gente para trabajar en los ranchos. No fue fácil, hacían visitas domiciliarias para invitar a la gente a trabajar con ellos. Dada la poca alternativa laboral, hombres y mujeres comenzaron a realizar este duro trabajo. Poblaciones que se dedicaban al tallado de lechuguilla, la caza en el desierto, la siembra de maíz de temporal, así como la cría de ganado menor, fueron abandonando estas actividades para trabajar como jornaleros en los ranchos agrícolas. Alquilarse como peones, aunque fuera de manera temporal, les proporcionaba un salario más seguro que el tallado de lechuguilla y las actividades tradicionales (Mora y Maisterrena, 2008).

La implantación del nuevo modelo agrícola revolucionó el trabajo en el valle, cambió las antiguas formas de trabajo de tipo familiar, por modernos sistemas de trabajo y sentó las bases para una división sexual y étnica de las tareas, a semejanza de lo que sería "el modelo sinaloense". La composición de la fuerza de trabajo se modificó, ya que la instalación de empaques demandó una importante cantidad de mano de obra, particularmente femenina. Como las tareas relativas a este proceso (selección y empaque), eran totalmente desconocidas por la población local, llegaron al valle de Arista mujeres especializadas en la selección y empaque de tomate, con el

[8] Este valle está ubicado en la parte centro del altiplano en San Luis Potosí, integrado por los municipios de Villa de Arista, Venado y Moctezuma, y la delegación de Bocas, municipio de San Luis Potosí. Tiene, una extensión territorial de 200 000 hectáreas, de las cuales 15 000 son de riego.

fin de capacitar a la población local, sobre todo de mujeres viudas o separadas, ya que no era bien visto que las casadas o solteras trabajaran fuera de su casa. En el campo, en cambio, se emplearon mujeres y niños para las tareas de plantación y cosecha, población trabajadora compuesta por habitantes de las comunidades del valle y de migrantes indígenas originarios principalmente de los estados de Guerrero, Hidalgo y Oaxaca. La función de los enganchadores en esta tarea, también, se hizo necesaria.

En el caso de Morelos, Sánchez y Saldaña (2008) muestran la conformación de una zona de agricultura intensiva en un entorno eminentemente campesino que combina la agricultura comercial con el autoconsumo, y que en la actualidad se disputa los recursos (fuerza de trabajo, tierra y agua) con las empresas agroexportadoras y con otros sectores de la economía, principalmente con los grandes complejos inmobiliarios y de turismo.

Esta zona, cuna del movimiento zapatista durante la Revolución mexicana, que gozó del reparto ejidal, conformó un sector de pequeños productores, cuya actividad fue puntal para el abasto de materias para el desarrollo agroindustrial. Especialmente fue una zona cañera, por excelencia, productora de arroz y de otros granos, gracias a la abundancia de agua y sistemas de riego. La crisis de la industria azucarera implicó, a la postre, el cierre de ingenios y la clausura de una de las pocas fuentes de recursos para muchos productores, en varias regiones del país. En Morelos, los hogares rurales han desplegado diferentes estrategias de multiactividad que implican el empleo de uno o más miembros de la familia en labores agrícolas y no-agrícolas, entre otras en el sector de servicios, conduciéndolos, con frecuencia, a migrar.

En esta transformación del uso y manejo de sus recursos, los campesinos se han visto obligados a cultivar en asociación con empresarios externos en diferentes modalidades de agromaquila (Gómez y Caraveo, 1990), a rentar sus tierras o, en el caso extremo, a venderlas. Es así que llegan a este estado un grupo de empresarios texanos con el interés de producir angú,[9] una hortaliza éxótica para México, que se consume en Estados Unidos. Entre las ventajas que encontraron es que mientras en ese país tenían que enfrentar las fuertes nevadas de invierno, en Morelos podían asegurar la producción en esta temporada. Es así, que llegaron varios intermediarios comerciales y empresarios a la región surponiente del estado de Morelos y al norte de Guerrero.[10] Destaca la instalación de la empresa Río Grande, quien se instala primero en el estado de Guerrero, para después migrar a Morelos, en donde controla el mercado de este producto.

Al llegar a esta región, los brokers y empresas incorporan a pequeños productores, la mayoría de ellos ejidatarios que antiguamente producían caña de azúcar o arroz, junto con maíz y otros cultivos de autoconsumo, a la producción de una hortaliza que pocos conocen en el país y mucho menos la consumen, ya que va dirigida netamente a la exportación. Al mismo tiempo, crean todo un flujo de migración, proveniente de las regiones más deprimidas del estado de Guerrero, para participar en la cosecha de este producto (Sánchez y Saldaña, 2008).

Por su parte, la producción de flores en el Estado de México inicia en los primeros años de la década de los cincuenta, cuando un grupo de japoneses llega al municipio de Villa Guerrero con la finalidad de producir flores para su venta. Si bien en algunas comunidades de la región (como en Santa Ana Ixtlahuacingo, en el municipio de Tenancingo), la gente ya tenía cierta experiencia en el cultivo de flores, operaban como floricultores a pequeña escala. Este evento marcó al municipio en particular y a la región en general, porque años después se convirtió en el espacio más importante de producción de flor a nivel nacional (Castro, 2008).

A finales de los años cincuenta, poco a poco la producción de la flor fue desplazando al resto de las actividades económicas de la región. La llegada de los japoneses coincidió con una estrepitosa caída en las ventas del aguacate y el durazno, que se producían regionalmente, lo que orilló a los habitantes de Villa Guerrero a buscar otras alternativas laborales en la propia región. Ciertamente, desde principios de

[9] La okra o angú (*Hibiscus esculentus* o *Abelmoschus esculentus*), hortaliza de origen africano.

[10] La producción nacional de okra se destina casi exclusivamente al exterior, principalmente a Estados Unidos. En el año agrícola 2006 del total de la superficie cosechada, Tamaulipas aportó el 86%, Morelos y Guerrero ocuparon en el segundo y tercer lugar, con el 8% y el 5% respectivamente. A pesar de esta modesta participación por parte del estado de Morelos, se debe señalar que el número de toneladas que se obtienen por hectárea en las tierras morelenses casi duplica los rendimientos de los otros estados.

de esta década la producción de flor había alterado el mercado de trabajo local y las valoraciones que tenían los jornaleros en cuanto a los sistemas de trabajo; esto es, los japoneses pagaban más por la jornada de trabajo y contaban con una clara estructuración en los tiempos de trabajo y descanso, situaciones ambas que no estaban presentes en el cultivo del durazno, el aguacate y el pulque que se producían regionalmente. Con estas condiciones de trabajo más favorables se generó una importante oferta de mano de obra para la población local (Castro, 2008).

Castro (2008) menciona, que en un inicio, la floricultura fue una actividad muy marginal para los productores mexiquenses, pero, con el tiempo, éstos se interesaron en esta actividad, por lo que comenzaron la instalación de invernaderos propios. La competencia con estos nuevos productores, organizados en una asociación y apoyados por el Estado, llevó a los japoneses a retirarse de la región, no sin antes haber sentado las bases de una actividad de carácter intensivo.

En los últimos años de la década de los setenta, la región experimentó cambios muy significativos por el impacto de los invernaderos. De entrada, los invernaderos empezaron a absorber importantes cantidades de mano de obra gracias a que los salarios que pagaban por las jornadas de trabajo eran más altos que los acostumbrados en la región. También conformaron un mercado laboral muy robusto y transformaron los conocimientos en cuanto a la producción y comercialización de flores. De esta manera, al iniciarse lo proyectos empresariales, surgieron iniciativas que no sólo tomaron en cuenta de las potencialidades del clima para producir flor de alta calidad en la región, también tomaron en cuenta la experiencia previa que tenía la gente de la región en la producción de flor a cielo abierto.

Este cambio fue muy interesante porque, en un inicio, la mujer desplazó a los hombres en el trabajo de la flor. En gran medida, porque quienes tomaban las decisiones en las empresas consideraban que la delicadeza femenina era más apropiada para el manejo de las rosas. No obstante, en los hechos, es que la mujer ofrecía una mano de obra más barata y flexible, útil al despunte de esta actividad (Lara, 1998).

Como puede observarse, a través de estas experiencias locales, el desarrollo de una agricultura empresarial, en cada una de las regiones estudiadas, ha estado vinculado al desplazamiento de otros productos, a la incorporación de la población local en calidad de mano de obra asalariada y/o de productores "a contrato", como sucede en Morelos, así como a la explotación de tierra y agua, de manera intensiva. La instalación de empresas, brokers y otros agentes productivos, ligados a este tipo de producción, ha traído consigo nuevas modalidades de producir y de trabajar, y, si bien ha incorporado a las mujeres, lo ha hecho sobre la base de una segmentación sexual y étnica del trabajo, en la cual los indígenas migrantes realizan las tareas rudas y peor pagadas.

4. ESTRATEGIAS DE CRECIMIENTO Y DE COMPETIVIDAD

Una de las estrategias que han utilizado las empresas para lograr competitividad en los mercados ha sido la descentralización geográfica. En el caso de las hortalizas sinaloenses, algunas empresas productoras o comercializadoras deslocalizaron su producción, en la década de los ochenta, ubicándola en distintas regiones del país para aprovechar las diferencias climáticas. Así, mientras en Sinaloa y Sonora se cultivan hortalizas de invierno, en Baja California Norte y Sur el ciclo principal es en primavera-verano; en el noroeste se ubica el grueso de la producción orientada a la exportación, mientras en Jalisco, San Luis Potosí, Michoacán y Morelos se produce el grueso de la producción que va para el mercado interno. A la vez, algunas empresas funcionan desarrollado alianzas asociativas con unidades de producción a mediana escala, que operan en diferentes regiones del país, pequeños y medianos productores, una gran mayoría de ellos ejidatarios, que han ampliado también sus operaciones y diversificado sus productos.

Es así que llegan al Valle de Arista los productores sinaloenses, no sólo para aprovechar las ventajas climáticas del lugar y la abundancia de una mano de obra que se incorpora como asalariada, sino para situarse estratégicamente cerca de los mercados de abastos de las ciudades de Monterrey y Guadalajara, con fines de controlar el mercado nacional de hortalizas. Es, también, así, que llegan productores de hortalizas de Texas al estado de Morelos, después de haber pasado por Tamaulipas, con el fin de producir okra, en temporada de invierno.

Estas empresas, insertas en los mercados globales, han llevado a cabo importantes procesos de re-

estructuración que abarcan distintos aspectos. Principalmente, han tenido que incorporar nuevos criterios de calidad y ampliar su oferta de productos, diversificando los cultivos. Las más grandes buscan tener una oferta todo el año, no sólo descentralizando su producción, sino des-estacionalizándola, gracias a la introducción de nuevas técnicas de producción en invernadero o bajo túneles de plástico. Para dar cuenta de ello, es importante mencionar que actualmente existen en el país 18 127 invernaderos en 12 540 ha, lo que nos da una superficie promedio de 0.7 ha. No obstante, existen diferencias importantes en la magnitud de los invernaderos por estado. Los más grandes, sin duda, se ubican en los estados de Sinaloa, Baja California, Sonora y San Luís Potosí. En cuanto al número de unidades, destaca el Estado de México en el cual se localizan 5 034 unidades que abarcan 1 868 ha, en el estado de Morelos existen 507 con 250 ha, en San Luís Potosí 233 en 313 ha y en Sinaloa 35 con 783 ha. (Censo Nacional Agropecuario de 2007).

La incorporación de tecnologías, las más modernas en el país, comparables con las que tienen en los países desarrollados, ha ido de la mano de nuevas formas de gestión del trabajo. No sólo vemos ponerse en marcha, desde los años sesenta y setenta, métodos de producción en cadena, sobre todo en el empaque y acondicionamiento de los productos para su venta, sino sistemas de organización que segmentan a la fuerza de trabajo por sexo y por etnia, con el fin de quebrantar cualquier posibilidad de unidad y movilización de los trabajadores. Cabe mencionar que la acción sindical es prácticamente inexistente en este tipo de agriculturas en México (Rau y Lara, 2008).

Las experiencias de estas regiones muestran lo que significó la imposición de estas nuevas formas de producir y de trabajar, no sólo diferentes de aquellas a las que estaba acostumbrada la población local, sino alienantes. El antiguo productor local abandona sus saberes complejos para convertirse en asalariado y ocuparse de un solo tipo de tareas en la cadena productiva: cortar flores, cosechar tomates, regar, fumigar o empacar. A la vez, la introducción de tecnologías modernas que buscan elevar rendimientos, incrementan la productividad de trabajador gracias a la eficiencia tecnológica, pero, sobre todo porque ésta se acompaña de sistemas de estímulos a la productividad, en el mejor de los casos, o de diferentes formas de coerción.

Los efectos que estas estrategias han tenido en el empleo y, por consecuencia, en la movilidad de los trabajadores han sido importantes. Por ejemplo, la deslocalización de las empresas sinaloenses en el Valle de Arista provocó el desplazamiento de los trabajadores locales, entre ellos el de las empacadoras de tomate, quienes, para ser fieles con la empresa y mantener su empleo, se vieron en la obligación de trasladarse a este valle. Dicho desplazamiento significaba irse por largos periodos a vivir en un lugar desconocido, sin familia y con pocos enseres personales. La diversificación de cultivos en Morelos, por parte de la empresa más importante en la producción de angú (Río Grande), llevó a modificar su esquema de contratación incorporando mujeres para ciertas labores en el cultivo de ejote, así como a migrantes de Guerrero, pero de otras regiones que no tenían experiencia migratoria.

En algunos casos, estas estrategias provocan la desaparición de ciertas tareas o de cierto tipo de trabajadores; en otros, conduce a la creación de nuevos puestos y al requerimiento de nuevas aptitudes o competencias. La introducción de invernaderos, o de producción bajo cubierta, en el caso de Sinaloa, por ejemplo, ha restringido o hecho desaparecer una serie de tareas de campo que realizaban los trabajadores procedentes de la zona serrana de ese estado. En tanto la des-estacionalización de la producción, por la introducción de invernaderos, ha disminuido la demanda de mano de obra migrante para la cosecha de hortalizas, la cual se concentraba básicamente en la temporada de invierno. Hoy en día, dicha demanda se ha extendido a lo largo de año, pero de manera escalonada y discontinua. Esto ha provocado fuertes cambios en los circuitos de migración.

Si bien no podemos hablar siempre de estrategias, es decir, de acciones concertadas para lograr determinados objetivos, uno de los fenómenos que se observa en la operación de estas empresas, es que cuando los recursos naturales (tierra y agua) han sido agotados, cuando los mercados dejan de ser atractivos para la obtención de ganancias o cuando la competencia en los mercados les resulta desfavorable, es común que dejen el lugar de asiento y se trasladen a otro, o simplemente se separen de la actividad. El daño que esto provoca remite inmediatamente a los trabajadores locales y altera los circuitos de los migrantes.

5. DETERIORO DE LAS CONDICIONES DE TRABAJO Y "ENCADENAMIENTOS MIGRATORIOS"

Los procesos de movilidad que se generan en las cuatro regiones que aquí estudiamos, muestran la complejidad de estrategias que ponen en marcha los trabajadores para hacer frente a la situación arriba mencionada.

Como lo hemos señalado, la producción de hortalizas y flores son altamente demandantes de mano de obra para realizar las labores culturales, pero especialmente al momento de la cosecha. Las tácticas de las empresas para contar con los trabajadores necesarios, en el momento adecuado, han sido múltiples y dependen, en gran parte, de situaciones locales y coyunturales. No obstante, movilizan, en primer lugar, a la población local o de regiones aledañas, pero para la cosecha vemos que se recurre regularmente a la contratación y enganche de trabajadores migrantes de regiones más desfavorecidas. Así, ha prevalecido la contratación de población indígena, originaria de regiones con altos grados de marginación, que llegan a las zonas de agricultura intensiva a realizar las labores más pesadas.

En Sinaloa y en el Valle de Arista en San Luis Potosí, el modelo ha sido la contratación de familias indígenas de los estados de Guerrero y Oaxaca, principalmente de municipios de alta marginalidad, mientras la población local realiza las tareas de empaque, supervisión, y asegura las labores de riego y fumigación. Son también choferes, tractoristas, encargados de almacenamiento, transporte y gestión administrativa, aunque, como hemos visto, las mujeres siempre se han hecho cargo del empaque y acondicionamiento de hortalizas y flores. En Valle de Arista estas mujeres fueron migrantes "calificadas" que llegaban con el personal de confianza de las empresas sinaloenses. En Morelos, ha sido tradición la participación de jornaleros indígenas del estado de Guerrero para el corte de caña, y, ahora, para la cosecha de distintas hortalizas, entre ellas el angú. Mientras en el Estado de México se ha echado mano de la población local, principalmente de mano de obra femenina.

Los procesos de reestructuración han llevado a intensificar el trabajo y a incrementar la productividad del conjunto de los trabajadores: locales y migrantes, contratados con salarios bajos y cero prestaciones sociales,[11] en la mayoría de los casos. Con la crisis, los asalariados han perdido capacidad de compra, ya que los salarios se vuelven, día con día, insuficientes, por lo cual una de las tendencias más importantes ha sido el abandono del trabajo en el sector agrícola y/o la migración hacia Estados Unidos.

La migración de la población local o su salida del sector agrícola se ha convertido en una tendencia en los cuatro casos estudiados. Esto provoca un desajuste en la oferta de mano de obra y crea un vacío que lleva a las empresas a poner en marcha distintas estrategias de aprovisionamiento de mano de obra, y genera un proceso que pudiera ilustrarse como un movimiento en forma de cascada, en donde la migración internacional de la población local desencadena otros movimientos a distintos niveles.

Este fenómeno es especialmente claro en el caso del Estado de México, cuya región florícola constituye, hoy en día, una de las regiones de mayor densidad migratoria de ese estado, por la cantidad de individuos que han emigrado a los Estados Unidos. La carencia de esta mano de obra local, mujeres y hombres, ha sido resuelta por los empresarios locales a través del remplazo por migrantes originarios de los estados de Chiapas, Tabasco y Veracruz. Se trata de una población, que sufre la crisis por la que atraviesan los productos tradicionales, que constituyeron la materia prima de la industria alimentaria durante décadas: caña de azúcar, café, tabaco,[12] entre otros, y los ha convertido en migrantes (Castro, 2008).

Por su lado, los jornaleros que tradicionalmente han llegado a las zonas hortícolas, en una suerte de movimiento pendular de sus pueblos de origen a los lugares donde se concentra la demanda, han debido complejizar sus circuitos de migración. A medida que la crisis de la agricultura avanza, afectando las zonas de agricultura tradicional, y que el Estado se ha retirado de su función como regulador de la actividad agropecuaria, el número de trabajadores agrícolas crece, en tanto que han salido del sector

[11] La mayor parte del los trabajadores agrícolas en México no cuentan con pago de séptimo día, ni de vacaciones o reparto de utilidades. Si bien existe una Ley que les otorga cobertura médica, ésta no se aplica o se hace en forma deficiente.

[12] También conocida como quingombó.

agrícola alrededor de tres millones de personas.[13] La falta de opciones de empleo en sus propias comunidades de origen, así como de apoyo para cultivar sus tierras, ha convertido a los campesinos pobres en jornaleros itinerantes, casi nómadas, que conectan distintos lugares siguiendo las cosechas de determinados productos, en un movimiento de carácter circular. Van de un lugar a otro, ya que las empresas que los contratan han impuesto una flexibilidad extrema en las formas de trabajo, contratándolos y despidiéndolos de acuerdo a sus conveniencias.

El retiro de las empresas sinaloenses en el Valle de Arista, después de haber agotado los mantos acuíferos y salinizado los suelos, ha tenido un fuerte impacto en la población local y ha transformado los circuitos de migración de los trabajadores originarios de Oaxaca y Guerrero, quienes ahora, ante la baja demanda que existe en esta región, han buscado nuevos destinos, siguiendo un circuito que va detrás de las cosechas de tomate en Yirécuaro, Michoacán y en los valles de Sinaloa. Por su parte, la población local, de origen campesino, que se incorporaron al "modelo sinaloense", trabajando en distintas tareas cuando dicho modelo estaba en auge, hoy en día han abandonado sus tierras y sus comunidades para irse a las ciudades de Monterrey o Tamaulipas a trabajar como albañiles o en el sector servicios, mientras las mujeres se insertan como empleadas domésticas. Sin embargo, un grupo, cada día más grande, ha cruzado la frontera en forma ilegal para irse a laborar, en estos mismos sectores, pero del lado americano. Ejidos y comunidades han quedado abandonadas y, con ellas, los más viejos, los abuelos. Los jóvenes, en cambio, han perdido todo contacto con sus lugares de origen. En remplazo, las empresas han ido a buscar trabajadores provenientes de los estados de Hidalgo y Veracruz, al igual que sucede en el Estado de México, pues se trata de una población indígena carente de experiencia migratoria, cuyas regiones de origen se encuentran afectadas por la crisis de los productos tradicionales.

Por su lado, en Sinaloa el proceso ha sido más complejo, pues la población serrana, que en su momento garantizó las labores cotidianas del cultivo de hortalizas, hoy migra regularmente a otro estado del país[14] o a los Estados Unidos. No solo porque los salarios que hoy encuentran en los valles se han estacando, mientras el costo de la vida se ha incrementado, sino porque especialmente Sinaloa es un estado fuertemente afectado por la violencia del narcotráfico.[15] Sin embargo, los migrantes indígenas, originarios de Guerreo y Oaxaca, que habitualmente llegaban por largas temporadas a trabajar en las cosechas, para después regresar a sus lugares de origen, dieron paso a una migración de tipo circular que abarcaba los estados de Baja California y Baja California Sur, así como Sonora, siguiendo las cosechas de hortalizas y uva (C. de Grammont y Lara, 2004). Pero, poco poco, a lo largo de los últimos diez años, se fueron quedando en alguno de estos lugares de tránsito. El caso analizado por Lara y C. de Grammont (2008) da cuenta del fenómeno de creación de nuevos asentamientos de población indígena migrante que se ha ido quedando a vivir en torno a las zonas de agricultura intensiva de los valles de Culiacán, en Sinaloa, y desde allí construyen sus redes para atravesar la frontera.

Sucede algo similar en el caso de Morelos con una parte de los jornaleros indígenas migrantes. Los reajustes que han tenido lugar en la empresa más importante productora de angú, han llevado a los jornaleros, originarios del estado de Guerrero, a extender sus circuitos de migración y diversificar los cultivos en los que participan. Llegan a las cosechas de angú, ejote y otras hortalizas en Morelos, pero después se siguen al noroeste del país a trabajar en la cosecha de hortalizas en Sinaloa y de manzanas en Chihuahua, para después regresar a su lugar de origen; algunos, incluso, en este itinerario cruzan la frontera con los Estados Unidos. No obstante, una parte de ellos se han ido quedando en zonas periféricas a las de cultivo, aprovechando que la diversificación de cultivos que ha puesto en marcha la empresa Río Grande y otros pequeños productores, les abre nuevas fuentes de empleo.

En otro texto ya he analizado cómo, no obstante que la instalación de estas familias jornaleras en

[13] De acuerdo con datos de la Encuesta Nacional de Empleo (INEGI), los trabajadores habían pasado de representar el 54% del total de los sujetos agropecuarios en 1993 a 57.3% en 2003.

[14] Baja California, Baja California Sur, Sonora o Jalisco.

[15] Es el caso de los municipios de Sinaloa de Leyva, Choix, Mocorito y Badiguarato, en ese estado de la República Mexicana.

las regiones de agricultura moderna crea malestar a los lugareños, en gran parte porque son pobres y por su origen étnico, resulta perfectamente funcional a las empresas agrícolas el asentamiento de estos jornaleros. Son mano de obra disponible en todo momento sin que las empresas tengan que asumir los gastos de reproducción social (alojamiento, educación, salud, etc.) de los trabajadores migrantes que contratan; son los que se encargan de enganchar, alojar, transportar y aprovisionar de bienes a otros trabajadores migrantes que llegan "por su cuenta".[16] Algunos de los ya instalados logran construir en sus predios "cuarterías"[17] que alquilan a los jornaleros que llegan a trabajar temporalmente en las cosechas; los que pueden compran camiones que sirven para el traslado de los jornaleros desde las cuarterías a los campos de trabajo ("camioneteros"); los más abren un pequeño comercio en donde venden, a crédito ("fiado"), alimentos e insumos necesarios para los trabajadores. Así, los asentados encuentran un negocio en el circular de familiares, paisanos, o aun de descocidos, lo que a la vez los mantiene informados sobre los distintos lugares por donde éstos transitan, ampliando sus redes de relaciones (Lara, 2008).

Este circular de población local y de migrantes, encadena movimientos de carácter nacional e internacional cuyo punto de cruce son estas regiones de agricultura intensiva. Es decir, mientras unos salen de allí, por no encontrar las condiciones favorables de empleo ni de vida, otros llegan allí porque en su condición de indígenas, expulsados por la pobreza y la crisis de los productos en sus lugares de origen, hallan que las condiciones de trabajo que se les ofrecen, si bien precarias, son mejores que las que han dejado atrás.

Es así que estas regiones de agricultura intensiva se vuelven puntos de cruce de distintos grupos sociales: los que llegan, los que se van, los que transitan. Sin embargo, para cada uno de ellos, este lugar junto con todos aquellos por los que han pasado, o incluso aquellos que aun están en el imaginario como posibilidad futura, forman parte de su itinerario y de su territorio migratorio (Tarrius, 2000). Son lugares en los que coinciden: población local y migrantes; indígenas y no indígenas; jornaleros sin tierra y pequeños productores. Todos vinculados, de una o de otra manera a la lógica y la dinámica de la operación de grandes empresas en torno a una agricultura intensiva de carácter global, pero poniendo en marcha sus propias estrategias.

En el Estado de México, la mano de obra femenina local encargada del corte y manejo de flores en los invernaderos, así como de su empaque, por una supuesta habilidad y delicadeza innatas, ha sido sustituida por hombres indígenas y mestizos migrantes, que antes de llegar a laborar en las flores cortaban caña con machetes y la cargaban en sus espaldas para subirla los camiones a donde se les transporta, en jornadas de más de 12 horas diarias. Para ellos el trabajo en la floricultura "es como un juego" frente al trabajo que antes realizaban, mejor pagado en comparación con lo que recibían por el corte de caña y en condiciones laborales menos penosas. Comparando pasado y presente, la zona florícola resulta un lugar de bienaventuranza.

Quienes han dejado el Valle de Arista, pocas veces vuelven la cara hacia él. Es un lugar de vaciamiento, donde sólo han quedado los viejos y los sin futuro. Es la imagen del desastre, frente a un porvenir que se imagina del otro lado de la frontera, a pesar de que se llega de manera ilegal y se trabaja en los peores oficios.

Estas imágenes dan cuenta de que los encadenamientos no sólo vinculan lugares, sino imaginarios que se construyen en torno espacios, que por ser apropiados real o simbólicamente se convierten en territorios. Territorios en los cuales entran en contacto culturas diferentes y se confrontan estrategias: las de los empresarios y las de los trabajadores, pero, también, las de los distintos tipos de trabajadores. Es por ello que retomamos la idea de Hily y Ma Mung (2002) de que se trata de espacios de alta densidad relacional. A la vez que son lugares en donde se entrecruzan los itinerarios de estos diversos grupos que allí coinciden, en torno a una zona de agricultura intensiva.

[16] La mayor parte de los jornaleros migrantes que llegan a estas regiones lo hacen mediante "enganchadores" o contratistas, Ver C. de Grammont y Lara, 2004 y Sánchez, 2006.

[17] Las "cuarterías" son habitaciones construidas por contratistas, transportistas o mayordomos, en sus propias casas o en algún terreno, en donde dan alojamiento a los migrantes que llegan a trabajar. Les cobran por semana y muy seguido ofrecen también el servicio de alimentación. Algunos de estos agentes son antiguos jornaleros migrantes ya establecidos.

6. CONCLUSIONES

Los cuatro estudios de caso que analizamos en este artículo dan cuenta de los procesos de formación de polos de desarrollo agrícola, la forma particular como se consolidan, entran en crisis, se reestructuran y vuelven a reconfigurarse. No obstante, el interés está puesto en la manera como estos procesos crean mercados laborales y "se construyen vulnerabilidades" adaptadas a los contextos locales, creando una fuerza de trabajo "desechable" (Pedreño, 2009), que se ve obligada a migrar, encadenando movimientos en distintas direcciones.

La implantación de grandes empresas dedicadas a la agricultura intensiva y sus estrategias de reestructuración provocaron cambios importantes en las regiones en las cuales se asientan. En primer lugar, vemos que se desplazan productos y actividades tradicionales, para imponer nos sólo nuevos productos sino nuevas formas de trabajar y de producir, despojando a los habitantes locales de los saberes que antes les permitían explotar su medio ambiente. En segundo lugar, observamos el carácter itinerante que pueden tener dichas empresas al instalarse en una región, la cual, eventualmente, pueden abandonar cuando ya no conviene a sus intereses o cuando han provocado un fuerte deterioro ecológico. En tercer lugar, notamos que al momento en que dichas empresas realizan reestructuraciones que reducen el empleo o que imponen condiciones laborales de mayor exigencia de sobreexplotación, o cuando los capitales deciden retirase de una región, la población no retorna a sus antiguas actividades y es común que abandone la agricultura y/o salga de la región. El nivel de despojo ha sido tal que esta población, de origen rural y campesino, cambia de actividad productiva o migra hacia otras regiones del país o hacia los Estados Unidos. La respuesta de los trabajadores: locales o migrantes es la movilidad.

Así, nos ha interesado conocer la forma como, en torno a estas zonas de agricultura intensiva, se generan movilidades y se producen encadenamientos de migraciones nacionales e internacionales, el modo como se conectan con los mercados de trabajo a distinta escala, los mecanismos que favorecen la creación de pequeños núcleos de poblamiento que sirven de escalón para acceder a nuevos destinos y/o nuevos mercados, y la forma como cada grupo significa esos lugares de agricultura intensiva y hace de ellos una parte de su territorio de migración o de circulación.

Tarrius (2000:56) señala que esas poblaciones móviles "enganchan todos los lugares recorridos por ellas mismas, y otros reconocidos como cercanos, a una memoria de naturaleza colectiva". Todo territorio resulta, así, de un proceso de apropiación de un espacio, por un grupo social, con el objetivo de asegurar su reproducción (Le Berre, 1992: 623). En este caso, se trata de un proceso mediante el cual los trabajadores no sólo transitan por los lugares en donde trabajan sino hacen de ellos parte de sus espacios de reproducción y los construyen como territorios de migración.

BIBLIOGRAFÍA

Carton De Grammont, H. (2009). "La desagrarización del campo mexicano", en *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, UAEM, México.

Carton De Grammont, H. y Lara, S. M. (2004). *Encuesta a hogares de jornaleros agrícolas migrantes en regiones hortícolas del noroeste del país*, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, México.

C. De Grammont, H., Lara, S.M. y Sanchez, M.J. (2004). "Migraciones rurales y nuevas configuraciones familiares: Los casos de Sinaloa, México; Napa y Sonoma, U.S.A." en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira, *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, *Universo familiar y procesos demográficos contemporáneos*, IIS-UNAM, México, pp. 357-368.

Castro, P. (2008). "Floricultura, redes migratorias y mercados de trabajo", *Informe Final*, Proyecto CONACYT (44249), México.

Echánove, F. (1999). "Los empresarios hortícolas y sus procesos de integración y diversificación", en H. C. De Grammont (coord.) *Empresas, reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana*, IIS-UNAM/Plaza y Valdés Editores.

Gómez Cruz, M. A. y Caraveo, F. (1990). "La agromaquila agrícola: una nueva forma de penetración de las trasnacionales", en *Comercio Exterior*, vol. 40, num.12, diciembre, pp. 1193-1199.

Hily, M.A. y Ma Mung, E. (2002). «Categories et lieux de circulations migratoires», *Rapport de Recherche*, INRE, 235 p.

INEGI (2007). Censo Nacional Agropecuario de 2007, México.

Lara, S. M. (1998). *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*, Procuraduría Agraria y Juan Pablos Editor, México.

Lara, S.M. y C. De Grammont, H. (2008) "Reestructuraciones productivas y encadenamientos migratorios en las hortalizas sinaloenses", *Informe Final*, Proyecto CONACYT (44249), México.

Le Berre, M. (1992). "Territoires", en Bailly, F. et al, (dir.) *Encyclopedie de geograpie,* Economica, Paris, pp. 617-637.

Ma Mung, E. (1999). "La dispersión comme resource", en *Cultures & Conflits,* núm. 33-34, pp. 89-103.

Mora I. y Maisterrena, J. (2008). "Movilidad laboral y encadenamientos migratorios en torno a un sistema de agricultura intensiva en el Valle de Arista, S.L.P.", *Informe Final*, Proyecto CONACYT (44249), México.

Pedreño, A. (2009). "La Construcción Social de la Disponibilidad y Vulnerabilidad de los Trabajadores Inmigrantes Extracomunitarios en las Agriculturas Intensivas Mediterráneas", en *Seminario Trabajo, Migración, Sindicatos y Actividades Laborales no Clásicas,* Casa de la Primera Imprenta, UAM, 13 de febrero de 2009.

Quaranta, G. (2007). Comentarios a la sesión "Perspectivas teóricas y metodológicas para la investigación sobre migraciones y cadenas globales agrícolas en Latinoamérica", en *Seminario Migraciones, Trabajo y Cadenas Globales*, Murcia, 27-30 de enero de 2007.

Rau, V. H. y Lara S. M. (2007). "Bases territoriales para la organización de los asalariados agrícolas", *5° Congreso Europeo CEISAL de Latinoamericanistas*, Bruselas, 11-14 de abril.

Sánchez, K. (2006). *Los capitanes de Tenextepango. Un estudio sobre intermediación cultural*, Miguel Ángel Porrúa-UAEM, México.

Sánchez, K. y Saldaña, A. (2008). "Nuevos espacios de articulación migratoria: el caso de la okra en Morelos" *Informe Final*, Proyecto CONACYT (44249), México.

Seefoo, J. L. (2005). *La calidad es nuestra, la intoxicación…¡de usted!*, El Colegio de Michoacán, Zamora, Mich.

Tarrius, A. (2000). "Leer, escribir, interpretar. Las circulaciones migratorias: Conveniencia de la noción de 'territorio circulatorio'. Los nuevos hábitos de la identidad." *Relaciones* num. 83, vol. XXI, pp. 39-66.

Más allá del discurso sobre la 'inmigración ordenada': contratación en origen y feminización del trabajo en el cultivo de la fresa en Andalucía[1]

Beyond the 'orderly immigration' discourse: recruitment in country of origin and the feminization of labor in the strawberry fields.

Alicia Reigada Olaizola
Universidad de Sevilla
aliciareigada@us.es

Recibido: 16.06.2011
Aprobado definitivamente: 13.12.2011

RESUMEN

La globalización agroalimentaria, la feminización del trabajo y las migraciones internacionales son algunas de las dinámicas fundamentales que convergen en el contexto actual de la agricultura intensiva andaluza. En el presente artículo nos proponemos abordar la construcción social del mercado de trabajo en el cultivo intensivo de la fresa en Huelva, concretamente a raíz de la introducción del sistema de contratación en origen de cupos de mujeres procedentes de Europa del Este y Marruecos. Partiendo de la perspectiva de la antropología feminista, y apoyándonos en una metodología cualitativa, analizaremos: los diferentes factores que inciden en la adopción de estas políticas de contratación, sus elementos característicos, los cambios que han provocado en la composición de la fuerza de trabajo y en los patrones migratorios y las formas de organización y segmentación del trabajo agrícola que acompañan a este modelo. El análisis de tales aspectos nos permitirá plantear, finalmente, el debate abierto en torno a las lógicas e implicaciones de este sistema, que tiende a ser definido como el 'modelo ideal de la inmigración ordenada'.

Palabras clave: globalización agroalimentaria, contratación en origen, feminización del trabajo, migraciones, agricultura andaluza.

[1] Este artículo se enmarca en el proyecto titulado SOSTENIBILIDAD SOCIAL DE LOS NUEVOS ENCLAVES PRODUCTIVOS AGRICOLAS: ESPAÑA Y MEXICO (ENCLAVES), dirigido por Andrés Pedreño Cánovas y financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (2012-2014, CSO2011-28511).

http://dx.doi.org/10.5209/rev_POSO.2012.v49.n1.36524

ABSTRACT

Food production globalization, the feminization of work and international migration flows are some of the fundamental dynamics that converge in the current context of intensive agriculture in Andalusia. This article seeks to address the social construction of the labor market in the intensive cultivation of strawberries in Huelva, more specifically in the context of the introduction of a system of quotas and recruitment in country of origin for female workers from Eastern Europe and Morocco. From the perspective of feminist anthropology and on the basis of a qualitative methodology, the following questions are analyzed: the various factors that influenced the adoption of this hiring policy, its characteristic elements, the changes it has caused in the composition of the workforce and patterns of migration, and the forms of organization and segmentation of agricultural work that accompany it. The analysis of these issues will allow for an open debate on the logic and implications of this system, which tends to be defined as the "ideal model of orderly migration".

Keywords: Food production globalization, temporary worker program, feminization of work, migrations, Andalusian agriculture.

SUMARIO

1. Introducción. 2. Globalización agroalimentaria, flexibilidad productiva y división territorial del trabajo en Andalucía. 3. Políticas de gestión del trabajo y control de la inmigración: la apuesta por el sistema de contratación en origen. 4. Las nuevas temporeras de la fresa: políticas sexuales de organización del trabajo en el capitalismo global. 5. Organización y segmentación del trabajo en el cultivo de la fresa. 6. ¿Hacia un modelo de inmigración ordenada? Apuntes para el debate.

SUMMARY

1. Introducción. 2. Globalización agroalimentaria, flexibilidad productiva y división territorial del trabajo en Andalucía. 3. Políticas de gestión del trabajo y control de la inmigración: la apuesta por el sistema de contratación en origen. 4. Las nuevas temporeras de la fresa: políticas sexuales de organización del trabajo en el capitalismo global. 5. Organización y segmentación del trabajo en el cultivo de la fresa. 6. ¿Hacia un modelo de inmigración ordenada? Apuntes para el debate.

1. INTRODUCCIÓN

La invitación a abordar los avances en la investigación sobre "Migraciones, trabajo y cadenas globales agrícolas" en Andalucía nos plantea un doble reto. De un lado, reconsiderar, a la luz de los procesos de globalización agroalimentaria, algunos debates y problemáticas que han estado presentes desde hace varias décadas en los estudios sobre la modernización agraria, la transformación del trabajo y las migraciones laborales en la agricultura andaluza. De otro, abordar el estudio de tales transformaciones desde una perspectiva feminista que sea capaz de contemplar las relaciones sociales de sexo sobre las que se estructura el mercado de trabajo en los enclaves agrícolas globales. Dado el escaso impacto que hoy en día sigue teniendo la teoría feminista en los estudios sobre agricultura, trabajo y desarrollo rural, nos parece importante contribuir a este campo de estudio con investigaciones aplicadas que permitan provocar cambios en las perspectivas de análisis, en los objetivos de partida y en los resultados empíricos, y combatir con ello el sesgo androcéntrico todavía dominante en la investigación científica.

En el marco de la agricultura intensiva mediterránea, la experiencia del cultivo de la fresa en Huelva (Andalucía) constituye un caso especialmente ilustrativo para conocer el modo en que se plasman, en un contexto local concreto, algunas de las principales tendencias que caracterizan a la fase actual de globalización agroalimentaria. La reestructuración agraria y la acentuación de las formas flexibles de producción, la implantación de nuevas políticas de contratación y gestión de la inmigración y la creciente feminización y fragmentación de los mercados de trabajo son algunas de las tendencias fundamentales que convergen en el momento actual en las cadenas agrícolas globales.

En el presente texto[2] nos proponemos abordar la construcción social del mercado de trabajo en el cultivo intensivo de la fresa en Huelva, concretamente a raíz de la introducción del sistema de contratación en origen de cupos de mujeres inmigrantes procedentes de Europa del Este, primero, y de Marruecos unos años después. Debemos comenzar señalando que el sistema de contratación en origen implantado en este cultivo, además de ser definido desde amplios sectores de la sociedad como el 'modelo ideal de la inmigración ordenada', constituye el principal referente del Estado español y uno de los programas de trabajadores agrícolas de temporada más importantes de Europa.[3]

Tres son las dinámicas fundamentales que inciden en la configuración de este mercado de trabajo y que, por tanto, centrarán nuestra atención: los procesos de globalización agroalimentaria y flexibilidad productiva, las políticas de gestión y control de las migraciones laborales y las políticas sexuales de organización del trabajo. El análisis de tales problemáticas, que será desarrollado en los cuatro apartados que estructuran el grueso del artículo, nos permitirá aproximarnos, desde una perspectiva feminista, al estudio de los diferentes factores que inciden en la adopción de estas políticas de contratación; los elementos que caracterizan a este sistema y los cambios que ha provocado en la composición de la fuerza de trabajo y en los patrones migratorios; y las formas de organización y segmentación del trabajo agrícola que acompañan a este modelo. Finalmente, cerraremos el análisis dedicando un último apartado a retomar algunos de los puntos de debate que se están dando en la actualidad en torno a los sistemas de contratación en origen, conocidos en otros países como programas de trabajadores/as agrícolas de temporada o programas de trabajadores/as huéspedes. Con el objetivo de superar algunas de las limitaciones que entendemos presenta el enfoque desde el que se plantean muchas veces tales debates, propondremos una mirada crítica que se interrogue por las bases, lógicas e implicaciones de este modelo.

---

[2] El trabajo que aquí presentamos se enmarca en un proyecto de tesis doctoral (2009) adscrito al Departamento de Antropología de la Universidad de Sevilla y realizado gracias a una Beca de Formación de Doctores en Centros de Investigación y Universidades Andaluzas (Junta de Andalucía).

[3] Es de destacar, en este sentido, que los informes publicados por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en materia de migraciones internacionales y programas de trabajadores agrícolas de temporada incluyen el programa implantado en el cultivo de la fresa en Andalucía entre los más significativosdel mundo. Véase al respecto el estudio comparado realizado por Philip Martin (2007) donde analiza el programa H2A de EEUU, el SWAP de Canadá, el SAWS de Inglaterra, el programa Saisonarbeiter en Alemania y el sistema de contratación en origen de Huelva (España).

La investigación, elaborada desde una metodología cualitativa, se ha apoyado en las técnicas de la entrevista en profundidad y la observación participante.[4] El material etnográfico utilizado para la elaboración del presente artículo ha sido extraído de las entrevistas y observaciones participantes realizadas en el proyecto de investigación más amplio en que se inscribe, para el que se realizaron un total de 83 entrevistas cualitativas, de las cuales: 36 se dirigieron a las mujeres trabajadoras; 22 a los representantes del sector empresarial; 8 a representantes de las organizaciones sindicales y no gubernamentales implantadas en la zona; 9 a representantes institucionales (del gobierno local, autonómico y estatal); y, por último, se dirigieron 8 entrevistas a vecinos y vecinas de los pueblos freseros. El trabajo de campo se desarrolló en dos fases que comprenden dos temporadas agrícolas, las campañas del año 2006 y 2007.[5]

2. GLOBALIZACIÓN AGROALIMENTARIA, FLEXIBILIDAD PRODUCTIVA Y DIVISIÓN TERRITORIAL DEL TRABAJO EN ANDALUCÍA

Comprender adecuadamente por qué en un momento dado se opta en la agricultura onubense por el sistema de contratación en origen y el lugar que pasa a ocupar este sistema en la cadena agrícola global requiere de una visión amplia capaz de recuperar algunas claves contextuales que permitan conectar los diferentes factores que entran en juego.

El primero de estos factores se refiere a la situación de inestabilidad y debilidad en que se halla el sector fresero, que obliga a mirar hacia los procesos de globalización agroalimentaria y flexibilidad productiva y a las nuevas formas de división territorial del trabajo en que se inscribe la agricultura intensiva andaluza. En continuidad con el papel dependiente que ésta ha ocupado en la división territorial del trabajo en etapas anteriores, tanto durante la instauración del latifundismo a mediados del siglo XIX, como durante el proceso de modernización e industrialización de la agricultura que se inicia con la Revolución Verde a mediados del siglo XX (Moreno, 1992; Lacomba, 1995; Palenzuela, 1996; Delgado, 2002), la entrada en el Tercer Régimen Alimentario va a suponer una acentuación de la posición periférica de Andalucía en la división territorial e internacional del trabajo.

Debemos recordar, en este sentido, que estos cultivos intensivos responden a un modelo de agricultura[6] caracterizado por la internacionalización y competitividad de los mercados, el peso que adquieren las grandes cadenas de distribución, la fuerte dependencia de los insumos procedentes de la industria, el uso de abundante mano de obra asalariada y el predominio de la pequeña propiedad de carácter familiar. El elevado coste de producción obligará a los empresarios de la fresa a pedir préstamos financieros para poder afrontar las grandes inversiones en capital y trabajo que exige este tipo de cultivo, fuertemente externalizado.

Este lugar dependiente debe entenderse en el marco de la nueva organización espacial de la producción, que supone la concentración de los centros de consumo y el control de las fases estratégicas de la cadena por parte de las economías centrales, mientras que en las regiones periféricas se establecerán únicamente las unidades de producción y se especializarán en suministrar a las primeras productos agrícolas estacionales que son demandados fuera de temporada (Bonano, 1994). El sistema global de producción de la fresa ilustra de manera ejemplar la estructura de la organización espacial de la producción que está en la base del nuevo régimen agroalimentario globalizado. De las tres fases que integran esta cadena agrícola, la primera, dedicada a la investigación e innovación tecnológica, tiene lugar en la Universidad de California; y la tercera, destinada

[4] Como unidades de observación se seleccionaron los municipios de Moguer y Palos de la Frontera, los cuales forman parte de uno de los tres grandes núcleos freseros de la provincia de Huelva.

[5] Debe tenerse en cuenta que este análisis no recoge los cambios que se han dado en las políticas de contratación en origen en los últimos años, a raíz de la crisis económica que comenzó en 2008. Entre estos cambios sobresale el giro hacia las contrataciones en Marruecos y la pérdida de protagonismo de los países de Europa del Este, la vuelta de muchas familias jornaleras andaluzas al campo y el recorte de los cupos para las contrataciones en origen establecido por parte del Gobierno.

[6] Para una aproximación a las características de la llamada 'nueva agricultura mediterránea' véase Márquez, 1986; Cruces, 1993; Pedreño, 1999; Martín, Melis y Sanz, 2001.

a la comercialización y distribución de la mercancía, queda bajo el control de las grandes cadenas de distribución. Sólo la segunda fase, dedicada propiamente al cultivo y envasado del producto, tiene lugar en Andalucía. Será en el primer y el tercer eslabón donde se produzca una mayor concentración de capital, mientras que las empresas freseras de Huelva quedarán supeditadas a los royalties impuestos desde los laboratorios californianos para obtener cada temporada las variedades de fresas 'mejoradas', a los insumos industriales suministrados por las multinacionales y a los pedidos (volumen, formato, normas de producción y calidad) y precios fijados desde las grandes cadenas de distribución.

Junto a la estructura global del sistema productivo de la fresa es necesario considerar la evolución que ha sufrido el sector fresero hacia una posición cada vez más débil e inestable, que ha llevado a sustituir el discurso triunfalista que presentaba la fresa como el 'oro rojo', por aquel más pesimista centrado en la 'crisis del sector'. Una primera explicación causal se refiere al modo en que la relación de la diferencia costes/beneficios ha ido disminuyendo conforme ha ido incrementándose el precio de las plantas, de los insumos y de la mano de obra asalariada, mientras se mantiene el precio al que las empresas freseras venden su mercancía. Manuel Verdier (2006), presidente de Freshuelva, destaca cómo entre el periodo que va de 1989 a 2004 el coste de la mano de obra, componente principal del coste de producción de la fresa, aumentó constantemente hasta llegar al final del periodo a un 96,38% de incremento (de los 16 € por jornada a los 32 € establecidos en la campaña 2004), mientras que el precio de la fresa se mantuvo prácticamente estable, incluso con un valor al final del periodo del 3,8% menor que en 1989. Resulta muy significativo considerar el descenso del precio medio (por kilo) de comercialización de la fresa que se produce en la última década: de 1,2 € en 1993 a 0,75€ en 2003 (Bergeron y Darpeix, 2004). Así lo expresan también los representantes de las cooperativas y organizaciones agrarias:

"Esto es bastante problemático. Los agricultores hoy por hoy, ayer, o hace un mes, o dentro de una semana, siempre estamos igual. Cobramos un precio muy bajo y luego estamos viendo que nuestros productos se están vendiendo fuera a precios desorbitados, entonces eso pues a cualquiera le quema la sangre. Hoy por hoy poner una hectárea de fresa en producción vale muchísimo dinero, cualquier agricultor cuando ha terminado la plantación, de cubrir con plásticos y todo eso, pues cualquier agricultor no duerme de noche, porque tiene muchísimo dinero que yo siempre le llamo no invertido, bueno es invertido pero yo siempre le llamo tirado allí en la tierra, porque está en la tierra, está en el campo, y lo tiene allí tirado, y desde que termina eso pues casi no duerme todos los días porque está pensando «¿vendrá la campaña bien, no vendrá bien?»" (Secretario Provincial de Organización de COAG).

Para comprender esta evolución es igualmente necesario tener en cuenta factores como el aumento de la competitividad, tanto dentro del sector como a partir de la entrada de nuevos productores que ofrecen precios más competitivos, como es el caso de Marruecos y China; la concentración cada vez mayor del poder para fijar los precios en manos de las grandes cadenas de distribución; la mayores exigencias en materia de controles de calidad, que se traducen en un aumento de los costes de producción; y las exigencias de un modelo de producción flexible que sea capaz de responder a una oferta segmentada. Es en este contexto donde deben entenderse los elevados índices de endeudamiento que asfixian la economía de las empresas agrícolas familiares más pequeñas.

El panorama dibujado, que obliga a retomar los debates sobre el lugar que ocupan las regiones en la globalización y el modelo de 'desarrollo' e 'innovación' por el que se ha apostado desde la periferia andaluza, remite a una cuestión fundamental: la relación que se establece entre sistema agroalimentario y territorio.[7] En su análisis sobre la significación del sector fresero, Miguel Ángel Aragón (2004:80-83) plantea su 'carácter de enclave en una economía periférica', para ello se basa en dos elementos: en primer lugar, su gran concentración en unos pocos municipios del litoral, fundamentalmente en ocho municipios freseros que, aunque suponen tan sólo el 1,9% de la superficie de Andalucía, concentran el 83% de

[7] Para un análisis de esta relación y de la creciente desconexión que se da entre las producciones agrarias y las agroindustriales en Andalucía véase Coq (2001:11).

la producción fresera de toda la región; en segundo lugar, la orientación de la producción al exterior: si entre 1981 y 1985 el 21,08% de la producción estuvo destinada a la exportación, en el periodo que va de 1996 a 1999 este porcentaje aumentó a 73,54%.

Pero el modelo agroalimentario globalizado tendrá sus efectos no sólo en la división territorial del trabajo y en la situación económica del sector fresero, sino también en las formas de gestión, organización y segmentación del mercado de trabajo. Sólo una fuerza de trabajo barata y flexible –primero la de las familias jornaleras andaluzas, poco después la de los inmigrantes magrebíes y subsaharianos, y, en el último periodo, la de las mujeres de Europa del Este y de Marruecos contratadas en origen- permitirá, ante la situación de riesgo y dependencia en que se encuentran los empresarios de la fresa, alcanzar competitividad en los mercados globales agroalimentarios.

3. POLÍTICAS DE GESTIÓN DEL TRABAJO Y CONTROL DE LA INMIGRACIÓN: LA APUESTA POR EL SISTEMA DE CONTRATACIÓN EN ORIGEN

La mirada puesta en los procesos de sustitución étnica de la fuerza de trabajo, además de situarnos en la perspectiva histórica necesaria para entender el paso de los antiguos jornaleros a las nuevas temporeras y la adopción de nuevas políticas de gestión del trabajo agrícola, permite perfilar los diferentes tipos de migraciones que se han venido sucediendo y que continúan coexistiendo hoy día en los campos de fresas. Ello explica la importancia de articular las migraciones internas e internacionales y de atender a la imbricación existente entre los flujos de trabajadores inmigrantes y la dinámica de las nuevas agriculturas andaluzas. Siguiendo el concepto de 'configuración social' desarrollado por Norbert Elias, los investigadores Iñaki García y Andrés Pedreño (2002) se proponen, en este sentido, distinguir y analizar los diferentes elementos que componen esta configuración social específica que denominan 'áreas agroexportadoras mediterráneas', resultante de dos procesos con una temporalidad y naturaleza diferentes que han venido a confluir modelando la estructura social y local: la inserción de la agricultura mediterránea en las cadenas de distribución globales y el fenómeno de la inmigración transnacional.

En un primer momento era la mano de obra integrada por familias jornaleras andaluzas, procedentes de la Sierra de Huelva y de otras provincias colindantes como Cádiz y Sevilla, la que constituía el gran volumen de fuerza de trabajo demandado en este cultivo. Se trataba, por entonces, de una emigración interna de carácter familiar que seguía el ciclo de las campañas agrícolas por España y el sur de Francia. Será en la década de los noventa cuando la creciente pérdida de protagonismo de las familias jornaleras en los campos de fresas de paso a la llegada de migraciones integradas por trabajadores marroquíes, a los que se sumarán, ya a finales de esta década, los primeros temporeros procedentes del África Subsahariana. Esta vez nos encontramos ante una inmigración joven y eminentemente masculina que llegaba a la fresa procedente de otras campañas agrícolas, como la de Almería o Jaén, o bien, en el caso de los trabajadores subsaharianos, después de abandonar las Islas Canarias en busca de mayores posibilidades de empleo en la Península.

Aunque en ambas etapas la modalidad de contratación es la misma -la contratación temporal en destino a través, generalmente, de un acuerdo verbal con el empresario para repetir de una campaña a otra-, es importante tener en cuenta las diferentes categorías de trabajadores que ya se establecen durante este periodo y que constituyen la principal vía de segmentación étnica del mercado de trabajo.[8] Diferencias no sólo entre la mano de obra andaluza y extranjera, sino también entre los trabajadores inmigrantes regulares e irregulares. Estos últimos, además de sufrir una mayor inestabilidad y vulnerabilidad laboral, deben hacer frente a los problemas derivados de la falta de alojamiento, la desprotección legal y el control y persecución policial.

Con la implantación del sistema de contratación de mujeres inmigrantes en origen se inaugura una

[8] Para un análisis de los procesos de segmentación étnica de los mercados de trabajo agrícolas en las agriculturas intensivas en Andalucía pueden consultarse las investigaciones dirigidas por Emma Martín en Almería, Jaén y Huelva (Martín, Castaño y Rodríguez, 1999; Martín, Melis y Sanz, 2001).

nueva etapa marcada por transformaciones significativas en el modelo de organización del trabajo: en los sistemas de reclutamiento de la fuerza de trabajo, en la composición y segmentación de la mano de obra y en los patrones migratorios. Para comprender tales transformaciones es fundamental poner en relación la situación económica de mayor riesgo y debilidad en que se halla el sector fresero con los cambios en el perfil de mano de obra demandado y en las políticas de gestión de la fuerza de trabajo.

Como en otras agriculturas intensivas periféricas, la disponibilidad y flexibilidad de la mano de obra se van a convertir en dos requisitos indispensables para que los empresarios de la fresa puedan alcanzar competitividad y ajustarse a las exigencias de los mercados agroalimentarios globalizados. La adopción del sistema de contratación en origen vendrá en este sentido a resolver lo que los propios empresarios han denominado 'el gran problema de la mano de obra'. Aunque éstos insisten en reducir el mismo a un problema de escasez de fuerza de trabajo, como consecuencia del abandono del campo por parte de muchas familias jornaleras andaluzas, la valoración que hacen de los distintos colectivos de trabajadores que han pasado por este cultivo nos permite observar otros elementos que entran en juego y que están relacionados con el perfil y la composición de la fuerza de trabajo demandada.

Son los propios empresarios los primeros en reconocer que dejaron de encontrar la disponibilidad y flexibilidad demandada tanto en las familias jornaleras andaluzas como en los trabajadores marroquíes y subsaharianos, lo que podemos explicar a partir de varias razones: la mayor organización sindical y actitud reivindicativa de la mano de obra andaluza, pero también de los temporeros marroquíes y subsaharianos, quienes protagonizaron movilizaciones y encierros durante la campaña 2001-2002; la estacionalidad laboral y la malas condiciones del Convenio del Campo de Huelva, que les llevaba efectivamente a buscar otra salida laboral o bien a combinar el trabajo en la fresa con el trabajo en otras campañas agrícolas o sectores laborales que podían coincidir con algún tramo de la temporada de la fresa; a ello debemos añadir, en el caso de los trabajadores indocumentados, la inestabilidad laboral y vital que de por sí les genera su situación irregular. El racismo culturalista reproducido sobre la figura del trabajador marroquí, a partir del cual se responsabiliza al propio colectivo de la preferencia que los empresarios manifiestan por unas nacionalidades en lugar de otras, no es tampoco un factor que pueda minusvalorarse:

"Los andaluces te fallaban, se iban a las fiestas de sus pueblos, en Semana Santa, además se quejan mucho, y a veces te dejan tirado. Este año traía a cinco de Cádiz y me han fallado porque han encontrado trabajo en la construcción o, por ejemplo, este año he traído a cuatro de Algodonales y... ¡uff!, acaban de llegar y ya están quejándose, ¡pues no saben que vienen a trabajar al campo!. Sin embargo, las mujeres son muy buenas trabajadoras, este año tengo unas rumanas que son buenísimas" (Mario Navarro, empresario mediano que lleva cultivando fresa desde principios de los ochenta).[9]

> "(...) Coinciden las culturas, eso es muy importante, no es igual la cultura del Este que la cultura de Marruecos, está claro que son culturas diferentes que tenemos que respetar pero que también ellos tienen que adaptarse a nuestra cultura, yo siempre digo que yo no voy a Marruecos y pisoteo sus culturas, ellos tienen que respetar nuestras culturas igual que nosotros respetamos la de ellos, y en eso los que se adaptarían mucho son los sudamericanos y sin embargo brillan por su ausencia en la provincia de Huelva" (Jefe de Producción de la cooperativa CORA).

Ésta es la disponibilidad y la flexibilidad que, sin embargo, van a encontrar tanto en el sistema de contratación en origen como en el perfil de mano de obra contratado a través de esta modalidad. Antes de adentrarnos en esta cuestión debemos considerar el marco político-jurídico que ha creado las condiciones para la implantación de las políticas de contratación en origen en nuestro país y las características de esta modalidad de contratación.

La concertación de convenios migratorios bilaterales que darán lugar a programas de trabajadoras agrícolas de temporada como el que aquí nos ocupa

[9] En el texto emplearemos nombres ficticios con el fin de preservar la privacidad y confidencialidad de las personas entrevistadas.

se inscribe en el marco de las modificaciones introducidas en la legislación de extranjería a través de la Ley Orgánica 8/2000, y la consecuente evolución hacia un modelo de gestión de la inmigración en términos de política instrumental y de seguridad (de Lucas, 2002). La aprobación en 2001 del Programa Global de Regulación y Coordinación de la Extranjería y la Inmigración en España (GRECO), que recoge, entre otros aspectos, la planificación de la llegada de inmigrantes desde su país de origen mediante la firma de acuerdos bilaterales;[10] debe entenderse en relación con otras líneas que integran y definen la dirección que toman las políticas migratorias, en la medida en que los acuerdos que persiguen regular las necesidades de los mercados de trabajo aparecen de la mano de aquellos otros que tienen como objetivo controlar y frenar la inmigración irregular. Así quedó reflejado en la Cumbre de Sevilla (junio 2002), donde se planteó que para lograr luchar eficazmente contra la inmigración ilegal, además de aumentar los dispositivos de vigilancia fronteriza, era necesario que en todo futuro acuerdo de cooperación que la UE celebrase con cualquier país se incluyese una cláusula sobre gestión común de los flujos migratorios y sobre la readmisión obligatoria en caso de inmigración irregular. No es casualidad, por tanto, que con la Ley 14/2003 se modifique el artículo 39.6 y se establezca que las ofertas de trabajo de temporada se orientarán preferentemente hacia los países con los que España haya firmado acuerdos de readmisión y regulación de flujos (Terrón, 2004).

Se articulan así tres de los pilares que van a marcar la orientación de las políticas migratorias en el Estado español, las cuales son un reflejo de las directrices fijadas desde la Unión Europea: control de la inmigración 'ilegal', cooperación entre países y contratación en origen. Dicha orientación queda plasmada en la Iniciativa de Berna, impulsada por el gobierno suizo en 2001, a partir de la cual se constituyó un marco político no vinculante -la Agenda Internacional para la Gestión de la Migración- que persigue, entre otros aspectos, lograr "un equilibrio entre dar facilidades a la migración con objetivos legítimos –especialmente la migración por motivos laborales- y la reducción y control de la inmigración irregular" (Solomon, 2006: 259).

Es en el contexto dibujado donde se enmarca el auge que van a experimentar los convenios migratorios bilaterales que regulan los programas de trabajadores agrícolas de temporada. Junto al primer y principal referente de estos acuerdos, el programa Bracero México-EE.UU (1942-1966), y al Programa *Gastarbeiter* (1955-1973) (Ruhs, 2002) aplicado en Europa en las décadas centrales del siglo XX, debemos considerar otros programas vigentes actualmente como los denominados 'contratos OMI' (*Office des Migrations Internationales* –Oficina de Migraciones Internacionales) que funcionan en la agricultura francesa desde la década de los setenta tras la firma de convenios bilaterales entre Francia y Marruecos, Túnez y Polonia (Morice, 2006, 2007), en el programa 'Seasonal Agricultural Workers Scheme' (SAWS) aplicado en Inglaterra, el programa H2-A firmado entre México y Estados Unidos (Sandoval y Vanegas, 2001) o el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT) firmado entre México y Canadá en 1974 (Binford *et Al.* 2004; Preibisch, 2004; Preibisch y Binford, 2007).

En el Estado español cabe mencionar la apuesta por la contratación en origen que en Cataluña hace Unió de Pagesos en 1999, en la que se fijarán las organizaciones agrarias onubenses. El consenso establecido entre sindicatos mayoritarios (CCOO y UGT), administraciones y patronal será decisivo para comprender la implantación y rápida consolidación de estas políticas de contratación en la agricultura onubense. Tras algunas experiencias pioneras, esta modalidad de contratación se consolida en Huelva en el año 2001, pasando a duplicar el número de contrataciones cada año: de las 7.000 realizadas en la campaña 2001-2002 se ascendió a los cerca de 35.000 contratos realizados en 2006-2007. Los países de Europa del Este (Polonia, Rumanía, y en menor medida Bulgaria) se convertirán en los principales suministradores de fuerza de trabajo femenina, hasta la campaña 2007 en las que pasarán a cobrar protagonismo las contrataciones de mujeres en Marruecos. Será en las últimas temporadas

[10] Concretamente la apuesta por la celebración de acuerdos migratorios bilaterales se correspondería con la primera de las cuatro líneas que integran el Plan: "Diseño global y coordinado de la inmigración como fenómeno deseable para España, en el marco de la Unión Europea" (Trinidad, 2005).

(2008/2009 y 2009/2010), con la crisis económica y la vuelta de las familias jornaleras andaluzas al campo, cuando tenga lugar el tercer punto de inflexión en las contrataciones en origen.[11]

La modalidad de contratación en origen se establece en el marco de un acuerdo migratorio bilateral, se corresponde con el procedimiento para la realización de contrataciones de temporada en el sector agrario y se regula a través de un conjunto de principios y normas que responden al modelo conocido en otros países como programa de trabajadores agrícolas temporales. La cuantificación de los contingentes debe ser aprobada una vez que el gobierno del país de destino fija la cifra y las características de la mano de obra solicitada y el país de origen indica cuál es la disponibilidad de sus nacionales para responder a las ofertas de empleo; éste último se compromete a realizar el proceso de preselección de la fuerza de trabajo y a facilitar la infraestructura administrativa necesaria para que los empleadores del país de destino puedan llevar a cabo la selección final. En cuanto a las limitaciones geográficas, la rama de ocupación y la duración, señalar que el tipo de contrato que se firma bajo esta modalidad queda restringido, en este caso, al trabajo temporal en el campo en la provincia de Huelva. Las condiciones de trabajo quedan reguladas por el Convenio del Campo y el empresario queda obligado a garantizar el alojamiento a las personas contratadas en origen y organizar los desplazamientos (cuyos costes son cubiertos entre la trabajadora y el empresario). También se incluye el principio de compromiso de retorno que obliga a las trabajadoras a regresar a sus países una vez concluida la temporada.

La posibilidad de planificar con suficiente antelación la campaña es el motivo principal que exponen los empresarios para mostrar las ventajas que les ofrece el sistema de contratación en origen, sin el que sería inviable la producción agrícola en la provincia de Huelva hoy día. Esta modalidad les ofrece un garantía que no encontraban en los modos anteriores de gestión de la mano de obra, garantía que se da en diferentes niveles: de un lado, en la medida en que este sistema permite al empresario ajustar el perfil y número de la mano de obra necesaria para las distintas etapas de la campaña; de otro, porque tanto las circunstancias de partida en sus países de origen como las condiciones que establece el contrato (restringido a un ámbito geográfico, sector y duración) sitúa a la fuerza de trabajo en una posición frágil sujeta a las exigencias de la patronal y el gobierno. Como aseguran los propios empresarios, se trata de personas "más necesitadas, que vienen sólo a trabajar" y, por tanto, les generan menos problemas para sacar la campaña adelante:

"Gracias a los contratos en origen está funcionando esto. Si ahora mismo todos los extranjeros que hay aquí en Palos tuvieran sus papeles la campaña podía terminar ya, porque ahora cogen mis mujeres y dicen «Antonio, aquí hay poca fruta, y yo me voy a ir a Lérida a la naranja, o a Murcia al tomate, o a Almería». Como tienen sus papeles tú no puedes frenarlas. ¿Qué haces?, tienes que arrancar la fresa. De la otra manera, al tener un contrato en origen ellos saben que hasta que el jefe no diga se acabó la campaña no se pueden ir. Ésa es la ventaja. (…) es como un seguro, merece la pena, sobre todo cuando el año viene un poquito derecho" (Antonio Fernández, empresario agrícola).

Otra de las ventajas fundamentales que distintos sectores encuentran en estas políticas de contratación es aquella referida al control de los flujos migratorios. Tanto empresarios y administraciones como determinados sindicatos y ONG's comparten la idea de que este sistema ha logrado regular las migraciones que, hasta entonces, se dirigían a los pueblos freseros de un modo 'descontrolado'.

4. LAS NUEVAS TEMPORERAS DE LA FRESA: POLÍTICAS SEXUALES DE ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO EN EL CAPITALISMO GLOBAL

El análisis realizado hasta ahora, que nos permite entender el proceso de implantación y las características que presenta el sistema de contratación en origen, debe ser completado con el análisis, desde una perspectiva feminista, de las relaciones sociales de sexo sobre las que se sustentan estas políticas. El nexo que se establece entre flexibilidad laboral, precariedad y feminización del trabajo en el marco de las

[11] Como consecuencia de las presiones del Gobierno para garantizar trabajo a la mano de obra nacional afectada por la crisis, y en contra de la postura defendida por el sector empresarial, estas contrataciones se verán reducidas en más de un setenta por ciento.

agriculturas intensivas de exportación (Lara, 1998; Barrientos, Kabeer y Hossain, 2004; Deere, 2005) se va a convertir en un eje de estudio fundamental para explicar el lugar que ocupa el trabajo de las mujeres en las cadenas de producción global. La experiencia de la contratación en origen en los campos de fresas de Andalucía se inscribe en esta tendencia y nos va a permitir observar, de manera muy ilustrativa, la orientación que siguen las políticas sexuales de organización del trabajo en este cultivo.

A las ventajas que en general los empresarios y las administraciones hallan en esta modalidad de contratación debemos sumar los motivos que llevan a los empresarios a solicitar fundamentalmente mujeres y la evolución que han sufrido los criterios de selección hasta alcanzar lo que consideran el perfil de la 'trabajadora idónea'. La pregunta sobre por qué se contratan casi exclusivamente mujeres desde que se inició esta modalidad de contratación es respondida por la patronal en un tono firme y defensivo: "se sigue queriendo lo que se ha querido siempre", afirma el presidente de Freshuelva. La insistencia en que "la fresa ha sido siempre un trabajo de mujeres" responde a una estrategia que, apoyándose en la tradición, contribuye a legitimar la forma que adquiere la división sexual del trabajo en el marco de estas políticas de contratación. Sin embargo, a este discurso ahistórico se contrapone la propia experiencia histórica que pretende negar: si durante el periodo en el que predominaba la mano de obra formada por familias jornaleras andaluzas tanto hombres como mujeres salían a trabajar al campo, teniendo incluso aquéllos prioridad cuando el trabajo era escaso, la llegada de los trabajadores marroquíes, primero, y subsaharianos, después, supuso una clara masculinización del mercado de trabajo. Sólo el trabajo de manipulación en los almacenes fue, efectivamente, siempre realizado por mujeres.

Este discurso aparece seguido de todo un conjunto de argumentos desde el que se intenta explicar y justificar esa preferencia por una mano de obra femenina. La primera de las razones hace referencia a las supuestas cualidades que las mujeres ofrecen para este trabajo, y más concretamente para las labores de recolección y manipulado de la fruta, que son las que requieren un número más elevado de mano de obra asalariada. La mayor flexibilidad, agilidad y delicadeza, en comparación con los hombres, se convertirán a los ojos de los empresarios en cualidades idóneas para recoger un fruto delicado y perecedero como la fresa: "bueno, porque para la mujer es más fácil cogerla que para el hombre, ya sabes que al hombre le gustan los trabajos más fuertes" (Luis Domínguez, empresario) y "por el trato a la fruta, las manos de una mujer tratando la fruta no es igual que las de los hombres, tenemos la sensibilidad distinta" (responsable de la organización agraria UPA).

Sin embargo, las ventajas que encuentran en estas cualidades consideradas propiamente femeninas no son las únicas razones que exponen los empresarios. Todos ellos insisten en que las mujeres son mucho más trabajadoras que los hombres y generan menos conflictos al empresario:

> "Las mujeres dan menos problemas que los hombres, tú manejas mejor setenta mujeres que setenta hombres, porque bueno, no es que tú vayas a hacer lo que te da la gana pero... qué te digo yo, a lo mejor hay poca fresa, o llueve y eso, y dices pues mira hoy no hay trabajo... Son más humildes creo yo, se lleva mejor" (Antonio Pérez, empresario mediano).

> "El grado de responsabilidad de una mujer trabajadora es mucho mayor que el de un hombre. A la hora de llegar a sus horarios de trabajo, a la hora de cumplir, el mantenimiento de una máquina, el cumplir con la normativa, eso lo hace mejor una mujer que un hombre. Al empresario generalmente le gusta más el grado de responsabilidad de una mujer, ten en cuenta que yo siempre digo que cuando una mujer viene aquí a trabajar para empezar a las 11 de la mañana o viene en el turno de las siete de la tarde y se va a las 2 de la mañana, esa mujer ha echado aquí una peonadas, como se dice trabajando, pero que al otro día por la mañana la va a echar en su casa, entonces la mujer viene con dos peonadas echadas, y nosotros no, nosotros terminamos aquí y prácticamente nos sentamos en el sofá. Entonces ese grado de compromiso que tiene la mujer es importante" (responsable de la organización agraria UPA).

> "¿Por qué mujeres y no hombres? Pues muy sencillo. Primero las mujeres tienen más aguante que un hombre. La mujer tiene más capacidad de sufrimiento que un hombre. La mujer es más dócil que un hombre. La mujer es más selectiva que

un hombre. Más curiosa. Es que sois mejores que nosotros" (Francisco Ruiz, empresario agrícola).

Junto a la demanda de una mano de obra mayoritariamente femenina se fue imponiendo, conforme se iba asentando la política de contratación en origen, una serie de requisitos a los que deben ajustarse las trabajadoras: que tengan una condición física adecuada a las exigencias del trabajo en el campo, que tengan experiencia en el trabajo agrícola, que sean de mediana edad y con hijos. A continuación nos detendremos en estos dos últimos criterios por resultar enormemente significativos para la perspectiva feminista.

Al seleccionar mujeres con experiencia en el campo se pretende reajustar el perfil de muchas de las mujeres contratadas los primeros años en Polonia y Rumanía. El elevado número de mujeres que respondió en los inicios a la demanda de mano de obra y el nivel de formación medio de la población de los países de Europa del Este explica el que en estas primeras selecciones se diese cabida a un porcentaje importante de mujeres procedentes de entornos urbanos y con estudios medios y universitarios, las cuales no habían tenido jamás ningún contacto con el medio agrario. La edad es otro de los criterios que ha cobrado relevancia para los empresarios en los últimos años, quienes valoran negativamente la juventud de algunas mujeres seleccionadas durante las primeras campañas. Las trabajadoras que fueron contratadas los primeros años y que han continuado repitiendo durante varias campañas sucesivas han podido percibir la evolución que ha sufrido el perfil de las mujeres contratadas, tal y como advierte Ana Calinikos, una antigua temporera polaca que fue seleccionada el segundo año que se hicieron contratos en origen, cuando ella tenía 21 años:

> "Es que ahora está cambiando, por eso antes éramos muy jóvenes y cada vez son más mayores las mujeres que vienen. Que los primeros años querían que fuesen jóvenes porque pensaban que era gente con más fuerza y ganas de trabajar, pero que como después vieron que a las muchachas jóvenes les gusta vivir, y no sólo trabajar, pues están buscando mujeres un poquito mayores".

Enlazando con este criterio, aparece aquel que exige que las mujeres tengan cargas familiares: se considera que las mujeres jóvenes, solteras y sin hijos son menos responsables y trabajadoras que las mujeres de media edad, casadas (viudas o divorciadas) y con hijos, quienes, debido a su situación familiar, se entregarían al trabajo y causarían menos problemas al empresario. De este modo, al solicitar mujeres con cargas familiares no sólo se busca cubrir el perfil demandado por los empresarios, sino también garantizar uno de los objetivos perseguidos por las administraciones y organizaciones agrarias: el retorno de las temporeras a sus países de origen una vez finaliza la campaña:

> "Bueno, la selección la llevan a efecto los empresarios y yo creo que es que la mujer se adapta mejor al trabajo y sobre todo cuando se contrata en origen hay que procurarse el compromiso de retorno. Normalmente la mujer tiene más lazos familiares que el hombre, es más susceptible que vuelva la mujer que el hombre, y eso también ayuda a que la selección se haga con mujeres" (Subdelegado del Gobierno en la provincia de Huelva).

> "El perfil es de personas de mediana edad, ni excesivamente jóvenes ni excesivamente mayores. Una persona de 35 años y con una familia viene a ganar dinero, no se plantea otra cosa, una persona con 21 años pues viene a ganar dinero y si puede pasárselo bien mejor, entonces claro, es totalmente comprensible, (...)[El que esté casada te la] confianza de que esa persona va a volver porque tiene familia allí, porque dependen de ella o económicamente, o en algunos casos dependen única y exclusivamente del trabajo que haga esa persona que viene aquí a trabajar, por lo tanto tienes la garantía del regreso y tienes la garantía del trabajo" (técnico de ASAJA).[12]

[12] La experiencia práctica pondrá de manifiesto, sin embargo, las contradicciones que se dan entre el modelo teórico pensado por las instituciones y el uso que estas mujeres hacen de sus estrategias de movilidad laboral a la hora de definir sus trayectorias migratorias y proyectos de vida. Las miras puestas en la instalación permanente en España y la futura reagrupación familiar o las mayores posibilidades para aumentar los ingresos que van a encontrar en nuestro país explica la decisión de muchas temporeras de no retornar y permanecer en Huelva u otras regiones del Estado precisamente para cubrir esas responsabilidades familiares.

Las ventajas señaladas y los criterios de selección de la fuerza de trabajo asalariada no hacen sino plantear cuestiones ampliamente discutidas en el seno de las investigaciones feministas sobre trabajo y economía. En sus estudios sobre la transnacionalización de la producción y la feminización del proletariado que se introdujo en ella, especialmente en el caso de América Latina, diferentes autoras (Arizpe y Aranda, 1981; Lara Flores, 1995, 1998; Barrientos, 1999; Benería, 1991; Sassen, 2003) se han preocupado en analizar las causas que motivan la preferencia por una mano de obra femenina. Una primera explicación se refiere a la reducción de los costes de producción y de los conflictos sociales y laborales que supone emplear una mano de obra femenina más barata y menos organizada y sindicada que la mano de obra masculina. La segunda explicación tiene que ver con todo un conjunto de cualidades y habilidades que los empresarios atribuyen a las mujeres y que se expresan a través de ideologías sexuales del trabajo, las cuales vendrán a legitimar la segmentación sexual del trabajo dentro y fuera del mercado.

Resulta interesante comparar al respecto los criterios de selección empleados en las contrataciones en origen en este cultivo con los de otras agriculturas e industrias orientadas a la exportación. Las razones que explican la demanda hoy día de un perfil de mujer joven, soltera y sin hijos en las agroindustrias chilenas (Barrientos, 1999); en los almacenes de envasado donde además se prefieren mujeres jóvenes y con estudios debido a su mayor facilidad en el aprendizaje (Deere, 2005); o en la industria de la maquila en Guatemala (González, 2004), contrastan con la demanda de madres solteras en otras maquilas o de madres casadas en la industria de la electrónica en Silicon Valley (Mohanty, 2005). También en el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales México-Canadá (PTAT) se solicita una mano de obra con cargas familiares (tanto si se trata de varones como de mujeres), pues, tal y como sucede en Huelva, se entiende que es este compromiso familiar el que garantizará el retorno al país de origen, reducir las posibilidades de obtener la residencia permanente en Canadá a través del matrimonio o de asentarse de forma irregular (Preibisch, 2004).

En este sentido resulta muy pertinente la advertencia que Ruth Milkman (1988/1989) realiza desde un enfoque histórico cuando plantea la necesidad de complementar los análisis preocupados por explicar las funciones globales de la segregación sexual para el capitalismo, con estudios más localizados sobre el modelo de empleo por sexos que se da en una industria concreta. La autora considera que al centrar la atención en la forma en que surge históricamente la división sexual de los puestos de trabajo dentro de industrias específicas se puede desarrollar una descripción más exacta de la división sexual del trabajo remunerado.

5. ORGANIZACIÓN Y SEGMENTACIÓN DEL TRABAJO EN EL CULTIVO DE LA FRESA

El análisis del camino que ha seguido la agricultura onubense hacia la feminización del trabajo y la inmigración nos lleva a detenernos, a continuación, en las formas específicas que adopta la división sexual del trabajo en el cultivo de la fresa y las ideologías que vienen a legitimar y naturalizar tales sistemas de jerarquización. Para ello contemplaremos de manera relacional los siguientes niveles de análisis: los procesos de incorporación-exclusión de las mujeres del mercado de trabajo; el modo en que logran conciliar los distintos tiempos y espacios de trabajo; y, en tercer lugar, la diferenciación y división sexual y étnica de actividades que se establece propiamente en el mercado de trabajo.

Los procesos de incorporación-exclusión de las mujeres del mercado de trabajo están relacionados con la posición diferencial y desigual que hombres y mujeres ocupan en los grupos domésticos y en el mercado de trabajo, pero también con la coyuntura económica y las necesidades del grupo doméstico. Al atender a la especificidad que adoptan estas relaciones en el caso de los grupos propietarios de la explotación, las familias jornaleras andaluzas y las temporeras inmigrantes contratadas en origen podremos contemplar cómo la construcción ideológica de la categoría de "mujer trabajadora" que se construye en cada caso está impregnada de dimensiones raciales, sexuales y de clase (Mohanty, 2005).

Aunque en muchas fincas las esposas de los empresarios se mantienen al margen de los trabajos del campo, no son pocas en las que se han incorporado una vez que ha finalizado el periodo de crianza de los hijos o bien en periodos en los que, al decaer los ingresos del grupo, han sido demandadas para

asumir generalmente los trabajos "del papeleo y llevar la documentación" o "viendo como están las mujeres":

> "Y mi mujer nos echa de vez en cuando una manilla con cosas de la oficina, en la campaña siempre la tengo yo a ella, en la campaña que es cuando tengo yo más papeles y más lío, pues si ella tiene que venir algunas tardes o algo de eso pues viene y le echa una mano aquí a la hija. Y después tengo a mi yerno, el marido, que trabaja también en el campo conmigo. A él más que nada lo tengo aquí en la nave, que se haga un poco cargo de las entradas y las salidas" (Carlos Romero, empresario mediano).

Una situación similar encontramos en la experiencia de las jornaleras andaluzas. Históricamente, aun siendo su trabajo en el campo crucial, éste no ha sido considerado como un trabajo sino más bien como una 'ayuda temporal' al trabajo y al sueldo del cabeza de familia, de ahí que las jornaleras que continúan emigrando a la fresa hoy día tiendan a permanecer en el hogar en aquellos periodos en que se necesita menos mano de obra, mientras los hombres salen a trabajar al campo.[13] La historia de las trabajadoras andaluzas nos permite observar, igualmente, en qué medida su incorporación-exclusión del mercado de trabajo ha quedado condicionada a los ciclos de procreación de la mujer, tal y como queda reflejado en la trayectoria laboral de Paqui Sánchez, una temporera onubense que trabaja actualmente en un almacén de manipulación y envasado de fresas:

> "Y antes de eso yo trabajaba en el taller de bordar de mi madre, y ya cuando me casé se quitó el taller. (…) Cuando me casé ya estuve unos años sin trabajar en ningún lado, tengo tres hijas, y me quedé cuidándolas, y ya luego empecé a ir al campo, pero poquita cosa, era sólo para recoger las peonadas y ya después cobrar el subsidio. En el campo estuve tres campañas, a finales de los ochenta, y ya después en el 91 me metí en la cooperativa y no me he movido".

A pesar de la diferencia de clase, en la experiencia de las esposas de los empresarios y las jornaleras andaluzas podemos encontrar ciertos paralelismos: el trabajo de la mujer en la finca se sigue considerando como "echar una mano", como una ayuda puntual y complementaria al trabajo del marido durante los periodos de campaña de trabajo intensivo; el modo en que la posición diferencial que ocupan hombres y mujeres en el grupo doméstico y en la crianza de los hijos va a condicionar la presencia (o ausencia) de unos y otras en el trabajo de mercado; y cómo la salida y entrada de las mujeres en el mercado de trabajo va a estar también regulada en función de las necesidades de la economía y el mercado. Susana Narotzky (1988) analiza la metáfora 'trabajo es ayuda' construida en el mundo capitalista, según la cual el trabajo de la mujer en la fábrica, en la agricultura y dentro del hogar caía en el campo semántico de la 'ayuda'.

También la coyuntura económica y de mercado ha condicionado la trayectoria laboral de las mujeres inmigrantes contratadas en origen. Los relatos de vida de estas mujeres evidencian el protagonismo que jugaban en el mantenimiento de los grupos domésticos y el modo en que la crisis económica exigió primero su participación en el mercado de trabajo en sus países de origen y poco después en el exterior, lo que supuso una creciente incorporación de las mujeres a las migraciones laborales internacionales. Ésta cuestión debe entenderse en relación con la orientación que han sufrido los criterios de selección hacia el perfil de mujeres procedentes de zonas rurales y humildes, puesto que, como han constatado numerosos estudios, cuando los salarios masculinos pierden estabilidad las mujeres se ven obligadas a buscar diversas estrategias laborales e intensificar sus actividades sin que existan razones culturales que las frenen (Valdes, 1988). El protagonismo que han adquirido las mujeres marroquíes y de Europa del Este que han emigrado cada año a la fresa, asumiendo ellas el papel de cabeza de familia y evidenciando la imposibilidad de continuar considerando su trabajo como una mera ayuda, refleja los cambios que se están produciendo en los patrones

[13] "(...) Porque a lo mejor yo estoy aquí con mi marido y mi niño y para yo estar trabajando están trabajando mi marido y mi niño ¿no?, yo me quedo ya en la casa... a lo mejor en la casa estoy dos meses, o un mes y medio, según, en la época en la que no hay trabajo, pero como ellos tienen trabajo pues yo me quedo aquí, yo aquí estoy bien. Ya cuando empieza la primera fresa nos empezamos a incorporar las mujeres que estemos, a lo mejor sólo estamos cuatro o cinco mujeres, pues esas cuatro o cinco nada más las que se van incorporando al trabajo. Después empiezan a venir rumanas, polacas..." (Dolores Gómez, jornalera andaluza).

migratorios, en la organización de los grupos domésticos y en la estructura del mercado de trabajo.

El análisis de los procesos de incorporación-exclusión de las mujeres del mercado de trabajo aparece ligado, en un contexto migratorio como el que nos ocupa, a las estrategias de movilidad laboral que éstas desarrollan y a las tesituras que se plantean ante la dificultad de conciliar los distintos espacios y tiempos de trabajo (Carrasco, 1999):

> "Pues me organizo. Voy haciendo la comida, un día voy a la compra, el día que me veo muy apurada le digo a mi hermana, pues mira cómprame esto, cómprame lo otro, que lo voy a poner mañana. O me levanto dos horas antes y voy a la compra. A lo mejor hay días que me acuesto a las tres y las cuatro de la mañana, porque si he salido tarde, no me da tiempo a otra cosa, mientras que llego, me ducho, ceno, a lo mejor he comido algo en la cooperativa pero tengo que cenar, y mientras que coges el sueño y no lo coges, pues… Y a lo mejor me levanto a las siete y media o a las ocho, y preparo la comida a la carrera y voy por el pan y ya para arriba. Y tengo que dejar comida para la casa y comida para llevármela, porque luego yo echo allí todo el día. Como ellas [mis hijas] trabajan también, pues no pueden" (Paqui Sánchez, trabajadora del almacén de envasado y manipulado).

> "Entonces en esa época tuve yo un niño, y resulta que me traje mi niño con nueves meses, que aquí arrancó mi niño a andar. [¿Y cómo se organizaba para trabajar?] Pues fíjate, me organicé bien. Porque me busqué una mujer que lo cuidaba en el pueblo, allí en Palos, y después me lo metía en la guardería. Yo se lo llevaba por la mañana temprano, antes de empezar el trabajo, ella lo metía en la guardería, lo recogía al medio día, le daba de comer, y pa cuando el niño iba a salir de la guardería ya estaba yo por él."

> [...]Yo me levanto a las seis y media de la mañana, le arreglo a mi niño el bocadillo que se lleva, si tengo que tender ropa la tiendo, me dejo mi cama hecha, me gusta dejármela hecha, me dejo la casa barrida, me lo dejo to recogido, me lo dejo bien. Ahora estamos metiendo mano a las ocho y cuarto, y hoy hemos dado de mano a las tres y cuarto y hemos empezado a las 16:30. Si no tenemos horas extras estamos desde la 15:15 aquí en la casa. (...) Yo por la tarde hago mis faenas, hago de comer, y cuando acabo si tengo tiempo me pongo a hacer croché, que me gusta" (Dolores Gómez, trabajadora del campo).

La historia de esta trabajadora andaluza nos permite observar cómo su doble presencia refleja que sigue sin trastocarse la distribución de los trabajos de cuidados en función del sexo y sin realizarse un verdadero reparto del trabajo doméstico, al tiempo que quedan cubiertos los requisitos que el mercado de trabajo les exige en tanto que mujeres trabajadoras. Los ejemplos señalados ilustran también un elemento que parece clave para garantizar esta doble presencia: el papel que juegan las cadenas de apoyo entre mujeres a la hora de conciliar esos tiempos y espacios de trabajo.

Tampoco durante las migraciones internacionales las mujeres quedan exentas de los trabajos de cuidados. Por una parte, son una vez más las mujeres de la familia (madres o hermanas) las que asumirán la crianza de los hijos durante el periodo en que las temporeras emigran a la fresa; por otra, las mujeres que han emigrado no han olvidado ese tipo de responsabilidades que la sociedad les ha adjudicado fundamentalmente a ellas, son muy conscientes de que sólo temporalmente han descargado estas responsabilidades en sus madres o hermanas, lo que explica que muchas de estas mujeres descarten la opción de aceptar contratos por nueve meses, en la medida en que los contratos de cuatro o cinco meses les permiten compatibilizar mejor esos trabajos. Las cadenas de mujeres que hemos visto que se establecen entre los lugares de origen y de destino, en el caso de las jornaleras andaluzas pero también ahora, en el marco internacional, en el caso de las temporeras inmigrantes nos invitan a pensar en las redes sociales que tradicionalmente han ido construyendo las mujeres en sus vidas cotidianas así como en las nuevas formas de solidaridad transfronteriza (Sassen, 2003) y en las cadenas mundiales del afecto (Hochschild, 2001) que se establecen a raíz de la inmigración femenina internacional.

Finalmente, atendiendo al último de los niveles que nos interesa analizar, podemos observar el modo en que las ideologías sexuales vienen también a justificar la adscripción de determinadas actividades a uno u otro sexo en el mercado de trabajo. Como ya

apuntamos anteriormente, la recolección de la fresa y el trabajo de manipulación en los almacenes se considera un trabajo de mujeres debido a las ventajas que los empresarios dicen encontrar en una serie de cualidades que asocian a la naturaleza fisiológica de la mujer: una mayor sensibilidad, agilidad, flexibilidad y delicadeza, lo que garantizará que la fruta tenga una buena presencia cuando llegue a los mercados europeos. Precisamente la antropóloga Cristina Cruces (1993:3) señala, entre los cambios que ha provocado la "agricultura de primor" en los procesos de trabajo, la alteración que se ha producido en la concepción tradicional del trabajo agrícola como masculino, ya que se han hecho indispensables otros valores no asociados necesariamente a la fuerza física y construidos culturalmente como femeninos (primor, delicadeza, habilidad), que son los que precisamente otorgan valor añadido a esta mercancía. Andrés Pedreño (1998/1999) observa acertadamente cómo en la agricultura de exportación cada vez es más importante conjugar un trabajo rápido y repetitivo (de "cundir") con un trato cuidadoso y delicado del producto, lo que unifica al tiempo rapidez y paciencia, cualidades atribuidas históricamente a las mujeres dentro del hogar y también en el trabajo de mercado.

En esta línea, los empresarios consideran que el trabajo de recogida de la fresa es un trabajo menos físico y más "de flexibilidad y postura", mientras que los trabajos más físicos y pesados les corresponderían, igualmente 'por naturaleza', a los hombres: cavar, cargar y descargar cajas, montar y desmontar los plásticos y los alambres, conducir el camión, el tractor y la moto (máquina que clava los plásticos en el suelo).

Junto a las continuidades que encontramos en las formas de segmentación sexual del trabajo agrícola no podemos obviar algunos cambios significativos que se han producido en este sentido. Nos referimos a aquellas explotaciones en las que los empresarios prefieren contratar mujeres incluso para realizar los trabajos que hasta ahora han considerado propiamente masculinos. Aunque no es una cuestión secundaria el que en muchas ocasiones sólo se les ofrezca la posibilidad de realizar estos trabajos cuando existe una escasez de mano de obra masculina, es importante destacar cómo las ventajas que los empresarios de la fresa han encontrado en la mano de obra femenina contratada en origen han provocado cambios en la división y percepción de los trabajos adscritos a uno y otro sexo, lo que refleja que las ideologías sexuales sobre el trabajo no son fijas ni permanecen estables. En esta línea, la antropóloga Assumpta Sabuco (1999), al analizar las formas de división sexual del trabajo en el cultivo del arroz, nos descubre cómo varían las atribuciones de género asociadas a las distintas labores en Valencia y en Andalucía. La escarda, que en Valencia se consideraba un trabajo masculino, duro, pesado, con una buena remuneración, en Andalucía, al ser desempeñado por mujeres, fue definido por los hombres como "sencillo", "fácil" y "delicado". En otro de los ejemplos etnográficos que nos ofrece la autora encontramos una estrategia diferente a la citada, en este caso los agricultores valencianos destacarían la "masculinidad" de aquellas jornaleras que desempeñaban "trabajos de hombres", como segar y plantar. Esta vez no se "feminiza" el trabajo, sino que se "masculiniza" a la trabajadora.

Por otra parte, si analizamos los discursos ideológicos con las prácticas sociales no deja de ser significativo que bajo el discurso de la mayor fuerza física de los hombres éstos acaben realizando trabajos que en la práctica no requieren tanto fuerza como una serie de conocimientos y experiencia práctica (nos referimos por ejemplo a los trabajos de conducción del tractor y del camión, del tratamiento agroquímico de las plantas o del riego), a la vez que tienden a asumir las tareas de gestión, supervisión y control, trabajos que serán considerados cualificados.

El análisis de la división sexual del trabajo no debe hacernos olvidar, sin embargo, las diferentes posiciones que ocupan los distintos colectivos de trabajadoras en el mercado de trabajo. En el caso del cultivo de la fresa es muy difícil encontrar a las mujeres (madres o hijas) de los grupos domésticos propietarios de la explotación en los trabajos de recolección o manipulación, convirtiéndose así la clase social y la etnicidad en variables fundamentales que establecen divisiones entre las mujeres. De igual modo, a pesar de que el trabajo de manipulación es igualmente duro, rutinario, repetitivo y monótono, mal remunerado y con jornadas de trabajo interminables y extenuantes, además de exigir una postura incómoda y poco saludable que termina en lesiones y bajas por enfermedad, es un trabajo más valorado socialmente que el trabajo en el campo, cada vez más despreciado en nuestra sociedad. Es por ello que las mujeres autóctonas tienden a escoger el trabajo de manipulación y envasado de la fresa en la cooperativa y rechazar el del campo, al que serán desplazadas las mujeres inmigrantes.

Los distintos niveles en los que hemos podido contemplar las formas de organización y división sexual del trabajo -la consideración del trabajo de las mujeres en la agricultura como una ayuda, su doble presencia, que les obliga a conciliar tiempos y espacios de trabajo, y la segmentación sexual de las actividades en la cooperativa y en el campo- ponen de manifiesto cómo las mujeres tienden a ser concentradas en los trabajos más bajos de la escala social, menos valorados y peor remunerados, con una mayor flexibilidad y eventualidad, caracterizados por un ritmo intensivo, monótono y repetitivo y en los que además la experiencia y los conocimientos de las mujeres, considerados innatos y no adquiridos, no son reconocidos como cualificaciones (Kergoat, 1997). De este modo, frente a los puestos de gestión y control del trabajo en los almacenes y en el campo, las tareas como técnicos y peritos agrícolas y determinadas labores que realizan los jornaleros de la cuadrilla 'semi-fija', se sitúan las cuadrillas temporales de mujeres que recogen y manipulan la fruta.

6. ¿HACIA UN MODELO DE INMIGRACIÓN ORDENADA? APUNTES PARA EL DEBATE

La mirada global desde la que nos hemos aproximado a los factores, características y transformaciones que aparecen ligadas a las políticas de contratación en origen implantadas en el cultivo de la fresa en Huelva, nos va a permitir cerrar el análisis con una serie de conclusiones sobre las implicaciones que tienen estas políticas de contratación y los debates que se abren en torno a este modelo de 'inmigración ordenada'.

Desde el punto de vista de la división territorial del trabajo sobre la que se estructura esta cadena de producción global, el análisis empírico nos descubre la conexión específica que se establece entre la división territorial del trabajo y las políticas de contratación en origen. En un periodo marcado por la mayor inestabilidad y crisis del sector fresero, estas políticas constituyen una respuesta para intentar afrontar, en parte, los problemas y obstáculos derivados de su posición periférica. Una respuesta que se dirigirá al único eslabón de la cadena de producción global que el sector controla: la fuerza de trabajo.

Los procesos de sustitución étnica y sexual de la mano de obra; la posibilidad de planificar con suficiente antelación la campaña y de garantizar el volumen y perfil de la mano de obra demandado; de reducir los costes de la mano de obra en un cultivo, como éste, intensivo en capital y trabajo, y de mantener unas condiciones de trabajo precarias pero en el marco legal de un convenio bilateral; o la posibilidad, también, de asegurarse una fuerza de trabajo flexible y disponible que pueda ajustarse a las imposiciones y demandas de los mercados agroalimentarios globalizados, son algunos de los aspectos que nos permiten observar el papel que el sistema de contratación en origen juega en las estrategias seguidas por el sector fresero para intentar alcanzar rentabilidad desde su posición periférica, esto es, desde el lugar que ocupa en la división territorial del trabajo.

En segundo lugar, desde el punto de vista del modelo de gestión de la inmigración, entendemos que la modalidad de contratación por la que apuesta el sector fresero se halla en plena sintonía con la dirección tomada por las políticas migratorias del Estado español, supeditadas a las líneas fijadas desde la Unión Europea. Esta connivencia ha desvelado que bajo el discurso sobre la inmigración ordenada y regulada, que beneficiaría por igual a las regiones de origen y de destino, se hallan los intereses del Estado y la Unión Europea por frenar las migraciones 'ilegales' y controlar las fronteras, así como los intereses del Mercado por garantizar la mano de obra inmigrante y femenina que se requiere en los campos de fresas. Esta confluencia de intereses queda reflejada en las palabras de M. Bago, subdelegado del Gobierno en la provincia de Huelva:

> "[...] consiguiendo de esta forma una sinergia, porque esos trabajadores que vienen un año al año siguiente vuelven a venir, y de esta manera matamos dos pájaros de un tiro, es decir, tenemos abastecido el mercado de trabajo, las necesidades del mercado de trabajo para la producción agrícola de la provincia, y por otra parte lo hacemos a través de un modelo de inmigración ordenado y legal".

La apuesta por el modelo de inmigración de temporada que se ajuste a las necesidades del mercado; la limitación de la movilidad geográfica y laboral de la mano de obra, al restringir al marco de la agricultura onubense su permiso de residencia y trabajo; la

imposición del compromiso de retorno; la distinción establecida entre inmigración 'legal' e 'ilegal', entre la 'buena' y la 'mala' inmigración, reflejan esa convergencia buscada entre los intereses del Estado y del Mercado, y el modo en que el sistema de contratación en origen ha permitido, en buena medida, aunar la orientación seguida por las políticas laborales, de un lado, y por las políticas de control y gestión de la inmigración, de otro.

El que el sistema de contratación en origen implantado en la agricultura onubense se convirtiera en pocos años en el principal referente del Estado español, y en uno de los que, hasta antes de la crisis económica, movía un volumen mayor de mano de obra por campaña de los programas establecidos en otros países del mundo, indica la importancia de contribuir con análisis empíricos como el que aquí nos ocupa y de abrir el debate sobre la idea tan asumida de que nos hallamos ante el modelo de referencia ideal a exportar a otras regiones y sectores laborales. El propio modelo que subyace a la categoría de 'inmigrante económico trabajador/a de temporada' que se ajuste a las necesidades del mercado (de Lucas, 2002) y a la categoría de 'utilitarismo migratorio' a la que se refiere Alain Morice (2007) para definir el tipo de relaciones que tanto el capital como el Estado nación establecen con los flujos migratorios, constituye, en este sentido, un punto de partida clave para abordar los debates sobre trabajo y ciudadanía en el marco de los programas de trabajadores agrícolas de temporada.

En tercer lugar, resulta fundamental atender a las implicaciones que este modelo tiene desde el punto de vista de las políticas sexuales. Es, paradójicamente, en el marco de un modelo de agricultura que se presenta como paradigma de la modernización agraria y como referente de la inmigración ordenada donde tiene lugar la implantación en Andalucía de un modelo de desarrollo extendido desde hace décadas en otras regiones periféricas del mundo (América Latina, Asia y África), el cual ha sido fuertemente denunciado por recurrir al empleo masivo y la explotación de la fuerza de trabajo femenina como estrategia para alcanzar tales niveles de 'desarrollo' y 'productividad'.

Los procesos de feminización y etnización del trabajo que aparecen ligados a estas políticas de contratación; las ventajas que los propios empresarios aseguran buscar en esta mano de obra; la reproducción de las 'clásicas' ideologías sexuales sobre el trabajo; los criterios de selección empleados para alcanzar el perfil de la 'trabajadora idónea'; los mecanismos de segmentación (sexual, étnica y de clase) del mercado de trabajo son algunos de los elementos que desvelan el camino que siguen las políticas sexuales bajo el sistema de contratación en origen. La modalidad de gestión y organización del trabajo implantada en la agricultura intensiva onubense, en sintonía con otras agriculturas e industrias de exportación, nos ha permitido observar el nexo clave que se establece entre la división internacional y sexual del trabajo (Hirata, 1997). Asimismo, ha puesto de manifiesto cómo la convergencia de los intereses del capitalismo y del sistema patriarcal, en la que desde hace décadas lleva poniendo el acento la corriente del feminismo marxista (Hartman, 1980; Benería, 1987), toma forma en el momento actual en los enclaves agrícolas globales.

Observar el sistema de contratación en origen en relación con la división internacional y territorial del trabajo, las políticas de gestión y control de la inmigración y las políticas sexuales de organización del trabajo nos ha desvelado claves fundamentales para comprender la construcción política del mercado de trabajo agrícola (Wells, 1996). El análisis realizado ha puesto de manifiesto, frente al discurso que proclama la autorregulación del mercado y la no intervención del Estado, el papel decisivo que juegan en la estructuración de este mercado de trabajo las políticas diseñadas e implantadas desde las administraciones en sus diferentes niveles: europeo, estatal y autonómico. En esta línea, nuestras conclusiones coinciden con la perspectiva propuesta por Sylvia Walby (1988), quien advierte que la relación entre la estructura ocupacional y el estado es una relación sexuada y que las políticas estatales tienen un impacto significativo en la localización de las mujeres en la estructura de clases. En los estudios pioneros de Annie Phizacklea (1988) sobre la segregación racial y sexual del mercado de trabajo en Gran Bretaña, la autora dirige la atención hacia una cuestión clave: que la legislación[14] era racista en su intención y en sus efectos; que el racismo había sido institucionali-

[14] En el caso empírico que analiza la autora se refiere a la Commonwealth Inmigrants Act de 1962.

zado desde arriba. El análisis de la organización del mercado de trabajo que aquí nos ocupa evidencia como el sexismo y el racismo han sido, igualmente, institucionalizados desde arriba[15].

BIBLIOGRAFÍA

Aragón Mejías, Miguel Ángel (2004): *El sistema productivo fresero de Huelva en la globalización*, Trabajo de Suficiencia Investigadora, Dpto. Economía Aplicada II, Universidad de Sevilla).

Arizpe, Lourdes y Aranda, Josefina (1981) "The "Comparative Advantages" of Women's Disadvantages: Women Workers in the Strawberry Export Agribusiness in Mexico"**,** *Signs*, Vol. 7, No. 2, Development and the Sexual Division of Labor, pp. 453-473.

Barrientos, Stephanie (1999):"La mano de obra femenina y las exportadoras globales: mujeres en las agroindustrias chilenas", en DE VILLOTA (Ed.), *Globalización y género*, Madrid, Síntesis, pp. 297-318.

Barrientos, Stephanie, Kabeer, Naila y Hossain, Naomi (2004): *The gender dimensions of the globalization of production*, Ginebra, OIT.

Benería, Lourdes (1987): "¿Patriarcado o sistema económico?. Una discusión sobre dualismos metodológicos", *Mujeres: ciencia y práctica política*, Madrid, Seminario de la Universidad Complutense, pp. 39-54.

Benería, Lourdes (1991): "La globalización de la economía y el trabajo de las mujeres", *Revista de Economía y Sociología del Trabajo*, nº 13-14, pp. 23-24.

Bergeron, Emeline y Darpeix, Aurélie (2004): *Desarrollo y límites del sistema fresero intensivo en mano de obra del Condado del Litoral, Provincia de Huelva, Andalucía*. París, Institut Nacional Agronomique.

Binford, Leigh et Al. (2004):*Rumbó a Canadá. La migración canadiense de trabajadores agrícolas tlaxcaltecas*, México, Ediciones Taller Abierto.

Bonnano, A. (1994): "Globalización del sector agrícola y alimentario: crisis de convergencia contradictoria" en Bonnano, A. (Ed.): *La globalización del sector agroalimentario*, Madrid, MAPA.

Carrasco, Cristina (1999): "Introducción: Hacia una economía feminista", Carrasco, C. (ed.) *Mujeres y economía. Nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas,* Barcelona, Icaria, pp. 11- 55.

Coq, Daniel (2001): *Industria Agroalimentaria y territorio en Andalucía*, Sevilla, Mergablum.

Cruces, Cristina (1993): "Los nuevos procesos de trabajo en la «agricultura de primor». Explotación familiar y participación femenina en Sanlúcar de Barrameda", *Cuadernos de Antropología Social*, Universidad de Sevilla, nº 8, pp. 3-50.

Deere, Carmen Diana (2005): "The feminization of agriculture? Economic restructuring in rural Latin America", Geneva, United Nations Research-Institute For Social Development (UNRISD).

Delgado Cabeza, Manuel (2002): *Andalucía en la otra cara de la globalización*, Sevilla, Mergablum.

García, Iñaki y Pedreño, Andrés (2002): "La inserción de la inmigración extranjera en las áreas agroexportadoras mediterráneas", en De Lucas, Javier y Torres, Francisco (Eds.), *Inmigrantes, ¿cómo los tenemos?*, Madrid, Talasa, pp. 98-119.

González, María Luisa (2004): "De las mujeres y la industria maquiladora de exportación", en De Villota (Ed.), *Globalización y desigualdad de género*, Madrid, Síntesis, pp. 265-274.

Hartmann, Heidi (1994[1976]): "Capitalismo, patriarcado y segregación de los empleos por sexo", en Borderías, Carrasco y Alemany (Comp.), *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*, Barcelona, Icaria. pp. 253-294.

Hirata, Helena (1997): "División sexual e internacional del trabajo", en Hirata y Kergoat, *La división sexual del trabajo: permanencia y cambio*, Argentina, Asociación Trabajo y Sociedad, pp. 41-51.

[15] De la misma manera que bajo la explotación de la fuerza de trabajo femenina que se da a raíz de la deslocalización industrial y la conformación de las llamadas zonas francas encontramos el apoyo decisivo que se da a este modelo desde las políticas estatales para atraer inversión extranjera.

Hochschild, Arlie Russell (2001): "Las cadenas mundiales de afecto y asistencia y la plusvalía emocional", Giddens y Hutton (eds.): *En el límite,* Barcelona, Tusquets, pp. 187-208.

Kergoat, Danièle (1997): "Por una sociología de las relaciones sociales. Del análisis crítico de las categorías dominantes a una nueva conceptualización", en Hirata y Kergoat, *La división sexual del trabajo: permanencia y cambio*, Argentina, Asociación Trabajo y Sociedad, pp.15-30.

Lacomba, Juan Antonio (1995): "La economía andaluza. Un enfoque desde la historia", en VV.AA.: *Ocho análisis de la economía andaluza*, Sevilla, IDR, pp. 137-156.

Lara Flores, Sara María (1995): "La feminización del trabajo asalariado en los cultivos de exportación no tradicionales en América Latina: efectos de una flexibilidad salvaje", en Lara Flores (Coord.), *Jornaleras, temporeras y bóias-frias: el rostro femenino del mercado de trabajo rural en América Latina*, Caracas, Nueva Sociedad, pp. 13-34.

Lara Flores, Sara (1998): *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*, México D.F, Juan Pablos Editor.

Lucas, Javier de (2002): "Algunas propuestas para comenzar a hablar en serio de política de inmigración", en De Lucas y Torres (Eds.), *Inmigrantes, ¿cómo los tenemos?*, Madrid, Talasa, pp. 23-48.

Martín Díaz, Emma, Castaño Madroñal, Ángeles y Rodríguez García, Margarita (1999): *Procesos migratorios y relaciones interétnicas en Andalucía: Una reflexión sobre el caso del Poniente almeriense desde la antropología social*, OPI, MTAS., Madrid.

Martín, Emma, Melis, Ana y Sanz, Gonzalo (2001): *Mercados de trabajo e inmigración extracomunitaria en la Agricultura Mediterránea,* Junta de Andalucía, Generalitat Valenciana y Diputació de Barcelona.

Martin, Philip (2007): "Towards effective Temporary Worker Programs: Issues and challenges in industrial countries", *International Migration Papers*, Num. 89, Geneva, International Labour Office.

Márquez, Juan Antonio (1986): *La nueva agricultura onubense*, Sevilla, Instituto de Desarrollo Regional de la Universidad de Sevilla.

Milkman, Ruth (1988/1989): "Perspectivas históricas de la segregación sexual en el trabajo remunerado", *Sociología del Trabajo*, nº5, pp. 87-106.

Mohanty, Chandra Talpade (2005): "Women workers and capitalist scripts: ideologies of domination, common interests and the politics of solidarity", en Leistyna (Ed.), *Cultural studies. From theory to action*, Oxford, Blackwell, pp. 321-344.

Moreno, Isidoro (1992): "Desarrollo del capitalismo agrario y mercado de trabajo en Andalucía", en *Estudios Regionales*, nº31, pp. 19-29.

Morice, Alain (2006): "Pas de séjour sans travail, ou les pièges du contrat saisonnier", *Migrations Société*, vol. 18, nº 107, pp. 211-231.

Morice, Alain (2007): "El difícil reconocimiento de los sin papeles en Francia. Entre tentación individualista y movilización colectiva", en Suarez-Navas, Macià y Moreno (Eds.), Las luchas de los sin papeles y la extensión de la ciudadanía, Madrid, Traficantes de Sueños, pp. 39-71.

Narotzky, Susana (1988): *Trabajar en familia. Mujeres, hogares y talleres,* Valencia, Edicions Alfons El Magnànim.

Palenzuela, Pablo (1996): *Buscarse la vida. Economía jornalera en las marismas de Sevilla*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla.

Pedreño, Andrés (1998/1999): "Taylor y Ford en los campos. Trabajo, género y etnia en el cambio tecnológico y organizacionesl de la agricultura industrial murciana", *Sociología del Trabajo*, nueva época, nº 35, pp. 25-56.

Pedreño, Andrés (1999): *Del jornalero agrícola al obrero de las factorías vegetales*, Madrid, Ministerio de Agricultura y Alimentación.

Phizacklea, Annie (1988): "Gender, racism and occupational segregation", en WALBY, Sylvia (Ed.): *Gender Segregation at Work*, Philadelphia, Open University Press, pp. 43-54.

Preibisch, Kerry (2004): "Diagnóstico operativo del Programa de trabajadores agrícolas migratorios temporales mexicanos en Canadá", *Antropología-INAH*, Núm. 74.

Preibisch, Kerry and Binford, Leigh (2007): "Interrogating Racialized Global Labour Supply: An Exploration of the Racial/National Replacement of Foreign Agricultural Workers in Canada", *Canadian Review of Sociology and Anthropology*, Num. 44.1.

Ruhs, Martin (2002): *Temporary foreign workers programmes: policies, adverse consequences, and the need to make them work*, San Diego, CCIS.

Sabuco, Assumpta (1999): "Los pies y las manos. Representaciones corporales en el cultivo tradicional del arroz (Isla Mayor del Guadalquivir)", en Méndez y Mozo, (Coords.), *Cuerpos. Géneros y Sexualidades*, VIII Congreso de Antropología, Santiago de Compostela, FAAEE y AGA, pp. 129-140.

Sandoval, Juan Manuel y VANEGAS, Rosa María (2001): "Migración laboral agrícola mexicana temporal hacia Estados Unidos y Canadá: viejos y nuevos problemas", *Dimensión Antropológica*, vol. 21, enero/abril, pp. 113-167.

Sassen, Sassen (2003): *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*, Madrid, Traficantes de Sueños.

Solomon, Michele Klein (2006): "La Iniciativa de Berna y su Agenda Internacional para la Gestión de la Migración", en Blanco (Ed.), *Migraciones. Nuevas modalidades en un mundo en movimiento*, Barcelona, Anthropos, pp. 253-268.

Terrón, Ana (2004): "Migraciones y relaciones con países terceros. España", Documentos CIDOB, serie: Migraciones, Barcelona, Fundació CIDOB.

Trinidad, María Luisa (2005): "Inmigrantes y mercado de trabajo: la apuesta por la contratación en origen", en Trinidad García y Martín Martín, *Una forma nueva de ordenar la inmigración en España. Estudio de la Ley Orgánica 14/2003 y su reglamento de desarrollo*, Valladolid, Editorial Lex Nova, pp. 150-173.

Valdes, Ximena (1988) "Feminización del mercado de trabajo agrícola: las temporeras", en *Mundo de mujer: continuidad y cambio,* Santiago de Chile, Centro de Estudios de la Mujer (CEM), pp. 388-430.

Verdier, Manuel (2006): "Reflexiones en torno a la situación actual del sector fresero de Huelva", Freshuelva (en prensa).

Wells, Miriam (1996): *Strawberry fields. Politics, class, and work in California agriculture*, Cornell University Press.

Walby, Sylvia (1988): "Segregation in employment in social and economic theory", en Walby, Sylvia (Ed.): *Gender Segregation at Work*, Philadelphia, Open University Press, pp. 14-28.

Movilidad transnacional, trabajo y género: temporeras marroquíes en la agricultura onubense

Transnational mobility, agricultural work and gender: morroccan female workers in huelva´s agriculture

Juana Moreno Nieto
IESA-CSIC
jmoreno@iesa.csic.es

Recibido: 16.06.2011
Aprobado definitivamente: 13.12.2011

RESUMEN

Cada año miles de trabajadoras marroquíes de desplazan a los campos de agricultura intensiva de la provincia de Huelva, en el suroeste del estado español, para la plantación y/o recolección de la fresa. Se trata mayoritariamente de mujeres casadas y con hijos -acorde a las exigencias de estos programas- que permanecen allí entre tres y ocho meses cada año, con el compromiso de retornar a su país cuando finalice su contrato. En este artículo se presentan algunos resultados de una investigación que aborda estas migraciones, atendiendo a las interacciones y vínculos que tienen lugar entre los diferentes espacios recorridos por estas temporeras. Se analizarán, por un lado, los procesos que sostienen estas fórmulas de contratación, y por otro lado, la incidencia que este sistema de contrataciones tiene para sus protagonistas tanto a nivel material como simbólico, así como las estrategias desplegadas por ellas en el marco de las mismas.

Palabras clave: agricultura intensiva, género, Marruecos, temporeras, migraciones, contratos en origen.

ABSTRACT

Thousands of Moroccan female workers move each year to the intensive agricultural fields of the province of Huelva -South West Spain- for the strawberry planting and/or harvesting. Most of them are married women with children, according to these programs demands. They stay between three and eight months each year, with the compromise of returning to their countries when their contracts are finished. In this review I will introduce some results drawn from a research that focuses on these migrations, specifically on the interactions and links that occur between the different spaces covered by the seasonal workers. On the one hand, I will analyze the processes that hold these contracting methods. On the other hand I will also focus on the impact these contracting methods have on these women at both material and symbolic level, just as the strategies they develop in this framework.

Keywords: intensive agricultural, gender, Morocco, female seasonal workers, migrations.

SUMARIO

1. Introducción. 2. El cultivo de la fresa y mercado de mano de obra en la agricultura onubense. 3. La incorporación de las temporeras marroquíes. 3.1. Perfil sociodemográfico de las temporeras marroquíes. 4. Contexto de origen: trabajo, familia y movilidad en Marruecos. 4.1. La salida: ruptura y negociación. 5. Trabajo y vida en las comarcas freseras. 5.1. Hábitat y movilidad. 6. La/s vuelta/s a Marruecos ¿Una vida entre dos lugares?. 6.1. La movilidad como recurso y "las pertenencias múltiples". 7. Algunas conclusiones.

SUMMARY

1. Introduction. 2. The cultivation of strawberry and labor market in agriculture of Huelva. 3. The incorporation of temporary Moroccan. 4. Context of origin: work, family and mobility in Morocco. 5. Working and living in the strawberry counties. 6. Returning to Morocco: A life between two places? 7. Some conclusions

1. INTRODUCCIÓN

La contratación en origen de trabajadoras extranjeras ha constituido durante la primera década de este siglo la principal vía suministradora de mano de obra para la agricultura del sur de la provincia de Huelva (España). Así, entre 2007 y 2008 se llegaron a realizar casi 45.000 contratos en origen, en una campaña que moviliza alrededor de 60.000 empleos. Este dato convierte, asimismo, a Huelva en la provincia con mayor número de contratos en origen para el sector agrario, acaparando el 62,5% de todas las contrataciones de esta modalidad realizadas en el Estado español en esos años y a gran distancia de la siguiente provincia, Lleida, que presentaba algo menos de 7.000.[1]

La fórmula de contratación en origen consiste en emplear braceras extranjeras que se desplazan con un contrato ya firmado, tras haber sido seleccionadas en su país de origen. Los contratos dan lugar a una autorización de trabajo y residencia de duración determinada (hasta un máximo de 9 meses al año), vinculada a una zona geográfica, a una ocupación y a un empleador concreto. Asimismo, una vez llegado a su término la trabajadora debe retornar a su país de origen para optar a ser llamada en posteriores campañas.

En el contexto de la agricultura onubense, estos contratos estuvieron dirigidos en un primer momento a mujeres de países de Europa del Este, si bien a partir de 2005 comenzaron a orientarse de manera significativa hacia trabajadoras marroquíes. El viraje hacia Marruecos por parte del empresariado agrícola se vio acompañado por la acción de las administraciones públicas españolas y marroquíes, así como por el apoyo financiero y técnico de la Unión Europea. De hecho, este programa de contrataciones en origen para la agricultura se ha visto erigido en modelo de gestión legal, ordenada y ética de los flujos migratorios a ambos lados del estrecho. No obstante, una mirada atenta desvela cómo estas fórmulas de migración legal implican una rebaja de derechos para las trabajadoras, al tiempo que reproducen las asimetrías de género y desarrollo sobre las que se asientan.

El siguiente texto presenta algunos resultados de una investigación llevada a cabo entre los años 2008 y 2009 sobre las migraciones temporales de mujeres marroquíes en el marco de los programas de contratación en origen para el cultivo de la fresa en la provincia de Huelva[2]. Se trata de una investigación de carácter cualitativo cuya metodología ha consistido fundamentalmente en la realización y posterior análisis de entrevistas en profundidad a los diferentes actores involucrados en estos programas, principalmente a las temporeras agrícolas. Asimismo, se analizaron un cierto número de datos secundarios que nos han permitido una aproximación más cuantitativa a determinados aspectos como el perfil socio-demográfico de las temporeras o el panorama del mercado laboral en el sector.

Con respecto a las entrevistas con las trabajadoras, la mayor parte de las mismas se efectuaron en la provincia de Huelva durante la campaña de recolección de la fresa de 2008 y fueron complementadas, más tarde, con otras realizadas en Marruecos con mujeres que habían participado en estos programas (2009). También fueron entrevistados otros actores relacionados con el sector de producción de fresas onubense y la gestión de la mano de obra agraria, fundamentalmente productores, responsables de organizaciones agrarias, sindicatos, e instituciones públicas, tanto en España como en Marruecos. Las entrevistas fueron realizadas en distintos idiomas: español, francés y marroquí. En el caso de las trabajadoras agrícolas, éstas se llevaron a cabo mayoritariamente en árabe marroquí, con el apoyo de una interprete nativa y, solo en algunos casos, en español o en francés.

[1] Según datos del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales de 2008, en 2007 se autorizaron 70.694 contrataciones en origen de temporada para la agricultura en el Estado español, de las cuales la provincia de Huelva acaparó 44.196 utilizados principalmente para la recolección de la fresa y, en menor medida, de otras frutas rojas y cítricos. A gran distancia, le seguían la provincia de Lleida con 6.867 de estos contratos (un 9,7% del total nacional), la de Córdoba con 5.120 contratos (7%), Almería con 4.088 contratos (5,8%) y Segovia con 3.166 (4,5%) (Gordo Márquez, 2008). Cabe señalar, no obstante, que a partir de la campaña 2009 el número de contratos en origen disminuirá sensiblemente en un contexto marcado por la recesión económica (véase nota 11).

[2] Se trata del proyecto de investigación realizado para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados en la Universidad Autónoma de Madrid en 2009, en el marco de una beca de Formación de Profesorado Universitario (FPU). No obstante, en este texto se han incluido ciertos datos actualizados y originales producidos a posteriori.

Partiendo de una concepción integradora de los flujos migratorios, se ha privilegiado un doble nivel de análisis. Un primer nivel, mesosociológico, que atiende a la arquitectura de los procesos que sostienen estas fórmulas de contratación, y un segundo nivel, microsociológico, centrado en las experiencias migratorias de sus protagonistas. En este marco, proponemos un enfoque que, de manera dinámica y superando la dicotomía sociedad de origen/sociedad de destino, preste atención a las interacciones y los vínculos que existen entre los diferentes espacios en los que se desarrolla la movilidad de estas temporeras. Semejante aproximación nos remite a la noción de "campo migratorio", que G. Simon define como "el conjunto del espacio estructurado por los flujos migratorios y relacionales, los espacios recorridos, practicados, vividos, por las poblaciones migrantes" (1981, *cit.* en Arab, 2008). Asimismo, entendemos que estos sistemas de contratación, así como las subjetividades y experiencias de las migrantes protagonistas, se ven atravesados por distintos sistemas de estratificación como el género, la clase o la nacionalidad, pudiendo cada una de estas dimensiones matizar, reforzar o desdibujar las otras. Estas tensiones y sinergias que se producen entre los distintos sistemas de estratificación constituyen, sin duda, un aspecto que intentaremos hacer emerger en nuestro análisis de los procesos de contratación en origen de temporeras marroquíes a lo largo de las siguientes páginas.

Para todo ello es preciso empezar por retratar la evolución de la gestión de la mano de obra en el contexto de la agricultura onubense a fin de entender la manera en que se produce la llegada de las temporeras de origen marroquí. Aunque los flujos de contratación en origen pudieran parecer a priori intercambiables de un país a otro, no se puede obviar que existen lógicas inherentes a las trayectorias de los distintos colectivos. De ahí que sea de suma importancia entender quiénes son estas trabajadoras, el contexto y los motivos de salida de las mismas, sus proyectos migratorios y las características de sus estancias en la provincia de Huelva. En definitiva, en este artículo, además de intentar contribuir a la comprensión de las lógicas contextuales y de la impronta de variables estructurales propias de un sector agrario intensivo insertado en los circuitos globales de comercialización, buscaremos desentrañar los significados que estas movilidades adquieren para sus protagonistas.

2. EL CULTIVO DE LA FRESA Y MERCADO DE MANO DE OBRA EN LA AGRICULTURA ONUBENSE

El arco litoral onubense se ha convertido, en pocas décadas, en la principal zona productora de fresas de Europa,[3] y la segunda a nivel mundial, sólo por detrás de California, en los Estados Unidos. La disponibilidad de acuíferos subterráneos y unas buenas condiciones climatológicas, junto con la aplicación de elevadas cantidades de insumos agroquímicos para la preparación de la tierra y el tratamiento de las plantas, hacen que los campos onubenses constituyan hoy un enclave adecuado para el cultivo extra temprano de este cultivo. Estas circunstancias permiten introducir la producción en el mercado europeo hasta dos meses antes que los productores tradicionales como Italia o Francia, garantizando la competitividad de la misma. La exportación constituye, así, el destino mayoritario de la producción de fresa en Huelva, siendo los principales mercados importadores Alemania, Francia y Reino Unido (Aragón, 2006).

Se trata de una agricultura de carácter intensivo que requiere importantes inversiones en insumos (plantones, plásticos, productos fitosanitarios, riego, etc.) y una abundante mano de obra, especialmente para el periodo de recolección. La financiación de los insumos aplicados, junto al monopolio y control que sobre los precios detentan las grandes cadenas europeas de distribución, conllevan una importante presión económica sobre los productores.[4] Así, si durante años se ha hablado del "*oro rojo"* en la provincia de Huelva, y siendo cierto que muchos em-

[3] Recientemente se han introducido otras variedades en la regióncomo la frambuesa, el arándano, los cítricos o los frutales. No obstante, la fresa es, sin duda, el cultivo mayoritario. En 2005 el cultivo de la fresa ocupaba un total de 6.692 hectáreas y la producción era de unas 289.998 toneladas (JDA, 2005).

[4] Los costes de producción aumentaron en un 70% desde 1985 hasta 2005. Por ello encontramos entre los productores unas altas tasas de endeudamiento (JDA, 2003).

presarios agrícolas se han enriquecido rápidamente con el mismo, existe un consenso en que la rentabilidad de este cultivo disminuye cada año,[5] al tiempo que gran parte de los beneficios se marchan fuera de la comarca.[6]

Ante esta situación las respuestas de los productores han ido fundamentalmente en dos direcciones complementarias: por un lado, incrementar la producción por hectárea, alimentando la insostenible espiral intensificadora, y por otro, reducir los costes de mano de obra. Con respecto a esta última, se ha apostado por el mantenimiento a la baja de la retribución salarial[7] y el aumento del rendimiento de trabajadores y trabajadoras mediante un control directo en los campos, especialmente en la recolección (Aragón, 2006). En este sentido, la presencia de trabajadores y, sobre todo, trabajadoras extranjeras, en sus diferentes regímenes, ha permitido, al igual que en otras zonas de agricultura intensiva (Santana, 1997), disponer de una mano de obra dispuesta a cubrir estos puestos de trabajo de baja remuneración. Hecho que ha derivado en la configuración de un mercado de trabajo con una acuciada segmentación étnica y sexual.

En las dos últimas décadas ha tenido lugar en Huelva una progresiva sustitución de la mano de obra autóctona por mano de obra inmigrante y femenina que no ha sido en absoluto aleatoria, sino que ha seguido una tendencia bien definida en base al establecimiento de un sistema jerarquizado de preferencias, que se asemeja a lo que se ha denominado para otros contextos un *filtro étnico*[8] (López García, 2002). Se pueden identificar tres momentos de cambio en las tendencias de empleo en la agricultura onubense en la que tradicionalmente habían trabajado jornaleros y jornaleras procedentes de las provincias de Huelva, Cádiz y Sevilla, así como del sur de Portugal. Un primer momento, a finales de la década de los 90, con un incremento significativo del empleo de trabajadores inmigrantes magrebíes y subsaharianos. Un segundo momento, a partir del 2002, con la implementación de los contratos en origen y la llegada de las temporeras de países del Este de Europa. Cabe señalar que la sustitución de trabajadores magrebíes y subsaharianos por trabajadoras contratadas en origen tiene lugar en un contexto marcado por las malas campañas (JDA, 2003b) y por una creciente desconfianza hacia los trabajadores magrebíes dado, entre otros motivos, el protagonismo de este colectivo en las movilizaciones sociales que tuvieron lugar entre el 2000 y el 2002 (Gualda y Ruiz, 2004)[9]. Asimismo, a nivel nacional, el deterioro de las relaciones hispano-marroquíes entre 1999 y 2002 dificultaron las escasas contrataciones aún programadas en este país.[10] Finalmente, un tercer momento de cambio se vislumbra a partir de 2006 con un retorno del protagonismo de Marruecos, esta vez de mujeres contratadas en origen, y la tímida incorporación de mano de obra procedente de países de otros continentes como Senegal o Filipinas (2008).

---

[5] La rentabilidad por hectárea de fresa (cociente entre costes de producción y beneficios por hectárea) ha descendido de un 23% a principios de los años 80 a un 5,5% a principios del siglo XXI.

[6] Hasta un 73% del valor añadido que genera la venta de la fresa en destino queda en manos ajenas a los productores onubenses (Aragón, 2006).

[7] Huelva, junto con Almería, presenta la remuneración salarial más baja del Estado español (García y Ocaña, 2006). Aun así, desde las asociaciones de productores se denuncia que el aumento del jornal habido hasta ahora no permite garantizar la viabilidad del cultivo a medio plazo (Verdier, 2007). Según la Revisión Salarial de 2007 del Convenio Colectivo del Campo para la Provincia de Huelva de 2005, el salario sería de 35,66 euros/día para la plantación y 34,20 euros/día para la recolección y otras tareas (Boletín Oficial de la Provincia nº 58). En 2008 se firma un nuevo Convenio Colectivo del Campo en la provincia y en base a la revisión salarial de 2009 (BOPH nº 98) este asciende a 38,91 euros/días para la plantación y 37,32 euros/día para la recolección y otras tareas.

[8] El autor utiliza este término para hacer referencia a la voluntad política expresa de favorecer la entrada de aquellos inmigrantes considerados "más afines a nosotros" por cultura o religión, como aquellos de Latino América o Europa del Este (para un breve análisis de esta situación en el la política migratoria español entre el 2000 y el 2004véase también Izquierdo, 2004). No obstante, en el contexto onubense, la preferencia por unas nacionalidades sobre otras consideramos que se debe a un complejo entramado en el que entran en juego estereotipos y prejuicios de orden culturalista pero también dinámicas relacionadas con el mercado laboral autóctono.

[9] Durante esos años tuvieron lugar diferentes acciones reivindicativas contra la ley de extranjería, así como diversas movilizaciones por las precarias condiciones de la mano de obra extranjera en la agricultura de la provincia. En 2000/2001 hubo cinco encierros en la ciudad de Huelva protagonizados principalmente por ciudadanos marroquíes.

[10] A este respecto véase, por ejemplo, *El País,* 11 noviembre 2002.

Las contrataciones en origen de trabajadoras de sexo femenino se afianzan, por tanto, como fórmula preferencial para el empleo agrícola en la zona durante gran parte de la década.[11]

Tabla 1: Evolución de las contrataciones en origen en las campañas agrícolas de la provincia de Huelva

	Bulgaria	Colombia	Ecuador	Filipinas	Marruecos	Polonia	Rumania	S	Ucrania	Total
1999/ 2000						600				600
2000/ 2001					198	540				738
2001/ 2002		149			336	4954	970			6409
2002/ 2003		177	15		95	7535	4178			12000
2003/ 2004	508	105	8		620	8506	10589			20336
2004/ 2005	604	82	64		1094	7361	13186			22391
2005/ 2006	941	8	26		2330	9796	19153			32254
2006/ 2007	3021	22	12		5277		20710			29042
2007/ 2008	4656	11	14	270	13600		20634	749	557	40491
2008/ 2009*	373	0	7	0	10416**	0	3743	40	183	14722
2009/ 2010	0	0	0	0	4573***	0	0	0	0	4573

[11] El contexto de crisis económica y malas cosechas de las campañas de 2008/2009 y 2009/2010 ha hecho descender el número de contratos en origen, especialmente en la campaña 2009/2010 (fueron 4.573 y solo en Marruecos). Cabe decir que ello se debe más a una imposición política que a un deseo de la patronal de abandonar estas fórmulas de contratación. De hecho se observa cómo las organizaciones agrarias siguen organizando viajes de temporeras desde Rumania y Bulgaria, que han dejado de ser contabilizadas como contratadas en origen tras el levantamiento de la moratoria para la libre circulación de trabajadores y trabajadoras en 2009. Por otra parte, la aprobación en junio 2010 del proyecto europeo M@res, "Sistema para la Movilidad de Flujos Migratorios Laborales en la Provincia de Huelva", financiado por la UE (1,4 millones de euros), para la consolidación y afianzamiento del flujo migratorio entre Marruecos y España, que da continuidad al proyecto AENEAS Cartaya, da cuenta de la voluntad existente de no abandonar estas fórmulas de contratación.

3. LA INCORPORACIÓN DE LAS TEMPORERAS MARROQUÍES

Desde el año 2005, el número de contratos en origen realizados en Marruecos aumentará de manera significativa. Así, a pesar de los prejuicios existentes en la zona sobre los trabajadores marroquíes,[12] una parte importante del empresariado agrícola se muestra de nuevo dispuesto a contratar nacionales de este país, siempre y cuando sean mujeres. Como en el caso de las temporeras el Este de Europa (Reigada, 2006), los discursos de los productores, organizaciones agrarias e instituciones sobre la preferencia por las trabajadoras de sexo femenino aluden a razones como que éstas "*dan menos problemas", "son más trabajadoras"* y "*tienen más posibilidades de retorno"* - en especial, si poseen cargas familiares - que sus homólogos varones. También se alude a capacidades que identifican como esencialmente femeninascomo la delicadeza o la sensibilidad en las manos que hace a las mujeres más válidas para la manipulación de la fresa. Finalmente, se identifica a las trabajadoras musulmanas con actitudes consideradas ventajosas para el trabajo, como que "*no salen, no beben, etc.".*[13]

Tabla 2: Contrataciones en origen de marroquíes

2000-2001	198
2001-2002	336
2002-2003	95
2003-2004	620
2004-2005	1094
2005-2006	2330
2006-2007	5277
2007-2008	13600
2008-2009	10416*
2009-2010	4573**

[12] Las organizaciones agrarias y responsables locales nos relatan cómo los prejuicios sobre los trabajadores de nacionalidad marroquí existentes entre los productores han supuesto un freno a la contratación masiva de personas marroquíes en el sector. Con respecto a las percepciones sobre los diferentes grupos de personas extranjeras existentes en las comarcas freseras véase el *Estudio sobre la exclusión social en la provincia de Huelva 2002* del Grupo de Estudios Sociales e Intervención Social de la Universidad de Huelva.

[13] Entrevistas a responsables del proyecto Aeneas-Cartaya, responsables de las organizaciones agrarias y empresarios agrícolas. Mayo 2008. Véase asimismo a este respecto "Dinar Ahadija y otras mil aguardan en la cola" *EL País* 18/01/2009.

Entre las principales razones de este giro dado hacia Marruecos, señalar que la entrada en la Unión Europea primero de Polonia (2004) y más tarde de Rumania y Bulgaria (2007, con la definitiva liberalización de la circulación de trabajadores y trabajadoras en 2009), hasta la fecha principales países proveedores de mano de obra temporera en la zona, hacen temer al empresariado local un desplazamiento de estas trabajadoras hacia otros destinos europeos. No obstante, no puede obviarse el papel fundamental que va a jugar la voluntad política de ciertas administraciones locales, que en un contexto de buenas relaciones entre ambos países contará con el apoyo activo del gobierno central, en la elección del país magrebí como proveedor de trabajadoras para el sector.

Así, si bien ya existían experiencias particulares de empresarios que, instalados también en el país vecino, tramitaban de manera autónoma el reclutamiento, es en 2005 cuando tiene lugar la experiencia piloto que permitirá que al año siguiente se firme un acuerdo entre la municipalidad de Cartaya (Huelva) y la Agencia Nacional de Empleo y las Competencias de Marruecos (ANAPEC) para la gestión coordinada de estas contrataciones. Junto a las organizaciones agrarias, de carácter privado, estas dos instituciones públicas, con el apoyo técnico y financiero de la Unión Europea[14] (y en su defecto del gobierno central) constituyen el verdadero motor que ha impulsado la contratación de temporeras marroquíes. Por su parte, la implicación activa de los representantes del Ministerio del Interior marroquí, sobre todo en las primeras fases de la inscripción de las trabajadoras, denota la importancia otorgada también por el reino alauita a estas contrataciones. Este carácter marcadamente institucional, en un proceso que en principio debía correr a cargo de las organizaciones de productores agrarios, supone un cambio con respecto a la naturaleza de las experiencias anteriores que se habían dado entre ambos países, y explica el reconocimiento público que reciben estas contrataciones, erigidas como ejemplo de ordenación de flujos migratorios legales entre ambas orillas del Mediterráneo e incluso como acción de lucha contra la pobreza en Marruecos[15].

La mayor parte de las contrataciones que han tenido lugar hasta la fecha son de carácter genérico, es decir, se procede a la selección de candidatas en base a unos criterios determinados. Además de ser mujer, se han ido estableciendo requisitos relacionados con el origen y la vida familiar y reproductiva de las temporeras. En concreto, hasta ahora se ha exigido a las candidatas ser de procedencia rural, tener experiencia previa en la agricultura, menos de cuarenta y cinco años, estar en buen estado físico, y, desde la campaña 2006/2007, tener hijos menores a cargo y estar casadas, divorciadas o viudas. Quedando, por tanto, excluidas las madres solteras.

El establecimiento de estos criterios responde a la búsqueda de una mano de obra poco conflictiva, que presente un alto rendimiento en el trabajo y retorne a su país al finalizar la campaña. Con este fin, tanto el Estado español como el empresariado agrícola no dudan en desplegar estrategias basadas en lógicas sexistas que atentan contra la igualdad entre hombres y mujeres, las cuales se tornan aparentemente legítimas cuando de personas extranjeras se trata.

3.1. Perfil sociodemográfico de las temporeras marroquíes

En consonancia con los requisitos establecidos, y tomando como muestra los datos de la campaña 2007/2008, se observa que, efectivamente, el 99,4% de las personas marroquíes contratadas en origen que llegaron a los campos freseros son mujeres, de las cuales, 10.287 fueron primo-contratos y 1.931 repetidoras[16]. Si tenemos en cuenta que en la campaña 2006/2007 se contrató a 5.277 trabajadoras, se deduce que han repetido menos de la mi-

[14] Entre 2005 y 2008, el programa trianual AENEAS concedido al ayuntamiento de Cartaya (Huelva) (2.000.000 de euros) y el programa MEDA II concedido a la ANAPEC (Marruecos) materializan la apuesta de la UE por la contratación de trabajadores con fecha de retorno. Este conocerá su continuación en junio de 2010 a través del programa M@res (Ver nota 11).

[15] Así, por ejemplo, la repartición de cuotas por regiones se apoya, entre otros, en el Mapa de la Pobreza marroquí elaborado por el *Haut Comissariat au Plan* en 2004. También se han incluido los 360 municipios rurales reconocidos por la Iniciativa Nacional para el Desarrollo Humano lanzada por el rey Mohamed VI en 2005. Sobre esta cuestión véase Desrues (2007).

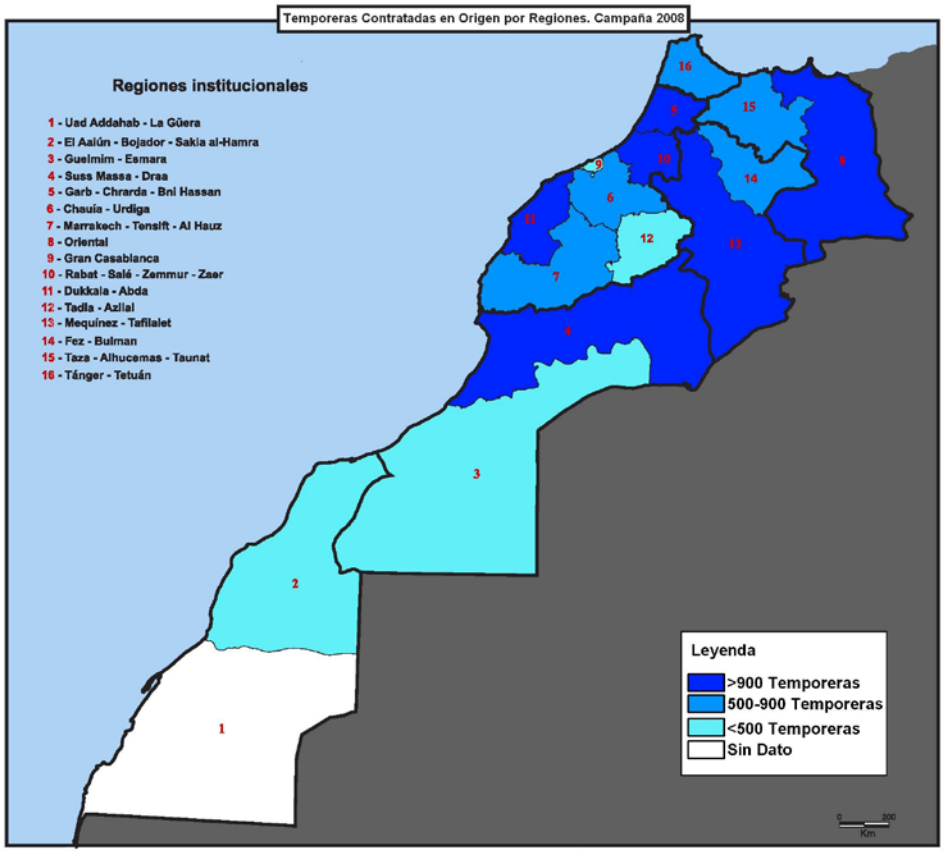
[16] Dato: Aeneas-Cartaya. La elección de este dato, y no del proporcionado por la subdelegación el gobierno, se debe a que es el que constituye el total de la base de datos de la que extraeremos ciertas características sociodemográficas de las trabajadoras marroquíes.

tad. Esta tendencia parece repetirse en la campaña 2008/2009, que frente a las previsiones al alza que hablaban de más 16.000[17] contratos en Marruecos, finalmente contó con 10.416 trabajadoras marroquíes de las cuales al menos 4.101 fueron repetidoras. En cuanto al sexo, la excepción a la regla la conforman los 75 hombres contratados, probablemente conocidos de los empleadores o recomendados por otras trabajadoras. Por ello, queda justificado referirnos a las trabajadoras marroquíes en femenino y asimilar a ellas los datos sociodemográficos disponibles.

La mayor parte de estas temporeras tienen entre 31 y 40 años (60,11%). Aproximadamente la mitad de ellas están casadas (52,4%), mientras que un tercio de las mismas están divorciadas (33,7%), un 11% son viudas y, tan solo, un 1,5% son solteras. La presencia de mujeres de origen rural y casadas constituye una novedad con respecto a la tendencia observada en la emigración femenina marroquí hacia España, ya que hasta la fecha ésta se había identificado con mujeres de procedencia urbana y, principalmente carentes de vínculo marital (solteras, viudas y divorciadas) (Ramírez, 1999 y 2004).

Finalmente, señalar que, desde la campaña 2006/2007, las temporeras provienen de puntos repartidos por casi toda la geografía del país vecino. Atendiendo a su distribución por regiones, en la campaña 2008, la Región del Gharb-Charda-Beni Hassan era la principal región de origen de las temporeras concentrando el 14,20% de las mismas Le siguen El Oriental (9,5%), la región de Rabat-Sale-Zemmur-Zaer (9,2%), Mequínez-Tafilalet (8,8%) y Souss Massa-Draa (8,2%). En total, la mitad de las temporeras contratadas (49,9 %) proviene de estas cinco regiones, todas caracterizadas por la presencia de un sector agrícola importante.

Mapa 1: Regiones de origen de las temporeras en la campaña 2007/2008



[17] Dato recogido por la subdelegación del gobierno de Huelva. Ver tablas.

4. CONTEXTO DE ORIGEN: TRABAJO, FAMILIA Y MOVILIDAD EN MARRUECOS

Para contextualizar los significados que estas migraciones temporales tienen para sus protagonistas es fundamental conocer cuál era su posición en origen. Dos ámbitos concretos de sus vidas antes de emprender la migración han retenido nuestra atención: la familia y las ocupaciones. El análisis realizado ha permitido la identificación de dos perfiles básicos mujeres, *las mantenedoras del hogar,* es decir, aquellas que, solas o acompañadas, son las principales fuentes de sustento económico en sus familias ya en origen, y las amas de casa o ayudas familiares.

Entre las mujeres que han participado en nuestra investigación, la mitad realizaba algún tipo de trabajo remunerado en Marruecos justo antes de emigrar. Generalmente en empleos eventuales y muy precarios como asistentas domésticas, obreras en la industria agroalimentaria, o, sobre todo, jornaleras en la agricultura. Muchas trabajaban de manera estacional en los distintos cultivos de su región a cambio de un jornal que han situado entre los 30 y 50 dirhams al día. Son mujeres que dada su situación familiar (la mayoría pertenecen a familias en las que el hombre está ausente o fuera del mercado laboral) constituyen la fuente principal de ingresos de la familia, cuando no la única y, por ello, las hemos denominado mujeres *mantenedoras del hogar.* Para todas, la contratación en origen ha supuesto una continuidad en sus actividades laborales con una mejora en sus condiciones salariales. Existe, no obstante, un perfil de mujeres que se diferenciaría del resto por su mayor nivel de estudios y el tipo de empleo que desarrollaban en Marruecos. Ocupaban empleos mejor pagados y mejor considerados que los anteriores, en la industria o los servicios. El paso al trabajo agrícola constituye para ellas una pérdida del estatus de las actividades que realizan así como un incremento de la penosidad de las tareas. No obstante, la posibilidad de salir al extranjero y la promesa salarial compensarían, en principio, esta situación.

Un segundo grupo lo conformarían las entrevistadas que no trabajaban fuera del hogar en el momento anterior a emigrar a Huelva. Son, en su mayoría, mujeres casadas, aunque también hay viudas y solteras. Bajo su punto de vista el trabajo femenino fuera del hogar en Marruecos trae consigo una mala reputación para las mujeres (*hchûma*)[18] ya que se relaciona con actividades deshonrosas o poco correctas. Su paso al empleo remunerado en la emigración queda para ellas justificado gracias al mayor estatus atribuido al trabajo en el extranjero en la sociedad marroquí (Ramírez 1999; IOE 2000). Por ello, el extranjero se les presenta como una oportunidad para el acceso al empleo remunerado de un modo legítimo.

4.1. La salida: ruptura y negociación

Todas las mujeres de este estudio se embarcaron en el proceso de contratación por iniciativa propia, si bien la mayoría debió negociar su salida en el seno de sus hogares. Migran, finalmente, con el permiso la autoridad familiar – cuando existe- y con el apoyo económico de otros familiares.[19] La estacionalidad de estas migraciones, así como el carácter institucional del proceso o el hecho de que a menudo sean numerosas las mujeres de un mismo pueblo que parten para España son factores que probablemente rebajen el carácter rupturista que la emigración femenina fuera del marco familiar, especialmente para las mujeres casadas, comporta para la ideología de género tradicional marroquí. No obstante, no lo elimina. De hecho, las entrevistadas nos relatan cómo, a menudo, están expuestas a críticas en sus comunidades de origen que cuestionan el objetivo real de su viaje o sus intenciones de retorno. Bajo el pretex-

[18] El concepto *Hchuma* (traducido habitualmente por vergüenza) nos lleva a hablar de moralidad y reputación en la sociedad marroquí lo que, por su parte, nos remite a la cuestión del control social ejercido sobre las mujeres. Señala Soumaya Naamane-Guessous (1991) que el término *hchuma* se refiere a "un código al cual uno se adhiere sin reflexionar y que legisla todas las situaciones de la existencia. Es el qué dirán que da miedo y el descrédito que caerá no solamente sobre el culpable, sino también sobre sus próximos y entorno" (traducción nuestra). López Lindstrom (2008) va más allá y se interesa asimismo por cómo este concepto es interiorizado por mujeres de origen marroquí modelando sus prácticas sociales.

[19] Todas las entrevistadas tuvieron que pedir dinero prestado para emprender la emigración. Tras cotejar las cifras ofrecidas por distintas fuentes y comprobar los gastos fijos de los diferentes procedimientos administrativos, 2500dh (unos 230 euros) sería una cifra aproximada del gasto mínimo por mujer. Si bien existen casos en que se ha gastado mucho más debido a las distancias a recorrer, los casos de corrupción funcionarial, el pago por las trabajadoras de gastos que no les corresponderían u otros.

to de que la demanda sea en exclusiva de mano de obra femenina, la sospecha de la prostitución o de conductas libertinas se hace presente en los sectores más conservadores de la sociedad.

> "*La gente me decía, que tú te vas a quedar allí, tú ya no vuelves, y yo les decía que no, y que me llamen los años que me llamen, yo siempre vendré a trabajar y me volveré (...) Los del pueblo no piensan nada, sólo empezaron a hablar cuando ha pasado eso del periódico,*[20] *los islamistas, seguro son los que han escrito este artículo, porque les da envidia que los hombres no fueran y que las mujeres sí, se preguntan por qué se llevan a las mujeres y no a los hombres,* (y dicen que) *seguro que se llevan a las mujeres porque se van a prostituir"*(Keltum, 25 años, casada)[21]

Las razones para iniciar este proyecto migratorio que las mujeres presentan son principalmente de orden económico. Esto tiene sentido dada la naturaleza de estas migraciones, de carácter temporal, vinculadas a una actividad laboral concreta y a un contrato de duración determinada. La carestía de la vida en Marruecos, la precariedad o la falta del empleo allí y el nivel salarial más elevado de España son los motivos más repetidos. No obstante, también aparecen otras causas de orden inmaterial o simbólico relacionadas con la imagen de éxito que rodea a la emigración a Europa o con procesos de realización personal de las migrantes (la reafirmación de su autonomía y de su capacidad resolutiva o el deseo de independencia con respecto la familia extensa, son algunas de ellas).

> "*No quiero venir a pasear…quiero venir a trabajar, a hacer lo que tengo que hacer y volver. (...) Dije que no, que quería venir a trabajar por mis hijos y quería mostrarme que soy valiente para trabajar fuera y para poder mantener a mis hijos".* (Aicha, 37 años, viuda)

Ante las posibles críticas, muchas de las entrevistadas presentan sus motivaciones en la esfera de lo familiar. Es por trabajar para sus familias –señalan- que ellas están aquí. La afirmación de una de las mujeres entrevistadas cuando presentaba su experiencia en los campos onubenses es especialmente ilustrativa de esta realidad "*yo no decidí ir a Huelva, simplemente que el trabajo estaba allí".* Siendo para ellas evidente que el bienestar del grupo familiar es una razón contundente para emprender una emigración laboral de estas características, sin embargo, veremos que no es la única. Este discurso aparece de manera clara entre las mujeres casadas y con hijos, si bien se da de manera más atenuada, e incluso desaparece en algún caso, entre las solteras, aquellas que no tienen hijos o que poseen un mayor nivel de formación. De hecho, para un número importante de las participantes la contratación en origen constituye un medio para instalarse en Europa, algo que habían intentado realizar ya por otras vías. Esto es especialmente tangible en aquellas no presentes en este estudio que abandonaron los campos agrícolas antes de finalizar el contrato – las "*fugadas*" según se las denomina en el marco de los contratos en origen - pero también entre las que optan por permanecer en el programa a cambio de volver cada año, en ocasiones durante temporadas cada vez más largas, a la espera de llegar a ser regularizadas.[22]

> "*Sí, siempre lo he tenido de sueño (*emigrar a Europa*), pero la pobreza no me ha dejado. En verano del 2002 me iba a venir a Italia con un hombre, con los papeles de su mujer, pero la mujer me cogió celos y no vine. Además estaba muy ilusionada"* (Hasania, 36 años, divorciada)

[20] El 10 de febrero de 2008, fue publicado en el periódico *At-Tajdid*, de tendencia ideológica próxima a los islamistas del Partido de la Justicia y el Desarrollo, el artículo "las mujeres rubias" en el que se acusaba a las mujeres marroquíes que fueron contratadas para la temporada de la fresa de costumbres morales poco recomendables e incluso de dedicación de parte de ellas a la prostitución. Agradezco a Thierry Desrues y Said Kirhlani el hecho de haberme proporcionado dicho artículo.

[21] Los nombres de las entrevistadas han sido sustituidos por otros ficticios a fin de preservar su anonimato.

[22] El artículo 40 de la LO 4/2000 señala que para la concesión de autorización de trabajo no se tendrá en cuenta la situación nacional de empleo cuando el contrato de trabajo vaya dirigido a las personas extranjeras que hayan sido titulares de autorizaciones de trabajo para actividades de temporada durante cuatro años naturales, periodo que ha sido reducido a 2 años en la redacción de la ley del 11 de diciembre 2009. No obstante, la dificultad de que este proceso de regularización se lleve a cabo estriba en que para ello es necesario un contrato anual que son minoritarios dado el carácter estacional de la agricultura de la región. Además, aunque esta posibilidad fue publicitada como una de las ventajas de la contratación en origen desde el proyecto AENEAS, y siendo cierto que

5. TRABAJO Y VIDA EN LAS COMARCAS FRESERAS

El trabajo en la agricultura onubense conoce, junto con Almería, la remuneración más baja del Estado español y una fuerte exigencia de trabajo. No obstante, existe un importante diferencial salarial con el mundo agrícola marroquí[23] que hace valiosos estos empleos para las temporeras de este país. Una vez en Huelva, la mayoría de las mujeres contratadas realizan labores de recolección, y algunas también de plantación, por un jornal de unos 35 euros brutos al día.[24] En general, las temporeras entrevistadas se han mostrado cautelosas a la hora de valorar sus condiciones de alojamiento y trabajo. No obstante, no ha faltado un análisis crítico sobre las mismas que ha girado principalmente en torno a tres cuestiones: las condiciones de alojamiento, los gastos que han debido asumir irregularmente (material de trabajo, electricidad, viajes, etc.)[25] o la recurrente falta de trabajo una vez están en Huelva,[26] problemas que en pocos casos habían denunciado ni comunicado a sus empleadores.

En efecto, un análisis de las condiciones legales y materiales que conforman las estancias de estas temporeras, da cuenta de cómo la valorada "*poca conflictividad"* atribuida a las mismas no es sino el resultado de unas condiciones construidas por este sistema de contratación transnacional. De hecho, cabe avanzar que esta *docilidad* se concibe abiertamente como un valor añadido ante los empleadores españoles, como demuestra alguna de las consignas dadas a las candidatas en las agencias de ANAPEC, aun en Marruecos.

"(en ANAPEC) *Me dijeron que aquí no nos iba a faltar de nada, que tenemos de todo, que no nos peleemos, que aquí iba a haber muchas nacionalidades, que callemos, que callemos, que nos callemos, que no protestemos por nada o que no critiquemos nada, que no hablemos y que no demos problemas, que ahí no nos va a hacer falta de nada, que tendremos de todo".* (Khadiya, 40 años, casada)

Algunos de los factores que concurren en esta dirección son: en primer lugar, que dado el carácter estacional de sus estancias, los conocimientos de la realidad que les en la que se ven inmersas son muy incompletos: desconocen el convenio laboral al que están sujetas, los derechos que poseen en tanto que trabajadoras inmigrantes de temporada e incluso la mayoría no sabe en qué momento va a terminar su trabajo y ser *devuelta* a Marruecos. El desconocimiento del español aparece, también, como una importante traba a la hora de conectar con sindicatos y asociaciones en la zona que puedan reducir su desprotección.[27] En segundo lugar, debe tenerse en cuenta que estas mujeres provienen de contextos laborales bastante precarizados en Marruecos y, en general, poseen una escasa o nula cultura sindical. Por último, y sobre todo, estaría el temor a expresar descontento en un contexto en el que las posibilidades de retorno al año siguiente y el mantenimiento del permiso de residencia y trabajo dependen de la voluntad del empleador.[28] Así, el estatus de los temporeros contratados en origen para la agricultura ha sido definido en otras latitudes como *cautivo* (Binford, 2006) en función de la cesión de libertades que estas perso-

---

se han realizado regularizaciones por esta vía, las consignas de la subdelegación del gobierno a fecha del 2010, en el contexto de recesión económica, advierten de la excepcionalidad de la posibilidad de utilizar esta vía de regularización. La subdelegación asume que, con carácter general, no existen trabajos de tal duración en las empresas agrícolas y se muestra claramente reticente a aprobar tales demandas, hecho que según las fuentes consultadas, se está materializando en el bloqueo de los expedientes solicitados.

[23] El Salario Mínimo Agrícola, SMAG, en Marruecos era de 52 DH en 2009 (unos cinco euros).

[24] Datos del 2007.

[25] El reglamento de la LOEXIX 4/2000 (RD 2393/2004) establece que los empleadores deberán sufragar los gastos de alojamiento de las temporeras así como el viaje bien de ida bien de vuelta, y el transporte semanal a los núcleos de población más cercanos para el abastecimiento en víveres.

[26] Los empresarios tienen la obligación de garantizar al menos 18 jornadas de trabajo a las temporeras que contratan.

[27] El programa Aeneas Cataya posee un equipo de mediadores que en la campaña 2007/2008 eran aproximadamente doce. Realizan tareas de traducción y mediación entre trabajadoras y empleadores si bien su actuación está lejos de ser asimilable a una labor sindical.

[28] Entrevistas realizadas a sindicatos y organizaciones sociales dan cuenta del escaso número de mujeres que acuden a ellas para denunciar incumplimientos del convenio y, que cuando acuden, son mayoritariamente casos en los que éstas ya han perdido su trabajo. Sobre las dificultades de cualquier tipo de movilización u organización sindical de este tipo de mano de obra véase Schmidt, 2005.

nas realizan para trabajar legalmente en el país. Este calificativo se muestra apropiado para definir la condición de las temporeras marroquíes en los campos onubenses pues éstas ceden parte de sus libertades asociadas con un mercado de mano de obra libre (no tienen poder para negociar sus condiciones de trabajo, desplazarse en el mercado de trabajo o de elegir empleador). No obstante, no existe una ausencia física de libertad, pues se trata de una elección voluntaria y pueden abandonar en cualquier momento.

Por otra parte, este estatus queda reforzado por el hecho de que muchas de las temporeras residen en las explotaciones donde trabajan lo que dificulta una nítida separación entre la vida laboral y la vida privada de las mismas. En este contexto, los comportamientos de las trabajadoras en su tiempo libre se valoran a la hora de medir el potencial rendimiento del trabajo. Así, veíamos que los empleadores perciben como una ventaja el estereotipo existente sobre las temporeras marroquíes que, como buenas musulmanas, no salen mucho y no beben. Igualmente, cuando se producen incumplimientos en el contrato por parte de las trabajadoras, éstos se relacionan rápidamente con conductas "*inmorales"* como salir con hombres o ir de fiesta.[29] Ello nos remite a la cuestión del control de la sexualidad y el cuerpo de las mujeres para el ejercicio y perpetuación de los mecanismos de dominación, en este caso para asegurar la disciplina de la fuerza de trabajo.

5.1.Hábitat y movilidad

Como decíamos, las temporeras residen normalmente en las fincas donde trabajan, alejadas de los núcleos de población.[30] El transporte mínimo obligatorio, , a proveer por el empleador para asegurar el desplazamiento hacia las localidades cercanas es de una vez por semana, si bien a veces se reduce a una vez a la quincena. Sin embargo, en todas las fincas en que se realizaron entrevistas las temporeras marroquíes iban más menudo al pueblo. Para ello se desplazaban en autostop, aprovechando los desplazamientos de capataces u otros trabajadores, en coches que ejercen como taxis ilegales en la zona o andando por la carretera.

Es en este contexto de acceso limitado a la movilidad donde debemos encuadrar los usos y discursos de las temporeras con respecto a sus relaciones con el entorno y desplazamientos. Así, observamos distintas actitudes: por un lado, estarían aquellas mujeres cuyas salidas se reducirían al mínimo imprescindible. Además de la falta de trasporte público y la distancia a los centros urbanos antes mencionada, el desconocimiento del idioma, la falta de costumbre de moverse en entornos desconocidos o la necesidad de ahorrar dinero son algunas de las razones avanzadas. Asimismo, encontramos en los discursos de algunas mujeres elementos que nos llevan a identificar mecanismos de preservación de una buena imagen, según la ideología de género tradicional marroquí, y eliminar cualquier resquicio de duda sobre la finalidad de su estancia.

> "*Nosotras hemos venido a trabajar, no a ponernos las mejores ropas. Estamos economizando al máximo. Todo lo que trabajamos, lo economizamos porque no queremos gastar ni un duro, porque todo el dinero lo necesitamos para gastar allí. Y no hay prostitutas ni nada. Cada una viene a lo que viene. Son mentiras todo. De Cartaya al Gato (*referencia al albergue municipal). *No nos movemos para nada, menos una vez que hemos ido a un mercadillo a la playa que nos dijeron que era barato y ya está. Pero que no vamos a ningún sitio".* (Hannan, 29 años, casada)

Las características de los permisos de trabajo y residencia, así como el modelo de alojamiento existente en la zona, ponen en tela de juicio el grado de autonomía del que disfrutan estas mujeres una vez salen de sus lugares de origen. Como hemos visto, emprenden el proyecto por iniciativa propia pero lo hacen bajo la tutela de una organización, primero, y de un empleador, después. Una de las entrevistadas ilustra muy bien esta situación e incluso utiliza este argumento para legitimar su migración.

[29] Esta identificación la encontramos en los discursos de empleadores, de los técnicos de las administraciones públicas y de las trabajadoras marroquíes (Entrevistas).

[30] Una excepción sería el albergue municipal de La "Casa del Gato" de titularidad pública. No obstante, éste reproduce algunas de las características del esquema residencial privado, es decir, está alejado de los núcleos de población, es de acceso restringido, existe una segmentación étnica y sexual del alojamiento, una limitación en el consumo de alcohol, etc.

> *"No nos ha pasado nada. No hemos venido solas, han venido ellos a recogernos. Nos han acompañado hasta aquí. No nos ha pasado ningún problema. Hemos venido muy seguras y tranquilas. Es lo mismo porque llegamos aquí y nos encontramos con marroquíes aquí, algunas conocidas (...) Quería demostrarme que soy valiente para venir aquí e igual que allí siempre he estado bajo el control y bajo el mando de mi padre, aquí podría estar perfectamente bajo el mando de un jefe".* (Aicha, 37 años, viuda)

No obstante, ello no implica que no existan márgenes en el sistema dentro de los cuales las temporeras desarrollan diferentes acciones. Así, en contraposición, encontramos otras mujeres cuya movilidad es mucho mayor y que, más allá de las salidas pragmáticas para llamadas a sus familias y compras, declaran disfrutar de cierto ocio en el entorno. Algunas cuentan, incluso, con ciertas redes sociales en la comarca, principalmente familiares o amigas marroquíes. En nuestro estudio, las mujeres con mayores cuotas de movilidad y que disfrutan abiertamente de ellasllevan varias campañas viniendo, son solteras o divorciadas y menores de treinta años.

6. LA/S VUELTA/S A MARRUECOS ¿UNA VIDA ENTRE DOS LUGARES?

Los proyectos que estas trabajadoras poseen para su/s vuelta/s a Marruecos son variados y dependen tanto de las características y la duración de su estancia en Huelva como de su situación familiar y laboral en sus comunidades de origen. A partir de los ingresos obtenidos y el uso que pretenden hacer de los mismos hemos distinguido seis proyectos tipo: *0. Proyectos nulos o fracasados.* Sería el de aquellas temporeras que dada la corta duración de su estancia o los pocos días trabajados, apenas rentabilizarán la inversión realizada. Los escasos ingresos que obtengan los emplearán para cubrir gastos y realizar algún regalo a familiares. *1. Proyectos de sustento familiar,* de aquellas mujeres *mantenedoras del hogar* que emplearán el dinero obtenido en seguir asegurando el sustento cotidiano de sus hijos y otros familiares y, en algunos casos, destinarán una parte para realizar alguna inversión extra como reformas de su vivienda. En este último caso, se trata de planes a largo plazo que pretenden sólo comenzar con los beneficios obtenidos en la presente campaña agrícola pues, dada la magnitud de los mismos, serían irrealizables con solo algunos meses de trabajo. *2. Proyectos de sustento familiar y ahorro personal,* protagonizados por mujeres solteras que llevan trabajando varias campañas y permanecen en Huelva durante el periodo de plantación y recolección (casi ocho meses). Lo prolongado de sus estancias les permite desarrollar una importante capacidad de ahorro al tiempo que mantienen económicamente a sus familias en origen. *3. Proyectos complementarios a la economía familiar***,** de aquellas mujeres casadas que no trabajaban fuera del hogar en Marruecos y no pretenden sustituir el rol de "*ganapan"* de sus maridos. Conciben sus ganancias en Huelva como un aporte extra o complementario a la economía familiar para financiar algunas reformas en la vivienda, equipar la misma o sufragar determinados gastos como la educación de los niños. No pretenden incorporarse al mercado laboral a su retorno a Marruecos por lo que, en principio, consideran su trabajo en Huelva como una situación excepcional que no alteraría el tradicional reparto de roles en el seno familiar. *4. Proyectos de iniciación en el acceso a recursos,* de aquellas viudas y divorciadas que han participado en la investigación que no trabajaban de manera remunerada en Marruecosy que pretenden hacerlo a la/s vuelta/s. La estancia en Huelva se les presenta, así, como una oportunidad de adquirir cierta autonomía económica para ellas y sus hijos con respecto a otros familiares. *5. Proyectos personales* de aquellas mujeres cuyas familias cuentan ya con otros recursos. Estas mujeres, si bien invertirán en regalos para sus familiares , utilizarán los ingresos que obtengan en Huelva para su uso personal.

6.1.La movilidad como recurso y "las pertenencias múltiples"

Queda puesto de manifiesto, pues, que muchas de las entrevistadas conciben sus estancias en Huelva de manera instrumental: trabajan allí a fin de mejorar sus condiciones y las de sus familias, en su comunidad de origen. Esto se enmarcaría en lo que ha venido a llamarse "la movilidad como recurso" (Morokvasik, 1999; Potot, 2005). Es evidente que existe una íntima interrelación entre ambos espacios el seno de sus experiencias migratorias. Así, pesar de sus ausencias,

más o menos prolongadas del hogar, estas migrantes no abandonan su rol de cuidadoras y gestoras del hogar que materializan a través de recurrentes llamadas telefónicas y el envío periódico de dinero a las personas que se encargan de la manutención de sus hijos. Las tareas domésticas y el cuidado de los hijos son labores casi exclusivamente femeninas en Marruecos (Hafdane, 2004), por ello todas las entrevistadas han delegado estas funciones en otras mujeres de su familia para el cuidado de sus hijos, o también en vecinas o amigaspara las tareas de limpieza y cocina, conformando lo que se ha denominado las *cadenas globales de cuidados* (Hochschild, 2000).

Por otra parte, la duración de las estancias y los años que llevan desplazándose a Huelva, operan como factores clave a la hora de plantear la cuestión de las pertenencias múltiples. En el caso de algunas las repetidoras, especialmente entre aquellas cuya estancia alcanza los ocho meses de duración (para el periodo de siembra y recolección) ésta cuestión se hace muy patente. Tras tres o cuatro años participando en la campaña agrícola onubense, no conciben su vida sin estar en Huelva y asimilan sus estancias en Marruecos a un *periodo vacacional*. Aun así, se trata de mujeres *mantenedoras del hogar* que garantizan el sustento de sus familias en origen. Viven y trabajan aquí para mantener a sus familias allí, pero no exclusivamente. Estas mujeres desarrollan relaciones en las comarcas onubenses, principalmente con otras marroquíes. En nuestro estudio, todas son solteras o divorciadas y menores de treinta. Ninguna tiene relaciones de amistad con autóctonos, más allá de los jefes y algunos compañeros de trabajo y, en general, su conocimiento del idioma es limitado, si bien a través de la televisión y la radio algunas llegan a hablar un buen español.

> "*Llevamos ya 4 años juntas y nos llevamos bien, y les enseñamos cosas a las nuevas.* (entrevistadora: ¿echas de menos tú casa?)*Muchísimo, llevamos 7 meses aquí. Nos quedamos aquí más que en Marruecos. En diciembre vamos unos 20 días y volvemos. Me he acostumbrado a estar aquí, más que en Marruecos".* (Najat, 24 años, soltera)

Malika, que suele venir una media de cuatro meses al año, desde hace tres, es un caso paradigmático de cómo su vida tanto laboral y socio-afectiva está enteramente dividida entre las provincias de Huelva (España) y Beni Mellal (Marruecos).

> Lleva tres años viniendo, cuatro meses cada año. Durante el invierno se dedica a la confección en casa, formando parte de lo que sería un negocio familiar. Sus tíos y primos viven en Cartaya. Una vez a la semana se va a verlos y cuando no trabaja se queda allí a dormir. Le guardan las cosas de un año para otro. Su hermano, que vive desde hace años en Málaga, vino a verla un día esta temporada. Cuenta como el primer año le ofrecieron quedarse (sus tíos, su hermano…) pero ella decidió que prefería volverse que quedarse ilegal. Ahora tiene un novio, de origen marroquí, que vive en Lepe. Éste trabaja en agricultura y en la venta ambulante por las tardes. Los jueves o domingos viene a verla. Su familia lo conoce. Es de la misma zona que ella en Marruecos. Cuando está en Marruecos, ella habla por teléfono con la familia de él. Si se casara con él le gustaría quedarse en Huelva, mientras tanto prefiere ir y volver. (Malika, divorciada, 28 años)[31]

A pesar de todo ello, la estacionalidad de sus estancias y el grado, siempre existente, de incertidumbre a ser llamadas en las siguientes temporadas, impide cualquier planteamiento a largo plazo en el territorio español de manera regular, si bien su intención es de seguir viniendo en próximas campañas "*mientras sea posible".* Asimismo, la vinculación de sus permisos de residencia y trabajo a la actividad agrícola dificulta las posibilidades de movilidad social ascendente.

7. ALGUNAS CONCLUSIONES

Empezábamos estas páginas postulando que el reconocimiento público del que se ha beneficiado este modelo de "migración circular" de temporeras agrícolas para el cultivo de la fresa ha contribuido a eclipsar las asimetrías de género y desarrollo so-

[31] Este fragmento, que no aparece en cursiva, procede de las notas tomadas en una de las entrevistas que no fueron grabadas en nuestra investigación.

bre las que se asienta, al tiempo que invisibiliza los recortes en derechos fundamentales de las personas trabajadoras extranjeras que implica. En efecto, hemos podido comprobar cómo las condiciones legales y materiales que acompañan a los contratos en origen de temporada configuran una fuerza de trabajo que presenta altos niveles de desprotección, con escasa capacidad para negociar sus condiciones de trabajo.

La oferta de empleo dirigida exclusivamente a la población femenina y con cargas familiares procedentes de entornos de pobreza como el mundo rural marroquí, da cuenta de cómo los procesos de división internacional del trabajo del capitalismo globalizado se sustentan sobre las desigualdades de género, clase y nacionalidad existentes. En este caso, se aúnan los intereses del empresariado agrícola con la tendencia utilitarista de las políticas migratorias del estado español y la Unión europea que consiguen responder a la demanda de mano de obra de un determinado sector económico con unas trabajadoras que no lleguen a asentarse en el territorio.

Por otra parte, la aproximación a las experiencias migratorias de estas mujeres nos permite romper con el estereotipo de sumisión y pasividad, existente sobre las mujeres arabo-musulmanas en general, y rurales, en particular. En un contexto de demanda organizada de mano de obra, descubrimos mujeres *mantenedoras* del hogar que emprenden el periplo del traslado a otro país para asegurar la supervivencia de sus familias; mujeres casadas que no trabajaban en Marruecos, pero toman la iniciativa de incorporarse a los procesos de selección y a una actividad laboral, negociando su marcha con el cabeza de familia; jóvenes con estudios que buscan mejorar su situación y la de sus familias mediante un trabajo penoso que no se corresponde con su formación, etc.

Como la migración femenina, especialmente de madres de familia, en la sociedad rural marroquí rompe con la norma social, estas mujeres matizan sus ausencias mediante el aporte de ingresos a la familia y la hiperextensión de sus funciones como cuidadoras. Lejos de buscar una ruptura con el contexto, todas las protagonistas de nuestro estudio negocian sus salidas y parten con el consentimiento familiar mientras que, en sus discursos, muchas no dudan en enfatizar el carácter exclusivamente laboral de sus estancias en el extranjero a fin de legitimar su movilidad.

Para gran parte de las mujeres de este estudio, este tipo de migraciones se inscriben en lo que sería un uso de "*la movilidad como recurso"*, en el sentido de que las migrantes se desplazan para acumular recursos y mejorar sus condiciones de vida en sus comunidades de origen. De hecho, las características de sus estancias favorecen esta concepción. No obstante, los significados que estas migraciones adquieren para sus protagonistas son complejos y varían en función de sus situaciones familiares en origen, la modalidad y antigüedad de sus estancias en Huelva o su edad, entre otras. Así, una parte de estas trabajadoras pasa cada año varios meses en Huelva tejiendo su existencia entre ambos espacios. La doble e incierta pertenencia de aquellas que pasan repetidamente ocho meses al año en la provincia de Huelva da buena prueba de ello.

En suma, se observa cómo, obligadas por la modalidad de permisos de residencia y trabajo, las temporeras desarrollan sus experiencias vitales entre dos escenarios, gestionando sus recursos materiales y afectivos de manera transnacional a fin de optimizar sus posiciones tanto a nivel material como simbólico. Nos parece, sin embargo, inexacto hablar de "doble presencia" pues su existencia en los campos onubenses se revela incompleta, falta de derechos y, sobre todo, de integración en el tejido social y perspectivas de cualquier tipo de movilidad social. Se puede afirmar, por tanto, que esta modalidad de contrataciones instituye la *transnacionalización de la precariedad*, ofreciendo de manera reglada condiciones precarias a personas provenientes de contextos también precarizados en Marruecos.

BIBLIOGRAFÍA

Aragón, M.A. (2006): "El "oro rojo" en las tierras de Huelva. La extracción y explotación es siempre todavía" en *¡Qué hace esa fresa en tu mesa! La situación de l@s trabajadores de la fresa en Huelva.* Editorial Atrapasueños, Sevilla.

Binford, L. (2006): "Campos agrícolas, campos de poder: el Estado mexicano, los granjeros canadienses y los trabajadores temporales mexicanos" *Migraciones Internacionales* 3, 3:54-80.

Bourdieu, P. (1991): *El sentido práctico.* Taurus, Madrid.

Criado, M.J. (1997): "Historias de Vida: el valor del recuerdo, el poder de la palabra" *Migraciones* 1:73-120.

Catarino, C. y M. Morokvasic, M. (2005): «Femme, genre et migration» *Revue Européenne des Migrations Internationales* 21,1:7-27.

Colectivo IOÉ (2000): *Mujeres migrantes en España. Aproximación a sus proyectos migratorios*. http://www.monografias.com/trabajos32/mujeres-migrantes-espana-proyectosr5-migratorios/mujeres-migrantes-espana-proyectos-migratorios.shtml #_Toc128392732.

Del Rio, S. y A. Pérez Orozco (2004): "Una visión feminista de la precariedad desde los cuidados". *IX Jornadas de economía crítica*, Madrid http://www.ucm.es/info/ec/jec9/pdf/A05%20-20P%e9rez%20Orozco,%20Amaia%20y%20Del%20R%edo,%20Sira.pdf.

Desrues, T. (2007): «Entre Etat de droit et droit de l'Etat. La difficile émergence de l'espace publique au Maroc» *L'Année du Maghreb 2005-2006.*CNRS Editions.

Gordo Márquez, M. (2008): "La contratación en origen de rumanos para actividades agrícolas de temporada" *Cuadernos de Geografía* 84:237-262.

García, J. y L. Ocaña (2006): "Inmigrantes y freseros en la era de la globalización: el SOC contra la esclavitud del siglo XXI" en*¡Qué hace esa fresa en tu mesa! La situación de l@s trabajadores de la fresa en Huelva.* Editorial Atrapasueños, Sevilla.

Gualda, E. (2002): "La exclusión social en Huelva: la inmigración en una década de cambios" *Estudio sobre la exclusión social en la provincia de Huelva*, Grupo de Estudios Sociales e Intervención Social de la Universidad de Huelva. http://inclusion.sigadel.com/img_sistemas/ estudio%20exclusion%20social%20en%20la%20provincia%20de%20Huelva.pdf.

Gualda, E. y M. Ruiz García (2004): "Migración femenina de Europa del este y mercado de trabajo agrícola en la provincia de Huelva, España" *Migraciones Internacionales* 2,4:36-65.

Hadfane, H.L. (2004): «Les femmes marocaines entre le travail salarié et le travail familial. Stratégies et modes opérationnels, absences des politiques sociales» en L Achy,. y al, *Marché du travail et genre Maghreb-Europe*, Brussels Economic Series, Ed. Dulbea Asbi.

Hochschild, A. (2000): "Global Care Chains and Emotional Surplus Value" en W. Hutton, y A.Giddens, (eds.) *On the Edge: Living with Global Capitalism*, Jonathan Cape, Londres.

Izquierdo, A. (2004): "Los preferidos frente a los extranjeros permanentes: la inmigración marroquí en los inicios del siglo XXI" en López García, B. y M. Berriane (dirs.) *Atlas de la Inmigración marroquí en España 2004*. TEIM-UAM, Madrid.

Junta de Andalucía (2003): *Determinación de la deuda agraria del sector fresero en la campaña 2003/2003*. Consejería de Agricultura y Pesca. http://www.juntadeandalucia.es/agriculturaypesca/portal/www/portal/com/bin/portal/DGPAgraria /Estudios_Prospectiva/Estudios_Informes/caracterizacion_de_sectores_y_productos/cultivos_horticolas_y_protegidos/fresa1/deuda_fresa_2002_03/deuda_fresa_huelva_02_03.pdf.

Junta de Andalucía (2003b)*: Determinación de la deuda agraria del sector fresero de Huelva en la campaña 2.002/2003*. Consejería de Agricultura y Pesca. http://www.juntadeandalucia.es/agriculturaypesca/portal/www/portal/com/bin/portal/D GPAgraria/Estudios_Prospectiva/Estudios_Informes/caracterizacion_de_sectores_y_productos/cultivos_horticolas_y_protegidos/fresa1/deuda_fresa_2002_03/deuda_fresa_huelva_02_03.pdf.

Junta de Andalucía (2005): *Anuario de Estadísticas Agrarias y Pesqueras Año 2005.* Consejería de Agricultura y Pesca. http://www.juntadeandalucia.es/agriculturaypesca/portal/www/portal/com/bin/portal/DGPAgraria/Estadisticas/estadisticasagrarias/anuario2005.pdf.

López García, B. (2002): "El Islam y la integración de la inmigración social" *Cuadernos de Trabajo social* 15:129-143.

López Lindstrom, A. (2008): *Mujeres migrantes entre dos mundos. Influencia y poder en el matrimonio transnacional.* Altafulla, FIMAM.

Miedes, B. y Redondo, D. (2007): Trabajadoras extranjeras en los campos freseros: de la necesidad a la invisibilidad *II Congreso de Economía Feminista*. http://www.unizar.es/economiafeminista/comunicaciones/area_2_mercado_trabajo/Blanca_MIEDES%20_UGARTE_comunicacion.pdf.

Morokvasic M. (1999): «La mobilité transnationale comme ressource: le cas des migrants de l'Europe de l'Est»*Cultures et Conflits* 32: 105-122.

Potot, S. (2005): «La place des femmes dans les réseaux migrants roumains» *Revue Européenne des Migrations Internationales* 1: 243-253.

Ramírez, A. (1999): «La valeur du travail : l'insertion dans le marché du travail des immigrées *marocaines* en Espagne» *Revue Européenne des Migrations Internationales* 15, 2: 9-36.

Ramírez, A. (2004): «Las mujeres marroquíes en España a lo largo de los 90» en B. López García y M. Berriane (dirs.) *Atlas de la Inmigración marroquí en España 2004*. TEIM-UAM, Madrid.

Reigada, A. (2006): "De/ Vueltas al Campo. El Trabajo de las Mujeres en una Agricultura Globalizada" en *¡Qué hace esa fresa en tu mesa! La situación de l@s trabajadores de la fresa en Huelva.* Editorial Atrapasueños, Sevilla.

Santana, A. (1997): "La importancia de la mano de obra extranjera en las campañas agrícolas" Cuadernos de Relaciones Laborales 11, Servicio Publicaciones UCM.

Schmidt, V. (2005): «Temporary migrant workers: organizing and protection strategies by trade unions» en C. Kupthsch (ed.), *Merchants of labour*, International Institute for Labour Studies, Geneva.

Naamane-Guessous, S. (1991): *Au-delà de toute pudeur.* Eddif, Casablanca.

Schaefer Davis, S. (1996): «Un potentiel limité. Etat, femmes maghrébines et développement» en R. Bourquía, M.Charrad y N.Gallagher *Femmes, culture et société II. Femmes pouvoir et développement*. Ed. Afrique Orient, Casablanca.

Verdier, M. (2007): "Reflexiones en torno a la situación actual del sector de la fresa" *Anuario Agricultura familiar en España. Unión de Pequeños Agricultores.* http://www.upa.es/anuario_2007/pag_141-145_verdier.pdf.

Emergencia de viejos temas en un contexto modernizado: marco teórico metodológico en un estudio de migrantes estacionales al sur de Argentina[1]

Appearance of Old Topics in a Modernized Context: Theoretical and Methodological Framework in the Study of Seasonal Migrants in Southern Argentina

Mónica Bendini, Norma Steimbreger y Martha Radonich[2]
Universidad Nacional del Comahue - Argentina
grupo.gesa@fade.uncoma.edu.ar

Recibido: 16.06.2011
Aprobado definitivamente: 13.12.2011

RESUMEN

Este artículo se ocupa de realizar los recorridos teóricos y procedimentales en la construcción social de los datos y su reflexión analítica. Se muestra, desde la trastienda de la investigación, el devenir de un tema tradicional en un contexto modernizado. En esta ocasión, la investigación empírica se sitúa en una región de producción intensiva bajo riego en el Sur de Argentina orientada al mercado mundial, con elevados requerimientos de migrantes estacionales y con opacidad en los registros y en las imágenes sociales. Desde una ciencia social crítica y mediante la ruptura de lo obvio hemos procedido a construir datos y hallazgos para desnaturalizar representaciones y desmenuzar las situaciones a través de la combinación de procedimientos metodológicos. El propósito de este trabajo consiste, pues, en mostrar las decisiones teórico-metodológicas que subyacen en este camino y dar respuestas con contenido sustantivo y empírico a las preguntas de indagación central acerca de la migración estacional en una cadena frutícola.

Palabras clave: enclaves de agricultura intensiva, trabajadores estacionales, migraciones, globalización de la agricultura.

ABSTRACT

This article deals with carrying out the theoretical and procedural developments in the social construction of data and analytical thinking. From the back room of research, it is shown the progress of a traditional topic in a modernized context. This time, empirical research is situated in a region of intensive production under

[1] Este trabajo reúne algunos materiales del proyecto Grupo de Estudios Sociales Agrarios (GESA), Facultad de Derecho y Ciencias Sociales – FONCYT, PICT 38146 *Trabajadores migrantes en regiones agrícolas de exportación*. Universidad Nacional del Comahue. Argentina.

[2] Investigadoras del GESA. Grupo.gesa@fade.uncoma.edu.ar.

the influence of Southern Argentina, word market oriented, with high requirements of seasonal migrants and opacity in the records and social images. From a critical social science by breaking the obvious, we proceed to build data and findings in order to denaturalize representations and to dissect situations through the combination of methodological procedures. The purpose of this paper is therefore to show the theoretical and methodological decisions underlying in the research and to respond with substantive content and empirical inquiry to the central questions about seasonal migration in a fruit production chain.

Keywords: intensive agricultural enclaves, seasonal workers, migrations, food globalitation.

SUMARIO

1.Introducción. 2.La pregunta de investigación. 3.Tematización y propuesta. 4.Desarrollos teóricos. 5. El contexto de la migración estacional: áreas de destino y de origen. 6.Construcción social de los datos. 7.Hallazgos empíricos y reflexión analítica. 8.A manera de cierre.

SUMMARY

1.Introduction. 2. The research question. 3. Problematization and proposal. 4. Theoretical developments. 5. The context of seasonal migration: areas of destination and of origin. Social. 6. Social construcción of data. 7. Empirical findings and analytical reflections. 8. Conclusions.

1. INTRODUCCIÓN

"En calidad de cientistas sociales trabajamos siempre en un espacio social. Donde quiera que estemos como seres sociales, nuestro trabajo se da en un espacio de nuestra imaginación intelectual y en un espacio de investigación empírica. La práctica de nuestro medio y de nuestro tiempo tiende a tomar ese espacio evidente por si mismo 'natural', por eso acarrea la ausencia de reflexividad social, lo que la enflaquece, debilita y toma estrecho el análisis" (Theborn, 2006: 77). Las palabras de Goran Theborn nos alertan sobre el desafío cognitivo en las ciencias sociales a nivel mundial, e impregnan nuestra mirada sobre un viejo tema que ha tenido opacidad histórica: la migración estacional de trabajadores agrícolas.

En el campo de los estudios rurales, algunas cuestiones ocupan la atención creciente de los cientistas sociales, tales como aquellas referidas a la comprensión de las nuevas relaciones entre la intensificación de la agricultura y del trabajo, al doble desplazamiento del capital y del trabajo; así como las que manifiestan la coexistencia de formas modernas y no modernas en los procesos y ambientes de trabajo rural (Bendini y Lara, 2007). En el contexto actual de mundialización en América Latina con rasgos de modernización "conservadora" (Chonchol, 1996), concentrada y excluyente (Murmis y Bendini, 2003), surge un interés renovado en estudiar la movilidad estacional agrícola, en diferenciar situaciones, contextos, comportamientos y lógicas de los sujetos migrantes.

En este marco, presentamos la reconstrucción teórico-metodológica de una línea de investigación que se inició hace algo más de una década en el Grupo de Estudios Sociales Agrarios, sobre trabajadores *golondrinas*[3] en el norte de la Patagonia, Argentina, en una cadena agrícola de alto dinamismo. El propósito planteado fue indagar acerca de imágenes naturalizadas que expresan la escasa relevancia social de la migración temporal, la homogeneidad de los sujetos que la asumen y la reducción de la diversidad del fenómeno.

En otras palabras, la propuesta comienza con un cuestionamiento de lo natural, de lo obvio (Barreiro, 1975) respecto de los trabajadores *golondrinas* y de la territorialidad del trabajo para avanzar en el conocimiento del carácter que asume el fenómeno migratorio a través de su desmenuzamiento analítico. Los estudios regionales realizados hasta el momento dan cuenta de su presencia recurrente y creciente desde el inicio de la actividad productiva, fruticultura de peras y manzanas. La movilidad del trabajo resulta una estrategia histórica redefinida tanto por los productores y empresas como por los trabajadores en un contexto de crecientes desafíos para los sectores subalternos en las cadenas productivas.

Mostramos la complejidad conceptual del fenómeno y la trayectoria de investigación, también algunos hallazgos recientes acerca de los condicionamientos que orientan objetivamente la movilidad tanto en las áreas de origen como de destino, la caracterización del sujeto social migrante y el sentido que le otorga al movimiento. Focalizamos en las áreas nuevas de desarrollo productivo que atraen y concentran la mayor presencia de migrantes, particularmente en cosecha.

En síntesis, este trabajo tiene un doble objetivo. Por un lado, reconstruir a manera de trastienda (Wainerman y Sautu, 1997) el marco teórico metodológico y los caminos recorridos en el desarrollo empírico de la investigación desde el posicionamiento gnoseológico que considera todo acto de investigar como un proceso que integra simultáneamente lo empírico y lo teórico (Mora y Araujo, 1980, Bourdieu, 1999). Por otro lado, presentar los avances actuales de una investigación sobre trabajadores estacionales de una cadena agrícola trasvasando los ejes: perfil del trabajador, contextos de la movilidad, y significado de la práctica migratoria; es decir, poner en escena a los sujetos sociales que asumen la movilidad temporaria.

2. LA PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

Como mencionamos, uno de los propósitos de este trabajo es mostrar las decisiones teórico-metodológicas que subyacen en un estudio de migración estacional en una región agrícola de exportación. Partimos desde la opacidad local y regional del fe-

[3] Término utilizado a nivel nacional que refiere a los trabajadores migrantes estacionales extrarregionales, también conocidos como temporarios, boias frías, jornaleros, en otras regiones de América Latina.

nómeno, el trabajador *golondrina* también designado como *afuerino* (de afuera, extralocal). La indagación central es acerca de quiénes migran (sujetos), por qué (contextos y sentido del desplazamiento) y para qué (función). La investigación empírica se sitúa en el marco de modernización flexible de las últimas décadas, siendo la unidad de análisis el trabajador *golondrina*. El conocimiento de sus características sociodemográficas y el significado social del desplazamiento, entendemos coadyuvan, junto a las condiciones macro estructurales y contextuales, a la comprensión de la opción familiar asumida de migrar como *experiencia próxima* (Seefoó, 2006).

En este sentido, y tal como señala Murmis (1991), consideramos relevante conocer los mecanismos que construyen las unidades domésticas en un tiempo y lugar concretos, para reproducir sus condiciones de trabajo y de vida relacionando sus capacidades internas en tanto contribuciones de fuerza de trabajo articuladas con las demandas de la economía capitalista (Álvaro, 2008). Algunos de estos mecanismos -como el caso de la movilidad estacional- son parte de la historia del desarrollo regional e integran y forman parte de las pautas de organización familiar, de sus estrategias de reproducción.

La explicitación de las hipótesis de este trabajo permite recorrer el camino en la construcción social de los datos. La primera hipótesis postula que frente a la escasez o ausencia de trabajo remunerado en el espacio de localización o de residencia habitual y ante los requerimientos crecientes de mano de obra en áreas agroexportadoras y nuevas en expansión, los trabajadores despliegan estrategias heterogéneas que incluyen prácticas migratorias y trabajos concretos en destinos lejanos, entre otras. La segunda hipótesis enuncia que las movilidades territoriales expresan conductas y sentidos diversos según tipos de sujetos sociales involucrados. La tercera plantea que esos comportamientos espacialmente orientados por la demanda pero también por las capacidades, disponibilidades y redes socioculturales, son resultado complejo de condicionamientos estructurales y microsociales.

3. TEMATIZACIÓN Y PROPUESTA

La tematización particular de esta ponencia podemos sintetizarla en las respuestas a preguntas teórico-metodológicas, tal como propone Vasilachis (1993):

¿Desde dónde?

Adoptamos un enfoque que interpreta el cambio contemporáneo como resultado de un proceso histórico social, asumiendo desarrollos complejos y diversos a nivel de escala y de territorio. Un rasgo que se señala es el doble desplazamiento que se produce en la redistribución espacial y organización de la producción: por un lado, del capital productivo hacia zonas en donde la mano de obra es barata y, por otro, de la mano de obra *barata* hacia los lugares donde está instalado el capital productivo. Cualquiera sea la situación, los desplazamientos de trabajadores tienden a limitar aún más las posibilidades de organización y afiliación sindical. Asimismo, la organización del trabajo en las cadenas productivas modernas se configura bajo condiciones de intensificación y/o de movilidad del trabajo (Bendini, 2007).

Nos situamos en el estado del arte de los estudios sobre las migraciones internas en Argentina, desde las tematizaciones y trayectorias académico-institucionales[4] tal como plantean Benencia (2001: 3) cuando enuncia la necesidad de "la actualización de un fenómeno que persiste", y Neiman en García Barlet (2002) al destacar la relevancia de la migración agrícola estacional como "un fenómeno en ascenso" en la Argentina.

¿Qué?

Más allá de visiones establecidas en torno a la movilidad estacional y más allá de imágenes naturalizadas acerca de los trabajadores *golondrinas*. Centramos nuestra mirada en los migrantes y su grupo familiar, en sus inserciones y ocupaciones, trabajos concretos, características sociodemográficas, condiciones y ambiente de trabajo en origen y destino, sentido de los desplazamientos y estrategias laborales.[5]

[4] CEIL- CONICET, CENEP, FLACSO, UBA, UNCo, entre otras.

[5] Para ampliar aspectos referidos a la línea de investigación ver Bendini, M.; Radonich, M. y Steimbreger, N. 1999. "Historia de la vulnerabilidad social de los 'golondrinas' en la cuenca frutícola del río Negro". En M. Bendini, y M. Radonich (comp.) *De*

Con herramientas conceptuales apropiadas inicialmente, nos posicionamos para avanzar en el conocimiento del carácter del movimiento territorial y de la práctica migratoria como de los sujetos sociales que los asumen. Organizamos el texto, presentando luego los aportes de la investigación empírica de esta línea de trabajo; y por último, mostrando los hallazgos más recientes.

Así, pasamos revista y actualizamos el perfil y la tipología de migrantes. Nos detenemos en los contextos de origen de los migrantes cuyas características socioeconómicas han estimulado históricamente procesos migratorios de tipo estacional, y en el contexto de destino, en tanto área agrícola dinámica y en expansión, demandadora de mano de obra extralocal, especialmente para la cosecha de fruta. También indagamos en la práctica migratoria que despliegan los trabajadores y el significado de esa conducta.

¿Dónde?

El estudio se centra en una cadena frutícola de exportación de extenso desarrollo histórico y espacial con consecuencias importantes en torno a los requerimientos de mano de obra agrícola: la fruticultura de pepita (manzanas y peras). El área de origen que prevalece actualmente en la migración estacional es el noroeste argentino, en especial las provincias de Tucumán y Santiago del Estero, y el área de destino: la cuenca frutícola del río Negro en el norte de la Patagonia, en especial las nuevas zonas de expansión con organización empresarial y a escala: valles medios de los ríos Neuquén (El Chañar) y Negro (Valle Medio).

El estudio acotado a un espacio geográfico, entendemos no implica un recorte arbitrario de los procesos o del espacio social que construyen los actores y sus relaciones. Más bien intentamos centrar el análisis en un punto de anclaje local donde los rasgos temáticos se presentan más claramente destacados.

¿Cómo?

La complejidad territorial (espacial, temporal y ocupacional) que presenta la migración estacional requiere de nuevos marcos conceptuales y metodológicos que permitan desvelar estos desplazamientos transitorios u ocasionales invisibles para las estadísticas tradicionales como son los censos de población y las encuestas permanentes de hogares. En este sentido, las fuentes de información primarias: encuestas y entrevistas, los relatos de vida y las historias laborales, aparecen como instrumentos fundamentales que revalorizan la perspectiva de los actores para quienes *volver a partir* representa *la* estrategia de reproducción social, o *una* opción de mejorar sus condiciones de vida (Bendini y Steimbreger, 2008). La unidad de análisis es el trabajador migrante estacional que se desplaza a las nuevas áreas de expansión. Las unidades de relevamiento son esos trabajadores y sus familias.

La estrategia metodológica se basa en la triangulación de fuentes de datos, de procedimientos (extensivo, tipológico, unitario) y de técnicas cuantitativas y cualitativas de recolección y análisis de datos. Como expresa Bonaudo (2007) consideramos importante trabajar desde otras maneras de mirar que nos permiten recuperar las diversas tramas relacionales que se estructuran, favoreciendo u obstaculizando comportamientos; en este caso, no sólo desde los condicionantes y contextos de la migración, sino recuperando su interioridad y sus significados.

El abordaje empírico implica el desarrollo de distintos momentos que integran dialécticamente los niveles de análisis macro estructural y microsocial. La combinación de abordajes y de técnicas en etapas sucesivas (Gallart, 1992) dota al estudio de una doble aproximación, documental y vivencial; como también cuantitativa y cualitativa:

1.- análisis de datos secundarios documentales (censos, encuestas, informes, publicaciones, artículos de diarios, documentos históricos). Luego de analizar la información secundaria, previo control de consistencia y comparabilidad de las fuentes, procedimos a la elaboración del diseño muestral para la recolección de los datos primarios. Siguien-

---

golondrinas y otros migrantes. Cuaderno GESA 2, La Colmena. Buenos Aires. Bendini, M.; Radonich, M. y Steimbreger, N. (2001). "Los trabajadores agrícolas estacionales. Marco teóricoMetodológico para un estudio de caso". En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 47, vol. 16, n° 47, abril 2001. CEMLA. Buenos Aires.

do la clasificación de Galtung (1978) optamos por un muestreo de escalón múltiple (por conglomerado, por cuotas, e intencional en el último escalón) a migrantes estacionales de grandes empresas frutícolas en áreas de expansión productiva: El Chañar, en la provincia de Neuquén, y Valle Medio, en la provincia de Río Negro.

2.- encuestas y entrevistas semiestructuradas con observación en terreno en lugares de destino,[6] y entrevistas a informantes claves del ámbito público y privado (personal jerárquico de las empresas, productores, funcionarios y técnicos del sector público, dirigentes gremiales, entre otros) que permitieron enriquecer la información anterior. El primer trabajo de campo se realizó en la temporada 2001/2002. El análisis agregado de los datos provenientes de las encuestas se complementó con la información de las entrevistas, lo cual permitió trazar el perfil sociodemográfico de los trabajadores *golondrinas*, precisar sus condiciones laborales y ambientes de trabajo y de vida, y construir una tipología de migrantes estacionales en base a su inserción y trayectoria ocupacional, el origen y dirección de la movilidad y los condicionantes del movimiento. Es decir, no sólo mostramos al trabajador migrante en tanto sujeto social agrario sino también en su diferenciación social, la que expresamos en cuatro tipos de migrante como reducción de la complejidad del fenómeno y de la diversidad de situaciones. El segundo trabajo de campo realizado en la temporada 2007/2008, permitió actualizar y profundizar el perfil sociodemográfico, las condiciones laborales y de vida en lugar de destino y redefinir la tipología de migrantes estacionales. A su vez, los datos sirvieron de base para la selección de una muestra por cuotas: edad, temporadas realizadas, nivel de instrucción, tipo de residencia habitual a los fines de entrevistar al migrante y familia en sus lugares de origen.

3.- realización de entrevistas semiestructuradas a trabajadores *golondrinas* y a sus familias en los lugares de origen (provincias de Tucumán y Santiago del Estero) en mayo de 2008.[7] En este relevamiento hicimos hincapié en la dimensión diacrónica que permite el análisis de la trayectoria migratoria en las configuraciones históricas a nivel individual, familiar y de la comunidad. La información primaria obtenida a través de estas entrevistas se complementó con otras técnicas cualitativas de recolección, tales como observación etnográfica y entrevistas con bajo grado de estructuración dirigidas a intermediarios/enganchadores en áreas de origen (transportistas, líderes, dirigentes sindicales y funcionarios/técnicos del ámbito público) vinculados con el fenómeno migratorio.

4.- estudio instrumental de caso (Stake, 2005) a través de los relatos de vida de una familia tucumana y de una familia santiagueña cuyas trayectorias migratorias involucran tres y dos generaciones respectivamente. Actualmente estamos abordando la relación entre historia laboral, desplazamientos territoriales y dinámica familiar de los casos seleccionados; uno de ellos considerado paradigmático a nivel nacional en la década de los años ’70: la familia Reales. El seguimiento de las trayectorias migratorias de dos familias con distintos proyectos migratorios permitirá la comprensión de las estrategias de vida y del significado del desplazamiento, vinculando condiciones estructurales contextuales y micro sociales. Este procedimiento se sustenta en la necesidad de superar el concepto de individuo migrante para resituar al trabajador *golondrina* en el contexto familiar, colectivo y comunitario.

¿Por qué y para qué?

Dada tanto la naturalización del fenómeno y la escasez de registros sobre la persistencia y relevancia social como, más recientemente, el incremento del volumen de migrantes estacionales en la cadena,

[6] En la temporada 2001/2002, se aplicó una encuesta en el Valle Medio de Río Negro a 61 trabajadores migrantes estacionales. Se entrevistaron trabajadores golondrinas en las principales localidades que reciben mayor flujo migratorio (Lamarque y Chimpay) y en 7 empresas de la región, las cuales contratan mayores volúmenes de migrantes estacionales (muestreo por escalón múltiple intencional y por cuota). En la temporada 2007-2008, se realizaron 30 entrevistas con bajo nivel de estructuración. En la temporada 2006/2007 se aplicaron encuestas a 250 trabajadores golondrinas en El Chañar, 35 entrevistas en profundidad durante la temporada 2007-2008. Proyectos GESA 037, FADECS, Universidad Nacional del Comahue y GESA-ANPCyT PICT 38146.

[7] En la provincia de Santiago del Estero se realizaron entrevistas a migrantes y su grupo doméstico en las localidades de Termas de Río Hondo, Colonia Tinco, Paraje Mansupa, Paraje Acos. En la provincia de Tucumán en las localidades de León Ruges, Asentamiento Mercedes, Amberes, Villa Quinteros y Acheral, Famaillá, Barrio el Cruce y la Reducción. Proyecto GESA-ANPCyT 38146.

nos interesa ampliar su visibilización social, profundizar el conocimiento de su conducta y el sentido vivenciado, brindar elementos para redefinir la imagen social e institucional de estos trabajadores y sus familias. También resignificar el desplazamiento en el contexto social, y contribuir para una mayor intervención en materia de políticas activas y protectorias del campo laboral.

4. DESARROLLOS TEÓRICOS

Hablar de migración y de movilidad territorial de la población significa introducirnos en un debate complejo y de actualidad en los estudios rurales a propósito de la expansión del gran capital y sus efectos en la estructura social. Abordamos en la investigación, la caracterización de contextos y de sujetos para la comprensión de dinámicas y posicionamientos migratorios. Para ello, revisamos al respecto aportes significativos de algunos autores contemporáneos.

En América Latina los estudios sobre movimientos temporales o estacionales de trabajadores tienen una trayectoria significativa dada la relevancia que este fenómeno ha tenido y sigue teniendo en la región. Se inician en la década de los setenta cuando todavía el interés teórico y los estudios empíricos estaban centralizados en las migraciones rurales - urbanas más o menos definitivas asociadas al proceso de urbanización. Los numerosos trabajos que se desarrollan a partir de entonces bajo la perspectiva histórico-estructural permitieron por un lado, conocer con mayor especificidad esos movimientos temporales, en especial aquellos que complementan actividades agrícolas en diferentes espacios rurales. Por otro, demostrar la complejidad social de estas formas de movilidad refutando la hipótesis generalizada de que representaban un paso intermedio hacia la migración definitiva.

Como muestran los trabajos, los desplazamientos temporales constituyen un patrón histórico que tiene su raíz en el surgimiento del trabajo asalariado vinculado con la demanda de mano de obra para las tareas de zafra y cosecha en las explotaciones agrícolas capitalistas. En esta línea se pueden citar, entre otros, los trabajos de Sabalain y Reboratti (1980), Reboratti (1983) sobre migraciones temporarias en nuestro país; de Rodríguez y Venegas (1986) quienes realizaron un análisis sobre campesinos migrantes temporales en la región de Morelos, México; de Palau y Heikel (1986) que estudiaron los desplazamientos espaciales temporales en el este paraguayo. Investigaciones realizada sobre esta temática se expusieron, en ese entonces, en el Seminario sobre Migraciones en América Latina (Quito, 1984), cuyos trabajos se publicaron dos años después en el libro *...Se fue a Volver*, marcando un hito en la investigación sobre desplazamientos temporarios de trabajadores agrícolas.

En nuestro país han sido numerosos los estudiosos de la migración y de la movilidad territorial de la población desde diferentes disciplinas científicas y propuestas teórico-metodológicas (Forni, Benencia y Neiman, 1991; Benencia, 2001), algunos más centrados en cadenas y áreas de producción en fresco como los de Benencia y Quaranta (2001), Tadeo y Palacios (2004) , entre otros. La mirada institucional en los últimos años da cuenta de algunas experiencias de conexión estado-aparato científico técnico y organizaciones sindicales;[8] con el propósito de elaborar diagnósticos y coordinar acciones para el diseño de políticas, aún sin continuidades sistemáticas pero con mayor eficacia en las respuestas. En el norte de la Patagonia y desde una perspectiva macroestructural y microsocial que conecta los estudios sobre migraciones estacionales con la historia agraria de la región, mencionamos especialmente los trabajos realizados por investigadores del departamento de Geografía y del Grupo de Estudios Sociales Agrarios de la Universidad Nacional del Comahue.[9]

En las últimas décadas del siglo XX y principios del actual, los movimientos estacionales de trabajadores agrícolas no sólo siguen teniendo vigencia sino que algunos estarían adquiriendo mayor inten-

[8] En 2007 el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social organizó la Primera Jornada Nacional sobre Trabajo Migrante Estacional Agrario. Participaron instituciones sindicales y de seguridad social como OSPRERA, RENATRE, UATRE, Secretaría de Trabajo de las provincias de origen y destino de los migrantes estacionales, Cámaras de Productores, Cámara de Fruticultores Integrados y Universidades Nacionales. En 2009 Taller sobe Migraciones en Cervantes y en Roca (Alto Valle) organizados por el estado provincial y organizaciones locales.

[9] Ver Kloster et al (1992); Riffo et al (1997); Bendini et al (1999).

sidad y diversidad a partir de las nuevas formas de organización productiva de la agricultura, las cuales obviamente afectan al mercado de trabajo rural. En este sentido, es necesario aclarar que la tendencia de las empresas agroalimentarias es mantener un reducido número de trabajadores permanentes polivalentes y calificados, y aumentar la demanda de trabajadores temporarios menos calificados para la ejecución de tareas puntuales acentuando la flexibilidad laboral que desde siempre caracterizó a la actividad agropecuaria (Kloster, Radonich, Steimbreger et al, 1998).

Tradicionalmente los requerimientos estacionales del sector agrícola fueron cubiertos por migrantes provenientes de áreas rurales, sin embargo, algunos autores advierten sobre la presencia de mano de obra temporal con residencia urbana y diferentes grados de calificación. Son conocidos los movimientos temporarios de los boias frías en Brasil, trabajadores asalariados rurales que viven en las periferias de las ciudades y son contratados por un tiempo determinado para tareas de cosecha.

La magnitud y heterogeneidad que presentan estos desplazamientos temporales en las últimas décadas es resultado de la interrelación de diferentes factores entre los que se pueden mencionar, las nuevas condiciones de los mercados de trabajo, los efectos residuales de las medidas de ajuste estructural y de flexibilidad laboral, la incorporación creciente de tecnología de punta en sectores agroexportadores y la incorporación de adelantos en el transporte y las comunicaciones. Recogemos a continuación algunos aportes conceptuales pertinentes a esta línea de investigación,

Movilidad territorial de la población

La producción científica sobre migración más reciente ha logrado superar las limitaciones conceptuales y metodológicas de los abordajes clásicos para interpretar las diversas formas de movilidad territorial de la población. A partir de este cambio que puede interpretarse como una ruptura epistemológica, la definición tradicional de migración queda limitada a un tipo particular de desplazamiento (cambio de lugar de residencia habitual) y se diferencia de los movimientos temporarios, circulares, pendulares, estacionales. La migración queda incluida dentro de un fenómeno más amplio que pasa a denominarse movilidad territorial, definida como todos aquellos "fenómenos relacionados con el desplazamiento geográfico o territorial de los individuos que componen una población" (CENEP, 1995: 6). Implica moverse en espacios multiformes y cada vez más dilatados; desde desplazamientos cotidianos hasta estadías de larga duración, desde trayectorias migratorias hasta comportamientos ocasionales[10] (Domenach y Picouet, 1995).

Al interior de este abanico de movimientos territoriales, la migración estacional no implica una ruptura entre el lugar de origen y de destino, aunque existe un período de ausencia del lugar de residencia habitual que puede ser muy variable. El migrante estacional o temporario siempre vuelve a su lugar, a su espacio de pertenencia social. La complejidad que caracteriza a estos movimientos permite diferenciarlos según se inserten en circuitos migratorios que articulan diferentes áreas productivas o si se realiza entre el lugar de origen y un destino particular.

En tal sentido, al referirse a los movimientos estacionales, Sara Lara (2006a), distingue por un lado, la migración de tipo circular que involucra más de dos lugares de trabajo, con el lugar de residencia en las áreas de origen; movimiento que se puede asociar al concepto de nomadismo laboral[11] (Pedreño, 1999). Estos circuitos están íntimamente relacionados con la dispersión geográfica de las empresas y el carácter transitorio/estacional del empleo que generan. Por otro lado, la autora identifica la migración pendular que tiene lugar entre el lugar de origen y el lugar de destino o área de trabajo, para regresar nuevamente al primero. Asimismo, la descentralización geográfica de las empresas provoca el intercambio de mano de obra estacional entre las diferentes explotaciones dentro de la misma región o entre regiones y aún países. Estas estrategias empresariales

[10] Al respecto, ver Bendini, M.; Steimbreger. N. y Radonich, M. 2008. "Continuidades y cambios en la migración estacional" Ponencia presentada en Seminario CEMLA, CEIL-UBA, Buenos Aires.

[11] El nomadismo laboral es una forma de movilidad de los individuos y grupos sociales como una opción de trabajo. Su diferencia con respecto a la migración tradicional reside en que no se trata de una movilidad afirmada en un cambio de residencia, por el contrario, el nomadismo laboral es una movilidad que lleva implícita una "lógica de retorno al hogar" (Pedreño, 1999).

han tenido un efecto importante en los mercados de trabajo agrario y en los ciclos migratorios de los trabajadores estacionales. La articulación entre áreas y actividades productivas genera circuitos migratorios o pendulares de duración variable que no llegan a constituir cambios definitivos de residencia y que asumen significado social por su rol en las estrategias de reproducción social (Bendini y Steimbreger, 2008; Radonich y Steimbreger, 1996).

El término teórico espacio de vida completa el de desplazamiento porque delimita el espacio en el que se realizan todas las actividades, puede tener un sentido amplio si se tienen en cuenta todas las conexiones del individuo, o restringido si solo retenemos el lugar de residencia de la familia y el del trabajo**.** Tradicionalmente la noción de residencia única definía el carácter de la movilidad; sin embargo, la multiplicidad de trayectorias y de su duración redefine el concepto ya que diminuye la importancia de la residencia única. Emergen categorías nuevas tales como residencias principal, secundaria, múltiples, ocasionales, sucesivas. Se produce a su vez un cambio en la naturaleza del concepto, algunos autores incorporan el concepto de residencia base[12] que permite introducir la noción de reversibilidad de los flujos migratorios, desplazamientos múltiples, formas del movimiento y circuitos, que dan cuenta de la heterogeneidad de prácticas y complejidad de la movilidad territorial. "Las fluctuaciones periódicas o estacionales, las estadías ocasionales (aún de varios meses) carecen de consecuencias grandes en las vidas de los individuos y de sus familias, ni tampoco modifican casi su distribución espacial, aún cuando esta movilidad temporaria puede llevar consigo una progresiva modificación del espacio de vida inicial" (Domenach y Picouet, 1995:13).

Otros autores incorporan los conceptos de territorios migratorios y de proyectos migratorios. Como expresa Lara (2006[a]), las desigualdades regionales y la jerarquización de los territorios intensifican los desplazamientos migratorios de trabajadores, y estimulan un encadenamiento de movimientos a diferentes escalas geográficas: locales, regionales, nacionales e internacionales. Dentro de este complejo fenómeno social, las migraciones estacionales entre regiones al interior de las fronteras regionales, con diferentes dinámicas productivas, "operan como vasos comunicantes, conectando espacios (...), suscitando nuevas configuraciones y nuevos agentes territoriales, así como nuevos tipos de actores sociales (en el campo laboral político, económico y cultural)" (Lara 2009: s/e).

Estrategias de reproducción social

Aunque los desplazamientos estacionales responden a un patrón histórico que tiene sus raíces en el surgimiento del trabajo asalariado, actualmente son resignificados por su rol en las estrategias de reproducción social, en especial, en los países subdesarrollados. El concepto de reproducción social es amplio y se puede definir como un proceso que envuelve tanto la producción como los servicios sociales y las diversas actividades de gestión de desarrollo como de planificación, de seguridad, entre otros. Esta conceptualización busca romper con la dicotomía que se da entre la economía, preocupada por producir riquezas, y lo social, que va acompañada de atraso, intentando a través de políticas de compensación reducir las contradicciones generadas como la miseria, el abandono y la exclusión (Dowbor, 2001).

Por su parte Iñaki (2008: s/e) considera como "estrategias familiares de reproducción a los planes que elaboran las familias para lograr mantener o mejorar sus condiciones de vida y/o su estatus social a lo largo del tiempo, y a las medidas de todo tipo que toman para alcanzar dicho logro.[13] Como cualquier clase de estrategia, las estrategias familiares de reproducción se desarrollan en el tiempo (...) A lo largo de ese tiempo los sujetos que quieren alcanzar dicho objetivo toman medidas, emplean sus recursos y toman decisiones cuyas consecuencias pueden acercarlos o alejarlos del cumplimiento del mismo".

Torrado (1980) aborda las estrategias familiares de vida con la intención de vincular la reproducción material y biológica del grupo familiar (procreación,

[12] Lugar o conjunto de lugares a partir de los cuales los desplazamientos tienen una probabilidad de retorno más elevada en oposición al concepto tradicional de cambio de residencia (Domenach y Picouet, 1995).

[13] El autor considera el término familia o grupo familiar a la familia nuclear a la que, eventualmente, puede añadirse la pareja formada por alguno de los hijos/as; en el caso de las familias extensas utiliza la expresión grupos de parentesco.

el ciclo de vida familiar, división del trabajo, organización del consumo, cooperación extrafamiliar, migración laboral). La intención de conectar la esfera de la producción y reproducción social y económica, implica la posibilidad de que las familias puedan acceder a oportunidades laborales destinadas a suministrar los medios de subsistencia. Desde esta perspectiva, las estrategias familiares de vida se refieren al conjunto de comportamientos a través de los cuales las unidades familiares o domésticas tratan de optimizar sus condiciones de vida dadas ciertas determinaciones estructurales (condición socioeconómica) y coyunturales (políticas públicas). La familia es la instancia microsocial o microdinámica que relaciona el contexto macroestructural con las decisiones y relaciones de los individuos que la componen.

Consideramos que las estrategias de sobrevivencia y prácticas de reproducción social constituyen conceptos centrales para comprender la organización y las formas de persistencia de las familias pobres. Se construyen a partir de las decisiones que garantizan la permanencia del grupo doméstico como tal, integrando espacios de localización y territorios migratorios apropiados. El concepto ayuda a describir comportamientos, interrelacionarlos e interpretarlos y puede definirse como el conjunto de acciones, económicas, sociales, culturales que realizan los estratos poblacionales que no disponen de recursos suficientes ni se incorporan plenamente al mercado de trabajo, por lo que no obtienen de las mismas actividades, ingresos regulares para mantener su existencia en un nivel socialmente determinado, dadas las insuficiencias estructurales del estilo de desarrollo predominante (Canabal y Flores: 2001).

5. EL CONTEXTO DE LA MIGRACIÓN ESTACIONAL: ÁREAS DE DESTINO Y DE ORIGEN

"Nadie migra porque quiere" expresa la Pastoral de Migraciones del Episcopado de Neuquén. En efecto, la falta de empleo en el lugar de residencia induce a los individuos a elaborar estrategias que incluyen una gama diversa de actividades que afectan la vida doméstica y la situación económica y social. La movilidad estacional aparece así como una de las tantas expresiones de las estrategias para lograr la sobrevivencia familiar.

Los desplazamientos espaciales pendulares y circulares responden a demandas laborales agrícolas típicamente estacionales y no implican necesariamente una ruptura entre el lugar de origen y el lugar de destino. Más allá del tiempo que dura la ausencia, el migrante temporario siempre tiene la intención de retornar a su residencia habitual. "Es la consideración de la ausencia como algo temporal. El viaje, la ida y la vuelta, no importan mayormente, lo que interesa fundamentalmente es el volver. Irse a volver" (Pachano, 1986: 20).

La comprensión de la movilidad estacional de los trabajadores agrícolas no se circunscribe solamente a las condiciones de la relación expulsión/atracción de las regiones o áreas de origen y destino, sino que abarca el desplazamiento temporario en tanto expresión social de la conducta de sujetos sociales (tipos y características) y el sentido (para el migrante y su familia) del comportamiento espacial y temporal en tanto práctica social.

La región frutícola del norte de la Patagonia

El área frutícola del norte de la Patagonia, Argentina, está integrada por la zona frutícola tradicional del Alto Valle de Río Negro y Neuquén y las nuevas áreas productivas del Valle Medio del río Negro y del valle medio-inferior del río Neuquén (El Chañar). Abarca una superficie bajo riego de aproximadamente 140.000 hectáreas, de las cuales, el 75 por ciento corresponde a la provincia de Río Negro. Los nuevos espacios de expansión frutícola representan algo más de un tercio del total de la superficie implantada; son las áreas que tienen mayores rendimientos productivos y en las que se observa un aumento continuo del volumen de fruta fresca.

Una periodización ilustrativa del desarrollo de esta cadena distingue: una etapa organizativa y de consolidación de la actividad frutícola (fines de los años treinta a fines de los cincuenta del siglo pasado) con una organización social del trabajo que combinaba trabajo familiar y mano de obra asalariada, intensificando los procesos migratorios nacionales (interior de las provincias de Río Negro y Neuquén) y transandinos (Chile); le sigue la etapa de integración agroindustrial (años sesentas y principio de los setentas) con crecimiento de la actividad de carácter más incluyente que incidió en una necesidad creciente de mano de obra estacional para cosecha y empaque que

intensificó los flujos migratorios. Más recientemente, la etapa de concentración y transnacionalización, con modernización excluyente, expansión territorial y crecientes requerimientos de mano de obra asalariada, predominantemente en cosecha, consolidándose flujos migratorios, básicamente nacionales y provenientes del noroeste del país.

En cuanto a la composición del trabajo, los datos del Censo de Áreas bajo Riego -CENSAR- (Secretaría de Fruticultura, 2005) muestran un descenso importante de los ocupados familiares al finalizar el siglo pasado, más aún en las nuevas áreas. Los datos indican una organización empresarial del trabajo más extendida en los valles medios con aumento notorio de la mano de obra asalariada (93 por ciento del total de ocupados). Existe asimismo una mayor división jerárquica de tareas (personal administrativo, gerencial, técnico, capataces, encargados, peones rurales especializados y peones rurales generales), es decir, en las nuevas áreas productivas, el desarrollo de una matriz empresarial produjo el incremento de las relaciones asalariadas y de la demanda temporaria de trabajadores. La fuerte estacionalidad que aún caracteriza a esta fruticultura provoca altos requerimientos de mano obra, principalmente para la época de recolección de la fruta (diciembre a abril). Según estadísticas provinciales del 2005, durante el mes de mayor demanda (marzo) se contabiliza un total de 25.900 personas ocupadas en toda la cuenca frutícola. De este total, las tres cuartas partes (18.782 trabajadores) corresponden a trabajadores estacionales (locales y extrarregionales), y de ellos las tres cuartas partes son migrantes, lo cual expresa su importancia. Según estimaciones sindicales y gubernamentales en la temporada 2007/2008 ascendían a 18.000 trabajadores.

Como se señaló, la actividad demandó desde sus inicios trabajo asalariado estacional, necesidad cubierta a través de flujos migratorios recurrentes; siendo así, los trabajadores *golondrinas* acompañaron el desarrollo del agro regional. La complementariedad regional que se estableció a través del tiempo, entre el área centro-sur de Chile, la región del noroeste argentino y las áreas frutícolas del norte de la Patagonia, permitió no sólo que los trabajadores estacionales pudieran encadenar actividades agrícolas en distintos momentos del año, sino también que los empresarios se aseguraran la disponibilidad de mano de obra en el momento oportuno. Lara (2009) refiere a la migración por sustitución a partir de la cual los trabajadores migrantes se insertan en los segmentos del mercado de trabajo que van siendo dejados por la mano de obra local o porque son considerados de muy baja calificación. En el caso de estudio esta sustitución se ejemplifica históricamente en la migración internacional limítrofe por nacional, en la local por extralocal, y en las mujeres por hombres. A través del tiempo, la migración trasandina hacia la región fue disminuyendo hasta ser, en la actualidad, casi insignificante; este fenómeno produjo un vacío en ese espacio laboral que condujo a una reorientación de la migración estacional que proviene mayoritariamente del norte de nuestro país y, por otra parte, disminuyeron los desplazamientos de mujeres y niños (migración familiar) aunque el proceso de masculinización y el perfil etario es diferencial por zona y según variedad de la fruta.

Los empresarios y pequeños productores coinciden en que es difícil cubrir la necesidad de mano de obra estacional para la época de recolección de la fruta, siendo aún más crítico en los nuevos espacios productivos. Por otro lado, la demanda estacional de mano de obra extrarregional no solo persiste sino que se incrementa. Algunas de las razones fundamentales que explican la continuidad de los desplazamientos son: i) en la zona tradicional no se han modificado significativamente los requerimientos extralocales a pesar de los diferenciales procesos de reconversión del monte frutal. Si bien las modernas plantaciones aceleran la entrada en producción de los frutales y aumentan los rendimientos por hectárea, también es cierto que se tiende a hacer un uso más eficiente de la mano de obra, conformándose cuadrillas de cosechadores; ii) en las nuevas áreas de expansión se advierte una necesidad creciente de mano de obra estacional para la cosecha como consecuencia de la constante expansión de la superficie implantada y los crecientes volúmenes de producción que se incorporan anualmente.

Asimismo, los cambios en la demanda de trabajadores estacionales varían según tipo de explotación. El pequeño productor presenta una tendencia a contratar mano de obra local, que por otra parte se compone de una proporción significativa de antiguos migrantes estacionales chilenos radicados en la zona. En el caso de los productores medianos y de las grandes empresas, persiste y se incrementa el requerimiento de trabajadores extrarregionales,

en particular *norteños.* Surgen nuevos rasgos en el perfil demandado y en el circuito espacial del trabajador *golondrina,* asociados a la calidad y a las buenas prácticas, a las nuevas producciones y a las áreas de exportación.

Desde otra mirada, este movimiento estacional es una parte significativa de las estrategias de reproducción familiar en los períodos de desocupación o subocupación en las áreas de origen frente a la oferta laboral que se produce en el norte de la Patagonia. En este sentido, retomamos la opinión de Neiman en García Bartelt, (www.lanacion.com.ar, 2002), quien destaca que los trabajadores *golondrinas* son "un fenómeno en ascenso por el crecimiento del desempleo".

Área de origen de los migrantes estacionales

Las economías regionales del noroeste argentino[14] se conformaron históricamente en base a monocultivos como azúcar o tabaco, cuya producción demandó desde sus inicios, mano de obra estacional. Este proceso implicó durante el siglo veinte, voluminosos desplazamientos de trabajadores para la época de cosecha. Sin embargo, en períodos de intercosecha se producían índices elevados de subempleo y desempleo, lo cual indujo a la búsqueda de alternativas laborales extralocales. Así, se generaron movimientos de mano de obra hacia otras regiones que requerían fuerza de trabajo estacional y con el correr del tiempo, se fueron configurando circuitos migratorios que articularon áreas productivas complementarias.

De esta manera, la migración se incorpora como estrategia de reproducción social de numerosas familias del noroeste argentino y, como plantean Giarracca et al (2001), estos movimientos estacionales fueron formando parte de las trayectorias vitales de muchas familias o de grupos de trabajadores, de tal manera, que algunos migrantes recientes que arriban al norte de la Patagonia acompañaron a sus padres y tíos en años anteriores, y más tarde, reproducen la estrategia con su propio núcleo familiar dando cuenta de la continuidad de este proceso.

Como en otras economías regionales, en la década de los noventas, se produjeron cambios importantes en la estructura y en la superficie agropecuaria del noroeste argentino como consecuencia de la fuerte expansión de los cultivos de cereales y oleaginosas, principalmente en Salta, Tucumán y Santiago del Estero (Bolsi et al, 2008). Las características que asume el rol del estado en los noventas fueron cruciales para la economía de esa región (NOA), centrada en la actividad azucarera. Esta actividad, fuertemente regulada en décadas anteriores, fue afectada por las políticas de desregulación y apertura comercial que rompen el precario equilibrio logrado entre los actores del complejo agroindustrial, los cupos de producción y las cuotas de abastecimiento del mercado interno las que se eliminaron como también se disolvió la Dirección Nacional del Azúcar. En las agroindustrias más nuevas, como la del limón, que había registrado una marcada expansión, se produjo una fuerte tendencia a la concentración[15] con desplazamiento de pequeños productores.[16]

En el plano laboral, en esos años, se profundiza la precariedad del trabajo y la tercerización de la contratación de la mano de obra. El mundo rural fue afectado en su conjunto, pero principalmente en los sectores más subordinados: cambios en los vínculos contractuales y laborales, precarización creciente de los trabajadores dependientes del agro, expansión de la tercerización, fueron algunos de los efectos que incrementaron la marginación o la exclusión. La dinámica que asumió la estructura productiva se asoció con un fuerte proceso de urbanización que estimuló la concentración de la población en las capitales provinciales.[17] Éstas se convirtieron en receptoras de una importante cantidad de la población rural que en gran parte se estableció en condiciones precarias.

[14] El área del noroeste argentino (NOA) está integrada por las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca y La Rioja.

[15] A mediados de los años setenta, el 50 por ciento de la producción de limón en Tucumán era comercializado por sólo 13 explotaciones de las 520 que existían en ese momento (Alfaro y Berenguer, 2003).

[16] Según los censos agropecuarios, entre 1988 y 2002 hubo una gran disminución de las explotaciones agropecuarias de menos de 5 hectáreas, cifra cercana al 20 por ciento del total inicial. Aún cuando estos procesos variaron de provincia en provincia, en su conjunto señalan el rumbo general de las transformaciones agrarias de esa década, hacia el incremento de grandes explotaciones.

[17] Más del 78 por ciento vive en localidades urbanas con alta concentración en las capitales provinciales, Tucumán 79 por ciento de la población, y Santiago del Estero 66 por ciento.

El área comprendió en el pasado y aun en la actualidad, espacios de diversidad y de intensa interculturalidad. Se puede distinguir la coexistencia de dos grandes conjuntos. Por un lado, el integrado por la *sociedad moderna*, en la que el capitalismo desempeña un papel central que se expresa en el desarrollo de los complejos agroindustriales (azúcar en Tucumán, Salta y Jujuy; forestal y ganadero en Santiago del Estero). La localidad de Monteros, área de origen de numerosos migrantes que arriban a la región frutícola del norte de la Patagonia, representa un ejemplo de consolidación del capitalismo a través de complejos agroindustriales ligado al mercado interno con crisis de sobreproducción y nuevas formas de regulación, lo cual condujo a una fuerte expulsión de población y al desarrollo de estrategias históricas de migración estacional. La multiplicación de cultivos de riego con tecnologías de punta, el avance de la producción citrícola, nuevos cultivos como la soja o la pecuarización creciente, la forestación, o las actividades mineras y turísticas, no lograron alterar el esquema de debilidad productiva y de escasa participación de la región en la economía nacional.

Sin embargo, la consolidación del capitalismo coexiste con la persistencia de una sociedad tradicional, caracterizada por relaciones conservadoras paternalistas vinculada con el mundo campesino e indígena.. Nos encontramos con áreas con alta proporción de población indígena o de población criolla en las que las prácticas dominantes se vinculan con la producción de autoconsumo y la venta temporal de fuerza de trabajo. Esta diversidad se expresa en la distribución del ingreso y en la calidad de vida de la población.

En este sentido, son las poblaciones rurales del NOA las que presentan peores condiciones de vida del país: hacinamiento, carencia de infraestructura, déficit educativo, trabajo inestable y sin cobertura social, mayor riesgo de muerte infantil, formando parte de sus penurias cotidianas (Velázquez y Vega, 2008; Bolsi et al 2008), a pesar de haber superado los niveles de décadas anteriores. Este mejoramiento relativo se debe en parte, a las políticas públicas más recientes orientadas a mejorar los índices de mortalidad infantil, los niveles de alfabetización y las condiciones de las viviendas.

6. CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LOS DATOS

Tipología de trabajadores golondrinas

Los cambios recientes observados en el perfil sociodemográfico y en la inserción laboral, nos conducen a redefinir la tipología de trabajadores migrantes que construimos hace más de quince años. Más específicamente, la información relevada en las áreas de origen nos ha permitido revisar esa primera tipología basada en la información recolectada en áreas de destino.

En los periodos de consolidación y expansión agroindustrial prevaleció el tipo Semi asalariado rural que combina el trabajo en la parcela con la venta de trabajo extrapredial. Puede ser pequeño productor campesino o bien, involucra a aquellos miembros de la unidad doméstica que ofrecen su fuerza de trabajo fuera de la explotación. Era el migrante proveniente principalmente de Chile y en menor medida, de Tucumán, cuya residencia era rural. La menor presencia de trabajadores estacionales trasandinos, y los efectos del proceso de modernización conservadora que trajo como consecuencia la disminución de campesinos y minifundistas cañeros, condujo a una menor relevancia de este tipo de migrante. En la actualidad, se circunscriben más a los migrantes santiagueños que poseen pequeñas parcelas destinadas casi exclusivamente a la subsistencia.

A partir de la fase de expansión concentrada fueron adquiriendo relevancia los tipos Asalariado rural con pluriactividad de base agraria y Asalariado urbano con pluriactividad multisectorial.

El primero combina dos o más ciclos productivos a lo largo del año articulando diferentes espacios. Rotación entre empleo y empleadores. Este tipo de migrante se asocia a las categorías migración de tipo pendular o circular (Lara, 2006a) o nomadismo laboral (Pedreño, 1999). Se trata de trabajadores provenientes del noroeste argentino, predominantemente de Tucumán, que durante los años noventa poseían residencia urbana y periurbana,[18] principalmente. Una característica reciente y novedosa es que

[18] En este caso, la movilidad se relaciona con las características estacionales de la actividad productiva del área de origen y la ausencia de alternativas laborales el resto del año. Este desplazamiento es asumido como una estrategia histórica de reproducción social incorporada al modo de vida del trabajador y su familia.

gran parte de estos migrantes norteños provienen de áreas suburbanas (asentamientos), de pueblos o parajes rurales, lo cual estaría relacionado con un paulatino despoblamiento de las zonas rurales de población dispersa, la mayor necesidad de fuerza de trabajo estacional en estos complejos agroexportadores y el incremento de las tasas de desempleo urbano. El segundo combina tareas urbanas de carácter ocasional y/o temporario, principalmente en servicios (albañilería, quioscos, hotelería, restaurantes, venta de ropa, taxistas, etc.) e industrias (empaque de cítricos, frutilla, etc.) con trabajo agrícola estacional. Migrante estacional proveniente del norte, con residencia urbana y periurbana. También está asociado a circuitos migratorios, incluyendo diferentes áreas y ocupaciones agrícolas / urbano-turísticas.

Durante los ochentas y parte de los noventas, tuvo presencia un sujeto social regional que se inserta como asalariado agrario ocasional y/o temporario. Su participación se desvanece en el siglo actual por mejoramiento de las condiciones productivas y de empleo en zonas rurales dispersas y aglomeradas de ganadería extensiva. Se trata del tipo Desocupado en áreas de origen, asalariado urbano tradicional en sector servicios. Este migrante estacional proveniente de la Línea Sur rionegrina, Sierra Colorada y Viedma con residencia urbana, representa una fuerza de trabajo de reserva que depende de los vaivenes del mercado laboral local. Se insertan en la actividad frutícola en momentos de crisis del trabajo regional. En general, no tienen tradición/trayectoria migratoria tal como ocurre en los otros casos.

La tipología expresa por un lado, la persistencia de la condición diferencial permanente de pobreza al interior de esta fuerza de trabajo y, por otro, la diversidad y el aumento de la complejidad de este grupo aparentemente homogéneo.

Perfil sociodemográfico

La nueva organización de los procesos de trabajo requiere de perfiles más versátiles y flexibles dando lugar a un incremento de las inserciones en el mercado laboral de tipo transitorias y discontinuas. Las transformaciones en la demanda de trabajo y las facilidades ofrecidas por los sistemas de comunicación y de transporte, permeabilizan las fronteras político-administrativas, aumentando los desplazamientos territoriales de trabajadores.

Los migrantes golondrinas que arriban para trabajos concretos en la producción en fresco en las nuevas áreas de producción de la cuenca son, en general, jóvenes adultos cuyas edades oscilan entre 25 y 40 años; esta especificidad etaria es una de las características que no se ha modificado a través del tiempo a diferencia de trabajadores *golondrinas* de décadas anteriores y de aquellos que llegan a los valles tradicionales quienes presentan un rango mayor xon predominio de adultos. Existe una clara hegemonía de trabajadores proveniente del noroeste, principalmente de Tucumán y de Santiago del Estero, en especial, de pueblos y parajes rurales de esas provincias.

Uno de los cambios más relevantes en los flujos migratorios estacionales está vinculado con el origen. A partir de la década del noventa, la histórica participación de la mano de obra estacional chilena en la recolección de la fruta disminuye significativamente al tiempo que aumenta la presencia de trabajadores estacionales *norteños* (del norte argentino, término que incluye encubierto a trabajadores bolivianos). Este fenómeno está íntimamente vinculado con los cambios económicos producidos en los contextos de origen como también con las transformaciones ocurridas en el conjunto de la actividad frutícola de la cuenca.

Respecto del nivel de instrucción de los migrantes, se observa un aumento en los años de escolaridad, lo cual está relacionado con los cambios en las contribuciones y con la calidad de la producción como factor diferenciador.[19] Los datos dan cuenta de niveles diferenciales de instrucción entre migrantes tucumanos y santiagueños.[20]

En sus áreas de origen, estos migrantes realizan tareas diversas principalmente en el sector agrario, como asalariados rurales en la cosecha de limón y en

[19] La mano de obra tucumana que arribaba a principios de los noventa se caracterizaba por poseer su bajo nivel de escolaridad (primaria incompleta o sin instrucción). Mientras que una gran parte de los trabajadores trasandinos registraba niveles más altos -primario completa y secundaria incompleta (Kloster et al, 1992).

[20] Más del 80 por ciento de los tucumanos tienen primaria completa y secundaria incompleta; mientras que un 30 por ciento de los santiagueños poseen solamente primaria incompleta o no tienen instrucción.

la zafra azucarera; en caso de ser propietarios de una parcela, desarrollan actividades varias pero subordinadas al proceso migratorio estacional, asumiendo en muchas ocasiones la mujer y/o los hijos la gestión de la parcela, lo cual puede provocar la disminución de las actividades agrarias e incluso el abandono de las mismas. Presentan inserciones multisectoriales, en galpones de empaque (limón, arándano), en la construcción y en el sector terciario (comercio, empleo doméstico, gastronomía, artesanías). Los cambios más relevantes están vinculados con las actividades agrícolas en lugares de origen, menos vinculantes con caña y más relacionados con nuevos cultivos (cítricos, arándano, frutilla). También se amplían los trabajos concretos no agrarios en el sector servicios En general se trata de trabajos de baja calificación y salarios, sin contrato, inestables; predominan las changas lo que genera incluso una frecuente movilidad regional. Las mujeres se ocupan predominantemente en servicio doméstico o en hotelería (mucama, cocinera).

En algunos casos, la inserción laboral a lo largo del año implica la realización de movimientos internos, cortos, dentro de la región de origen; por ejemplo entre trabajadores del área de Río Hondo (Santiago del Estero) hacia la zona cañera de Tucumán. Un proceso interesante que se visualiza tiene que ver con la migración por sustitución dejando nichos de trabajo más descalificados y precarios a otros migrantes, por ejemplo, la sustitución de tucumanos por santiagueños en la cosecha de caña de azúcar. Esta situación es posible porque los primeros se van incorporando a los nuevos mercados de trabajo agrícola (espacios laborales percibidos como más limpios, trabajo *menos bruto*, con menores exigencias físicas o mejor retribuidas).

Estos movimientos regionales se combinan con desplazamientos extrarregionales, en ocasiones, configurando circuitos que articulan varios espacios productivos. En este sentido, además de la migración hacia el norte de la Patagonia, se identifican otros desplazamiento: hacia la provincia de Buenos Aires para trabajar en áreas turísticas como Mar del Plata o en actividades rurales como la cosecha del durazno en San Pedro o de la papa en la zona de Bahía Blanca; hacia la provincia de Santa Fe para la desfloración del maíz; hacia la provincia de Mendoza para la cosecha de la uva, entre otros. La inserción en diferentes espacios y actividades permite identificar a estos trabajadores como de aquí y de allá/s, y a los desplazamientos como multiformes (Lara 2006a).

Significado social del desplazamiento estacional para el migrante

Otro resultado de la investigación se refiere al por qué y para qué del movimiento. La conducta migratoria contiene sentidos múltiples para los migrantes en las áreas de destino y para la familia en las áreas de origen; para el que se va y para el que se queda.

El desplazamiento estacional implica la ausencia temporal de su lugar vivencial, de pertenencia geográfica y social; de su área de residencia habitual; de su familia y amigos. Todos los años se ven sometidos a un alto grado de incertidumbre como consecuencia tanto del alejamiento de sus vínculos afectivos y pautas culturales, como del establecimiento de nuevas relaciones sociolaborales. En este sentido, la migración puede ampliar los horizontes socioculturales, "Abrir aquellos elementos de las relaciones laborales o de la convivencia familiar del encierro local, jerarquizado y patriarcal que suele mantenerlos indiferenciados, naturalizados" (Giarracca et al, 2001: 309). Este desplazamiento temporario se caracteriza por una reversibilidad renovada, en tanto registra una repetitividad cíclica del trayecto efectuado en destinos bien definidos: el área de residencia habitual/legal y el/las área/s de residencia/s transitoria/s. Por esta razón, se puede hablar de la configuración de un "trabajador migrante estacional permanente".

A nivel de representación, la movilidad resulta la alternativa digna de estar incluidos transitoriamente como asalariados. La noción *experiencia próxima* nos permite ver la forma cómo la precariedad del trabajo y la vulnerabilidad de las condiciones de vida de los trabajadores logran el efecto de minimizar los riegos cotidianos que ellos enfrentan. Porque justamente es la flexibilidad convertida en precariedad la que hace ver en un trabajo mal pagado, sin seguridad social, intermitente, la ventaja de no estar desempleado (Lara, 2006b) o *tener trabajo* en palabras de los propios trabajadores golondrinas. El valor asignado al trabajo/empleo es el sentido más profundo asignado por los migrantes norteños a su conducta y se inscribe en el marco interpretativo que Seefoó (2005) señala para los jornaleros de Zamora

en México. En ambos casos, lo que más le teme el peón de campo o trabajador rural no es a las malas condiciones o los potenciales peligros del trabajo sino a la desocupación. Sin embargo, la necesidad de maximizar los ingresos para llevar la mayor cantidad de dinero a sus áreas de origen, los transforma en una mano de obra sujeta a un consumo escaso de bienes y servicios.

En el lugar de destino, suelen encontrarse aislados social y geográficamente debido a residencia transitoria y dispersa en las explotaciones agrícolas. Esta situación ha conducido históricamente a la invisibilidad social, sindical y política de los trabajadores golondrinas, posicionándolos en tareas más precarias y vulnerables de la actividad. En la actualidad aparecen signos de mayor clarificación del fenómeno y algunos intentos, aunque débiles, de acciones protectorias y políticas preventivas (registro de trabajadores, libreta de empleo, subsidio al desempleo limitado por estacionalidad, aumento del trabajo en blanco), pero que no llegan a revertir aún su posicionamiento frágil y subalterno en la estructura social.

Significado social para la familia en lugar de origen

Como mencionamos, la ausencia de oportunidades laborales estables y permanentes en algunas provincias del NOA, principalmente en los meses de verano, ha provocado históricamente prácticas alternativas de obtención de ingresos que incluyen la migración estacional hacia otras regiones como estrategia de reproducción social. Para algunas familias, esta necesidad de salir en búsqueda de un trabajo transitorio, forma parte de sus trayectorias vitales y se va transmitiendo de padres a hijos; la migración representa una opción *natural* en sus vidas y en su propia identidad.

En la comunidades de origen de los migrantes, desde enero hasta fines de marzo, se observa una marcada ausencia de hombres jóvenes y jóvenes adultos lo que implica un reacomodamiento de los roles al interior del núcleo familiar con *soledades y riesgos.*

La decisión de migrar no sólo significa dejar periódicamente la familia y los amigos sino también involucra reposicionamientos en la unidad doméstica y respecto de la división sexual del trabajo. Se trata de un desplazamiento mayoritariamente masculino; la salida de los hombres es una decisión modelada al interior del hogar y sobre la base del proveedor masculino (en este sentido, el hombre se siente en la obligación de salir a buscar un empleo y un salario que le permita realizar esa función). Estas circunstancias determinan un modelo de hogar caracterizado por la ausencia temporaria de varones (el jefe y/o otros integrantes de la familia, por lo general, los hijos mayores). El alejamiento temporal determina la redefinición familiar de funciones y tareas. Se modifican las relaciones sociales del grupo de pertenencia porque la migración estacional altera la organización de la familia y la división del trabajo en el seno de la misma. La mujer debe asumir la jefatura del hogar y en el caso de familias campesinas, la gestión de la parcela: el cuidado de los animales, los cultivos. Por otra parte, desdibuja el vínculo filial, según la percepción del propio trabajador y de los miembros en el hogar. Desde su partida, la comunicación entre migrante y familia dejaba de ser frecuente pero en los últimos años cambió con la telefonía celular.

El trabajo estacional se constituye en un complemento importante del ingreso familiar a través de giros periódicos de dinero y/o en el momento del retorno. Ese ingreso puede tener diversos destinos: mejoramiento de la vivienda, educación de los hijos, adquisición de artefactos para el hogar, ropa y alimentos, de insumos para la parcela (semillas, animales, etc.) e incluso la compra de un coche o de una moto; le permite reproducir o mejorar sus condiciones de vida. Para ello existe una cuidadosa organización del presupuesto familiar tanto en época de movilidad como de permanencia debido a la incertidumbre de inserción laboral en el resto del año. Esta característica es un claro indicador del modo de vida del migrante y su familia, y de reversibilidad renovada del proceso migratorio.

Respecto del carácter reciente o antiguo de los comportamientos en las distintas generaciones los datos nos llevan a plantear la migración estacional como una práctica resignificada en un contexto actual de profundización de controles institucionales de carácter laboral protectorio que impactan en la forma y el nivel de inclusión, en los derechos ciudadanos.

7. HALLAZGOS EMPÍRICOS Y REFLEXIÓN ANALÍTICA

Los resultados entendemos contribuyen a ampliar la visibilización de los comportamientos migratorios estacionales y de la movilidad del capital y del trabajo. Los datos conducen a la ruptura de las imágenes naturalizadas de irrelevancia del fenómeno y de homogeneidad de las situaciones migratorias.

La movilidad estacional, adquiere sentido en los contextos macroeconómicos y regionales, y en las dinámicas microsociales (prácticas y estrategias de los sujetos migrantes). Es decir, es resultado de disposiciones y comportamientos en respuesta a las condiciones estructurales que la modernización genera, así como el acceso diferencial a los recursos, a las opciones laborales y al poder, *pobres de influencia*, desafiliados, desprotegidos. Los desplazamientos de trabajadores agrícolas comportan, al decir de Bourdieu y Wacquant (1995), acciones objetivamente orientadas y socialmente inteligibles.

Un resultado de la investigación empírica es la constatación de la persistencia y, más aún, del incremento de los trabajadores migrantes estacionales en la actividad frutícola del norte de la Patagonia; otro resultados tienen que ver con los cambios en el perfil, en los contextos y en el propio movimiento. Los sujetos, sus prácticas y el sentido de la conducta migratoria dan cuenta de una dinámica renovada respecto de un fenómeno de vieja data en los estudios rurales. En conjunto, la investigación avanza revirtiendo la opacidad del fenómeno y modificando su imagen generalizada como irrelevante, homogénea, estática, con lógicas consecuencias para la intervención.

8. A MANERA DE CIERRE

Trastienda de una línea de investigación

El trabajo expresa los recorridos teóricos y procedimentales en la construcción social de datos y en su reflexión analítica. Se muestra la trastienda de una investigación y a la vez el devenir de un tema tradicional en un contexto modernizado. El desarrollo empírico se sitúa en una región de producción intensiva bajo riego orientada al mercado mundial, con elevados requerimientos de migrantes estacionales con opacidad en su registro y en la imagen societal.

Desde la ciencia social crítica y mediante la ruptura de lo obvio, presentamos una línea de investigación en donde los datos y hallazgos desnaturalizan representaciones y desmenuzan situaciones analíticamente. El propósito de este trabajo ha sido mostrar las decisiones teórico-metodológicas que subyacen y dar nuevas respuestas de indagación central acerca de la naturaleza de la migración estacional en una cadena frutícola. En ese quehacer redefinimos las categorías interpretativas y avanzamos en el desarrollo empírico.

Las condiciones contextuales sitúan a los migrantes en el modo social relacional donde están presentes relaciones de poder y laborales (Bourdieu, 1999); las que orientan objetivamente los comportamientos migratorios. Mostrar los sujetos sociales y sus periplos de trabajo entendemos profundiza el conocimiento analítico de la migración de trabajadores agrícolas. Se trata de uno de los modos subalterno de inserción al mundo del trabajo, inserción, que continúa siendo precaria en general, aunque con nuevos rasgos por la acción del Estado y de las organizaciones sociales.

En este marco, entendemos que los condicionantes estructurales direccionan, limitan o facilitan los comportamientos migratorios, sobre las cuales los trabajadores *golondrinas* construyen sus espacios de vida y de trabajo; subyacen y orientan las estrategias mediante las cuales esos trabajadores, desde distintas posiciones sociales intentan, individual o colectivamente, subsistir o mejorar su situación. Por otro lado, hallamos que los mecanismos de inserción laboral del migrante de carácter flotante, seminómade, no constituye un rasgo aislado sino que forman parte de las estrategias familiares de reproducción social (Álvaro, 2008).

Emergencia resignificada de un viejo tema: la migración de trabajadores rurales

Las migraciones estacionales agrícolas no son un fenómeno nuevo ni entran recientemente en la agenda de las ciencias sociales; En el caso en estudio, acompañan desde los inicios el desarrollo de la actividad productiva. Lo novedoso en el contexto de modernización globalizada es el cambio en el

volumen y en la direccionalidad del movimiento, la heterogeneidad de los sujetos que migran, los cambios en los perfiles sociodemográficos asociados a los requerimientos de calidad y buenas prácticas que redefinen la contribución de estos trabajadores. Los distintos tipos de control del proceso de trabajo por el gran capital, se encuadran en la inserción laboral flexible aunque con intersticios (intervenciones del Estado, de organizaciones sociales) que estarían provocando mejores negociaciones salariales y ambientes de trabajo. Estos espacios se generan en un nuevo contexto de creciente visibilización social, sindical y jurídica protectoria.

Si bien hay cambios en las características y en los tipos de migrantes que prevalecen, hay continuidades en la lógica, es decir, en el "por que" de la conducta migratoria, en el sentido de experiencia próxima; y en el significado social, es decir, el "para qué" que tiene el desplazamiento para el trabajador que lo asume y para su familia. Persisten condiciones adversas, inciertas, períodos de des/subocupación en áreas de origen por abandono de actividades o extensión de la mecanización, ambientes y condiciones laborales desfavorables, crisis del empleo urbano. Perduran necesidades básicas insatisfechas en los hogares y la migración continúa siendo una estrategia familiar para la reproducción social. En torno a las persistencias y cambios acordamos con Barel en (Hintze, 1987:13) que "….es necesario romper la concepción de que la reproducción se asocia con la ausencia de cambio. Parece más correcto suponer de acuerdo con este autor que la perpetuación de ciertos sistemas sociales en el tiempo y en el espacio; y su cambio son constitutivos de la reproducción social. Esta última es una forma particular de combinación de invariancia y cambio, en la cual la invariancia es necesaria al cambio y viceversa. La predominancia de uno de estos aspectos sobre el otro caracteriza a un sistema social en el lapso de tiempo".

Las reflexiones analíticas se enmarcan en la premisa inicial de cuestionamiento a imágenes naturalizadas acerca de la migración estacional y se muestra la relevancia de este proceso y la heterogeneidad de situaciones y de sujetos. La tensión entre cambios y continuidades se expresa en el perfil del trabajador temporario, en el significado de la propia movilidad espacial, conformando una práctica migratoria donde se combinan rasgos modernos y más tradicionales. Los desplazamientos de trabajadores agrícolas, su persistencia y su diversidad forman parte del contexto actual de modernización y de los propios senderos de acumulación del capital en regiones de exportación (Bendini, 2006). Es decir, el desarrollo presentado nos conduce a la resignificación del tema. Como en otras regiones de América Latina, lo viejo se esconde tras lo moderno y forma parte de la paradoja modernización/exclusión. En ese escenario, las condiciones de una agricultura moderna global se plasman en mundos del trabajo con la mediación de herencias históricas que aún persisten en nuestra sociedad. Es decir, que lo moderno se constituye por dentro de los viejos rasgos, recreando formas que parecerían incompatibles pero que en realidad se integran a los senderos de acumulación del gran capital (Tsakoumagkos y Bendini, 2000). Como expresa José de Souza Martins en Setúbal (2007) el pasado se esconde, y a veces se esconde mal, por detrás de la apariencia de lo moderno.

Nuevos interrogantes

A partir de las múltiples correspondencias entre la investigación empírica y la reflexión interpretativa, constatamos que la teoría acompaña todo el proceso de producción de conocimiento y provoca la generación de nuevos interrogantes y campos a indagar (Sautu, 2003). En el comportamiento migratorio intervienen no sólo aspectos de la oferta y la demanda laboral sino también el hecho que las relaciones entre trabajadores agrícolas y empresas/productores se establecen dentro de un contexto social más amplio atravesado por procesos económico-tecnológicos, de políticas públicas, mundos étnicos y culturales, y redes sociales (C. de Grammont y Lara Flores, 2000, Tsakoumagkos, 2004). Sin duda obran condicionamientos estructurales pero intervienen también micro dinámicas familiares, comunitarias, trayectorias vitales y generacionales que especifican las conductas y sus sentidos dando lugar a una diversidad de situaciones y heterogeneidad de sujetos que cuestiona la visión simplista y homogénea de la migración y de los migrantes.

Intentamos comprender genéricamente el fenómeno acá contextuado de la movilidad de trabajadores agrícolas, a través del desarrollo de la práctica migratoria a una región agrícola de exportación. Este avance nos convoca, a su vez, a profundizar el carácter y su función articulando procesos laborales

y migratorios con las "primeras inscripciones sociales" (Giarracca et al, 2000:121); es decir, nos lleva a ahondar en las carreras vitales y trayectorias familiares generacionales como parte de la historia misma del capitalismo agrario en regiones no pampeanas de Argentina. Finalmente y como desafío es posible también redirigir la mirada analítica e introducirnos en ámbitos propositivos. Tanto a nivel de reflexividad social como de diseño de políticas, el estudio de la migración temporaria deja de ser un fenómeno aislado y se integra a contextos explicativos de la dinámica social; en otras palabras, se ubica en terrenos analíticos de amplio interés en los estudios agrarios tales como la integración social y el desarrollo rural.

BIBLIOGRAFÍA

Alfaro, M. I. y Berenguer, P. (2003): "Las pequeñas y medianas empresas en el complejo citrícola". En *Terceras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires: UBA. En formato electrónico.

Alvaro, M. B. (2008): Informe pre-final de Tesis Doctoral en Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Nacional de Luján. Edición digitalizada.

Barreiro, T. (1975): "La quiebra de la ciencia social acrítica". En *Revista Paraguaya de Sociología*. Año 12 - Nº 32, Enero - Abril.

Benencia, R. (2001): "Introducción. Los estudios sobre migraciones internas: la actualización de un fenómeno que persiste". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 47, Año 16. CEMLA. Buenos Aires.

Benencia, R. y Quaranta, G. (2003): "Producción y trabajo en frescos de exportación en Argentina". En M. Bendini y N. Steimbreger *Territorios y organización social de la agricultura. Cuaderno GESA* 4. La Colmena. Buenos Aires.

Bendini, M. (2006): "Modernización y persistencias en el campo latinoamericano". *Revista ALASRU. Nueva Época* .Nº 4, noviembre. Chapingo. México.

Bendini, M. (2007): "Prólogo". En M. Radonich y N. Steimbreger (coordinadoras), *Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias*. Cuaderno GESA 6. La Colmena. Buenos Aires.

Bendini, M.; Pescio, C.; Radonich, M.; Steimbreger, N.; Tsakoumagkos, P. et al; (1999), La división social, sexual y espacial del trabajo frutícola en la cuenca del río Negro. Transformaciones agroindustriales y demanda laboral. Informe final D037. UNCo. Neuquén. Argentina. Edición digitlizada.

Bendini, M. y Lara Flores, S. (2007): "Espacios de producción y de trabajo en México y Argentina. Un estudio comparado en regiones frutihortícolas de exportación". *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*. Número 26/27. Pp. 13-62. CIEA FCE UBA. Buenos Aires.

Bendini, M. y Steimbreger, N. (2008): Les travailleurs saisonniers dans les espaces de production du Nord de la Patagonie. Des migrations frontalières aux mouvements internes de population. En *Migrations Societé,* CIEMI, vol. 20, 115 Janvier fevrier.

Bolsi, A. Madariaga, H. y Paolasso, P. (2008): "La calidad de vida de la población del Noreste Argentino". En Velazquez, Guillermo. *GEOGRAFÍA y BIENESTAR. Situación local, regional y global de la Argentina luego del censo de 2001.* EUDEBA. Buenos Aires.

Bonaudo, M. (2007): "Historia o historias rurales: un campo de diálogo entre historiadores". En O. Graciano, y S. Lázzaro (comp) *La Argentina Rural del Siglo XX. Fuentes, problemas y métodos.* Editorial La Colmena. Buenos Aires.

Bourdieu, P. (1999): "El espacio para los puntos de vista", *Revista Proposiciones,* núm. 29: Historias y relatos de vida. Investigación y práctica en las ciencias sociales, Santiago de Chile, Ediciones Sur.

Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995): "*Respuestas por una Antropología Reflexiva*". Editorial Grijalbo. México.

Canabal C. B. y Flores F.J. (2001): "Organización popular en la montaña de Guerrero" en B. Canabal (coord.) *Los caminos de la montaña de Guerrero*. CIESAS:UAM-Xochimilco, México.

C. de Grammont, H. y Lara Flores, S. (2000): Nuevos enfoques para el estudio del trabajo rural en México. En Cuadernos Agrarios, Nueva Época, número 19-20. México.

CENEP. (1995): Boletín del Sidema. Vol. 5. Nº 12. Argentina.

Chonchol, J. (1996): *Sistemas Agrarios en América Latina. De la etapa prehispánica a la modernización conservadora*. Fondo de Cultura Económica. Chile.

Domenach, H. y Picouet, M. (1995): *Las Migraciones*. Dirección General de Publicaciones. UNCórdoba. Argentina.

Setúbal, M. (2007): " Refuncionalizacao de servidao. Un análise da permanencia da fomas de escravidao na agroindustria canvieira de Campos Dos Goytacazes" en J. Novaes y F. Alves *Migrantes. Trabalho e trabalhadoes no Complexo Agroindustrial Canavieir.* EdUFSCar. San Carlos, Brasil.

Dowbor L. (2001): *A reprodução social. Tecnologia, globalizção e gobernabilidade*. Editora Brasiliense.

Forni, F.; Benencia, R. y Neiman, G. (1991): Empleo, estrategias *de vida y reproducción. Hogares rurales en Santiago del Estero.* CEIL - Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

Gallart, M. A. (1992): "La integración de métodos y la metodología cualitativa". En Forni, F. et al *Métodos cualitativos II.* Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

García Barlet, M.(2002): *Mercado laboral* www.lanacion.com.ar.

Giarraca, Norma; Bidaseca, Karina y Mariotti, Daniela. 2000. *Tucumanos y Tucumanas. Zafra, trabajo, migraciones e identidad*. Editorial La Colmena. Buenos Aires.

Giarracca, N.; Bidaseca, K. y Mariotti, D. (2001): "Trabajo, migraciones e identidades en tránsito: los zafreros en la actividad cañera tucumana". En N. Giarracca (comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* CLACSO. Buenos Aires.

Galtung, J. (1966): *Teorías y métodos de la investigación social*. EUDEBA. Tomo I. Bs. As.

García Borrego, I. "Las estrategias familiares de reproducción de marroquíes y ecuatorianos en Murcia". Ponencia presentada en Seminario CEMLA, CEIL-UBA, Buenos Aires.

Hintze, Susana. (1987): "La reproducción de los sectores populares: Estrategias y reivindicaciones". Departamento de Ciencias Antropológicas. Buenos Aires. Edición digitalizada.

Kloster, E.; Radonich, M.; Steimbreger, N. et al. (1998): "Redistribución y movilidad territorial de la población en el oeste neuquino". Informe Final Proyecto de Investigación. . Dpto. de Geografía, Universidad Nacional del Comahue.

Kloster, E.; Radonich, M.; Steimbreger, N.; Roglich, E. y Vecchia, T. (1992): "Migraciones estacionales en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén en el último decenio". Informe Final Proyecto de Investigación. Dpto. de Geografía, Universidad Nacional del Comahue.

Lara Flores, S. (2006[a]): "Mercado de trabajo rural, nuevos territorios migratorios y organizaciones de migrantes" V Congreso de la Asociación Nacional de Estudios del Trabajo. Oaxtepec. México. Mimeo.

Lara Flores, S. (2006[b]): Reseña Bibliográfica del libro de José Luis Seefoó, "La calidad es nuestra, la intoxicación...¡de usted!". *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios,* N° 25. 2do. Semestre. Buenos Aires.

Lara Flores, S. (2009): "Los 'encadenamientos migratorios' en regiones de agricultura intensiva de exportación en México". En Jornadas Internacionales de Investigación Migraciones, trabajo y cadenas globales agrícolas. Murcia. España. Edición digitalizada.

Lara Flores, S. y C. de Grammont, H. (2003): "Los efectos de las migraciones rurales internas en la conformación de los grupos domésticos en México". En Bendini, M.; Cavalcanti, S.; Murmis, M. y Tsakoumagkos, P. (comp.) *El campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana.* Editorial La Colmena. Buenos Aires.

Mora y Araujo, M. (1980): "Evidencia e Inferencia en la Investigación Social". Primer Simposio Interdisciplinario sobre Metodología de la Investigación en Ciencias Humanas. UNSalta. Argentina. Mimeo.

Murmis, M. (1991): Tipología de pequeños productores campesinos en América. En Ruralia: Revista de Estudios Agrarios. FLACSO. Buenos Aires.

Murmis, M. y Bendini, M. (2003): "Imágenes del campo latinoamericano en el contexto de la mundialización". En Bendini, M.; Cavalcanti, S.; Murmis, M. y Tsakoumagkos, P. (comp.) *El campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana*. Editorial La Colmena. Buenos Aires.

Pedreño Cánovas, A. (1999): *Del jornalero agrícola al obrero de las factorías vegetales.* Ministerio de agricultura pesca y alimentación, Secretaría General Técnica. Madrid.

Pachano, S. 1986. "Se fue a volver". En PISPAL-CENEP Se fue a volver. *Seminario sobre migraciones en América Latina*. El Colegio de México. México.

Palau, T y Heinkel, M. (1982): "Desplazamientos espaciales temporales de la fuerza de trabajo en las fronteras agrícolas. El caso del Alto Paraná. Paraguay". En S. Pachano, *Se fue a volver, ob.cit.*

Radonich, M. y Steimbreger, N. (1996): "Redes sociales, migración contemporánea y movilidad estacional en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén". Edición digitalizada.

Riffo, M.; Bendini, M.; Colantuono, M.; Bonifacio, J.; Arratia, M. et al (1997), *Efectos socioambientales de la modernización frutícola en Chile y Argentina*- Proyecto binacional IPGH-OEA, Dpto. de Geografía (Universidad de Chile) – GESA y Dpto. de Geografía (Universidad Nacional del Comahue).

Rodríguez, D y Venegas. (1986): "Migración temporal y economía campesina. Nuevos problemas para viejas teorías". En C. Reboratti, C. (compilador). *Se fue a volver...* Seminario sobre migraciones temporales en América Latina. México: PISPAL, CIUDAD, CENEP.

Reboratti, C. (1983): *Peón golondrina: cosecha y migraciones en la argentina*. Centro de Estudios de Población. CENEP, Nº 24. Buenos Aires.

Sabalain, C. y Reboratti, C. (1982): "Vendimia, zafra y alzada. Migraciones estacionales en la Argentina", En A. Lattes (comp.) *Migración y desarrollo* (Buenos Aires: CLACSO) Serie Población 6.

Sautu, R. (2003): Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación. Ediciones Lumiere. Buenos Aires.

Secretaría de Fruticultura (2005): *Censo de áreas irrigadas en la provincia de Río Negro (CAR)* Ministerio de Producción de Río Negro. Argentina.

Seefoó, J. (2005): *La calidad es nuestra, la intoxicación...¡de usted!* Colegio de Michoacán.

Stake, R. (2005): *Investigación con estudio de casos.* Ediciones Morata. Madrid, España.

Tadeo, N. y Palacios, P. (2004): "El empleo agrícola en el contexto de reestructuración económica argentina: los cosecheros del citrus en el noreste entrerriano". En *Estudios del Trabajo, 27. ASET*. Buenos Aires.

Theborn, G. (2006): "O desafio mundial ás ciencias sociais. Abordagens para análise global". En.Barrerira, Rego y Dwyer (org.) *Sociologia e conhecimento além das fronteiras*. Editorial Tomo. Porto Alegre.

Torrado, S. (1980): *Estrategias de supervivencia y de reproducción social*. CLACSO PISPAL, Buenos Aires.

Tsakoumagkos, P. (2004): "Prólogo". En M. Bendini y C. Alemany. *Crianceros y Chacareros en la Patagonia. Cuaderno GESA* 5. Editorial La Colmena. Buenos Aires.

Tsakoumagkos, P. y Bendini, M. (2000): "Modernización agroindustrial y mercado de trabajo ¿flexibilización o precarización?. El caso de la fruticultura en la cuenca del río Negro" en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo.* Año 6. N° 12.

Vasilachis, I. (1993): Métodos cualitativos I - *Los problemas teóricos epistemológicos*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

Vapnarsky, C. y Pantelides, E. (1987): *La formación de un área metropolitana en la Patagonia. Población y asentamiento en el Alto Valle*. CEUR. Buenos Aires.

Velázquez, G y Vega A. (2008): "Relación entre calidad de vida y categorías urbanas según regiones". En G. Velazquez, *Geografía y bienestar. Situación local, regional y global de la Argentina luego del censo de 2001.* EUDEBA. Buenos Aires.

Wainerman, C. y Sautu R. (1997*): La trastienda de la investigación*. Universidad de Belgrano, Buenos Aires.

Participación de los inmigrantes bolivianos en espacios específicos de la producción hortícola en la Argentina

Migrations, Work and Agricultural Global Chains

Roberto Benencia[1]
CONICET - Universidad de Buenos Aires
rbenencia@agro.uba.ar

Recibido: 16.06.2011
Aprobado definitivamente: 13.12.2011

RESUMEN

La horticultura en fresco en la Argentina ha sido producida históricamente por mano de obra migrante; fuera ésta europea durante las primeras décadas del siglo XX o bien limítrofe a inicios del siglo XXI. En la actualidad, podría afirmarse que la corriente migratoria proveniente de Bolivia cuasi hegemoniza no sólo la oferta de mano de obra en dicha producción en casi todos los cinturones verdes del país, sino que, además, en algunos nichos clave domina los eslabones más importantes de esta cadena agroalimentaria. Desde finales del siglo XX e inicios del XXI, los inmigrantes bolivianos, apoyándose en la tradición de la inmigración europea, están hoy ejerciendo el predominio en la producción y en la comercialización de la horticultura en fresco. Si bien en otras provincias se registra la incorporación temprana de los inmigrantes bolivianos a la horticultura en el interior del país antes de los '80 -cuando se detecta su llegada a Buenos Aires-, podría decirse que es a partir de esta última fecha que el fenómeno se generaliza y se expande, y en los últimos años -particularmente a partir de la crisis económico-social del 2002- se puede apreciar un fuerte avance de estas familias sobre el eslabón comercial de la cadena agroalimentaria de esta producción. En este trabajo se procurará describir el proceso histórico que posibilitó la ocurrencia del fenómeno a partir de la constitución de enclaves étnicos en distintos territorios hortícolas de la Argentina.

Palabras clave: horticultura en fresco, trabajadores agrícolas migrantes, enclaves étnicos, movilidad.

ABSTRACT

Fresh horticulture in Argentina has historically been produced by immigrant labor, from European countries during the first decades of the twentieth century or from borderline countries at the beginning of XXI century. At present, it could be argued that the migratory flow from Bolivia quasi hegemonizes not only the supply of labor in this production in almost all the green belts of the country, but also in some key niches dominates the most important links the food chain. Since the late twentieth and early twenty-first Bolivian immigrants, drawing on the tradition of European immigration, are now exerting dominance in the production and

[1] Investigador Principal del CONICET y Profesor Titular Consulto de la Facultad de Agronomía de la UBA, Centro de Estudios y Servicios Rurales (CEDERU/FAUBA).

http://dx.doi.org/10.5209/rev_POSO.2012.v49.n1.36521

marketing of fresh horticulture. While other provinces have recorded the early incorporation of Bolivian immigrants in horticulture at the interior of the country before the '80s, when it detects its arrival in Buenos Aires, it can be argued that from the latter date the phenomenon is widespread and growing, and in recent years, particularly from the economic-social crisis of 2002, we can see a strong development of these families on the commercial link in the food chain of this production. In this paper we attempt to describe the historical process that allowed the occurrence of the phenomenon based on the formation of ethnic enclaves in different territories horticultural Argentina.

Keywords: fresh horticulture, migrant labour workers, ethnic enclaves, mobility.

SUMARIO

0. Introducción. 1. Antecedentes: orígenes y destino de la migración limítrofe boliviana hacia la horticultura. 2. El avance sobre los mercados concentradores. 3. Una mirada a la estrategia de los migrantes bolivianos que han impuesto "nuevas prácticas" en la producción-comercialización hortícola. 4. Conclusiones.

SUMMARY

0. Introduction. 1. Background: origins and destination of Bolivian migration to the horticulture sector 2. Progress on market hubs. 3. A look at the strategy of Bolivian migrants that have imposed "new practices" in the horticulture production and distribution. 4. Conclusions.

0. INTRODUCCIÓN

La horticultura en fresco en la Argentina ha sido producida históricamente por mano de obra migrante; fuera ésta europea durante las primeras décadas del siglo XX o bien limítrofe a inicios del siglo XXI. En la actualidad, podría afirmarse que la corriente migratoria proveniente de Bolivia cuasi hegemoniza no sólo la oferta de mano de obra en dicha producción en casi todos los cinturones verdes del país, sino que, además, en algunos nichos clave domina los eslabones más importantes de esta cadena agroalimentaria. En este trabajo se procurará describir el proceso que posibilitó la ocurrencia del fenómeno a partir de la constitución de enclaves étnicos en distintos territorios hortícolas de la Argentina.

Inmigrantes europeos, trasladando al "nuevo mundo" sus tradiciones campesinas en la producción de subsistencia desarrollaron sus conocimientos como horticultores en distintas áreas de la Argentina, y en particular en el área más importante del país, como es la que circunda a Buenos Aires; españoles e italianos en los orígenes -inicios del siglo XX- y portugueses, posteriormente -mediados del siglo XX-, fueron quienes sentaron las bases de la producción en fresco; pero hacia fines de dicho siglo e inicios del XXI, han sido los inmigrantes bolivianos los encargados de continuar la tradición iniciada por aquéllos, y son quienes en la actualidad están comenzando a ejercer su predominio en la producción y también en la comercialización de dichos productos. Esta hegemonía no sólo se observa en el cinturón verde más importante de la Argentina, sino también en la mayoría de los cinturones verdes de las grandes ciudades del país. Si bien en otras provincias del interior del país se registra la incorporación temprana de los inmigrantes bolivianos a la horticultura antes de los '80 -época en que se detecta su llegada a Buenos Aires-, podría decirse que es a partir de esta última fecha que el fenómeno se generaliza y se expande, y en los últimos años -particularmente a partir de la crisis económico-social del 2001-2002-, se puede apreciar un fuerte avance de dichas familias sobre el eslabón comercial de la cadena agroalimentaria de esta producción.

En la actualidad son numerosos los trabajos que dan cuenta de este fenómeno, al que trataremos de describir con el objeto de encontrarle una explicación coherente, sobre todo en lo que respecta a cómo se produjo y la rapidez con que se logró dicho avance, y hasta dónde ha llegado en la actualidad.

1. ANTECEDENTES: ORÍGENES Y DESTINO DE LA MIGRACIÓN LIMÍTROFE BOLIVIANA HACIA LA HORTICULTURA

Se reconoce que a partir de la década del '30 la migración de población de países limítrofes hacia la Argentina constituyó una respuesta frente a la escasez de mano de obra en el sector primario de las economías fronterizas. Los trabajadores de Bolivia, Chile, Paraguay y, en menor medida, de Uruguay y Brasil fueron atraídos por las ocupaciones temporarias existentes en las distintas regiones de la Argentina. Los empleos de temporada de una región solían complementarse con otras ocupaciones en una región distinta.[2]

Si en un principio los lugares de destino privilegiados fueron las áreas colindantes con sus países, a partir de la década del '50, los inmigrantes fueron atraídos cada vez más hacia el Gran Buenos Aires, donde los empleos en la construcción, la industria manufacturera y los servicios eran mejor remunerados que en sus países de origen o que en los mercados de trabajo de las provincias linderas (Balán, 1990).[3]

[2] "...En las economías regionales la inmigración de fuerza de trabajo limítrofe se ha orientado, hasta la década del '40, en función del crecimiento en la demanda de mano de obra en ciertas actividades agroindustriales, principalmente en las tareas estrictamente agrícolas, crecimiento que superaba los incrementos en las ofertas de mano de obra nativa. En el contexto de escasas innovaciones tecnológicas ahorradoras de mano de obra, la inmigración limítrofe complementaba la fuerza de trabajo nativa, frente a una demanda en expansión. Desde entonces y hasta alrededor de 1960, al acentuarse marcadamente el proceso de migración interna hacia el área metropolitana, es cuando la fuerza de trabajo procedente de los países limítrofes pareciera desempeñar su papel más decisivo, alcanzando en 1960 una muy alta participación en la población económicamente activa de las provincias dedestino tradicionales. Se habría operado en este período un proceso de reemplazo de fuerza de trabajo nativa por mano de obra inmigrante, ya que el favorable desarrollo de las producciones regionales se conjuga en la mayoría de las provincias con saldos migratorios internos que pasan de haber sido positivos hasta 1947 a ser negativos..." (Marshall y Orlansky, 1983). (pp. 27).

[3] El proceso de reemplazo de mano de obra nativa se revierte durante la década del '60. En general, la demanda de mano de obra crece mucho más lentamente que antes, en particular en los sectores productivos, y, además, en esta década sólo las economías regio-

En el caso particular de la migración boliviana, puede decirse que ésta comenzó a adquirir importancia con el auge y expansión de las economías regionales, y la demanda creciente de mano de obra para tareas de cosecha. Por ejemplo, la agroindustria azucarera del Noroeste -las plantaciones de caña de azúcar de la zona de El Ramal (Salta y Jujuy)[4] fueron requiriendo cada vez más la presencia de mano de obra temporaria-, y posteriormente se amplió numérica y territorialmente hacia el área cuyana, básicamente para la cosecha de la vid (Mendoza).[5] Las diferentes temporadas de recolección de cultivos a lo largo del país permitieron que la demanda de mano de obra se hiciera extensiva a gran parte del año, al mismo tiempo que la demanda de trabajadores no calificados como mano de obra urbana, en particular para la construcción, permitía completar el ciclo laboral de esta población migrante.

La caída de los precios de los productos regionales a fines de los '60 y la consecuente incorporación de la mecanización ahorradora de mano de obra en algunos de ellos -básicamente en la industria azucarera- contribuyeron a que la migración limítrofe cambiara de rumbo, y que los trabajadores fueran derivando cada vez más hacia las oportunidades laborales que les ofrecían las ciudades capitales de la Región Pampeana, como el Gran Córdoba[6] y el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), principalmente en actividades de construcción.

Este nuevo destino de la migración limítrofe permitió observar que hacia 1970 más de la tercera parte de los bolivianos asentados en la Argentina se con-

nales del Norte exhiben saldos migratorios internos negativos. Así, "...la inmigración permanente de mano de obra limítrofe pasa a cumplir una función mucho más residual, en un doble sentido. Por una parte, se la requiere en menor medida: disminuye como proporción de la PEA provincial en todos sus destinos (excepto en Río Negro, donde se mantiene constante). Por otra parte, su inserción está casi siempre supeditada, en forma inversa, al comportamiento de la migración interna..." (Marshall y Orlansky, 1983).

[4] Según Sala (2001), la inmigración de la mano de obra boliviana a la región Noroeste de la Argentina puede analizarse a través de diversas etapas: la *primera* de ellas, comprendida entre 1869 y 1914, se caracteriza por el importante aumento de la presencia de bolivianos en El Ramal y Valle Jujeños, muy notable en el Dpto. San Pedro entre 1869 y 1895, y en Ledesma y El Carmen entre 1895 y 1914. Este incremento fue producto de la creciente demanda de mano de obra durante la cosecha de la caña y el dinamismo agrícola del departamento El Carmen. La *segunda etapa* se extiende desde 1914 hasta aproximadamente mediados de los años cuarenta, y se caracteriza por desplazamientos estacionales a la zafra en los ingenios de Salta y Jujuy. La mayoría de los zafreros bolivianos realizaban movimientos migratorios pendulares entre la caña de azúcar y las economías campesinas en Bolivia (Karasik, 1985) o en la puna jujeña. (Rutledge, 1987). En la *tercera etapa* -que aproximadamente comprende la década de los cincuenta-, el volumen de esta corriente migratoria se incrementó notablemente. En el período 1947-1960 se registra el mayor crecimiento de población limítrofe comparado con el de los períodos intercensales siguientes. De los departamentos analizados este crecimiento se verifica en mayor medida en Ledesma y El Carmen, aunque todavía se puede hablar de una migración pendular Bolivia-Argentina, si bien la duración de la residencia en este último país se prolongó algunos años (Sassone, 1988). Algunos de los factores que promovieron la inmigración boliviana y la ampliación del tiempo de residencia se vinculan al crecimiento y atractivo del mercado de trabajo agrícola en la región, vinculado a la actividad tabacalera y frutihortícola. Paralelamente a esta ampliación, las mejoras en los salarios y condiciones laborales en el agro, estimularon la asalarización de la mano de obra. Rutledge (1987) atribuye esta mejora de salarios y condiciones labores a la sanción de la ley 12.921, conocida como el Estatuto del Peón, que contenía una sección especial dedicada a la industria azucarera. La constitución de un mercado de trabajo agrícola en la región, en el que la estacionalidad de los cultivos se complementa, permitió a muchos migrantes bolivianos integrar dentro de la misma provincia las actividades necesarias para garantizar la reproducción anual y obtener un ingreso mayor al que proporcionaban las actividades en las unidades campesinas de origen. La *cuarta etapa* abarca el período comprendido entre 1960 y 1970. A nivel nacional se caracteriza por el aumento considerable del número de zafreros en los ingenios de El Ramal, en el NOA; la participación en la vendimia y cosechas frutihortícolas en Cuyo y la creciente radicación definitiva de los migrantes en el Gran Buenos Aires, tendencia ésta que se refuerza en la década siguientes (Sassone, 1988).

[5] López Lucero (1997), refiriéndose a la migración boliviana en la provincia de Mendoza, comenta que ésta crece rápidamente a partir de la década de 1950: "…una de las características del migrante boliviano adulto es que realiza el traslado con todo el grupo familiar; quizás la utilidad que le da la participación de toda la familia en las tareas de recolección de frutos sea una de las razones para tal movimiento, por eso la migración boliviana no es preponderantemente individual, sino familiar, a diferencia de las migraciones europeas y chilenas en nuestra provincia (…) Estos migrantes se ocuparon primariamente de actividades rurales como la hortícola, frutícola y vitícola. En esta etapa trabajaron como braseros, levantando la cosecha y colaborando en ello todo el grupo familiar. Es por eso que el sistema de contrato preferido es 'al tanto', en vez del pago por día; de esa forma obtienen el máximo de ingresos…". A partir de 1974/75 se comenzó a producir la radicación definitiva de estos inmigrantes, y las actividades laborales que registra esta población son las siguientes: peón cosechador; ladrillero; albañil; constructor; chacarero en el cultivo de hortalizas, y comerciante.

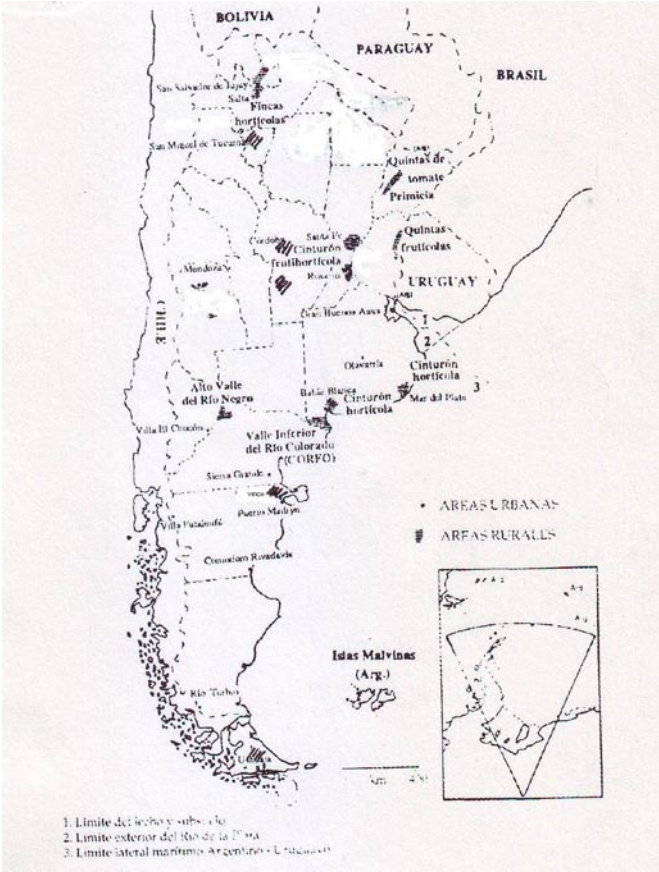
[6] Una encuesta realizada a la comunidad boliviana en la capital de la provincia de Córdoba a mediados de los '90 (Domenach y Celton, 1998) permitía apreciar que el fuerte de la migración en esa área se inicia en el decenio 1970-1974, alcanzando su pico en el decenio 1985-1994. La mayor proporción de migrantes bolivianos de la muestra estaba constituida por cochabambinos (34,2%), potosinos

centraba en este último lugar, y el Censo Nacional de Población de 1980 mostraba, por primera vez, que los asentados en esta área superaban en cantidad a los del Noroeste (Balán, 1990).

Los datos del censo nacional de población siguiente (1991) permitieron corroborar que la tendencia se afirmaba y que el porcentaje de localización de migrantes bolivianos en el AMBA alcanzaba el 40%; en tanto que en el censo 2001 se observaba que la tendencia era irreversible, llegando los ubicados ahí a alcanzar el 51,6% del total de los migrantes bolivianos en la Argentina (Benencia, 2008).

Los registros provenientes de las investigaciones realizadas en el Área Hortícola Bonaerense permiten apreciar que los inmigrantes bolivianos arribaron aproximadamente entre fines de los 70 e inicios de los 80 (Benencia, 1997) como trabajadores, que una parte importante de ellos se involucró en el proceso de movilidad social ascendente al que le hemos dado el nombre de *escalera boliviana*,[7] y, con el tiempo se han transformado en arrendatarios, e inclusive un buen número de ellos ha accedido a la categoría de propietario, algo similar ocurrió en la mayoría de las áreas hortícolas del país donde han desarrollado esta actividad.

(GRAFICO 1: Mapa de la Argentina con la distribución de cinturones hortícolas bolivianos)



(17,5%) y tarijeños (13,6%) (EBCO´96). Por su parte, Coppi (2002), con especial referencia a la inserción de inmigrantes bolivianos en el Cinturón Hortícola de Córdoba, comenta: "…de acuerdo a lo expresado por algunos actores relacionados con la actividad, que conocen minuciosamente las zonas de producción y comercializan en el mercado en forma cotidiana, desde hace 15 años a esta fecha (1987) había un 85% de gente de la zona, nativa o descendientes de gringos, y había sólo un 10 o 15% de bolivianos; posteriormente unos 10 años a esta parte (1992), los bolivianos pasaron a ser un 30%, y en la actualidad (2002) llegan a un 50%...".(pp. 56).

[7] Véase, Benencia (1997), "De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos,* año 12, Nº 35, CEMLA, Buenos Aires. Se denominó de esta manera al proceso de movi-

Veamos cómo esta participación de familias bolivianas en la horticultura se ha ido extendiendo hacia la mayoría de los cinturones verdes del país y consolidando su predominio en la producción, laboreo y comercialización de verduras frescas:

En el área hortícola bonaerense (AHB) -la más importante del país por la cantidad de establecimientos productivos (alrededor de 1200) y el volumen de producción, que no sólo provee de verduras y hortalizas frescas a los habitantes la ciudad de Buenos Aires y de los partidos que componen el Gran Buenos Aires (unos 15 millones de personas), sino que exporta su producción hacia otras provincias-, el Censo Hortícola de la Provincia de Buenos Aires (2001) registraba en la zona Sur (partidos de La Plata, Berazategui y Florencio Varela) la presencia de un 39.2% de productores hortícolas de origen boliviano (el 75% de ellos en carácter de arrendatarios y el 25% como de propietarios), los cuales trabajan casi exclusivamente con mano de obra proveniente de su propio país. Mientras que el Censo Hortiflorícola de la Provincia de Buenos Aires 2005 registra un 30,4% de horticultores de esa nacionalidad en toda la provincia;

En el cinturón hortícola del Área Metropolitana de Córdoba, hacia el 2002 el 50% de los productores hortícolas eran de origen boliviano (Coppi, 2002);

En el cinturón hortícola de Río Cuarto -la segunda ciudad en importancia de la provincia de Córdoba- se aprecia la presencia de mano de obra boliviana en un 70% de las explotaciones, siendo el 38% de éstas dirigidas por productores oriundos de la localidad de San Lorenzo (Tarija), en carácter de arrendatarios o propietarios (Benencia y Geymonat, 2005; Benencia y Ramos, 2008);

En el cinturón verde del conglomerado que forman las ciudades de Villa María y Villa Nueva, correspondientes a la pampa húmeda cordobesa, se aprecia a inicios de la década del '90 la presencia de arrendatarios, medieros y peones bolivianos, básicamente tarijeños y potosinos, que constituían el 40% del total de la mano de obra en estas actividades (Pescio y Oliva, 2003);

En las zonas de influencia de las localidades de Colonia Santa Rosa (Salta) y de Fraile Pintado (Jujuy) encontramos inmigrantes bolivianos oriundos de la zona de Pampa Redonda (Tarija)[8] en una importante proporción de explotaciones hortícolas conducidas por patrones nativos y por patrones bolivianos;

En Lules (Tucumán), la producción hortícola por parte de bolivianos se manifiesta como un fenómeno de antigua data, según lo corroboran los estudios llevados a cabo en los últimos años por Giarracca (2003) y Rivero Sierra (2008),[9] y puede apreciarse que en la actualidad el 65% de los miembros de la comunidad boliviana (1485 personas) asentados en dicha localidad se ocupa en actividades hortícolas, fundamentalmente en los cultivos de frutillas y de tomates, en menor

lidad social ascendente que se captó entre horticultores bolivianos en el área hortícola bonaerense. Los escalones de la "escalera boliviana" -que se presentaron por primera vez en dicho trabajo- consistían en mostrar la existencia de las siguientes etapas del proceso: un mismo trabajador que se iniciaba en la actividad como peón podía convertirse en mediero, luego en arrendatario y, finalmente, en propietario; en el artículo se hacen una serie de especificaciones necesarias respecto de los elementos imprescindibles para ascender los distintos los peldaños, y una estimación del período de tiempo que lleva el pasaje o desplazamiento entre cada uno de ellos.

[8] Hinojosa Gordonava et alt. (2000), al referirse a los emigrantes de Pampa Redonda hacia la horticultura del Norte de la Argentina, comentan que: "...La empresa hortícola ligada a mercados sólidos del Norte alberga la totalidad de inmigrantes (bolivianos), sobre todo chapacos (...); en la zonas de Fraile Pintado y de Santa Rosa la emergencia de medieros y quinteros es muy significativa, incidiendo en la productividad regional, mediante la dotación de mano de obra, tecnología, insumos, así como también la expansión de la frontera agrícola (...); las relaciones de parentesco (a nivel familiar y comunal) estructuran un sistema económico transterritorial basado en la producción de tomate y pimiento, donde la performance de los Pampa Redondeños es singular (...). La mayoría de los inmigrantes de Pampa Redonda -una localidad de 206 familias, 1.001 habitantes, de los cuales el 65% habían migrado hacia la Argentina en 1998- se han convertido en medieros y productores arrendatarios, y unas cuantas familias o redes familiares son propietarios de tierras (en la Argentina) que viajan con todo su entorno familiar para trabajar ahí...". (pp. 73).

[9] De acuerdo con la información recopilada por Rivero Sierra (2008), el auge de la producción hortícola en la zona de Lules (Tucumán) contó con una importante presencia de inmigrantes provenientes del sur de Italia, quienes se iniciaron como jornaleros a

medida de zapallitos, chauchas, etc….” (Rivero Sierra, 2008).

En Rosario, provincia de Santa Fe, en una investigación realizada entre 1991-1996, se aprecia la presencia de familias de inmigrantes bolivianos en carácter de medieros en el área hortícola periurbana. (Albanesi et alt., 1999);

En el departamento de Goya, provincia de Corrientes, en horticultura de primicia (básicamente, tomates y pimientos), es muy importante la presencia de familias bolivianas desempeñándose como mano de obra;

En Mar del Plata, familias bolivianas provenientes en su mayoría de Carachimayo (Tarija) comenzaron a incorporarse en la horticultura bajo la forma de mediería, y en la actualidad representan una parte importante de los productores hortícolas y comercializadores de verduras en el cinturón verde que circunda dicha ciudad. (Lucífora, 1996);

En el sur de la provincia de Buenos Aires: a) en la localidad de Pedro Luro, sobre el río Colorado -cercana a Bahía Blanca-, la producción de cebollas, hortalizas pesadas para exportación, tuvo un auge muy importante gracias a la incorporación de mano de obra boliviana, básicamente proveniente de Oruro, y que representarían el 20% de la población local (Albaladejo, Lorda y Duvernoy, 2000), y b) en el cinturón hortícola de Bahía Blanca (localidad de Daniel Cerri, a 15 km de aquélla) se aprecia que desde hace aproximadamente dos décadas la horticultura ha pasado a estar casi por completo en manos de familias bolivianas, después de haber sido, en sus inicios, conducida por inmigrantes europeos (Kraser y Ockier, 2007);

En General Roca, provincia de Río Negro, Ciarallo (2003) muestra en estos últimos años la importancia de la incorporación de arrendatarios horticultores bolivianos en lotes otrora destinados exclusivamente a la producción de frutales;[10]

En Trelew (provincia de Chubut), Sassone, Owen y Hughes (2004) encuentran productores propietarios, medieros y peones bolivianos provenientes de Tarija, Oruro y Cochabamba desarrollando actividades hortícolas (tanto productivas como de comercialización) en el valle inferior del río Chubut (VIRCH), otrora predominio de inmigrantes galeses;

En Ushuaia (Tierra del Fuego) se registra la presencia de asalariados bolivianos trabajando en la recolección de hortalizas bajo invernáculo (Mallimaci, 2008).

Lo más novedoso dentro de este avance productivo-territorial es que en las mencionadas localidades de Río Cuarto y de Trelew los horticultores bolivianos han sido protagonistas en la construcción de nuevos territorios hortícolas donde éstos no existían como tales.[11]

---

principios del siglo XX, transformándose posteriormente en horticultores independientes (Dennis: 1992); hacia 1940, la participación de italianos en la horticultura fue decayendo paulatinamente, y alrededor de 1960 aquellos productores hortícolas italianos fueron contratando a trabajadores bolivianos para hacer el trabajo que a los locales les resultaba poco atractivo. Con el tiempo, muchos de los trabajadores bolivianos -básicamente oriundos de la provincia boliviana de Norchichas- que habían comenzado como jornaleros y posteriormente continuado como medieros en las quintas de los italianos, terminaron convirtiéndose en productores, los que alrededor de 1980 se especializaron en la producción de frutillas.

[10] Respecto de estos nuevos tomadores de tierras en el Alto Valle del Río Negro y Chubut, dice Ciarallo: “...teniendo en cuenta que el 80% de los casos (de arrendatarios) estudiados en esta investigación son de origen boliviano, se estaría ante la evidencia de un claro proceso de articulación entre la práctica de la horticultura en tierra de terceros y el surgimiento de nuevos agentes sociales en el espacio social. Este fenómeno es coincidente con las tendencias descriptas para otras regiones del país y que estarían reflejando modalidades de precarización y flexibilización en los procesos de trabajo vinculados con las posibilidades de sostenimiento de los procesos de reproducción de las unidades productivas...”. (2003: p. 15).

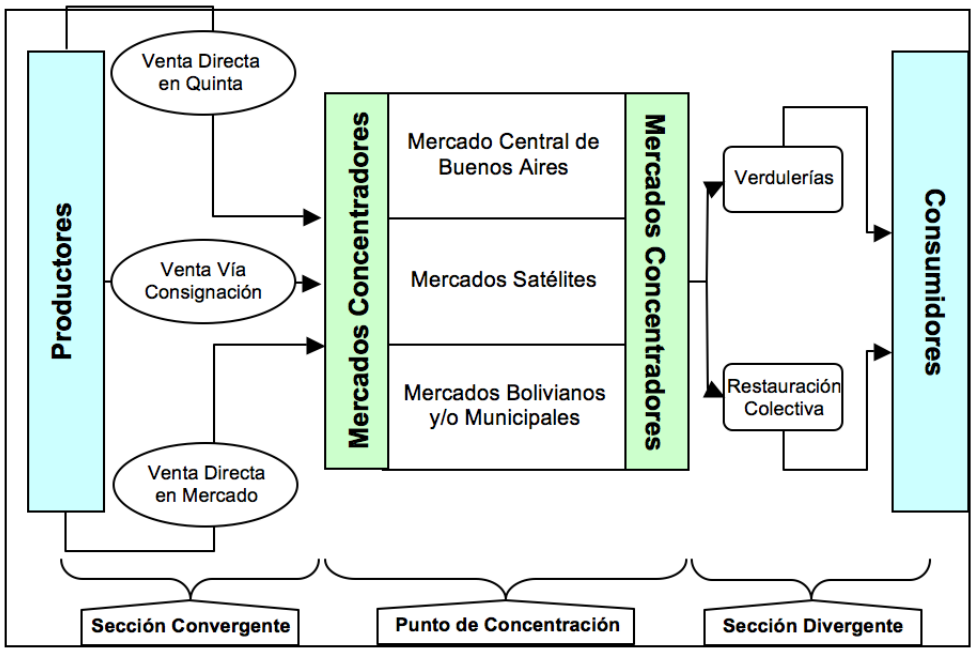
[11] Por ejemplo, en Río Cuarto, al solicitarle al productor pionero que nos relatara cómo fue que conformaron el *territorio productivo hortícola*, interpreta mi pedido y comenta que: *“...aquí no había mercadería buena, porque no abonaban las tierras…; nosotros empezamos a ponerle* ***guano*** *de pollo…; no se hacía* ***tomate****, porque se pensaba que no había tierras ni clima* (apto) *para que diera bien…, y nosotros lo hicimos...; la mayoría de las quintas estaban cerca de la costa del río, porque aprovechaban el agua (sin costo) para regarlas…; nosotros introdujimos el* ***riego por aspersión****, para lo que necesitamos poner bombas eléctricas, que*

2. EL AVANCE SOBRE LOS MERCADOS CONCENTRADORES

Pero los inmigrantes bolivianos involucrados en la producción hortícola no se quedaron ahí, sino que también fueron avanzando sobre el eslabón de la comercialización hortícola; veamos cómo fue el proceso.

a) El sistema de comercialización hortícola: de la producción al consumo

Las funciones de intercambio muestran las transferencias de la propiedad del bien a lo largo de una cadena; en el caso del circuito de comercialización de la producción hortícola en el AHB, podemos diferenciar tres etapas (Gráfico 2).



(GRAFICO 2: Circuito de comercialización hortícola en el AHB: convergencia, centralización y divergencia)

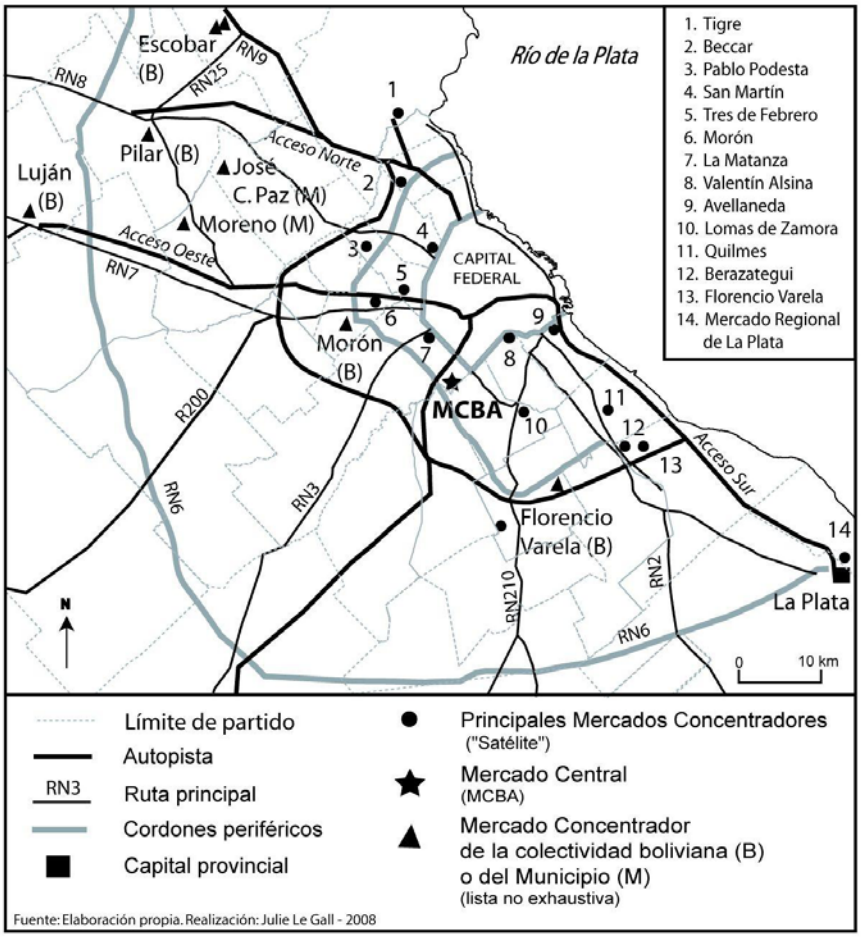
Una etapa denominada *convergente*, donde desde una producción atomizada se centraliza el producto en una serie de mercados mayoristas (*punto de concentración)*. En años recientes, a la modalidad tradicional de venta vía consignación (intermediarios) se le sumó la venta directa por parte del productor a través de dos formas de avance diferentes: la venta directa "en quinta" y "en el mercado". Los mercados concentradores son el *punto de concentración* e inflexión del circuito tradicional; aquí es donde se forma el precio, generándose un ingreso que en la actualidad es apropiado en diferente proporción en función de los subcanales de llegada del producto.

En los últimos años, con los cambios que se han producido en dichos canales y por la influencia de los nuevos actores en la cadena, comienzan a diferenciarse tres tipos de mercado concentrador: el Mercado Central de Buenos Aires (MCBA), los

dan gasto, pero que son necesarias en ciertos momentos del año (cuando la tierra está muy seca para empezar a sembrar, cuando el surco necesita agua para que las plantas surjan…), y trajimos el ***invernadero****, que aquí no se conocía…; para eso* (para ponerlo en práctica en Río Cuarto)*, hace 8 años, hice venir al Félix Villa, de Mar del Plata, que es el que más sabe del manejo del invernáculo…, y vino con su esposa y su cuñado…; cuando llegó, había quintas chicas; lo que se producía se vendía, y a buen precio…, y los primeros años el tomate anduvo bien…".*

mercados satélites y los "nuevos mercados" instaurados por la colectividad boliviana.[12] Por último, la etapa *divergente* es desarrollada por agentes minoristas, que vuelven a disgregar el producto y lo ofrecen al consumidor final en sus múltiples bocas de expendio, agrupadas, básicamente, en verdulerías y lo que se reconoce como restauración colectiva;[13] en esta etapa, a nivel de verdulerías, también se observa un avance de bolivianos a través de negocios propios dedicados a la venta de verduras.

En la actualidad son aproximadamente ocho los "mercados bolivianos" en el ámbito del AMBA (Véase Gráfico 3).



(GRÁFICO 3: Localización de los principales mercados mayoristas hortícolas del AMBA)

[12] Desde la década de 1980 comienza a producirse la inserción de nuevos agentes en la comercialización mayorista de hortalizas. La presencia de inmigrantes bolivianos -en carácter de changarines, transportistas y también de comerciantes- fue cada vez más visible en los mercados satélites y en las playas libres del Mercado Central de Buenos Aires y del Mercado Regional de La Plata, los más importantes del AHB. Finalmente, a partir de 1995, la colectividad boliviana -empujada por la necesidad de los productores de dicha nacionalidad de gestionar canales de distribución- comenzó a abrir sus propios mercados, primero en Escobar, y luego, desde el 2002, en Pilar, Morón y Luján. Los municipios también participaron de esa nueva dinámica, apoyando a la colectividad boliviana en la apertura de nuevos mercados, o creándolos en nombre de la municipalidad (por ejemplo en Moreno o en José C. Paz). Estos nuevos mercados se encuentran más alejados de la Capital Federal, pero más cercanos a las zonas de producción, principalmente en la parte Norte y Oeste.

[13] Los cambios de hábitos y la mayor integración de la mujer a la fuerza laboral, entre otros, provocan que cada vez una mayor cantidad de personas coma fuera de su hogar, determinando así un incremento en el sector de la restauración colectiva. Este sector

b) La venta directa en el mercado

De acuerdo con los trabajos de García, Le Gall, y Miérez (2008), puede apreciarse que, en la actualidad, la venta directa en el mercado por parte de la colectividad boliviana es la forma más habitual de comercializar en la zona norte del área hortícola bonaerense (69% en volumen, según el CHFBA´05) y, en menor medida, en la zona oeste (42% en volumen).

Los quinteros comercializan en forma personal su producción en los mercados concentradores; la producción propia puede ser, eventualmente, complementada con la de otras quintas (a través de la función que cumple el "rejuntador"). Transportan los productos al mercado a través de un vehículo propio (camión, camioneta) o bien vía un flete.

En algunos mercados, aquellos quinteros que venden sólo su propia producción pueden hacerlo en la "playa libre", lugar especial y más barato, dedicado mayormente a la venta de verduras de hoja.[14] En esos mercados, si se comercializa producción propia y además la de terceros, es obligatorio alquilar un puesto.[15] En los mercados más pequeños, donde no existe playa libre, la venta directa suele hacerse, también, en las calles aledañas al mercado (aunque legalmente no esté permitido vender en dichos espacios).

Se podría inferir que la implementación de un subcanal de estas características es un avance más del productor en la cadena de comercialización, donde supera la instancia de venta en quinta al comercializar directamente con el minorista, apropiándose así del margen de varios intermediarios. Es, a su vez, la última etapa antes de la venta directa al consumidor final.

c) Cambios visibles y menos visibles, el papel de los inmigrantes bolivianos

El canal de comercialización vía mercado concentrador sigue siendo el más importante para las hortalizas; sin embargo, la persistencia de la estructura no puede ocultar los cambios significativos que se están produciendo, en los que la colectividad boliviana tiene una fuerte gravitación.

En la búsqueda de mayor transparencia, equidad y ganancia, los horticultores de origen boliviano fueron modificando los equilibrios existentes en los subcanales de comercialización hortícola. Desde los ´90, pero principalmente después de la crisis económico-social que sufrió la Argentina en el 2001/02, la venta vía consignación fue perdiendo importancia. El horticultor de origen boliviano, durante su ascenso económico a productor, impuso la venta directa de sus productos y avanzó en la cadena hacia el eslabón de la comercialización, a través de diversas estrategias.

En la región sur del cinturón verde, principalmente en La Plata, adquirió auge la venta en quinta, mientras que un paso más adelante aún parecen haber dado los productores bolivianos de las zonas norte y, en menor medida, oeste del cinturón verde, quienes llegan a comercializar directamente con los minoristas en los mercados concentradores.

Insertándose desde las áreas de producción hasta los mercados, y apoyándose sobre un sistema tradicional, los horticultores de origen boliviano fueron innovadores. La creación de mercados o de nuevos espacios en el interior de los viejos mercados, impulsada por los mismos quinteros, amplió la red de abastecimiento del AMBA hasta la tercera corona.[16]

Tanto en esos "mercados propios", cuanto en los más antiguos o tradicionales, los bolivianos impusieron nuevas estructuras, nuevas administraciones, nuevas prácticas, nuevos actores. Transformaron las modalidades y los espacios de venta, impulsando vínculos inéditos entre producción y comercialización. En la actualidad, su influencia no se limita a la producción y comercialización mayorista de hortalizas y al abastecimiento de la población del AMBA, sino que también llega a ejercer influencia sobre las políticas territoriales de los municipios de la región metropolitana, a partir de haberse constituido en sujetos de agenda política (Benencia: 2008).

incluye a los tradicionales bares, restaurantes y comedores institucionales (fábricas, escuelas) (Viteri y Ghezan, 2003).

[14] Estos espacios con precios de alquiler promocional sólo existen en el MCBA, MRLP y en el de Tres de Febrero.

[15] Si bien existe cierta flexibilidad respecto de este requisito, siempre y cuando el volumen comercializado de productos de otras quintas o regiones no sea significativo y/o le genere una importante competencia a los puesteros.

[16] Partidos del Área Metropolitana Bonaerense más alejados de la Ciudad de Buenos Aires.

d) Feminización y nuevas prácticas

Otro aspecto de interés en lo que hace a modificaciones en los comportamientos en la comercialización de verduras frescas se refiere al hecho de que todos los mercados concentradores vivieron en los últimos veinte años un cambio importante relacionado con el género, dirigido hacia una evidente feminización de los actores que participan en él. Tanto quienes venden como quienes asisten a comprar son en su mayoría mujeres; cuando años atrás las actividades en el mercado consistían en negociaciones entre hombres.[17] Dicho cambio es claramente atribuible a la incorporación de la mujer de boliviana, tradicionalmente reconocida como muy buena comerciante.

El cambio de actores fue acompañado de prácticas novedosas desarrolladas por la colectividad boliviana. Estos "nuevos mercados" presentan la especificidad de estar dirigidos por una administración de personas de origen boliviano. Para poder acceder a un puesto en ellos es necesario asociarse (lo que implica ser boliviano o hijo de boliviano), y sólo los socios tienen derecho a participar de las reuniones y de la toma de decisiones.[18] De manera que con el acceso directo de los quinteros bolivianos a los distintos mercados se introdujeron nuevas formas comerciales, como ser la venta por cajón y hasta por medio cajón a particulares que vienen a comprar al mercado. Ese tipo de prácticas constituye un quiebre en el funcionamiento tradicional de la venta mayorista. Además, la influencia boliviana se nota claramente en la vida cotidiana del mercado: las comidas que se venden, la música que se escucha y el idioma que se habla evocan el origen casi predominante de quienes ahí trabajan.

3. UNA MIRADA A LA ESTRATEGIA DE LOS MIGRANTES BOLIVIANOS QUE HAN IMPUESTO "NUEVAS PRÁCTICAS" EN LA PRODUCCIÓN-COMERCIALIZACIÓN HORTÍCOLA

En este punto, trataremos de describir el mecanismo que ha posibilitado la inserción y la hegemonía de los inmigrantes bolivianos en las áreas de producción y comercialización hortícolas.

Al analizar con mayor profundidad algunos de los casos que estudiamos sobre familias de bolivianos en la horticultura de las áreas periféricas de los centros urbanos de la Argentina, y en particular en la Buenos Aires, hemos podido observar que la conformación de sus organizaciones productivas (por ejemplo, en Río Cuarto -Córdoba- o en algunas zonas de AHB)[19] se basa en la construcción de oportunidades sobre la base de redes de relación que se ponen en movimiento a partir de un tipo de información, que circula entre los actores a través de diversas formas de vinculación (sea hacia familiares, amigos o vecinos del lugar desde donde partieron).

Si bien es reconocido que esta información, elemento clave del proceso migratorio, no llega a todos de la misma manera, como muy bien reflexiona

[17] Idéntica situación ocurre en la comercialización hortícola minorista.

[18] Como bien dice Pizarro (2007), refiriéndose a los "puesteros" del Mercado de Escobar: "…con respecto a su trayectoria económica como inmigrantes, residen en Argentina desde hace más de diez años y han logrado ascender en la *escalera boliviana* atravesando los distintos escalones de la producción hortiflorícola: peones, medieros, arrendatarios/propietarios. Algunos han dejado la producción para dedicarse exclusivamente a la comercialización y al transporte. Además, cuentan con una trayectoria que los distingue social, política y simbólicamente. Muchos son socios "fundadores"; han desempeñado distintos cargos en las comisiones directivas de la Colectividad y en la administración de la Feria, el Polideportivo o el Mercado; han "representado" a los "paisanos" ante las "autoridades" para reclamar por la "discriminación" que sufren; son los "referentes" a los que acuden aquellos "paisanos" recién llegados a la zona; e, incluso, algunos "mandan a buscar" gente a "Bolivia" en los momentos en que necesitan mano de obra…". (p. 15).

[19] En el AHB la mayoría de las quintas de bolivianos se componen de mano de obra del mismo país y, en general, de la misma región desde donde provienen los patrones, y sólo ocasionalmente contratan mano de obra local. A partir de un censo de población boliviana en el departamento de Lules (Tucumán), Rivero Sierra (2008) muestra que el 35% de los migrantes bolivianos radicados ahí, dedicados a la horticultura, proviene del cantón de Toropalca, ubicado en la provincia de Norchichas, Departamento de Potosí. En el caso de Río Cuarto, por ejemplo, siguiendo la trayectoria de un pionero, pudo verse que el 20% de las tierras del área hortícola que circunda esa ciudad está en manos de productores que pertenecen a miembros la familia del pionero (hermanos, cuñados), y la mano de obra que se contrata es del mismo pueblo o región de la que son oriundos los patrones bolivianos (San Lorenzo, en Tarija). Una situación similar observa Hinojosa Gordonava (2000) en dos localidades del NOA, en Salta (Santa Rosa) y en Jujuy (Fraile Pintado): los medianeros de las grandes fincas tomateras de bolivianos son familiares del patrón, en tanto que los peones o tanteros son también bolivianos, pero no familiares, aunque de la misma región que aquéllos (Pampa Redonda, en Tarija).

Grieco (1987): "…en una misma comunidad de procedencia, sobre la base de la concreta articulación de las redes de relaciones entre los individuos, existe el que tiene información y el que no; el que tiene ciertas informaciones y el que tiene otras…";[20] por otra parte, sabemos que ésta fluye con un propósito determinado: la de conformar grupos o cuasi grupos -como los denomina Mayer (1980)-[21] con poder en un escenario preciso del país de recepción.

De esto podría inferirse que el mantenimiento y expansión o fortalecimiento de la estructura organizativa boliviana en los lugares de destino ha requerido necesariamente de dos tipos de sujetos, aquellos que se captan a partir de *vínculos fuertes* (Granovetter, 1973), y que constituyen el corazón de la organización (básicamente, familiares y amigos de los pioneros), y de aquellos otros, que básicamente llegan en carácter de mano de obra de éstos, provenientes de la misma comunidad de origen (no necesariamente relacionada por lazos familiares y/o de amistad con los pioneros), y que se captan a partir de información que fluye a través de *vínculos débiles*, e inclusive, en casos extremos, la de aquellos otros en los que el vínculo puede estar ausente.[22] Dicho de otra manera, el objetivo de estos cuasi grupos de familias bolivianas en áreas hortícolas de la Argentina es alcanzar *determinados fines*, para lo cual utilizan los lazos o vínculos "fuertes" (miembros de su familia-relaciones de parentesco-relaciones de confianza) o "débiles" (trabajadores no parientes "a bajo costo"; funcionarios municipales; técnicos locales) para constituirse en un grupo productivo y comercializador, con suficiente *masa crítica*[23] como para convertirse en un colectivo con poder de decisión para imponer sus propias reglas de juego en un área particular de la producción: reglas que se refieren a la cantidad, calidad, precio y forma de distribución de las mercancías que producen, que les permitan ser competitivos entre los grupos de productores locales.

[20] En relación con este tema, Margaret Grieco (1987) -citada por Ramella (1995)-, al referirse a la forma en que se transmite la información, recurre a la existencia de vínculos personales fuertes, que son los que transmiten la información sobre el trabajo a los potenciales inmigrantes. Lo que trata de resaltar aquí es que la fuerza de una relación social está dada por el reconocimiento de relaciones recíprocas y no por el hecho de que los individuos estén físicamente próximos (contrariando el modelo epidemiológico acerca de cómo se transmite la información). La información no es, por tanto, la misma para todos los vecinos o coterráneos del pueblo, ni necesariamente se transmite de vecino a vecino, porque los canales a través de los cuales pasa son las relaciones sociales fuertes, que prescinden de la distancia y, por ende, de la frecuencia de los contactos (…) Todo lo anterior deriva en el tema de las oportunidades a las que acceden los inmigrantes a través de la información. Son las redes de relaciones de las que forman parte, y que ellos construyen, las que estructuran las oportunidades. En razón de lo cual, las oportunidades están socialmente condicionadas; no dependen de las características personales, de los atributos, sino de las relaciones entre los actores. En este sentido, el análisis de la composición de las redes y de sus formas se torna el punto central, porque nos provee la clave explicativa. Son estos elementos los que abren o cierran el acceso a las oportunidades. El concepto de red introduce la dimensión de la estructura social -entendida como una estructura de relaciones- en tanto factor condicionante de los recorridos sociales. Por su parte, Granovetter da una vuelta de tuerca al análisis de las relaciones sociales al analizar su constitución a partir de la existencia de lazos fuertes y de lazos débiles; considera que la constitución de los primeros es decisiva en las primeras etapas de la migración, ya que permite la consolidación de los grupos, y asegura los términos de la estabilidad, mas no asegura la movilidad ulterior; en tanto que la constitución de los segundos es la que permite encontrar, entre otras oportunidades, la opción a la movilidad social y/o al crecimiento del grupo original. Así, en el contexto de restricciones que viven los grupos migrantes, los lazos fuertes son importantes en lo que hace a la consolidación de identidades, de la cultura: imágenes, percepciones, prejuicios, de los grupos pioneros respecto de los grupos locales. En tanto que los lazos débiles actúan a la manera de puentes que permiten establecer conexiones con otras redes densas, con el Estado, etcétera.

[21] Estos cuasi grupos son los que Mayer (1980) denomina *grupos interactivos*; es decir, aquellos que se basan en un conjunto de personas en interacción, y que se distinguen del grupo y de la asociación. En primer lugar, se centran en torno a un *ego* en la medida en que su misma existencia depende de una persona concreta como foco organizador central. En segundo lugar, las acciones de un miembro cualquiera solamente son importantes en cuanto que son interacciones entre él y el *ego* o el intermediario y el *ego*. Entre los criterios de pertenencia no está el de interacción con otros miembros del cuasi grupo en general. Las interacciones de este cuasi grupo se dan en un conjunto de acción o en una serie de conjuntos de acción.

[22] Por ejemplo, en El Peligro (paraje de Florencio Varela, provincia de Buenos Aires), donde horticultores y trabajadores se nuclean en torno a una iglesia adventista, los medieros bolivianos, ante la escasez de peones bolivianos en el área, están empleando tanteros locales (criollos) cuando pueden marcar las condiciones; ¿qué significa esto?, básicamente, que acepten un salario "degradado", como el que le pagan a los bolivianos no familiares que llegan desde las localidades de Bolivia.

[23] Cuando mencionamos el concepto de "masa crítica" nos estamos refiriendo a lo que Moya (2004) considera un incremento de la densidad de inmigrantes en un determinado territorio, entre los que existen "conexiones microsociales de gran intensidad".

Refiriéndonos específicamente a su performance[24] en la *producción-comercialización hortícola*, entre los elementos que les han permitido ser sujetos predominantes, podemos considerar:

La capacidad para acceder a la tierra productiva, sea en calidad de propietarios o arrendatarios, lo que les permite ser demandantes de mano de obra; en particular, de trabajadores de su misma nacionalidad (a partir de redes, lo que facilita el proceso de migración punto a punto), y de vender por su cuenta lo que producen;

La decisión de producir bajo cobertura y la habilidad en el manejo adecuado de la tecnología de invernáculo (como el que han logrado en la mayoría de los cinturones hortícolas), lo que les asegura producción de calidad y en cantidad durante casi todo el año;

El dominio de espacios de venta en la playa libre de algún mercado tradicional (en el Mercado Concentrador de Río Cuarto, el 41% de los puestos en playa libre está en manos de bolivianos), e inclusive, el ingreso en puestos fijos en el interior mismo del mercado (como sucede en el Mercado Regional de La Plata), situación que les permite ser proveedores de mercadería de calidad y en cantidad, a precios más ventajosos (ser formadores de precio) que los que ofrecen los proveedores locales, y

A los efectos de alcanzar el eslabón más elevado de la cadena de valor de esta producción, llegar, finalmente, a constituir sus "mercados propios de distribución mayorista y minorista" de hortalizas, conformado por puesteros bolivianos, adonde van a proveerse de mercadería "verduleros" bolivianos y no bolivianos (mercados como los que han surgido en los últimos años en el área hortícola bonaerense, en los partidos de Escobar, Pilar o Moreno).[25]

Sobre la base de estos elementos, puede decirse que los inmigrantes bolivianos en la horticultura constituyen un tipo de fenómeno que, analizado desde la perspectiva de la solidaridad étnica y de los mercados de trabajo segmentados,[26] permite explicar el hecho de que pueden acceder a ocupaciones que estén por fuera del mercado de trabajo secundario, por estar insertos en un enclave étnico.[27]

El concepto de enclave es definido como "…un grupo de inmigrantes que se concentra en un espacio distintivo y organiza una serie de empresas que sirven para su propia comunidad étnica y/o para la población en general…" (Wilson y Portes, 1980). La hipótesis que lo sustenta supone que dicha economía representa una oportunidad alternativa que permite a los migrantes mejorar su situación y producir retornos de capital humano similares a los que obtienen los trabajadores que se encuentran en un mercado de trabajo primario. Este espacio proporciona a los migrantes un nicho protegido de oportunidades para hacer una carrera con movilidad y lograr su "auto empleo", que no sería posible en el mercado de trabajo secundario, lo cual supone que el enclave étnico moviliza una solidaridad étnica que crea las oportunidades para los trabajadores inmigrantes (Portes y Bach, 1985).

[24] Utilizamos el término performance en un sentido próximo a *logro*, a *ejecución conseguida*.

[25] Logros similares se pueden apreciar en lo que hace a la producción y distribución textil: constitución de pequeños y medianos talleres de confección de ropas, dirigidos por bolivianos con mano de obra de la misma nacionalidad, y establecimiento de numerosas ferias de distribución de ropas para las clases menos pudientes, desde pequeñas hasta grandes extensiones, como la feria de La Salada.

[26] La teoría de la segmentación del mercado de trabajo es un marco analítico de referencia para analizar la inserción laboral de los extranjeros en el país de destino. Piore (1979), en un estudio clásico relacionado con este abordaje, considera que la dinámica del capitalismo moderno conduce a un mercado de trabajo dual, en el que coexisten el sector primario, con puestos de trabajo bien remunerados y buenas condiciones laborales, y el sector secundario, caracterizado por la inestabilidad, la baja remuneración, los beneficios limitados y las condiciones de trabajo peligrosas. Esta dinámica tiende a producir escasez de trabajadores en el sector secundario, que conduce a los empleadores a buscar trabajadores inmigrantes para cubrir los puestos de ese sector. Por su parte, Massey et al. (1999) describen la evolución de estudios estadounidenses orientados a identificar empíricamente los sectores primario y secundario mediante el análisis de los puestos de trabajo, las características de los trabajadores y los salarios de diferentes categorías ocupacionales.

[27] Portes y otros autores afirman que quienes participan de este espacio pueden compartir los mismos beneficios de retorno que tienen quienes participan del sector primario del mercado laboral. Estos retornos no existen para quienes participan del mercado secundario de manera "abierta".

Otra de las características a destacar es que en estos espacios la fuerza de trabajo inmigrante es dirigida por otros inmigrantes. Dentro de un amplio y heterogéneo conjunto de enclaves existentes, los inmigrantes pueden conducir sus trabajos y pasatiempos sin necesidad de conocer la lengua de la sociedad receptora y sin tener que necesitar de interacciones por fuera del propio enclave étnico. El enclave incluye obligaciones recíprocas que explicarían por qué en estas economías las experiencias producen retornos positivos en capital humano, similares a los que tienen los trabajadores del mercado de trabajo "primario". No obstante, existen estudios que muestran la contracara de esta situación, como los de Sanders y Nee (1987), quienes afirman que el ingreso a través de las redes étnicas puede terminar atrapando a los migrantes en relaciones clientelares que, al ayudarlos en primera instancia para conseguir trabajo, termina colocándolos en trabajos de bajos salarios, que en muchos casos concluye por generar una relación de explotación encubierta. Por lo cual en estos espacios "solidarios", cuasi cerrados, es posible apreciar que existen quienes se favorecen, los menos, y quienes contribuyen al éxito de aquéllos, los más, aunque sin gozar de los mismos beneficios; de ahí que, como puede observarse en los distintos contextos donde estos enclaves funcionan, sean pocos los que pueden alcanzar los peldaños más elevados en la "nueva escalera boliviana".[28]

4. CONCLUSIONES

El trabajo tiene por objeto mostrar el avance de la migración boliviana sobre la cadena agroalimentaria hortícola en las distintas áreas de la Argentina a través del proceso de movilidad que hemos denominado "escalera hortícola boliviana"; el análisis del fenómeno permite poner de manifiesto que en los últimos veinte años estas familias de inmigrantes han avanzado fuertemente sobre el eslabón de la producción y, últimamente, sobre el de la comercialización de estos productos en fresco para el consumo cotidiano de la población.

Hemos visto que no sólo se han incorporado a los mercados tradicionales de distribución minorista de verduras, sino que en los últimos años también han creado sus propios mercados de distribución, a través de formas novedosas de comercialización del producto, y con la incorporación estratégica de la mujer boliviana en estas actividades de transacción. En la actualidad puede apreciarse que en algunos espacios de esta cadena agroalimentaria y en distintos territorios hortícolas de la Argentina llegan a tener predominio por sobre los productores nativos a través de la consolidación del proceso que hemos denominado la "nueva escalera boliviana".

En una segunda instancia se procura explicar cuál es la lógica puesta en juego por estos migrantes para obtener estos avances exitosos, a partir de la constitución de "masas críticas de bolivianos" en determinados espacios locales a través de apelar al recurso de las redes sociales y al uso de lazos fuertes y de lazos débiles en dicha construcción, con la finalidad de conformar mercados y negocios constituidos básicamente por inmigrantes bolivianos, que analizados desde la perspectiva de las economías étnicas nos permite apreciar la existencia de enclaves étnicos particulares, al interior de los cuales existen ganadores y perdedores en este proceso de dominación.

[28] En este sentido, creemos que una investigación más abarcadora de la inserción de migrantes en diferentes espacios productivos puede permitir detectar diversos procesos de diferenciación al interior del enclave (Benencia y Quaranta, 2006).

BIBLIOGRAFÍA

Albaladejo, CH.; Lorda, A. Y Duvernoy, I. (2000): "Proximidad a la ciudad y/o proximidad a los mercados: dos contextos de oportunidades muy diferentes para la pequeña agricultura. El caso de los horticultores del sudoeste bonaerense, Argentina, presentación al 16th Symposium of the Internacional Farming Systems Association and 4th Latin American Farming Research and Extensión Symposium, 27-29 november, Santiago, Chile.

Balán, J. (1990): "La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en la Argentina", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 5, pp. 269-294.

Benencia, R. (1997): "De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* V.12, nº 35, CEMLA, Buenos Aires: 63-102.

Benencia, R. Y Geymonat, M. (2005): "Migración transnacional y redes sociales en la creación de territorios productivos en la Argentina. Río Cuarto, Córdoba", en *Cuadernos de Desarrollo Rural* (55), Universidad Javeriana, Colombia: 9-28.

Benencia, R. Y Quaranta, G. (2006): "Mercados de trabajo y economías de enclave. La 'escalera boliviana' en la actualidad", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, V. 20 nº 60, CEMLA, Buenos Aires: 413-432.

Benencia, R. Y Ramos, D. (2008): "Revisitando el Cinturón Hortícola de Río Cuarto, Córdoba: afianzamiento y cambios en el fenómeno migratorio de familias bolivianas", paper preliminar (CEDERU-Facultad de Agronomía y Veterinaria de Río Cuarto).

Benencia, R. (2008): "La construcción de un nuevo actor social en la Argentina", paper presentado en Coloquio internacional La construcción del estado social en la Argentina, organizado por IDAES-Universidad Nacional de General San Martín, en Buenos Aires, el 4 y 5 de setiembre.

Ciarallo, A. M. (2003): "Horticultores bolivianos en el Alto Valle del Río Negro y Neuquén. Una relación funcional con los productores frutícolas familiares", ponencia enviada al IV Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo *El Trabajo en América Latina en los comienzos del siglo XXI: perspectivas de su carácter emancipador y de su centralidad*, realizado en La Habana, Cuba, del 9 al 12 de septiembre.

Coppi, G. O. (2002): "Reestructuración productiva de la actividad frutihortícola en el sector noreste del espacio periurbano del Área Metropolitana de Córdoba", Seminario Final de Licenciatura, Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, Escuela de Historia, Córdoba.

Dennis, P. (1992): "Tucumán y el azúcar, en Campi, Daniel (Comp.) *Estudios sobre la historia de la industria azucarera argentina,* Vol. II. Tucumán UNT-UNJu.

Domenach, H. Y Celton, D. (1998): *La comunidad boliviana en Córdoba. Caracterización y proceso migratorio*, Universidad Nacional de Córdoba/ORSTOM/ Univeristé de Provence, Marsella (Francia), Córdoba.

García, M.; Le Gall, J, Y Mierez, L (2008): "Comercialización tradicional de hortalizas de la región Metropolitana Bonaerense. Herencias, dinámicas e innovaciones de un sistema complejo", Universidad Nacional de La Plata, La Plata (mimeo).

Giarracca, N. (coord) (2003): *Territorios y lugares. Entre las fincas y la ciudad. Lules en Tucumán*, La Colmena, Buenos Aires.

Granovetter, M. (1973): "The strength of weak ties", en *American Journal of Sociology,* V. 78, nº6: 1360-1380

Grieco, M. (1987): *Keeping it in the Family, Social Networks and Employment chance*, Tavistock Publications, London-New York.

Hinojosa Gordonava, A.; Pérez Cautin, L. y Cortez Franco, G. (2000): *Idas y venidas. Campesinos tarijeños en el norte argentino,* PIEB, La Paz, Bolivia.

Karasik, G. (1985): *El control de la mano de obra en un ingenio azucarero. El caso Ledesma (Provincia de Jujuy)*. Documento de trabajo nº 4 Proyecto ECIRA, Jujuy.

Kraser, M. B. Y Ockier, C. (2007): *La inmigración como factor configurador del circuito productivo local. El caso de la localidad de General Daniel Cerri (partido de Bahía Blanca)*, Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

López Lucero, M. I. (1997): *Inmigración, sociedad y cultura. Asentamiento de los bolivianos en Mendoza. La inmigración peruana 1992-1995*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.

Lucífora, S. G. (1996): "Presencias andinas en el Sudeste bonaerense: horticultores y ladrilleros", presentación en las *Jornadas de Reflexión sobre los Bolivianos en la Argentina*, Instituto Gino Germani-CEMLA-IDES, Buenos Aires.

Mallimaci, A. (2008): "Entre devotos y patriotas. Diversos modos de ser boliviano/a en la ciudad de Ushuaia", ponencia presentada en la mesa de trabajo "Antropología de las migraciones contemporáneas en la Argentina", en el X Congreso de Antropología Social: *Fronteras de la Antropología*, realizado en Posadas (Misiones), desde el 5 al 8 de agosto.

Marshall, A. y Orlansky, D. (1983): "Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina, 1940-1980", *Desarrollo Económico*, 89.

Massey, D. (1999): "Why does the Immigration Occur? A Theoretical Synthesis", en *The Handbook of International Migration: The American Experience*, Hirschman, Kasinitz, De Wind (Eds.), Russel Sage Foundation, New York.

Mayer, A. C. (1980): "La importancia de los cuasi-grupos en el estudio de las sociedades complejas", en Banton, M. (comp.) *Antropología social de las sociedades complejas,* Alianza Editorial, Madrid.

Moya, J. C. (2004): *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930,* Emecé Argentina, Historia, Buenos Aires.

Pescio, A. S. Y Oliva, A. (2003): "Migraciones limítrofes entre la Argentina y Bolivia: el caso de la migración boliviana a las ciudades de Villa María y Villa Nueva. Una aproximación al concepto de red social", Universidad Nacional de Villa María, Instituto de Ciencias Sociales, Licenciatura en Sociología, Córdoba.

Piore, M. (1979): *Birds of Passage: Migrant Labor in Industrial Societies*, Cambridge University Press, Cambridge.

Pizarro, C. (2008): "Un pedazo de Bolivia en Escobar. Historia de la Asociación Civil Colectividad Boliviana de Escobar. Recopilación de testimonios de algunos de sus socios realizada entre septiembre de 2006 y julio de 2008", Facultad de Agronomía-UBA, Buenos Aires.

Portes, A. Y Bach, R. (1985): *Latin Journey: Cuban and Mexican Immigrants in the United States,* University of California Press, Berkeley.

Ramella, F. (1995): "Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios", en Bjerg, M. y Otero, H. (comp.) *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna,* CEMLA/Instituto de Estudios Histórico-Sociales, Buenos Aires: 9-21.

Rivero Sierra, F. A. (2008): *Los bolivianos en Tucumán. Migración, cultura e identidad*, Instituto de Historia y Pensamiento Argentinos, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

Rutledge, I (1987): *"Cambio Agrario e Integración. El desarrollo del capitalismo en Jujuy, 1550-1960"*. Antropología social e historia". Proyecto ECIRA, Instituto de Investigaciones Facultad de Filosofía y Letras. UBA/MLAL.

Sala, G. A. (2001): "Mano de obra boliviana en el tabaco y la caña en Jujuy", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* V. 45, nº 15, CEMLA, Buenos Aires: 337-370.

Sanders, J. Y Nee, V. (1987): "Limits of Ethnic Solidarity in the enclave economy", *American Sociological Review*, 52: 745-773.

Sassone, S. (1988): "Migraciones laborales y cambio tecnológico. El caso de los bolivianos en el Ramal Jujeño", en *Cuadernos de Antropología Social* V. 1 nº. 1, Sección Antropología Social, Instituto de Ciencias antropológicas, UBA, Buenos Aires: 97-112.

Sassone, S.; Owen, O. M., Y Hughes, J.C. (2003): "Migrantes bolivianos y horticultura en el Valle Inferior del Río Chubut", ponencia presentada en el Seminario Internacional *Migraciones, fronteras y ruralidad en los umbrales del siglo XXI*, realizado en Tarija, Bolivia entre el 27 y el 29 de marzo.

Viteri, M. L. Y Ghezan, G. (2003): "El impacto de la gran distribución minorista en la comercialización de frutas y hortalizas", en <http://www.inta.gov.ar/balcarce/info/documentos/econo/mercado/viteri.PDF>.

Wilson, K. Y Portes, A. (1980): "Inmigrant Encalves: An Analysis of the Labor Market Experiences of Cubans in Miami", en *American Journal of Sociology*, V. 86, nº2: 295-319.

Producir y consumir: la logística, clave del éxito de una cadena de moda[1]

Production and consumption: the logistic, key to success of a fashion chain

Itziar Agulló Fernández
Grupo de investigación Charles Babbage
en Ciencias Sociales del Trabajo
tziagullo@yahoo.es

Recibido: 16.06.2011
Aprobado definitivamente: 13.12.2011

RESUMEN

¿Cómo una empresa puede llegar a alcanzar la importancia de Zara en un lapso de tiempo tan breve? Entre otro de los elementos que han hecho posible el éxito indiscutible de Zara, aparece el papel preponderante de la logística, no sólo como transporte y almacenaje sino también –y fundamentalmente- como un complejo entramado de *información fluida* entre las partes que la componen: el diseño, la fabricación de las prendas y las tiendas en que éstas se venden. Desde la perspectiva pro-empresarial encontramos un elevado número de estudios que se han venido haciendo a lo largo de los últimos años con respecto al modelo del Grupo Inditex -del que Zara es el caso más representativo - y que ha querido ser un modelo de negocio del que 'toda empresa tiene algo que aprender'. Aquellos estudios, entre otras cosas, desmenuzan el funcionamiento de la logística haciendo patente que es la clave del éxito de esta gran cadena de moda. En cambio, en esas explicaciones, los trabajadores quedan invisibilizados. ¿Qué condiciones de trabajo han de soportar los empleados de la logística? ¿Existe una intensificación del trabajo a causa de los ritmos que se imponen? ¿Qué papel juegan los sindicatos? Mediante esta investigación se ha tratado de dar respuesta a estas y otras preguntas.

Palabras clave: Logística, información fluida, flexibilización, condiciones de trabajo, justo a tiempo, Zara.

ABSTRACT

How a company can reach the importance of Zara in a very short period of time? Among other elements that have made possible the massive success of Zara, you see the role of logistics, not only as transportation and storage but also, and fundamentally, as a complex network of information flow between the parties

[1] Este artículo se basa en una parte de la Tesis doctoral "La precariedad en los mercados de trabajo y consumo de los jóvenes. El caso Zara", que la autora defendió el 26 de noviembre de 2010.

La autora agradece las sugerencias realizadas por parte de los evaluadores de la revista para la redacción final de este artículo.

that compose it: design, manufacture of clothing and stores in which they are sold. Since the pro-business perspective are a large number of studies have been done over recent years with respect to the model of the Inditex Group, which Zara is the flagship event - and who wanted to be a business model which 'every company has something to learn'. Those studies, among other things, break up the logistics operation is becoming clear that the key to the success of this great chain of fashion. In contrast, in those explanations, workers are invisible. What working conditions employees have to bear the logistics? Is there an intensification of work because of the rhythms imposed? What role do unions play? Through this research has attempted to respond to these and other questions.

Keywords: Logistic, flow of information, flexibility, working conditions, just in time, Zara.

SUMARIO

1. Una primera aproximación a Zara. 2. Logística: la clave del éxito en Zara. 3. El impacto del trabajo sobre los empleados de la logística. 4. Concluyendo.

SUMMARY

1. A first approach to Zara. 2. Logistics: Zara's success key. 3. Labour impact in logistics workers. 4. Concluding.

1. UNA PRIMERA APROXIMACIÓN A ZARA

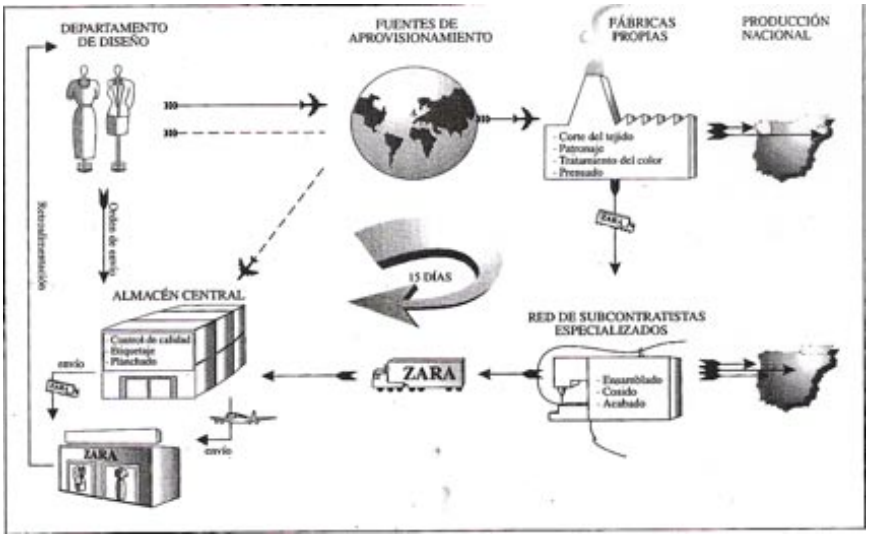
El Grupo Inditex (Industria de Diseño Textil, S.A.) hunde sus raíces en Confecciones GOA, S.A., la primera fábrica de confección de Inditex que fue creada en 1972. El negocio, dedicado a fabricar prendas de vestir (batas), fue creciendo hasta que, en 1975, apareciera Zara España, S.A., la primera sociedad de distribución y venta al detalle que tendría su primera tienda en la calle Juan Flórez, en La Coruña.[2] Durante los años siguientes el negocio se expandió por las principales ciudades de España debido al éxito desatado entre su población –preeminentemente femenina-.[3]

Fue en 1985 cuando Inditex, S.A. (Industria de Diseño Textil, S.A.) se creó como eje del Grupo de empresas. A partir de entonces, centró sus esfuerzos de la producción en la cadena Zara. En los años sucesivos se ideó y llevó a cabo la implantación del sistema logístico, hecho a medida y con proyección de futuro. Así, se había implantado, ya a mediados de los años ochenta, un grupo textil que aglutinaba producción, logística y venta, como las tres piezas del engranaje que haría que la empresa llegara a ser un ejemplo de gestión para otros negocios.

A partir de ese momento y en los años sucesivos, la creación, adquisición y expansión de otras cadenas comenzó, mientras que Zara no hizo más que crecer en número, tanto dentro de España como en Europa y resto de continentes.

De este modo, en la actualidad, Inditex es uno de los principales distribuidores de moda del mundo y cuenta con nueve formatos[4] diferentes: Zara, Pull & Bear, Massimo Dutti, Bershka, Stradivarius, Oysho, Zara Home, Kiddy's Class y Uterqüe.[5] Según los informes del Grupo, la '*creatividad y diseño esmerado, innovación, respuesta ágil al mercado, atención especial a la ambientación de las tiendas y una dirección empresarial flexible*' han sido las claves de su éxito y expansión.[6]

Cuadro 1: Proceso de producción de ZARA



Fuente: Bonache y Cerviño: 1996, 64

[2] Todavía hoy la primera tienda Zara sigue existiendo. A diferencia de la mayoría de las tiendas abiertas posteriormente, en ella siguen trabajando aquellas jóvenes que entraron por aquel entonces [entrevista realizada a Ana el 17-12-2007].

[3] [Informes Inditex, 1998-2010; Martínez Barreiro, 2008; Alonso Álvarez, 2000a; etc…].

[4] Es la forma con la que el Grupo Inditex se refiere a las diferentes marcas que ha ido creando y adquiriendo a lo largo de estos años.

[5] Junto a todos estos encontramos *Lefties*, que termina por vender todos aquellos productos que no han tenido cabida en el mercado normal, ni en el periodo de las rebajas. Su introducción en estas tiendas se realiza tras el cambio de etiquetas, modo a través del que se elimina el rastro de procedencia. Según la información que se ha podido obtener, las tiendas *Lefties* trabajan bajo el mismo número de CIF que Zara [Carmen Díaz: 12-03-2009].

6 [Informe anual 1998: 14, en www.inditex.es].

Inditex comprende la mayor parte del proceso productivo: diseña, produce, distribuye y vende, tal y como se puede observar en el cuadro anterior.

El Grupo Inditex tuvo sus orígenes en un periodo en el que el discurso sobre la flexibilidad y reorganización del trabajo tomaba una gran importancia a nivel mundial. A finales de los setenta-principios de los ochenta, desde Europa, se abogaba por una nueva organización del trabajo en la que los recursos humanos adquirían una importancia clave a la hora de obtener mejores resultados empresariales. El estudio que aquí nos ocupa es una muestra de estos nuevos modelos productivos.[7]

A través de estos nuevos modelos productivos, mediante la participación de los trabajadores, de la rotación en diferentes puestos, se busca obtener empleados polivalentes capaces de llevar a cabo una mejora en los procesos de trabajo. Por ello resulta fundamental, entre otras cosas, la implicación y participación, puesto que desemboca en estrategias de calidad total.[8] Lo que se trata con la introducción de los nuevos modelos productivos es de aligerar la organización y, de este modo, eliminar todo aquello que sea un excedente.[9] Este será el método usado por Inditex en todas sus fases del proceso productivo.[10]

Teóricamente, calidad en el trabajo y el empleo suponen mejoras en la calidad de las condiciones del mismo.

Para comprobar si con la introducción de la nueva organización del trabajo, todos estos elementos se cumplen es necesario bajar al terreno y ver las condiciones reales. ¿Es cierto que se dan condiciones mejores que las habidas con el taylorismo?, o por el contrario, ¿al estudiar la realidad, se comprueba que hay intensificación del trabajo, descualificación, escasa autonomía de los trabajadores y de conocimientos formales (actitudes), etc., (elementos, todos ellos, que muestran la degradación de las condiciones de empleo y la precarización del mismo)?. Ello se puede ver en la serie de estudios realizados en el ámbito de la producción de las prendas de vestir,[11] pero, ¿qué es lo que sucede en la logística?

La introducción de la producción ligera, del Justo a Tiempo (JAT), inserta en todos los procesos productivos del Grupo Inditex, buscará desde el punto de vista teórico la eliminación del despilfarro y la obtención de ganancias. Pero se ha de tener en cuenta que "*(...) ninguna empresa es solamente un elemento de un sistema económico y social más vasto; cada empresa es, a su vez, un microsistema económico y social en el que muchos sujetos individuales y colectivos, con intereses y objetivos diferentes, entran en interacción.*

Estos significa que cada empresa actúa en condiciones de equilibrio dinámico y precario, porque el cambio en las variables del contexto, exige ajustes continuos por parte de la empresa y porque, en el interior de la empresa, surge un proceso dialéctico entre intereses y objetivos diferentes, lo que exige negociaciones y mediaciones".[12]

El '*aligeramiento*' de la producción supondrá el adelgazamiento de las plantillas y no la descarga de trabajo de la que se hablaba antaño. En palabras de Castillo, "*(...) aligerar la producción puede ser aligerar el trabajo, esto es, meterle prisa, con los estímulos más colectivos que individuales, sobrecargarlo. Lo que técnicamente se llama "intensificación del trabajo*".[13] Veamos, pues, qué es lo que sucede en el caso que nos ocupa.

2. LOGÍSTICA: LA CLAVE DEL ÉXITO EN ZARA

'La creación de un centro logístico informatizado, que comunica la sede central del holding con cada uno de sus puntos de venta en el mundo

[7] Desde este caso de estudio se han podido analizar yestudiar las diferentes divisiones del trabajo, condicionadas por el tipo de producto realizado, en sus distintos niveles.

[8] [Castillo, 1996ª, 1996b; Charro y Freyssenet, 1996; Cattero, 1996; Boyer y Freyssenet, 1996; Lahera Sánchez, 2001, 2004, 2005ª y 2005b; etc.].

[9] [Cattero, 1996].

[10] La procedimentalización del proceso productivo y la polivalencia de los empleados termina por hacer al trabajador más flexible y por tanto, prescindible debido a que todos terminan por ser intercambiables y ninguno resulta ser insustituible [Lahera, 2004].

[11] [Morales, J. y Villarino, M., 2007; Taboadela (*et al.*), 2005; Intermon Oxfam, 2004b].

[12] [Volpanto (*et al.*), 1996: 136].

[13] [Castillo, 1996: 14].

(...) flexibiliza la producción en la medida en que posibilita reponer el producto consumido –tallas, colores, patrones-, introducir en fábrica las modificaciones que dicta cada mercado específico y conocer, además, en tiempo real la facturación de cada uno de esos puntos' [Alonso Álvarez:, 2000b: 179].

Inditex pretende que las prendas se hagan a precios bajos, además de obtener la máxima rapidez en la entrega del producto que, una vez que se termina de fabricar y llega a Arteixo, recibirá los últimos retoques (planchado, etiquetado y embolsado) y será desde allí desde donde se distribuyan a todo el mundo. Lo que se busca es suministrar las prendas *Justo a Tiempo* haciendo competitiva a la empresa, al ser capaz de entregar la cantidad y variedad exactas en el mercado deseado.

La importancia de la logística, -amén del diseño, la fabricación y la venta- es otro de los elementos, que hace factible el modelo de negocio que Zara ha creado pudiendo asegurar que será el punto fundamental del modelo de éxito de la empresa. La entrega en plazos de tiempo muy breves, hace posible el que las prendas de las tiendas, se renueven con frecuencia. La reposición de las mismas se da dos veces por semana, no siendo superiores a setenta y dos horas los plazos de entrega de la mercancía. Ya sea por barco, autopista o avión, el producto sale al destino solicitado por la empresa y en el horario requerido por la misma. Las diferentes plataformas logísticas, -con su sede principal en Arteixo, -en el Polígono Sabón- y las de Zaragoza-, realizan un trabajo en que se busca ser eficientes –nuevamente- siendo capaces de acoplarse a los ritmos y volúmenes impuestos por los clientes.[14] Así, del total del transporte, un 80% será terrestre, fórmula más eficiente para llegar en tiempo y costes, a los puntos de venta europeos. El transporte aéreo parece ser posible gracias a los acuerdos suscritos entre el Grupo y diversas compañías aéreas que hacen posible el que los tempos entre los pedidos y plazos de entrega se cumplan, no superando nunca las 72 horas. La posibilidad de contar con este tipo de transporte, hace viable el uso de los aviones para transportar la mercancía a los puntos más lejanos del planeta, haciendo que en el retorno carguen con suministros necesarios para la fabricación. El barco, en cambio, queda casi en exclusiva para el aprovisionamiento de materias primas, haciendo que los costes, por los plazos de entrega más dilatados, sean menores[15].

Ya sea en un medio de transporte u otro, cabría mencionar la subcontrata en los mismos. Por un lado, en lo que se refiere al transporte por carreteras, la empresa Azkar será la encargada de realizar los portes. En cuanto a los aviones, la empresa ha llegado a diferentes acuerdos con diferentes aerolíneas (KLM-Air France) que serán las encargadas de llevar la mercancía a los destinos solicitados[16]. Aún así, en el año 2006 aparecía una noticia en la prensa nacional en la que se decía, que entre otras de las estrategias del Grupo en su plan de ajuste, Inditex tenía intención de reducir sus gastos al máximo en lo que a transporte y logística subcontratada se refiere, con la intención de alcanzar mayor eficiencia en sus costes.[17]

Pero a pesar de la importancia del transporte, el sistema logístico del grupo no empieza ni acaba en éste, va mucho más allá… La logística, siendo la distribución física de los productos terminados con el consiguiente reparto final a las tiendas,[18] también será *'flujos de información que se ponen en marcha,*[19] *con el fin de dar al consumidor el nivel de servicio adecuado a un coste razonable*'.[20] Por tanto, cabría preguntarse dónde empieza y dónde termina el sistema logístico de Inditex. La central del Grupo mantiene la conexión, en

[14] El Grupo Inditex cuenta con otros puntos logísticos por la geografía española, pero estos surten al resto de marcas. Así, los dos centros logísticos que se ocupan de surtir a las tiendas Zara de todo el mundo, se encuentran en Arteixo, en el polígono Sabón, donde nació Zara, y en Zaragoza, en la Plataforma logística de PLAZA.

[15] [Badía, 2008].

[16] [Bonache y Cerviño, 1996; Alonso Álvarez, 2000b].

[17] [www.elmundo.es , visto el 19 de septiembre de 2007].

[18] [Alas-Pumariño y Fernández, 2005].

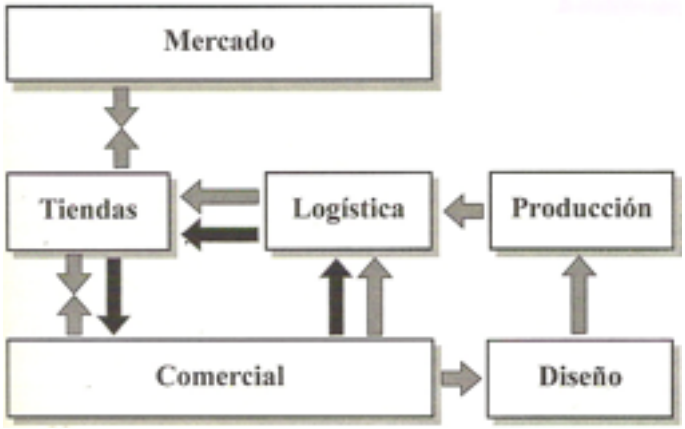
[19] La negrita es nuestra.

[20] Ballou, Ronald H. (1999) *Business Logistics Management*, Cuarta edición, Upper Saddle River (Nueva Jersey, EE.UU.): Prentice-Hall International, Inc.. ISBN 0-13-081262-5. en http://es.wikipedia.org/wiki/Log%C3%ADstica#cite_note-1 [visto el 21 de octubre de 2009].

tiempo real, con todas las tiendas del mundo. Desde los almacenes a las tiendas, a través de sistemas informáticos que se han ido adaptando al momento.

Zara parece ser la primera empresa que ha integrado un sistema que se basa en Internet a través del que se dan flujos de información entre las tiendas, la sede central y los talleres y cooperativas que trabajan para el Grupo, tal y como aparece en el Cuadro 2. De esta manera la comunicación es continua y permite el que se procese toda la información: desde el departamento de diseño a las fábricas, pasando por los suministros que han de llegar a éstas, que harán posible el que las nuevas prendas estén en las tiendas en el plazo de dos semanas.

Cuadro 2: Modelo ZARA



Fuente: Badía 2008, p. 121

En los primeros años del Grupo, relata Badía, la información se trasladaba a través de faxes, hasta que la expansión fue tal que el sistema se colapsaba. Por ello se optó por un tipo de PDA, la Newton, mediante la que los encargados de las tiendas podían y pueden realizar los pedidos, recibir diferente información sobre lo que va a llegar a las tiendas, etc… Pero, para un mejor funcionamiento del sistema, en el año 2006, el Grupo empresarial incorporó los *Terminales de Gestión de Tiendas* (TGT). El TGT está dotado de un programa informático que hace posible que el personal de las tiendas, a través de una pantalla táctil, pueda tener acceso a todo tipo de información sobre los productos, sobre el almacén, mantenerse comunicados con la dirección de cada cadena, con los centros logísticos y con otras tiendas, mediante el correo electrónico. De este modo, la relación con el cliente se vuelve mucho más ágil. Además de ello, parece ser evidente la mejora que se puede dar en la gestión comercial puesto que el TGT, que se va implantando poco a poco en todo el mundo, posibilita el realizar programas on-line, para los empleados en tienda, de formación.[21]

> *Los datos de caja –ventas- de todas y cada una de las tiendas llegan diariamente a la sede central de cada cadena, transmitidos nada más concluir el horario de apertura al público…* [Badía, 2008:118].

A través de la PDA, o *Casiopea*, las dependientas tienen la posibilidad de mantener un contacto continuo con la central de A Coruña en tiempo real. Desde ella se hacen los pedidos de lo que se quiere que haya en las tiendas, manteniendo el contacto mediante correos electrónicos. De este modo la central de Zara conoce en todo momento aquello que sucede en las

[21] [Informe 2006-2007].

tiendas de todo el mundo: desde las prendas que se venden y devuelven hasta el stock existente en los almacenes de cada uno de sus negocios.

Por tanto, se podría decir que la logística parte desde las mismas tiendas, en el momento en que se cursan los pedidos y con el desarrollo de plazos que van de las 24 a las 48 horas entre la solicitud y la entrega, siendo, hasta de setenta y dos horas en los lugares más remotos. *Inmediatez y rotación de prendas* parecen ser dos de los elementos cruciales para la eficiencia de Zara. Por tanto se dará una distribución de *circuito corto*, en que se surtirá a las tiendas con mayor frecuencia (dos veces por semana) pero en cantidades menores. La política seguida por Zara es la de satisfacer las tendencias de los consumidores, elemento conseguido a través de la información que la central recibe, a diario, desde las tiendas. Una vez que termina el día, mediante el arqueo de caja, se manda a la central las ventas realizadas –prendas, colores, tallas y precios concretos- de lo que se deduce el *stock* restante en el almacén.[22] De este modo se conocen las preferencias de las diferentes zonas pudiendo intercambiar determinados productos entre establecimientos para conseguir el *stock cero* en todos los negocios. Además de este tipo de información, según lo dicho en los informes del Grupo y diversos artículos, los datos se complementan con los comentarios que los propios empleados hacen llegar a la central sobre los gustos y preferencias de los clientes atendidos. Revirtiendo en una rápida reposición de las tiendas, que hará posible el que se reduzcan los costes financieros que normalmente derivan del almacenaje y consecutivo mantenimiento. Gracias a que es posible, de este modo, adaptar los productos a la demanda de los consumidores, así como adecuarla: desde las tallas, a los colores que más se solicitan.[23]

> *En términos generales (...) la central remite a las tiendas un catálogo de prendas al inicio de cada una de las tres temporadas, que acaba suponiendo en torno al 60% de las existencias que integrarán la oferta del periodo. Será a partir de ahí que los encargados irán confeccionando los pedidos bisemanales, planteando retiradas, ampliaciones y sustituciones de unas prendas u otras, por lo general aplicando el principio de devolver a la central toda prenda que permanezca sin venderse por espacio de dos semanas* [Badía, 2008: 274].

La lejanía del polígono Sabón, desde el que se distribuían las prendas a las tiendas de toda España, no parecía resultar una dificultad para hacer llegar los modelos en los plazos previstos por el Grupo. Pero en 1995 se informatizó totalmente el centro logístico y se creo un sistema de telecomunicaciones integrado, para mantener en comunicación la central con los centros de aprovisionamiento, producción y venta de todo el mundo.[24] Aún así, la expansión de Zara por Europa y resto del mundo -y por tanto la necesidad de mayor número de metros cuadrados- hizo que la empresa tuviera que adquirir nuevos espacios. En el año 2000, en el mismo polígono en que había iniciado sus andaduras, Inditex instaló sus servicios centrales. Desde este centro logístico, en el año 2000, se distribuían 60.000 prendas plegadas a la hora, junto a la ropa que iba por los carriles aéreos hasta los muelles de carga. Desde dicho centro, -mediante el transporte terrestre, que recorre más de 6,7 millones de kilómetros, y el aéreo, que carga una media de 7,8 millones de kilos de prendas-, salían 1,8 millones de prendas a las tiendas Zara de todo el mundo.[25]

> *El centro logístico de Arteixo ha sido y sigue siendo la referencia: funciona de forma satisfactoria y acumula años de ajuste y optimización. Tras sucesivas ampliaciones, rebasa los 400.000 metros cuadrados de superficie y ocupa alrededor de 1.000 personas, de las 3.500 que integra la plantilla total de Inditex en el Polígono Sabón, y está conectado con las dieciocho plantas que surten la ropa de Zara a través de varios túneles y en torno a 250 km. de carriles automatizados* [Badía,2008: 170].

---

[22] En este punto cabría recordar que cada prenda lleva un código de barras que '*permite seguir el estado de un pedido en cualquiera de sus fases obteniendo la información en tiempo real*' [Martínez Barreiro, A., 2008: 112].

[23] [Alonso Álvarez, 2000b; Bonache y Cerviño, 1996; Castellano, 2002].

[24] [Alonso Álvarez, 2000].

[25] El País Negocios (2000) *Un particular estilo de vida*, domingo 29 de octubre de 2000. Edición impresa.

A pesar de su política de cercanía entre las sedes y el centro de distribución, tres años más tarde, en 2003, se abría el segundo centro de distribución de Zara, en PLAZA (Plataforma Logística de Zaragoza), en Zaragoza a pocos kilómetros de la ciudad. Éste resulta tener una posición estratégica dentro de la geografía española: próximo a la ciudad de Zaragoza, cuenta con la cercanía a la red de carreteras, al aeropuerto y trenes. Mediante este nuevo centro se complementaba la actividad que ya venía ejerciendo el centro logístico de Arteixo, siendo éste, el nuevo distribuidor para Europa, Oriente Medio y Asia. Dicho centro ocupa una superficie de 125.000 metros cuadrados. Pero en 2005 se abrieron otros dos nuevos, estos, situados en León[26] y Meco que venían a sumarse a los anteriores.[27] El primero para poder hacer frente a las prendas de moda en proceso de liquidación, el segundo para las prendas infantiles y las del hogar.

El sistema logístico, por tanto, consigue ser el nexo de unión entre los diferentes procesos de diseño, compra, producción, suministro y rotación de prendas, a través de los canales de información que se mantienen abiertos. Por tanto, la logística es información fluida, es procesamiento, es almacenaje, es transporte… es la pieza fundamental del engranaje. Aquella capaz de haber reducido el tiempo de acceso de las prendas al mercado en más del 80%.[28] Por tanto la logística sería capaz de paralizar todo el conglomerado que da vida a Zara.

Según el Grupo:

> *El modelo de negocio de Inditex se caracteriza por la búsqueda de la flexibilidad en la adaptación de la oferta comercial a la demanda del mercado, mediante el control de la cadena de suministros en sus distintas fases de diseño, fabricación y distribución, lo que proporciona la capacidad de enfocar la producción propia o de proveedores a los cambios de tendencia dentro de cada campaña comercial*' [Informe 2006:79].

3. EL IMPACTO DEL TRABAJO SOBRE LOS EMPLEADOS DE LA LOGÍSTICA

> "*En el centro logístico* (el de Sabón)*, comunicado por túneles con sus fábricas, hay un gigantesco mecano automatizado – 210 km de troles- por el que viajan las prendas colgadas o dobladas, que a través de lectores ópticos se almacenan por talla, color y destino (país y tienda). Esta maquinaria, diseñada por la empresa y fabricada por Toyota, trabaja permanentemente y distribuye 60.000 prendas/hora. Desde el centro logístico envía la mercancía, a través de servicios subcontratados de transporte a los que se les entrega los trámites aduanales ya realizados, a las tiendas de España, América y Asia, y desde el de Zaragoza al resto de Europa*" [Morales y Villarino, 2007: 12-13].

Como se ha podido comprobar la información y el tiempo de respuesta, desde que se diseña la prenda hasta que aparece en la tienda, resultan ser dos de los elementos cruciales en el modelo creado por Zara-Inditex.

La logística es una de las partes más importantes en la consolidación y crecimiento del Grupo Inditex:

> "Lo importante es la logística" [Montserrat: 18-12-2008, 8].

Entre otras cosas se resalta la importancia de un sistema centralizado, mediante el cual se hacen los pedidos a la vez que se atiende al cliente. De esta manera, desde los almacenes de logística saben qué se tiene que reponer en cada lugar, si compensa o no reenviar algunas de las prendas o si interesa hacer un movimiento de los productos entre tiendas. Por tanto, a la vez que venden se va haciendo el pedido a la fábrica.

Una vez que la prenda está terminada, -planchada, con los últimos retoques hechos y embolsada-, se ha de cargar en los muelles del centro logístico

[26] Especializado en productos con marca Lefties.

[27] Todos los centros logísticos, aquellos situados en Cataluña, Galicia y Meco, exceptuando los de Arteixo y el de PLAZA, se dedican a la distribución de prendas de los demás formatos pertenecientes al Grupo.

[28] Zara diseña y fabrica en 3-4 semanas –frente a la competencia que necesita alrededor de 6 meses para el diseño y 3 meses para la fabricación y puesta en tiendas - y lo distribuye en siete días [Martínez Barreiro, 2008].

para enviarla a los destinos requeridos. Las prendas se mueven en carruseles, a través de cintas automatizadas, cayendo en las cajas previstas, previo paso de los lectores que las seleccionan. El orden de las cajas aparentemente es aleatorio pero los carruseles, que llevan un letrero con el destino al que deben ir los modelos que éste contiene, terminarán por corresponderse con la caja que lleva el mismo cartel. De vez en cuando, como las cajas van sobre una cinta, se mueven para que la mercancía que entra se coloque y así evitar que toda las ropa termine agolpada en un lado de la caja. En lo que respecta a la prenda colgada, más o menos se sigue el mismo proceso. Ya sean cajas, ya sean prendas colgadas, todo va directamente al camión que se dirige a la tienda correspondiente. Una vez llegado al negocio, el vehículo se descarga en el almacén, dejándose las cajas y los 'burros' dispuestos para que las dependientas de la tienda, se dispongan a sacar la ropa y colocarla, antes de la apertura de la misma. Este proceso se da dos veces por semana. Podría decirse que existe una continuidad clara entre todos los procesos de Zara-Inditex: diseño, producción, distribución y venta. Todo está interconectado.

La *rapidez* resulta esencial en un modelo que se basa en el JAT y ello debe afectar a los ritmos de trabajo de los empleados del Grupo, haciendo que sus condiciones reales estén marcadas por la precariedad y la intensificación.

El proceso que se ha narrado anteriormente, conlleva una serie de condiciones laborales que los propios afectados vive a diario. Si bien es cierto que el centro logístico está compuesto por zonas completamente automatizadas, también lo es el que las mismas generan un trabajo más intensificado entre los empleados, debido a que deben seguir los ritmos que éstas marcan.

> "Las máquinas que hay, se llaman *carrusel* y son de reparto, son para hacer el trabajo mucho más rápido y eliminar puestos de trabajo" [Juan Díaz: 21-01-2008].

Las máquinas que reparten la paquetería, la confección y las prendas colgadas, pueden repartir entre 25.000 y 30.000 prendas a la hora. Se trata de una maquinaria de grandes dimensiones que contiene una serie de recipientes que los trabajadores llaman tolvas. En estos departamentos van las cajas, que corresponden cada una a una tienda. Cada caja se abre y gracias al funcionamiento de unas paletas que giran, la ropa cae. El operario debe ir colocando las cajas y empujarlas una vez que éstas están llenas, poniendo una nueva caja para que las prendas sigan cayendo. Las que terminan de llenarse continúan el recorrido a través de una cinta, hasta llegar a una *precintadora* que se encarga de cerrarlas mediante un precinto en el que hay una pegatina que identifica el destino al que se dirigen. Posteriormente existen unos desvíos por los que caen. Así, el operario, va colocando la mercancía identificada en el carro correspondiente a la tienda a la que se ha de mandar. Una vez que los carros están completos se traslada a los camiones, donde la mercancía se carga a mano.

Por todo ello, los propios trabajadores se quejan de una falta de inversión en determinados procesos, si bien reconocen que en otros, sí se está gastando en tecnología.

> "Sí están invirtiendo en infraestructura pero no todo lo que deberían. Se siguen cargando los camiones a mano" [Juan Díaz: 21-01-2008].

El sistema de logística de Inditex, el de Zara, según sus trabajadores, es un sistema de "*reposición seguida*", esto es, de forma diaria se reponen las prendas que desde las tiendas se solicitan:

> "Tú pides una prenda hoy y mañana la tienes en tienda, porque te la sirven" [Juan Díaz: 21-01-2008].

Por otra parte, como se ha explicado anteriormente, mediante el Terminal de Gestión de Tiendas (TGT), las encargadas de los diferentes establecimientos realizan la demanda de productos al departamento comercial. Los encargos llegan directamente a un ordenador y desde allí, desde Comercial, se hace llegar la cantidad requerida al almacén desde el que se "*sacan los pedidos*" y se reparten por las tiendas de todo el mundo, sin superar la entrega el límite de dos días.[29]

[29] Exceptuando aquellos modelos que, en determinadas ocasiones, están agotados debido a que son series limitadas que una vez que se terminan no se vuelven a producir.

Pero dicho método de trabajo perjudica a los propios empleados de logística debido al exceso de horas extraordinarias que se ven obligados a realizar para conseguir que el sistema de JAT funcione sin ningún tipo de fisura. El número de prendas, generalmente, supera la cantidad que los propios trabajadores saben que pueden llegar a cumplir en una jornada de trabajo normal. Por lo que si no consigue sacarlo adelante en dicho plazo, los empleados tendrán que alargar su jornada, el tiempo que sea necesario.

Además, todavía hoy los camiones se cargan a mano. Desde el almacén, las prendas se organizan en *palés* y se van metiendo manualmente en los camiones. Es el mozo el que descarga las cajas desde el almacén al camión, organizándolo por colores y tallas. En cambio, otros vehículos se cargan mediante planchas. Éstas se meten en el camión para posteriormente descargarlas en los aviones que llevarán las prendas a los destinos en los que se hizo el pedido.

La flota de vehículos que el Grupo usa para los portes que ha de realizar por España y resto de Europa pertenece a una subcontrata,[30] al igual que la de descarga de los vehículos en las tiendas de destino.[31] EUROCEN ha sido la encargada de bajar la mercancía de los camiones, quitar los plásticos y dejar la ropa "libre" para que las dependientas de las tiendas, terminaran de colocar lo recibido antes de la apertura de las tiendas.

En 2008, Zara, había comenzado a probar un nuevo método en una serie de tiendas usando a personal de la plantilla. La intención era la de emplear a trabajadores contratados por la propia empresa para realizar el trabajo que hasta entonces venía haciendo la subcontrata anteriormente mencionada. Así, en enero de 2008, se estaban realizando pruebas en diecisiete tiendas de toda España, entre las que había una tienda en Ferrol, la del Centro Comercial Odeón, otra en San Sebastián, otra en Asturias, otra en Málaga,… y así, hasta llegar a las diecisiete. Estas pruebas piloto tenía el fin de comprobar si dicho sistema funcionaba y en caso afirmativo, ir instalándolo, poco a poco, en todas las cadenas del Grupo Inditex. Con la implantación de este nuevo método la empresa pretendería evitar el trabajo que las dependientas tienen que realizar dos veces por semana y antes de la apertura de las tiendas, una vez que los camiones han descargado. Mediante este sistema las tiendas tendrían la mercancía colocada, de tal forma que todas las empleadas estuvieran en el área de venta. Los nuevos trabajadores tendrían una jornada de dos de la madrugada a diez de la mañana, pudiendo así descargar y colocar, evitando que los días de reposición entre cuatro y cinco personas permanezcan en el almacén, colocando en la tienda como aún hoy viene sucediendo. Con este nuevo sistema sólo habría gente en el almacén para la reposición de los artículos.

La cantidad de trabajadores en los almacenes de logística del Polígono de Sabón puede llegar a las mil personas. La inmensa mayoría, todavía hoy, son hombres y aunque en la actualidad, a diferencia de las fábricas y de las tiendas, no hay tantas mujeres trabajadoras, el número de éstas se ha incrementado, siendo de en torno a un 40% de la plantilla según uno de los entrevistados.[32] Según datos del año 2006, el personal de logística en Arteixo estaba integrado por alrededor de 900 trabajadores habiéndose, en ese mismo año, incrementado el número de indefinidos en 250. Esto hacía que los empleados de esta área estuviesen más tranquilos debido a que la temporalidad parecía que comenzaba a ser utilizada en los casos en que hubiese necesidades puntuales, usando la indefinida para las necesidades estables.[33] Pero, en el mismo año, los empleados mostraban su descontento debido a una '*discriminación retributiva*' del convenio e instaban a un acto de protesta.[34]

Dentro de la logística, parece ser que entre los trabajadores de almacén existe una conciencia sindical más fuerte que las que hay en otras áreas de la empresa. Una de las razones que podrían explicar este hecho, es que los de la logística, no encontrándose dispersos por diferentes espacios, como les sucede a las dependientas de las tiendas, son capaces de organizarse mejor, de conocer los problemas de todos los compañeros, de realizar acciones conjuntas. De este

[30] Montserrat entrevista realizada el 18 del 12 de 2008.

[31] Entrevista a Juan Díaz el 21 de enero de 2008.

[32] Entrevista a Juan Díaz el 21 de enero de 2008.

[33] http://www.lavozdegalicia.es/hemeroteca/2006/07/05/4919602.shtml [visto el 17 de junio de 2008].

[34] http://www.abc.es/hemeroteca/historico-13-05-2006/abc/Galicia/los-trabajadores-de-zara-logistica-denuncian-la-discriminacion-retributiva-del-ultimo-convenio_1421537944576.html [visto el 27-08-2007].

modo, pueden construir una conciencia colectiva a través de la que tratan de enfrentarse a los incumplimientos empresariales en materia laboral y llegar a negociar determinados asuntos con la empresa.

Así, las condiciones de éstos parecen ser algo mejores que las de las vendedoras y de los de la fabricación, puesto que van obteniendo mejoras a través de la negociación. En 2007 consiguieron firmar un acuerdo por el que se obtuvo una subida salarial de casi un 12% a la vez que la reducción de la jornada para mayores. Por ello, los representantes de los trabajadores y los empleados parecían estar satisfechos:

> "En almacén podemos estar medianamente más contentos. Ahora firmamos un acuerdo, con subida salarial bastante considerable, casi un 12% además de una reducción de jornada a mayores. Y bueno, pues sí, está bien." [Juan Díaz: 21-01-2008].

Pero a pesar de que entre estos trabajadores hay una actividad sindical fuerte, a medida que se van construyendo nuevas plataformas la sensación de unión se va diluyendo:

> "Antes estaba todo concentrado aquí (en Arteixo), *lo que suponía un poder de movilización sindical mucho mayor,* y ahora, estamos hablando de cuatro plataformas de Zara en toda España y eso, para movilizarnos, es mucho más complicado. Porque pueden desviar el trabajo de uno para otro. La central sigue siendo esta, el que más factura sigue siendo este y el más grande… Pero con el tiempo, eso se va a acabar" [Juan Díaz: 21-01-2008, 8].

4. CONCLUYENDO

Mediante este texto se ha querido hacer llegar al lector la importancia que ha adquirido la logística en el modelo de Zara-Inditex. Hemos podido demostrar que aquella ha pasado a ser la pieza fundamental para el perfecto funcionamiento del *proceso completo de producción* que engloba el Grupo.

A medida que se ha ido avanzando en la investigación hemos llegado a ser conscientes de que la logística es el elemento que ha llevado a Zara a ser el modelo empresarial admirado y tratado de imitar por otras grandes cadenas de moda. Logística ya no es sólo el transporte y almacenaje sino que también lo es la '*información fluida*' que se da entre los diversos procesos productivos: puntos de venta, diseño y fabricación. Con este sistema de información, mediante el que todo está interconectado, se consigue un '*aligeramiento*' de cualquiera de los procesos.

1- De un lado, la cantidad de producto, en los almacenes de Sabón y PLAZA y en las tiendas, es menor que antaño. Ello, como hemos podido comprobar, se consigue mediante la *distribución de circuito corto*, mediante el *sistema de reposición seguida*. Esto es, se reponen menos cantidades de prendas pero, dos veces por semana y conforme a los pedidos realizados desde las propias tiendas. Así se consigue un *stock cero*, esto es: todo lo que hay en las tiendas se vende y no hay excedente, obteniendo mayores ganancias y eliminando el despilfarro.

En contraposición, comprobamos que los empleados de la logística han de realizar horas extraordinarias para poder llegar a cumplir con los pedidos realizados desde las tiendas, debido a que el número de prendas solicitado suele superar al número de horas de una jornada normal.

2- Hemos podido comprobar cómo desde la empresa se habla de la informatización de los centros logísticos, elemento que hará posible un aligeramiento de este proceso.

En cambio, descubrimos que no todo está informatizado y que el hecho de que determinadas partes sí lo estén, ha hecho posible una reducción o adelgazamiento de la plantilla, elemento que conlleva una intensificación del trabajo de los empleados, que ven cómo sus condiciones se precarizan: han de trabajar más horas, realizar, en muchas ocasiones, lo suyo y lo de sus compañeros que ya no están en la empresa y seguir los ritmos marcados por las máquinas para llenar a mano las cajas y los camiones.

3- Hemos entendido la logística como el eje para que el 'modelo Zara' siga siendo un éxito. Para ello, la rapidez será esencial pero, como hemos podido corroborar, rapidez y aligeramiento suelen llevar implícito un significado negativo. Los trabajadores sufren condiciones de trabajo precarias e intensas.

Por este motivo los sindicatos reivindican una serie de mejoras: en los sueldos, en las jornadas, etc... Y el hecho de una mayor unidad sindical en los

centros logísticos –debido a que no se encuentran tan dispersos como los trabajadores de las tiendas- hace más factible el llegar a obtener la mejora de las condiciones laborales.

En definitiva el análisis documental ha dado muestra de la intensificación laboral, de la precarización de las condiciones de trabajo y de todo lo que ello conlleva en el ámbito de la logística.

BIBLIOGRAFÍA

AA. VV. (2010) *La investigación y la enseñanza de la sociología del trabajo. Un balance de la situación en España*, Valencia, Germanía [ISBN: 978-84-92587-38-4].

Alas-Pumariño, A. y Fernández Gómez, J. (2005) "Externalización de procesos y trabajo autónomo: los transportistas de mercancías en el sector de logística y distribución" en Castillo, J.J. (2005) *El trabajo recobrado. Una evaluación del trabajo realmente existente en España*, Madrid-Buenos Aires, Miño y Dávila, pp.79-122.

Alonso Álvarez, L. (2000a) "Inditex-Zara. Vistiendo a tres continentes" en Ojeda, F. (coord.), *Grandes empresas, grandes historias de Galicia*, A Coruña, Voz de Galicia.

Alonso Álvarez, L. (2000b) "Vistiendo a tres continentes: la ventaja competitiva del grupo Inditex-Zara 1963-1999", en *Revista de Historia Industrial*, nº 18, pp.157-179.

Badía, E. (2008) *Zara… y sus hermanas*, Madrid, LID.

Ballou, Ronald H. (1999) *Business Logistics Management*, Cuarta edición, Upper Saddle River (Nueva Jersey, EE.UU.): Prentice-Hall International, Inc.. ISBN 0-13-081262-5. en http://es.wikipedia.org/wiki/Log%C3%ADstica#cite_note-1.

Bellusi, F. (1992) " La flessibilità si fa gerarchica: la Benetton" en Bellusi, F. (ed.) (1992) *Nuovi modelli di Impresa, Gerarchie Organizzative e Imprese Rete*, Milán, Franco Angeli.

Blanco, F y Redondo, P. (2000) "Inditex (1994-1999)" en Munuera Alemán, J.L. y Rodríguez Escudero, A.I. (2000) *Estrategias de marketing para un crecimiento rentable. Casos prácticos*, Madrid, ESIC Editores.

Boix, I. (2007) "Los derechos del trabajo en las cadenas de producción de las empresas multinacionales" en *Observatorio sociolaboral*, 57, julio 2007 en http://issuu.com/fundacionse/docs/observatorio2007/57.

Boltanski y Chiapello (2002) *El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid, Akal.

Bonache, J. y Cerviño, J. (1996) "Caso Zara: el tejido Internacional", en Durán Herrera, J.J. (coord.) (1996) *Multinacionales Españolas I. Algunos casos relevantes*, Madrid, Pirámide, pp. 51-58.

Boyer, R. y Freyssenet, M. (1996) "Emergencia de nuevos modelos industriales. Problemática del programa internacional de GERPISA", en *Sociología del Trabajo*, nº 27, pp. 23-54.

Burawoy, M. (1985) *El consentimiento en la producción. Los cambios del proceso productivo en el capitalismo monopolista*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Castellano, J.M. (2002) "El proceso de internacionalización de Inditex", en *Boletín económico ICE*, nº 799, abril-mayo, pp. 209-217.

Castellano, J.M. (1993) "Una ventaja competitiva: el factor tiempo. El caso Inditex-Zara" en *Papeles de economía Española*, nº 56, pp. 402-404.

Castellanos, M. L. y Pedreño, A. (2006*) Los nuevos braceros del ocio: sonrisas, cuerpos flexibles e identidad de la empresa en el sector turístico*, Madrid-Buenos Aires, Miño y Dávila.

Castillo, J.J. (2005) *El trabajo recobrado. Una evaluación del trabajo realmente existente en España*, Madrid-Buenos Aires, Miño y Dávila.

Castillo, J.J. (1996a) "Presentación: "Un fantasma recorre Europa"... de nuevo, la producción ligera", en *Sociología del Trabajo*, nº 27, pp. 3-22.

Castillo, J.J. (1996b) "Fabricando la organización del trabajo de mañana: una fábrica líder en la mecánica", en *Sociología del Trabajo*, nº 27, pp. 55-76.

Cattero, B. (1996) "¿Solamente despilfarro? Sobre redundancia y "*slack*" en la producción ligera", en *Sociología del Trabajo*, nº 27, pp. 77-102.

Charron, E. y Freyssenet (1996) "La "producción reflexiva" en la fábrica Volvo de Uddavalla", en *Sociología del Trabajo*, nº 27, pp. 103-130.

Coriat, B. (1993) *El taller y el robot;: ensayos sobre el fordismo y la producción en masa en la era electrónica*, Madrid, Siglo XXI.

El Mundo (2006) *Inditex ahorrará 300 millones con su plan de ajuste hasta 2008*, martes 11 de abril de 2006. En www.elmundo.es visto el 16 de septiembre de 2007.

Fábrega, F. (2004) *ZARA. El modelo de negocio Inditex*, Madrid , Claves de Gestión.

Flavián Blanco, C. y Polo Redondo, Y. (2000) "Inditex (1994-1999)", en Munuera Alemán, J.L. y Rodríguez Escudero, A.I. (2000) *Estrategias de marketing para un crecimiento rentable. Casos prácticos*, Madrid, Esic Editores.

Gereffi, G (2001) "Las cadenas productivas como marco analítico para la globalización", en *Problemas del desarrollo*, México, IIEC-UNAM, Abril-junio. Vol. 32, n. 125, pp. 9-37.

Herreros de las Cuevas, C. (2005) *Zara: un reto al pensamiento maduro* en http://www.gestiondelconocimineto.com/documentos2/carlos_herreros/caso_zara.htm.

INDITEX, *Informes anuales 1998-1999-2000-2001-2002-2003-2004-2005-2006-2007-2008* www.inditex.es.

Instituto Nacional de Estadística: www.ine.es.

Intermon Oxfam (2004a) *Más por menos. El trabajo precario de las mujeres de las cadenas de producción globalizadas*, www.comercioconjusticia.com [visto el 13 de enero de 2006].

Intermon Oxfam (2004b) *Moda que aprieta. La precariedad de las trabajadoras de la confección y la responsabilidad social de la empresa*, www.IntermonOxfam.org [visto el 14 de marzo de 2007].

Jiménez, M. (1999) "Una logística condicionada por la moda" en *Súper Aral Lineal*, 1999, n. 1423, pp.40-42.

Jiménez, M. (1999) "Cuestión de moda" en *Logística profesional*, año 3, n 26, 1999, pp. 28-33.

Lahera Sánchez (2005a) "Mutaciones productivas, trabajo y empleo: ¿desarrollando la cualificación y las competencias de los recursos humanos?", en Fundación Tripartita paras la Formación en el Empleo (2005) *Competencias, igualdad de oportunidades y eficacia de la formación continua*, Madrid, Fundación Tripartita, pp. 161-208

Lahera Sánchez, A. (2005b) *Enriquecer el factor humano: Paradigmas organizativos y trabajo en grupo*, Barcelona, El Viejo Topo.

Lahera Sánchez (2004) *La participación de los trabajadores en la democracia industrial*, Madrid, La Catarata.

La voz de Galicia (2006) *Inditex hace fijos a 250 empleados de Zara Logística, garantizando el futuro del centro de Arteixo*, 5 de julio de 2006 en http://www.lavozdegalicia.es/hemeroteca/2006/07/05/4919602.shtml [visto el 17 de junio de 2008].

López Calle (2007) *La desmovilización general. Jóvenes, sindicatos y reorganización productiva*, Madrid, La Catarata.

Martínez Barreiro, A. (2008) "Hacia un nuevo sistema de la moda. El modelo Zara", en *Revista Internacional de Sociología*, vol. LXVI, nº 51, pp. 105-122.

Martínez Barreiro, A. (2004) "Moda y Globalización: de la estética de clase al estilo subcultural", en *Revista Internacional de Sociología*, nº , pp.139-166.

Martínez Barreiro, A. (1998) *Mirar y hacerse mirar. La moda en las sociedades modernas*, Madrid, Tecnos

Molas, J. (1994) "Aplicaciones telemáticas en el sector textil-confección", en *Información Comercial Española*, 726, pp.141-159.

Morales, J. y Villarino, M. (2007) "Moda y maquila. El trabajo precarizado en la globalización", en *Sociología del Trabajo*, nº 59, pp.7-34.

Pita Wonenburger, X. (2007) *Inditex prevé que la batalla de los costes siga*, en http://www.xabierpita.es/2007/03/inditex_preve_que_batalla_de_l.php [visto el 15 de junio de 2007].

Taboadela, O.; Castro, M. y Martínez, M (2005) "Del escaparate a la trastienda: mujeres y trabajo invisible en la confección gallega" en Castillo, J.J. (2005) *El trabajo recobrado. Una evaluación del trabajo realmente existente en España*, Madrid-Buenos Aires, Miño y Dávila, pp.171-219.

Vázquez García (2000) "El modelo Zara", en González, L. et al. (2000) *La industria de la moda en Galicia*, Santiago, Instituto de Estudios e Desenvolvemento de Galicia [DEGA], pp.73-89.

Reseñas

En los límites de la con-fusión. Miedos, riesgos y urgencias de la sociedad de la información

Celso Sánchez Capdequí
Madrid, Los Libros de la Catarata, 2010

Ante todo, quiero darle la bienvenida al libro de Celso Sánchez Capdequí. Se trata de un trabajo que está repleto de meditados y brillantes análisis y de imaginativas y renovadoras propuestas y que parte de una sociología comprensiva que entiende que el comportamiento humano es simbólico y que utiliza como conceptos fundamentales el de giro lingüístico, el de la cultura como matriz creadora de las formas de vida y los de la acción, la creatividad, la praxis, la imaginación y el simbolismo que otorgan el ser a las formas sociales. Todo ello está bien condimentado con una metodología hermeneútica que está muy bien utilizada, que busca el sentido de la sociedad y que sabe sacarle jugo a la teoría sociológica y a los pensamientos y a las palabras mediante una creativa explotación del lenguaje.

El libro trata sobre la difuminación de los límites en la sociedad contemporánea y sus consecuentes miedo al caos y a la contingencia y confusión de la conciencia social. Precisamente en los límites de esa confusión se detiene el autor para intentar iluminar los contornos imprecisos de la sociedad líquida posmoderna, así como la función renovadora que le compete en ello a la sociología y el nuevo rol que debe desempeñar el sociólogo si quiere entender el tiempo que le/nos ha tocado vivir.

El autor ha estructurado su libro en ocho capítulos que se detienen en una serie de fenómenos que remiten en común a ese estado actual y a la necesidad de que sea pensado: debate sobre la modernidad líquida; reflexiona acerca de la conveniencia de comenzar o iniciar continuamente y de los abismos y angustias que esto genera en la modernidad; imagina una Europa más como una forma embrionaria de modelo de convivencia, de proceso ininterrumpido de fundación, que de realidad consumada; describe las alianzas y las posibilidades en el choque de civilizaciones y reivindica una teoría social ante la guerra que la piense como facticidad, hecho y destino; relee el totalitarismo contemporáneo como un superviviente que ha reemplazado la banalización del mal por su licuefacción; desvela las identidades del dinero y como éste se ha adaptado camaleónicamente a los cambios de cosmovisión social, pues nació en el templo como símbolo del sacrificio, se desarrolló en el mercado como medio-signo de cálculo y, en nuestros días, aparece como fin en sí mismo -como simulacro- en la red virtual; y reclama, en tiempos de olvido, que la sociología tenga memoria y que el sociólogo sea capaz de pasar de legislador a intérprete de la nueva realidad social.

Sánchez Capdequí piensa –con Z. Bauman- que habitamos en una forma social de vida líquida, un "hecho fluido de cultura" caracterizado por la ausencia de límites, o mejor por la contingencia de los límites, y que ha dejado como resultado un contexto sin formas, amorfo y desdibujado. En este contexto, brota la contingencia general -la no-necesidad y la posibilidad-, la indeterminación y la complejidad, además de lo provisional, lo aleatorio y el quebranto del ideal de eternidad y su sustitución por el instante. Así –afirma el autor-, se ha instalado en nuestra sociedad un nuevo positivismo esteticista –facilitado por los medios de comunicación y las prácticas del consumo- que tiene como objetivo diseñar una vida efímera donde nada dura, donde nada resiste el embate arrollador de

la información y donde toda huella del pasado se borra. A lo que hay que añadir que se promueve la lógica del cambio individual pero se impide el cambio de lógica social, en tanto que no se percibe un espacio social común y, consecuentemente, la política, lo que en último extremo hace imposible debatir e iniciar en tanto que ésta representa la pluralidad y la convivencia. Pero lejos de quedar abatido o paralizado por los miedos y riesgos que conlleva semejante estado de la cuestión, Sánchez Capdequí, lleno de positivo vigor, encara el problema y propone numerosas propuestas y alternativas, algunas de ellas realmente ingeniosas y estimulantes.

En primer lugar, en su libro reclama constantemente la necesidad de pensar la creatividad, la única que permite al ser humano poner "límites al abismo que se cierne sobre él y a la locura a la que le aboca", y ello –advierte el autor- aunque asuste, dado que ciertamente la creación nos abre a la indeterminación, a lo que no tiene ni principio ni final, a lo que carece de límites y, en suma, al desorden. Es, pues, ésta una creatividad que posee una potencia primigenia, pues brota del "magma", es decir, de ese estado inicial similar al caos originario que todavía no ha sido impuesto socialmente y que prepara las condiciones histórico-sociales del pensamiento humano por el que la sociedad se funda a sí misma con imágenes y como imagen. Por tanto, el concepto de creatividad que maneja Sánchez Capdequí posee un tono más existencial -filosófico y antropológico, en línea con lo que defienden, entre otros, H. Arendt, C. Castoriadis o María Zambrano-, que pragmático –el que detenta, por ejemplo, el economista Richard Florida-. Además, no tiene que ver con eso que G. Steiner –en *Gramáticas de la Creación*- y Daniel Boorstin –en *Los Creadores*- llaman "recreación", recuerdo de lo ya instituido, sino lo contrario, creación fundante, y, por ende, algo totalmente renovador; no en balde, entiendo que justamente la renovación social constituye uno de los sustratos profundos que animan el libro y, desde luego, uno de los pilares del pensamiento sociológico del autor.

En segundo lugar -siguiendo a C. Castoriadis-, Sánchez Capdequí llama a entender el *apeiron*, la indeterminación, como algo positivo, esto es, como algo que "funda la posibilidad, la creación de nuevas formas de concebirse y convivir". Recordemos que el término *apeiron*, que fue pensado por los filósofos materialistas griegos como Anaximandro o los pitagóricos y que pervive en Platón, señala que lo indeterminado, lo que no tiene límites ni forma, es la base de todo lo existente y, seguramente, de ahí obtiene sus ideas C. Castoriadis –que tan certeramente se ha acercado a la sociedad autónoma helena en sus obras y, sobre todo, en "The Greek Polis and the Creation of Democracy"-. Recordemos también que los griegos conocieron el *apeiron*, pero lo mantuvieron en un segundo nivel dentro del pensamiento social, pues finalmente, horrorizados ante el vacío y el desorden social y conscientes de que el caos primerizo anterior a la sociedad puede retornar en cualquier momento, dominó en ellos el deseo de límites –véanse los vigorosos trabajos del filósofo español Eugenio Trías y del antropólogo J. P. Vernant-. Así pues, el autor, en coherencia con la sociedad sin límites e indeterminada de hoy, trata de recuperar el viejo concepto de *apeiron* para convertirlo en un instrumento sociológico útil en el conocimiento y la praxis social.

En tercer lugar, Sánchez Capdequí, sabedor de que sin límites no es posible concebir el orden social, reivindica pensar los límites propuestos por la contingencia histórica y, por tanto, susceptibles de renegociación lingüística entre los actores. Y, lo que es más importante, rechaza los límites rígidos, lo excesivamente determinado, la cultura normativizada que no permite la libertad individual. En eso, el autor se encuentra inmerso en la paradoja de nuestro tiempo, pues trata de encarar lo indeterminado sin volver a viejos o nuevos absolutismos y sin caer tampoco en el desorden social. En cualquier caso, huye como de la peste de todo orden cercano al totalitarismo, lo que en mi opinión constituye el sentido más profundo de este libro y del pensamiento social de su autor.

En cuarto lugar, también nos invita Sánchez Capdequí a repensar lo imaginario como potencia fundadora de la acción y de los hechos que orientan la vida social que, al estar llenos de contingencia, permiten al imaginario concebir los límites y los referentes. Sin olvidar que interpela también a los actores sociales a ser conscientes de que toda acción y toda obra humana son perecederas, de su innata contingencia, por lo que puede convertirse en un antídoto eficaz contra una visión del tiempo en la que, a pesar de que aparentemente domine en ella el cambio, en realidad expresa el deseo de no morir, de no transformarse; no en balde, esta sociedad de flujos ha borrado el tiempo y, sin él, no hay muerte

como tampoco existe la vida ni lo que esencialmente la define: la posibilidad de imaginar nuevos inicios. Finalmente, con el imaginario se puede contrarrestar eficazmente la dificultad de imaginarnos en común, de entender que "tenemos en común el imaginario". Por tanto, el autor retoma las ideas esenciales de C. Castoriadis y G. Durand sobre el imaginario que, por cierto, vienen bien como complemento a "la imaginación sociológica" de C. W. Mills y, particularmente, a su deseo de conciliar lo individual y lo social. Al mismo tiempo, Sánchez Capdequí también hace suya la propuesta de H. Arendt sobre el reinicio constante que supone el vivir y reitera una y otra vez el afán por reiniciar. Pero, en él, no parece que exista esa característica nostalgia por el origen perdido de las sociedades antiguas, definida por aquello que ya pasó y que es mejor que lo acontece ahora y, quizás, deja el término en una cierta ambigüedad parecida a la del "eterno retorno" de Nietzsche, para quien también ese eterno retorno –al igual que el reiniciar- parece afectar tanto al presente como al porvenir. Por otro lado, no debe extrañarnos que el autor relacione esta insistencia sobre el inicio con la indeterminación y la creación y, sobre todo, con la vida en la que parecen converger los otros tres términos: la vida es indeterminación, creación y reiniciar. Al respecto, pienso que el concepto de vida es clave en la sociología de Sánchez Capdequí y que revolotea en él un cierto tono trascendente similar al que le otorga G. Simmel, por cierto uno de los pensadores sociales que mejor conoce.

¿En tiempos de contingencia y de ausencia de límites qué papel le compete a la Sociología? Responde el autor que, como quiera que ésta se ha ocupado tradicionalmente de separar y de diferenciar, hoy se encuentra en dificultades para captar una sociedad desdiferenciada, esto es, que no puede enjuiciar y discernir y, en consecuencia, entra en la confusión. Además, en tanto que la sociología nació para analizar la modernidad y para hacerla posible, no parece que hoy tampoco sea capaz de hacer sociedad, mientras que no visibilice la contingencia del hecho social y, con ello, restituya la dimensión política del actor. Piensa, por tanto, Sánchez Capdequí, que la contingencia debe convertirse en el concepto-límite de la reflexión sociológica y que, consiguientemente, nuestra disciplina tiene que tener presente que la condición natural del hombre es la libertad por cuanto que le define el exilio, el ser "habitante de la frontera, de lo liminar y de la contingencia: un no-lugar del que todo procede y en el que todo se diluye". Así pues, la sociología no debe estructurar y normalizar la vida social con arreglo a la categoría de determinación, no debe regular el comportamiento social que se anticipa a la acción porque, de este modo –y como recuerda el autor que han denunciado, entre otros, -C. Castoriadis, E, Morin, G. Balandier y P. Tacussel-, se convertiría en un instrumento de poder. En suma, el autor restituye la función política de la sociología, pero no en el sentido de ser un cómplice del aparato de poder sino un puente de diálogo social y de profundización de la democracia; en ella –podríamos inferir de la lectura de este libro-, se produce la comunión social de los ciudadanos sin que éstos se confundan los unos en los otros.

De este modo, al sociólogo ya no le compete tanto la función de ser legislador como la de intérprete-traductor, pues más que con objetos (que también, remarca el autor) se ocupa de los significados, de su dinamismo y fluidez, sin olvidar que, por su familiaridad con la contingencia y la diversidad de lenguajes, habita en la frontera, en las transiciones, en los intersticios y en los lugares de cruce e impulsa la conversación entre la diversidad y la pluralidad de las cosmovisiones. Por tanto, este sociólogo político no es ya el que se entrega al poder sino el que huye de todo totalitarismo y, lo más importante, el que dedica sus esfuerzos al ejercicio de la construcción de la democracia, de la Política. En definitiva, esto es lo que coherentemente ha hecho en su libro Celso Sánchez Capdequí, conectando su obra con el estilo, la pluma y la profundidad de pensadores sociales de la talla de Z. Bauman, C. Castoriadis, H. Arendt, y María Zambrano.

Juan A. Roche Cárcel

Reseñas

Fracaso y abandono escolar en España

Mariano Fernández Enguita, Luis Mena Martínez y Jaime Rivière Gómez
Barcelona, Fundación "La Caixa" (Col. Estudios Sociales, nº 29), 2010[1]

El fracaso y el abandono escolar son sin duda dos de los fenómenos sociales que más tinta han hecho correr en el mundo educativo y político-mediático en los últimos años en España. La multiplicación de los estudios comparativos internacionales (los estudios de la OCDE, el informe PISA, los rankings internacionales, etc.), el auge de los mecanismos de evaluación de los sistemas educativos, el lugar crecientemente importante que se atribuye a la educación en los discursos sobre la sociedad de la información y el conocimiento, o la centralidad de ambos fenómenos en las promesas y políticas educativas de los últimos años, han contribuido sin duda a ello –aunque no necesariamente en la línea de análisis y enfoques más complejos–.

La sociología de la educación lleva, sin embargo, muchas décadas –al menos desde los años 60 y 70– interesándose por las desigualdades de resultados académicos, ámbito en el que se han desarrollado numerosos estudios desde diversas perspectivas teóricas (las llamadas teorías de la correspondencia, de la reproducción, de la resistencia, etc.) y metodológicas (desde enfoques cuantitativos, cualitativos y etnográficos), revelando nuevas y complejas facetas de las desigualdades escolares.

En este contexto, el reciente estudio de los profesores Fernández Enguita, Mena y Rivière, de la Universidad de Salamanca, para la Fundación La Caixa muestra al menos un triple interés. En primer lugar, realiza un diagnóstico necesario y actualizado de la situación del fracaso y el abandono escolar en España empleando datos relativos a la última década. En segundo lugar, presenta una riqueza y diversidad metodológica mayor de lo habitual en este campo al añadir al análisis de los datos cuantitativos disponibles el análisis de una amplia muestra de expedientes de alumnos que abandonan el sistema educativo sin obtener un título postobligatorio, entrevistas a directores y orientadores, y entrevistas abiertas a jóvenes en distintas situaciones de fracaso y abandono. Por último, el estudio reafirma la perspectiva sociológica recordando la importancia que tienen sobre este fenómeno algunos factores clásicos (clase social, etnia, género, estabilidad familiar), así como su articulación compleja, y apostando además, frente al enfoque sincrónico clásico, por un enfoque dinámico en el estudio del fracaso escolar, entendiéndolo como un *proceso* progresivo de *desenganche* o desvinculación con respecto a la institución escolar.

En un primer momento, los autores sitúan el fenómeno del fracaso en el marco histórico del desarrollo de la sociedad de la información y el conocimiento, de la progresiva extensión y generalización de la educación obligatoria, y de las crecientes exigencias políticas de mejora del nivel educativo de la población. Tras hacer un breve repaso de los distintos y a veces confusos significados que suelen asociarse tanto al fracaso como al abandono –por lo general subordinados a las distintas formas institucionales e institucionalizadas de operacionalizarlo y calcularlo estadísticamente– optan por una concepción amplia de los mismos. Cuestionando la habitual definición dicotómica que reduce el fenómeno a una alternativa entre los extremos del éxito y el fra-

[1] El estudio está disponible online en: http://obrasocial.lacaixa.es/ambitos/estudiossociales/volumenes10_es.html#vol29.

caso, de la permanencia y el abandono, se nos invita a ver detrás de ella un "*continuo de diferencias y un abanico de variedades de desempeño*" (p. 29), rompiendo así con la indiferencia habitual de la escuela hacia las diferencias del alumnado (l'*indifférence aux différences* de la que hablaban Bourdieu y Passeron) además de con la *arbitrariedad* que supone el "*hecho mismo de señalar una norma y proclamarla como una divisoria*" (p. 26).

Adoptando un "*enfoque procesual"*, los autores sitúan el proceso de fracaso y abandono en el marco de las fases sucesivas en las que se estructura institucionalmente el proceso educativo (de la educación infantil a la postobligatoria, excluyendo la universitaria) a partir de datos oficiales sobre escolarización, idoneidad, repetición o graduación. El fracaso escolar aparece así como el resultado de un largo proceso que se inicia en primaria, donde se encuentran ya –aunque moderadas– las primeras repeticiones y empiezan a acumularse los primeros retrasos. En la Educación Secundaria Obligatoria (ESO), que los autores califican de "*encrucijada del sistema*" (p. 38), aumentan los retrasos y las repeticiones –mecanismo excepcional en otros países–, viéndose así deterioradas las tasas de idoneidad[2] y las tasas de promoción de curso progresivamente entre primer y cuarto curso. Si el paso de la educación primaria a la secundaria se revela importante, aún más determinante resulta el final de la ESO: alrededor de un tercio de los alumnos no la acaba y, de entre los que sí lo hacen, aproximadamente un tercio no obtiene el título (p. 48-49). Esta fortísima *selección* al final de la ESO se traduce en unas tasas de escolarización a los 18 años de alrededor del 38% (frente a una escolarización del 87,6% a los 16; p. 52). De entre los alumnos que emprenden estudios postobligatorios, finalmente, la mayoría escoge la vía del bachillerato (alrededor de las tres cuartas partes), pese a un leve avance de los Ciclos Formativos de Grado Medio (CFGM), continuando el tradicional desequilibrio entre ambas opciones. En esta etapa, las repeticiones y retrasos se agravan, particularmente en el caso de los CFGM, registrándose en total una tasa de titulación postobligatoria del 62% (frente al objetivo del 85% marcado por la UE en Lisboa; p. 64).

Pero más allá de los *resultados* en cada etapa, *síntoma* del desenganche más que su razón (p. 71), los autores analizan la *desigual distribución* del fracaso y el abandono en la población según las características sociales y personales de los alumnos partiendo de datos extraídos del informe PISA 2003, de la ETEFIL-2005[3] y de la muestra reunida de expedientes de alumnos que abandonan –de interés *estructural* pese a su falta de representatividad estadística–. Ponen así de relieve la importancia fundamental de la *clase social* de origen: los hijos de las clases trabajadoras (trabajadores manuales cualificados y no cualificados) muestran un mayor riesgo de fracaso que los de las clases medias (trabajadores de cuellos blanco cualificados). Más influyente que la ocupación de los padres parece ser su nivel educativo, estableciéndose una fractura clara entre los hijos de padres con estudios obligatorios (o inferiores) y los de padres con estudios postobligatorios. De ahí que los autores concluyan que la escuela no está tanto al servicio de las clases capitalistas o propietarias, como de las *clases escolarizadas,* aquellas que han acumulado mayor *capital cultural o escolar*: fundamentalmente la *clase profesional-directiva* y la *clase media funcional o de servicio.* Sin embargo, no conviene olvidar, como señalan los autores, que, puesto que el capital cultural no se transmite de forma mecánica, el fracaso escolar también afecta a la descendencia de las clases medias.

El segundo factor clásico contemplado en el estudio es el *género*. Si bien se confirma el hecho conocido de que las mujeres muestran mejores resultados en todos los indicadores y etapas escolares, los autores reconocen la dificultad a la hora de interpretar las razones de la diferencia, esbozando algunas (socialización en roles de género, mayor identificación con la institución y sus normas, estrategias compensatorias con vistas al mercado de trabajo, feminización del profesorado, etc.). En relación con la clase y la etnia, las diferencias de género serían además algo más marcadas en las clases medias que en las clases trabajadoras y –hipótesis algo más cuestionable– en el caso de las culturas "más patriarcales".

El tercer factor clásico de desigualdad frente al fracaso que contemplan los autores es la *etnia*. En

[2] Es decir, la tasa de alumnos de un curso que se encuentran en la edad ideal o "normal", legalmente establecida, para cursarlo.

[3] Encuesta de Transición Educativo-Formativa e Inserción Laboral, realizada por el INE.

el caso de los gitanos, si su escolarización y sus actitudes hacia la escuela parecen haber mejorado con los años, la mayoría no supera la ESO. Por otro lado, los hijos de extranjeros e inmigrantes originarios de "países del Sur" parecen expuestos a un mayor riesgo de fracaso que los "nativos": tienden a abandonar antes y a menudo sin el título obligatorio. Aunque en buena medida las diferencias pueden explicarse por su clase social, los autores también señalan que existen factores como la desorientación ligada al proceso migratorio y la reubicación cultural que conlleva, el hecho de hablar una lengua distinta en el hogar o el hecho de "que los alumnos extranjeros traen consigo los procesos educativos de su país de origen" (p. 85), vinculados más específicamente a la etnicidad e irreductibles a la clase. Más allá de los resultados, si los recién llegados y los nativos parecen tener unas *aspiraciones* académicas similares, la llamada "segunda generación" parece haberlas reducido significativamente, a pesar de estar tan expuestos al fracaso como los nativos de clase trabajadora.

El estudio se refiere también a un cuarto factor: la *estabilidad o inestabilidad familiar*. Un lectura rápida podría sugerir que las llamadas "familias desestructuradas" –convertidas con demasiada frecuencia en explicación-fetiche–, el divorcio o las formas de familia que escapan al modelo tradicional burgués –reconstituidas, mixtas, monoparentales– son en sí mismas un factor causante de fracaso, confirmando fácilmente la superioridad "natural" del la familia nuclear burguesa basada en el matrimonio (heterosexual) indisoluble. Si bien los datos parecen mostrar un mayor riesgo de fracaso en las familias "no conyugales" (p. 89-90), los autores precisan que no es tanto el propio modelo de familia lo que propicia un mayor riesgo de fracaso como la inestabilidad que pueden generar las rupturas familiares en la vida de los alumnos (situaciones prolongadas de conflicto, ausencia de un progenitor, empobrecimiento ligado a la ruptura matrimonial, etc.).

Además de recordarnos la importancia de estos factores y valorar su peso en el momento actual, este estudio analiza más de cerca las *trayectorias* de quienes abandonan, mostrando la diversidad de caminos posibles y los elementos que entran en juego en el proceso de abandono. Casi la totalidad de los que abandonan han vivido antes la repetición de curso y el absentismo, y la mayoría (alrededor de tres cuartas partes, p. 131) abandona después de cumplir la edad legal. Del mismo modo, frente a la creencia común que ve en la indisciplina de la juventud la causa de todos los males -incluido el fracaso escolar-, la mayoría de los que abandonan no muestra sanciones por problemas de disciplina. Mecanismos específicos como la educación compensatoria, las adaptaciones curriculares significativas o la diversificación, en la ESO, serían efectivos en la identificación del potencial fracaso, pero no tanto en su "tratamiento", pudiendo generar además dinámicas perversas (asunción de la etiqueta por parte del alumno, profecía autocumplida). Por otra parte, se rompe la linealidad que suele atribuirse al proceso de fracaso cuando vemos que alrededor de un tercio de los jóvenes que abandonan vuelven al sistema educativo (p. 177).

Finalmente, el estudio también se acerca al *sentido* que los sujetos dan al fracaso, al abandono y a la propia escuela en las narraciones de sus *experiencias*, elemento fundamental para una compresión más completa de este fenómeno –no olvidemos que los procesos de fracaso y abandono están *mediados* por discursos, categorías de pensamiento, percepción y apreciación, y vivencias difícilmente abordables desde una perspectiva puramente cuantitativa–. Para quienes abandonan, la salida del sistema educativo aparece así en muchos casos como una *transición a la vida adulta*: dejar los estudios, la escuela, la formación, percibidos como un estadio de preparación, significa empezar lo "realmente importante" en la vida, ya sea trabajar (de marcada importancia en el caso tanto de la clase obrera como de los inmigrantes, pero también de los gitanos) y/o vivir en pareja y tener hijos (más común entre las mujeres). La permanencia en la escuela se asocia entre quienes abandonan a una pérdida de tiempo, al aburrimiento, viéndose como una obligación impuesta, frente al *trabajo*, que se asocia a "hacer algo útil", así como a una independencia y libertad mayores gracias a una remuneración que les permitiría hacer frente a sus propios gastos (ocio, consumo) –aunque la mayoría de los entrevistados manifiesten condiciones laborales duras y precarias en su experiencia laboral–.

Por otro lado, las *expectativas académicas* de los sujetos, fundamentalmente marcadas por el *grupo de pares* y la *familia*, se redefinen en función de la experiencia educativa (a la baja cuando se acumulan retrasos y repeticiones). Además, los autores señalan que el tránsito de primaria a secundaria es vi-

vido como difícil por el cambio de relación con el profesorado (visto como menos atento con quienes tienen más dificultades y a veces determinante en el proceso de fracaso) y la separación en grupos "buenos" y "malos" (dentro del aula o entre clases), o la asignación a grupos "para tontos" (sic, en referencia a la diversificación; p. 158), formas de *segregación* que no pasan desapercibidas a ojos de quienes abandonan. Destaca, por último, el hecho de que, frente a una escuela vista como una obligación y una "cárcel" (sic, p. 163) en la que no se aprende nada útil, la salida del sistema educativo no es necesariamente vivida como un fracaso, ni con la misma gravedad con la que es percibida por la sociedad, sino como algo positivo (aunque con el tiempo puedan lamentar no haber seguido estudiando o no haber conseguido un título).

Sin duda la alternativa dicotómica entre éxito y fracaso, permanencia y abandono resulta insuficiente: *"la fijación en las manifestaciones extremas de incumplimiento del programa de la institución –el fracaso y el abandono– y la consiguiente reclasificación de todo lo demás, por exclusión, como éxito o permanencia, puede llevar fácilmente a ignorar una realidad más profunda y omnipresente: la del creciente alejamiento de la institución"* (p. 193).

Como se ha venido anunciando de un tiempo a esta parte, nos encontramos en un momento *crítico*, a la vez de contradicciones y transformaciones, en lo que respecta a la institución escolar. Tras una expansión que ha durado prácticamente todo el siglo XX, el proyecto moderno de escolarización universal muestra sus grietas ante la persistencia y actualización de las formas de resistencia y rechazo a la escuela, y el relativo descrédito y pérdida de valor de la institución a ojos de los jóvenes. Parece por tanto necesaria una reflexión de la institución sobre sí misma, como señalan los autores, pero también un reflexión social más amplia sobre las exigencias que se ciernen sobre ella y sobre los jóvenes en un momento tan contradictorio como el actual.

Javier Rujas Martínez-Novillo

Reseñas

Estado de alarma. Socialismo de casino, izquierda anémica, sindicalismo claudicante

Carlos Taibo
Madrid, Los Libros de la Catarata, 2011

El nuevo libro del profesor de Ciencia Política en la Universidad Autónoma de Madrid, Carlos Taibo, es una muestra más de la versatilidad en el análisis de la realidad socio-política de nuestro tiempo a la que el autor nos ha ido acostumbrando a lo largo de los últimos años. Carlos Taibo, autor de varias monografías de referencia sobre las dinámicas de transformación que han acompañado a la desaparición de la que fuera Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, es también un reputado especialista en varios de los temas que vienen marcando la agenda política mundial desde comienzos de la década de 1990. Así pues, ha publicado monografías sobre la globalización, el decrecimiento o la cuestión nacional, siempre haciendo gala de un punto de vista crítico que combina profundidad analítica con afán divulgativo, lo que le ha permitido ampliar su público lector al exterior del ámbito estrictamente académico.

La obra que nos ocupa no es, pues, sorprendente desde el punto de vista del enfoque que el autor lleva a cabo, ya que claramente se trata de un libro que combina de nuevo profundidad analítica con vocación divulgativa, llevado a cabo desde un punto de vista crítico con respecto a la realidad analizada, que el autor hace explícito a lo largo de los seis capítulos que componen la obra. Ésta parte de una "justificación" a modo de prólogo, que da sentido a lo que viene después y que resulta clave para comprender la selección de temas que el autor toma en consideración para dar contenido a la obra. Así pues, el autor hace explícito su descontento con una situación política marcada, bajo su criterio, por un fenómeno de deriva ideológica hacia la derecha que afectaría a buena parte de los actores políticos con presencia institucional en el Reino de España. Deriva ideológica neoliberal que para el autor resulta evidente en el caso del PSOE, a tenor de las últimas reformas llevadas a cabo por el ejecutivo socialista, pero que también hace extensiva a otras tres grandes organizaciones políticas: los dos grandes sindicatos del Reino (CCOO y UGT) y la formación política Izquierda Unida. El autor, explícitamente posicionado en un punto de vista libertario, muestra a lo largo del libro su malestar con esta y otras derivas ideológicas que, en su opinión, definen la actualidad política española, para acabar proclamando la necesidad de constitución de una nueva organización libertaria a nivel mundial como alternativa a la concentración de todos los esfuerzos de lucha política en la tarea de oponerse a las medidas de desmantelamiento del maltrecho estado de bienestar, pues esta posición supondría "una patética aceptación de la bondad y presentabilidad de lo que había antes de esas medidas" (p. 13).

El libro, así pues, recuerda a otros trabajos de crítica radical a lo que se ha calificado como un proceso general de derechización de las formaciones políticas socialdemócratas, especialmente a nivel europeo, como el muchas veces comentado *Against the Third Way* del profesor Alex Callinicos, publicado como respuesta a la conocida estrategia de la "tercera vía", en buena medida desarrollada por Anthony Giddens para el "New Labour" británico que abanderaría Tony Blair.

Bajo esta visión general del panorama político español actual, la obra del profesor Taibo incide en aquellos aspectos que, en su opinión, resultan par-

ticularmente acuciantes dada la situación de crisis, no solo financiera, que determina el análisis de la actualidad política española. Estos grandes temas serían, siguiendo el orden de capítulos que componen la obra:

(1) Las dimensiones de la crisis actual, que el autor se niega a reducir al mero ángulo financiero de la misma. De este modo, la crisis se definiría de acuerdo a una naturaleza pentagonal, teniendo también en cuenta sus vertientes relativas al fenómeno del calentamiento global, al encarecimiento de las materias primas energéticas, a los expolios de recursos humanos y materias primas de los países pobres y al problema que puede suponer el mantenimiento del actual ritmo de crecimiento demográfico.

(2) Las políticas llevadas a cabo por el gobierno español que, en opinión del autor, suponen una descarada asunción de los postulados neoliberales por parte, no solo del ejecutivo de José Luis Rodríguez Zapatero, sino de la totalidad del Grupo Parlamentario Socialista. Entre estas medidas el profesor Taibo destaca la supresión del impuesto sobre el patrimonio, medidas sin vocación redistributiva, como la rebaja fiscal de cuatrocientos euros a todos los ciudadanos o la subida del IVA, la laxa legislación en lo que respecta a los paraísos fiscales o la "extrema inanidad de una lucha contra el fraude que permite que las prácticas delictivas sigan siendo una realidad" (p. 45).

(3) La crisis energética derivada de un estado de cosas en que el planeta no podrá seguir soportando por mucho tiempo el actual ritmo de crecimiento económico y, por tanto, de producción y consumo propio de las sociedades del "norte opulento". Situación aún más grave si se toma en cuenta el rápido desarrollo que vienen experimentando los BRICs a lo largo de los últimos años.

(4) La, en opinión del autor, falta de reacción por parte del resto de la izquierda política, i.e., sindicatos mayoritarios (CCOO y UGT) e IU, frente a la situación actual, así como su desconexión con la izquierda social, i.e., movimientos sociales de diversa índole. Este adormecimiento de la izquierda política vendría explicado, según el autor, por una política de subvenciones y tutela estatal en el caso de los citados dos primeros actores, que daría como resultado la constitución de una burocracia sindical poco activa en la lucha social, y por la racionalidad del cortoplacismo electoral en el caso de IU; esta formación política, en opinión de Taibo, vendría siguiendo durante los últimos años una estrategia electoral basada en el reclutamiento de aquellos votantes socialistas descontentos con la labor del PSOE, lo que repercutiría en una mayor profundización del alejamiento de esta formación política con respecto a la izquierda social.

(5) La necesidad de una estrategia abiertamente decrecentista como única alternativa a la crisis energética y de recursos que en la actualidad afecta a la situación del planeta.

(6) La necesidad de recuperar y poner en valor lo que el autor prefiere denominar "memorias históricas", en plural, para activar los procesos sociales capaces de revertir la actual situación de crisis sistémica. De acuerdo con el autor es necesario huir de una historiografía "presentista" (p. 92) empeñada en analizar las acciones de unos u otros grupos políticos pasados de acuerdo a un paradigma que sitúa como único horizonte político posible la democracia liberal, compartiendo los postulados popularizados por Fukuyama en su famosa obra de 1992 *The End of History and the Last Man*. Esta orientación "presentista" de la historiografía asociada a las tareas de recuperación de la memoria histórica española implicaría una serie de, en opinión del profesor Taibo, nada inocentes olvidos relativos tanto a la memoria libertaria como a la de los nacionalismos periféricos del Reino de España.

Así pues, la última obra de Carlos Taibo ofrece un retrato coherentemente articulado de un panorama político marcado por la relevancia de toda una serie de problemas estructurales propios del sistema capitalista de producción, que permite al autor recuperar viejas propuestas de acción adecuadas al contexto presente; contexto en que los límites ecológicos del planeta aparecen ya claramente como una barrera insorteable para el funcionamiento de un modelo de crecimiento económico y de organización social que parece enfrentarse a viejos y nuevos dilemas. Sirva también este nuevo libro del profesor Taibo y la propuesta de análisis y acción que contiene, para hacernos reflexionar sobre si aquella influyente fase de la teoría social contemporánea marcada por la creencia en lo que Lyotard había denominado "el fin de las metanarrativas" no era tan solo eso, una fase.

Arturo de Nieves Gutiérrez de Rubalcava

Reseñas

Cities and Crises

Dennis Day, Annete Gridsted, Brigitte Piquard and David Zammit
Bilbao, Universidad de Deusto, 2009

Basada en los trabajos presentados en el congreso anual HumanitarianNet del año 2008 en Odense (Dinamarca), la obra recorre algunos de los temas más trascendentes a la hora de analizar la situación actual de las ciudades cuando deben hacer frente a un escenario de crisis, entendido éste como una gran amenaza para los objetivos de los decisores, que sorprende por su ocurrencia y restringe, en consecuencia, la capacidad de respuesta de los afectados.

Hablamos, por tanto, de situaciones que pueden venir provocadas por acontecimientos naturales o humanos, pero que en cualquiera de los dos casos, afectarán a la ciudad. Y muy seguramente, no sólo a una de ellas, pues, en primer lugar, actualmente, los problemas conllevan muchos más riesgos de difusión a otros lugares geográficos que hace un siglo, y además, por todos es sabido que una crisis, genera un movimiento migratorio hacia otros lugares donde la población tiene mayores posibilidades de supervivencia, y estos lugares son, una vez más, las ciudades.

> *"La globalización, con la presencia de los medios de comunicación internacionales y de los cuerpos de gestión anti crisis de otros países o incluso de organizaciones internacionales, ha contribuido al rápido ascenso de muchas crisis locales a crisis trasnacionales"* (pág.33)

Con 5 grandes apartados: Introducción, Ciudades vulnerables, La ciudad como objetivo, La ciudad como refugio y La recuperación de las ciudades, haremos un recorrido por aspectos como la planificación urbana y la gestión de los espacios, la inmigración, la comunicación de masas tanto empresarial como individual ante situaciones de crisis, e incluso una perspectiva de género en el análisis de los roles de ambos sexos en un contexto violento.

Para ello, la obra cuenta con los trabajos de Piquard, B. *"Cities and Crises"* y *"Gated Populations, Walled Territories. Impacts on the Notion of Space and on Coping Mechanism in the Case of the West Bank Wall"*; Prezelj, I. *"Spatial dimensions of Crisis Management"*; Princova, K. *"The City as a Refuge"*; Moura, T. & Roque, S. *"Invisible Vulnerabilities. The Cases of Rio de Janeiro (Brazil) and San Salvador (El Salvador)"*y *"Transforming Mourning into Fighting: Survivors of Armed Violence"*; Bakarat, S. & Narang-Suri, S. *"War, Cities and Planning: Making a Case for Urban Planning in Conflict-affected Cities"*; Grindsted, A. & Jensen, A. *"Social Trust in Urban Crises"*; Day, D. *"Public Communication in Times of Urban Crisis: A Programatic Discussion and Case Study"* y Leonardo, J. *et al. "Immigration Challenges in Metropolitan Bilbao: A Case Study"*.

Lo primero que la lectura de la obra nos deja claro, es que la vulnerabilidad de la sociedad ante posibles crisis, es mayor cuanto mayor es la heterogeneidad de dicha sociedad. Esta afirmación, que podría catalogarse como políticamente incorrecta, no está exenta de razón. No se trata de defender la "re-homogenización" de las poblaciones, sino de ser consciente de los cambios acaecidos en las ciudades, consecuencia de la globalización, o más concretamente de las mayores posibilidades de transporte

y traslado entre todos los lugares del mundo, para adaptarse a ellos.

Seguramente, en un mundo utópico, una sociedad heterogénea podría defenderse mejor ante una crisis, pues cada uno tendría unas habilidades que, junto a las de los otros, actuarían sinérgicamente. Sin embargo, para afrontar una crisis, lejos de ser utópicos conviene ser pragmáticos y, por tanto, es más realista pensar que el sentimiento de solidaridad, muy relacionado con el de empatía, aflora más fácilmente cuando los que sufren son sentidos como iguales por los que tienen la capacidad de ayuda.

> *"Aunque la gente tiene que vivir realmente apretujada en sus propios asentamientos, sus vidas son, a veces, realmente aisladas."* (Princova, pág. 60)

Es este mismo pragmatismo el que nos lleva a otra de las conclusiones importantes del libro. Si bien, la colaboración internacional es importante, tanto o más lo es el hecho de que esta colaboración sea coordinada convenientemente. Para ello, se resalta la importancia de haber realizado previamente un plan pre-crisis y, también, la centralización y agrupamiento de aquellos con poder de decisión en un solo lugar, de modo que se facilite el flujo y, sobre todo, la recepción de la información.

Respecto a la información y su tratamiento, encontramos dos interesantes trabajos, "La confianza social en las crisis urbanas" y "La comunicación pública en tiempos de crisis urbana"[1] que se centran en los discursos de los grandes medios de comunicación, muy institucionalizados y politizados y en la comunicación participativa que podemos encontrar en internet gracias a las web 2.0 en los que, aunque no existe la mencionada institucionalización, se crean bandos antagonistas en la forma de "nosotros" y "ellos" que hacen que la información sea, igualmente, sesgada, y de la anterior situación comentada, sobre la heterogeneidad de las ciudades, un problema más que una solución.

De esta forma, Grinsted y Jensen nos señalan como *"los medios de comunicación de masas juegan un rol significativo en la creación de los «riesgos de la sociedad»"* (pág.132).

Es muy interesante el enfoque que se da en estos capítulos, junto con, los dos referentes de forma especial a las particularidades de la mujer, "Vulnerabilidades invisibles: el caso de Rio de Janeiro y San Salvador" y "Transformando el luto en lucha: sobrevivientes de la violencia armada",[2] donde se hace hincapié en las percepciones sociales de los roles de los distintos implicados.

Si en los dos primeros, los autores se refieren a la importancia de cómo los distintos participantes entienden la crisis, desde la sociedad hasta los responsables de la misma, pasando por aquellos legitimados para resolverla, etc. con especial atención a los medios de comunicación de masas, tanto tradicionales: televisión, periódicos, radio, etc, como los más novedosos: redes sociales, blog, etc. quienes son importantes y responsables tanto a la hora de aportar soluciones y de que las aportadas por otros funcionen , como a la hora de generar los problemas que ocasionan las crisis. Aspecto este último, que normalmente se obvia bajo el argumento de que la web 2.0. ha democratizado el mundo.

En los dos segundos se defiende que dejar de lado el papel de la mujer, como un mero sujeto pasivo en vez de proactivo, es, en primer lugar, irreal y, en segundo, limitar todo el potencial de esta parte de la población innecesariamente.

Tampoco se puede pasar por alto, la importancia de la planificación urbana. Al respecto, varios trabajos critican la forma en que se ha hecho hasta ahora, culpándola, en parte, de los malos resultados que han tenido los proyectos de rehabilitación urbana en la búsqueda de objetivos como el mantenimiento de la paz, la mejora de la sociabilidad de los vecinos y la calidad de vida.

Más allá de esto, se exponen casos en los que la planificación urbana se ha utilizado como un "arma" en contra de otros colectivos, llamando la atención sobre los pocos trabajos académicos que existen analizando el tema.

> *"En Kosovo, Israel, Palestina y Suráfrica, por ejemplo, la planificación ha sido utilizada por los actores poderosos para asegurar el dominio del*

[1] "Social trust in urban crises" y "Public Communications in times of urban crisis: a programmatic discussion and case Study".

[2] " Invisible vulnerabilities the cases of Rio de Janeiro and San Salvador" y "Transforming mourning into fighting: survivors of armed violence."

poder ocupador de una comunidad sobre otra." (Barakat & Narang-Suri, pág.119).

Por otro lado, se abre una puerta a la esperanza con las últimas tendencias de la planificación urbana ligadas al concepto de gobernanza, en el que se defiende la colaboración de todos los implicados por el bien común, de modo que, el sector público, sin dejar de tener un ápice de sus responsabilidades en la búsqueda de dicho bien, se verá apoyado por el sector privado, y la comunidad ciudadana.

Esta tendencia, tiene un fuerte apoyo en otros ámbitos, en lo que se está llamando partenariados público-privados o colaboración público-privada, los cuales nacen con la intención de suplementar los servicios públicos, nunca de substituirlos, con financiación privada.

Hasta ahora, las migraciones se han tocado, en la obra, como parte de un problema, insistimos no porque haya que evitarlas, sino porque hay que adaptarse a ellas. Pero el último capítulo analiza en profundidad la situación de la ciudad de Bilbao y la forma en que los movimientos migratorios le han venido afectando en los últimos años ofreciendo una perspectiva de la reciente evolución de una ciudad media del primer mundo.

En definitiva, es una obra que, con las limitaciones propias de un compendio de trabajos y conclusiones expuestos en un congreso, nos ofrece una interesante perspectiva del momento actual de las ciudades, su relación con las crisis, y sobre todo, de la importancia de las percepciones del imaginario social sobre los distintos aspectos que en ambas influye a la hora de desterrar la crisis de la ciudad.

Miguel Bratos Martín

Breve reseña biográfica

Natalia Moraes Mena

Doctora por la Universidad de Granada. Profesora Contratada Doctor de la Universidad de Murcia. Sus líneas de investigación se centran en las transformaciones sociales producidas por la migración transnacional, el transnacionalismo político y la reconfiguración de los Estados-nación y la ciudadanía en contextos transnacionales. Entre algunas de sus publicaciones recientes se encuentran: "Transnacionalismo político y ciudadanía transnacional en construcción: una reflexión en tiempos de crisis" en Barbolla, D. (ed.), Migraciones latinoamericanas en la Nueva Civilización. Conformando Identidad, 2011, Madrid: Biblioteca Nueva; "Inclusión política, ciudadanía y territorio: algunos elementos para el debate sobre el voto migrante" en Sánchez, P y Riella, A. Globalización y perspectivas de integración regional, 2010, Murcia: EDITUM; Migración y Participación Política: Estados, organizaciones y migrantes latinoamericanos en perspectiva local/transnacional. 2009, Madrid: CSIC (coed. Ángeles Escrivá y Anastasia Bermúdez); "Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad: una revisión conceptual a partir de la migración uruguaya", 2009, Áreas: Revista de ciencias sociales, nº 28; "As respostas extraterritoriais dos estados latino-americanos face a migraçoe transnacional", 2009. Migrações. Vol. 5.

Maria Elena Gadea Montesinos

Doctora en Sociología por la Universidad de Valencia. Profesora Contratada Doctor de la Universidad de Murcia. Líneas de investigación: asociacionismo, migraciones, familias transnacionales. Publicaciones recientes: Las ambivalencias del codesarrollo. Vínculos migratorios y comunidades transnacionales, 2009, Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia (coed. Antonio Agustín García y Andrés Pedreño); Tránsitos migratorios: Contextos transnacionales y proyectos familiares en las migraciones actuales, 2009, Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia (coed. Antonio Agustín García y Andrés Pedreño). "Bolivianos en Argentina y en España: de la migración tradicional a las nuevas rutas", 2009, Áreas: Revista de ciencias sociales, nº 28 (con Roberto Benencia y Germán Quaranta); ""Reflexiones sobre las organizaciones de inmigrantes en la Comunidad Valenciana. Cuatro décadas de lujos migratorios y asociacionismo", 2009, Arxius de Ciéncies Socials, nº 20.

Andrés Pedreño Cánovas

Doctor en Sociología. Profesor Titular de Sociología de la Universidad de Murcia. Líneas de investigación: sociología del trabajo, sociología rural y sociología de las migraciones. Publicaciones recientes: "Proletarizados y etnificados: la inmigración ecuatoriana en la agricultura intensiva de la Región de Murcia", en Víctor Bretón, Francisco García, Antoni Jové y María José Vilalta (eds.): Ciudadanía y Exclusión: Ecuador y España frente al espejo, 2007, Madrid: Los Libros de la Catarata; "Flujos migratorios y cambio social en la Región de Murcia", 2008, Política y sociedad, vol. 45, nº 1 (con Francisco Torres Pérez); Las ambivalencias del codesarrollo. Vínculos migratorios y comunidades transnacionales, 2009, Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia (coed. María Elena Gadea y Antonio Agustín García); Tránsitos migratorios: Contextos transnacionales y proyectos familiares en las migraciones actuales, 2009, Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia (coed. María Elena Gadea y Antonio Agustín García). "Turistas y migrantes en el planeta resort: la movilidad espacial de la población como un capital desigualmente distribuido", 2009, Áreas: Revista de ciencias sociales, nº 28

Carlos de Castro Pericacho

Doctor en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Profesor Ayudante Doctor en la Universidad Autónoma de Madrid. Sus líneas de investigación se centran en la formación de las identidades y de los tiempos sociales en los nuevos espacios productivos. Sus publicaciones más recientes son: Mediterráneo Migrante. Tres décadas de flujos migratorios, Murcia, Editum (coed. Elena Gadea, Natalia Moraes y Andrés Pedreño); coautor de "A tale of two cities: working class identity, industrial relations and community in declining textile and shoe industries in Spain" en International Journal of Heritage Studies, Vol. 17, No. 4, July 2011, 330–342, coautor de "Two Spanish cities at the crossroads: changing identities in Elda and Alcoy" en Contrepois, S., Kirk, J. and Jefferys, S. (eds) Changing work and community identities in European Regions: perspectives on the past and present, London, Palgrave MacMillan (ambos con Tovar, F. Arnal, M, Lahera, A. y Revilla, J.C.); autor de "Los trabajadores también cuentan: experiencia temporal e identidades narrativas de los trabajadores" en Revista Internacional de Sociología, 2012 (en prensa), de "La organización de las expectativas en la organización temporal de la vida cotidiana" en Política y Sociedad, 2008, vol.45 nº2 y de "Constructing Working Times within the European Union" en Koistinen, P., Mósesdóttir, L., Serrano Pascual, A. (eds.) Emerging Systems of Work and Welfare Bruxelles, Peter Lang, 2009.

Giaconda Herrera

Ph.D. en Sociología, Universidad de Columbia. Profesora Investigadora – Programa de estudios de Género de FLACSO-Ecuador. Líneas de investigación: género, migraciones y familias transnacionales. Publicaciones recientes: América Latina migrante. Estado, familia, identidades, 2008, FLACSO Ecuador–Ministerio de Cultura (coed. Jacques Ramírez); Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa. Balances y desafíos, 2007, FLACSO Ecuador – GRIAL–OBREAL (coed. Isabel Yépez del Castillo); "States, Work, and Social Reproduction through the Lens of Migrant Experience: Ecuadorian Domestic Workers in Madrid", en Isabella Bakker y Rachel Silvey (eds.), Beyond States and Markets: The Challenges of Social Reproduction, 2008, New York and London: Routledge, Series in International Political Economy; "Mujeres ecuatorianas en el trabajo doméstico en España. Prácticas y representaciones de exclusión e inclusión", en Novick, S. (comp.), Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias, 2008, Buenos Aires: Editorial Catálogos-Clacso.

Sara María Lara Flores

Doctora en Sociología. Profesora en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Líneas de investigación: sociología rural, migraciones. Publicaciones recientes: "Una mirada sobre el campo de la Sociología Rural en América Latina", en Enrique de la Garza (coord.) Tratado Latinoamericano de Sociología, 2006, Anthropos/ UAM-Iztapalapa; "El

trabajo en la agricultura: Un recuento sobre América Latina", en Enrique de la Garza (coord.), Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques, 2006, Anthropos/UAM-Iztapalapa; "Características de las empresas y el empleo en la horticultura de exportación mexicana", en Norma Steimbreguer y Martha Radonich (coord.), Reestructuraciones Sociales y cadenas agroalimentarias, 2007, Cuadernos GESA, Editorial La Colmena, Buenos Aires;

Kim Sánchez Saldaña

Doctora en Antropología. Profesora-investigadora de la Facultad de Humanidades, Departamento de Antropología Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Líneas de investigación: sociología rural, migraciones. Publicaciones recientes: "Estudios migratorios: nuevos referentes", en Jorge Cadena, et. al. (coords) Nación y Movimiento en América Latina, CELA, UNAM y Siglo XXI, México, 2005; "Migración temporal y productores agrícolas en Morelos", en Norma de los Ríos Méndez e Irene Sánchez Ramos, América Latina: Aproximaciones multidisciplinarias, UNAM, México, 2005. "El angú mexicano: un 'exótico' producto de la globalización", en Beatriz Canabal, Gabriela Contreras y Arturo León (coords.) Diversidad Rural. Estrategias económicas y procesos culturales, UAM-X y Plaza y Valdés, México, 2006. Los capitanes de Tenextepango. Un estudio sobre intermediación cultural, UAEM - Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 2006. "Viejas y nuevas trayectorias laborales entre los jornaleros agrícolas migrantes en Morelos", en Isabel Ortega (coord.) Los jornaleros agrícolas, invisibles productores de riqueza. Nuevos procesos migratorios en el noroeste de México, Editorial Plaza y Valdez, Sonora, 2007

Roberto Benencia

Investigador Principal del CONICET y Profesor Titular Consulto de la Facultad de Agronomía de la UBA; Director del Centro de Estudios y Servicios Rurales (CEDERU/FAUBA). Líneas de investigación: sociología rural, migraciones. Publicaciones recientes: Trayectorias y contextos. Organizaciones rurales en la Argentina de los '90, libro coordinado por Roberto Benencia y Carlos A. Flood, CEDERU/FAUBA/La Colmena, Buenos Aires, noviembre de 2005; "Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos", en Alejandro Grimson y Elizabeth Jelin (Compiladores), Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos, Prometeo Libros, Buenos Aires, enero de 2006; "Migración transnacional y redes sociales en la creación de territorios productivos en la Argentina. Río Cuarto, Córdoba", en Cuadernos de Desarrollo Rural (55) 2005, Universidad Javeriana, Colombia, febrero de 2006. "Bolivianos en Argentina y en España: de la migración tradicional a las nuevas rutas", 2009, Áreas: Revista de ciencias sociales, nº 28 (con Elena Gadea y Germán Quaranta).

Mónica Bendini, Norma Steimbreger y Martha Radonich

Norma Graciela Steimbreger. Doctora en Sociología. Profesora en la Universidad Nacional del Comahue. Líneas de investigación: sociología rural, agricultura latinoamericana, migraciones. Publicaciones recientes: Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias, 2007, Cuaderno GESA 6, La Colmena (coord. M. Radonich); "Nuevos espacios agrícolas, mercado de trabajo y migraciones estacionales", en Radonich y Steimbreger (coord.), Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias, 2007, Cuaderno GESA 6, La Colmena.

Mónica Isabel Bendini. Doctora en Sociología. Profesora titular de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Comahue. Investigadora del GESA (Grupo de Estudios Sociales Agrarios), Universidad Nacional del Comahue. Líneas de investigación: sociología rural, agricultura latinoamericana, migraciones. Publicaciones recientes: "Globalizatioon and changing relations among market, state and civil society". Journal of Rural Studies (en edición); Crianceros y chacareros en la Patagonia, 2005, Cuaderno GESA 5, La Colmena.

Marha Radonich. Doctora en Sociología. Profesora en la Universidad Nacional del Comahue. Líneas de investigación: sociología rural, agricultura latinoamericana, migraciones.

Alicia Reigada

Miembro del Grupo de investigación GEISA y profesora en el departamento de Antropología de la Universidad de Sevilla. Recientemente defendió su tesis doctoral sobre el proceso de reestructuración del mercado de trabajo en el cultivo intensivo de la fresa en Huelva. Sus líneas de investigación son los procesos de formación de los mercados de trabajo, el género y la comunicación. Algunas de sus publicaciones más recientes son Trabajo, Género y Migración. Una Aproximación al Estudio de los Discursos Sobre las Trabajadoras Inmigrantes en la Prensa Española en Ex Aequo. Núm. 14. 2006. Pag. 45-66, Comunicación, Diversidad Cultural y Crítica Feminista en Redes.com. Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación. Núm. 3. 2006. Pag. 53-76, Crítica Feminista y Comunicación. Sevilla-Zamora. Comunicación Social, Ediciones y Publicaciones. 2007. 280. ISBN: 978-84-96082 (coautora).

Juana Moreno Nieto

Licenciada en Ciencias Políticas y Sociología, especialidad Sociología, por la Universidad de Granada, cursó su último año en el Instituto de Estudios Políticos de París. Ha realizado estudios de postgrado sobre Desarrollo, Participación y Género. En la actualidad, es alumna del programa de doctorado del Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos de la Universidad Autónoma de Madrid. Las líneas de investigación en las que trabaja se enmarcan dentro de los estudios sobre desarrollo y género, concretamente sobre juventud rural en Marruecos. Sus proyectos más recientes son una Acción complementaria de la AECI "Los jóvenes rurales en Marruecos: Las estrategias vitales, valores y perspectivas de las Mujeres Jóvenes" y el Proyecto I+D+I: "Política exterior y relaciones culturales con el Mundo Árabe" (SEJ2005-08867-C03-03). Ministerio de Educación y Ciencia.

Juan Iglesias Martínez

El autor es investigador y profesor del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones –IUEM- de la Universidad P. Comillas. Dr. en sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid donde curso sus estudios de licenciatura y visiting scholar de la Graduate School of Social Work del Boston College y del Latin American Centre de la Universidad de Oxford. Actualmente, investiga sobre el impacto que la crisis esta generando en las condiciones de vida y trabajo de los inmigrantes y sobre los procesos de retorno. Es director, desde noviembre de 2011, del Máster Universitario en Cooperación Internacional al desarrollo que se imparte en el IUEM.